UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis maestría en Sociología

Cuando sangrar es un lujo: Representaciones sociales de la menstruación y su relación con el Impuesto de Valor Agregado vinculado a productos de gestión menstrual en Uruguay

Psic. Erika Johanna Lara Vargas
Tutora: Dra. Nilia Viscardi Etchart

Montevideo, Uruguay
Julio, 2023

INTEGRANTES DEL TRIBUNAL DE DEFENSA DE TESIS

_____

Dra. Prof. Susana Mallo

_____

Dra. Prof. Alma Espino

_____

Mag. Prof. Sofía Cardozo

_____

Dra. Prof. Nilia Viscardi

Montevideo- Uruguay

Julio, 2023

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mi tutora, la Dra. Nilia Viscardi, quien desde el primer momento en que la contacté se interesó por la temática, creyó en mí y me ha acompañado en todo este proceso de aprendizaje y crecimiento profesional y personal. Sin su guía, el camino para estudiar la menstruación en la Facultad de Ciencias Sociales hubiera sido más complejo y dificultoso. Su calidez ha hecho la diferencia.

A su vez, quisiera agradecer a la Dra. Jessica Polzer y la Dra. Laura Cayen de la Universidad de Western (Canadá), quienes con sus aportes me brindaron una nueva perspectiva crítica sobre la menstruación y sobre mi proceso investigativo.

En segunda medida, quisiera agradecer a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) por creer en el proyecto aquí desarrollado para hacer parte de sus proyectos de financiación. Siendo la menstruación un tema tabú es una gran señal por parte de una entidad de tal envergadura procurar conocer un poco más sobre menstruación. Además, quisiera agradecer la oportunidad brindada por el Gobierno de Canadá mediante el Programa de Líderes Emergentes de las Américas (ELAP, por sus siglas en inglés) para realizar una instancia de intercambio en Canadá que me permitió el acercamiento a una nueva mirada sobre mi investigación.

Adicionalmente, quisiera agradecer a muchas amigas y compañeres (de trabajo y facultad) quienes aportaron cada granito de arena que encontraron en los informativos, las noticias o los periódicos para contribuir con una investigación mucho más sólida. Nunca el proceso de investigación se hace de forma individual y quería reconocer en este espacio ese trabajo colectivo realizado desde mis distintas redes de apoyo.

Finalmente, quisiera agradecer a mi familia. La primera persona a la que quiero agradecer es a mi pareja Nadir, quien ha sido la constante siempre en todos los proyectos en los que incursiono, sean académicos o de otra índole. Sin su apoyo y amor, mucho de lo aquí consignado no sería posible. También quiero agradecer a mis padres, quienes desde Colombia han sido un soporte emocional importante para continuar con las metas que me propongo, por más difícil que pueda ser el trayecto. Además, quiero agradecer a Maggie, mi gata, quien me acompañó en distintas etapas de este proceso, justo cuando más la necesitaba.

RESUMEN

La menstruación es un proceso biológico involuntario atribuido al cuerpo feminizado, así como un fenómeno histórico-social atravesado por componentes culturales, entre ellos tabúes y representaciones sociales negativas sobre la sangre menstrual. Dichos elementos han derivado al establecimiento de actividades permitidas y prohibidas durante la menstruación, así como una restricción comunicativa que la ha ocultado de manera pública y confinado al espacio privado, ocultamiento que ha facilitado su invisibilización. Incluso para los movimientos de mujeres en Uruguay y el proceso de institucionalización de su agenda, la menstruación y los productos para su gestión continuaron invisibilizados. En las legislaciones y regulaciones "neutras" al género, la invisibilización es aún mayor. Tal es el caso del Decreto N°220/998 que reglamenta el Impuesto de Valor Agregado (IVA) en Uruguay, donde se estipula un 22% de IVA para productos de gestión menstrual, lo que lo constituye como un *tampon tax*, es decir, como un impuesto que se adjudica a los productos de gestión menstrual y solo plantea que este tipo de productos están siendo gravados. El objetivo de la investigación es analizar las representaciones sociales de la menstruación y su vínculo con el debate de políticas tributarias, desde una perspectiva de género. Con un diseño cualitativo, se realizaron 13 entrevistas a profundidad a legisladores, legisladoras y representantes de colectivos feministas vinculados a salud sexual y reproductiva y a economía feminista. Utilizando el Análisis Crítico del Discurso con perspectiva Feminista (ACDF) se establecieron las relaciones entre los componentes vinculados a representaciones sociales de la menstruación y la continuidad de impuestos como el IVA. Como resultados, se encontraron cinco representaciones sociales: 1) Lo íntimo: entre el ocultamiento menstrual y el tabú de la menstruación; 2) Construyendo el cuerpo menstruante como fuerza contaminante; 3) Conceptualizando la menstruación como enfermedad; 4) Reproduciendo el mandato de la maternidad; y 5) Resignificando la menstruación: discursos de empoderamiento. Asimismo, se encontró que las posturas higienistas y el tabú menstrual son las grandes transversalidades en la continuidad de *tampon tax* como el IVA en los productos de gestión menstrual. Finalmente, se destaca también el rol del aspecto económico en el mantenimiento de dicha política.

Palabras claves: *productos de gestión menstrual, menstruación, representaciones sociales, Impuesto de Valor Agregado, tampon tax*

ABSTRACT

Menstruation is an involuntary biological process attributed to the feminized body and a social-historical phenomenon crossed by cultural components, including taboos and negative social representations about menstrual blood. These elements have led to the establishment of permitted and prohibited activities during menstruation, as well as a communicative restriction that has concealed it publicly and confined it to private space, a concealment that has facilitated its invisibility. Even for women's movements in Uruguay and the process of institutionalizing their agenda, menstruation and the products for its management continued to be invisibilized. In "gender-neutral" legislation and regulations, the invisibilization is even greater. Such is the case of Decree No. 220/998 that regulates the Value Added Tax (VAT) in Uruguay, which stipulates a 22% VAT for menstrual management products, which constitutes it as a tampon tax, i.e., as a tax that is allocated to menstrual management products and only states that these products are being taxed. The research aims to analyze the social representations of menstruation and its link with the tax policy debate from a gender perspective. With a qualitative design, 13 in-depth interviews were conducted with legislators and representatives of feminist collectives linked to sexual and reproductive health and feminist economics. Using Feminist Critical Discourse Analysis with a Feminist Perspective (FCDA), the relationships between the components linked to social representations of menstruation and the continuity of taxes such as VAT were established. As a result, five social representations were found: 1) The intimate: between menstrual concealment and menstrual taboo; 2) Building the menstruating body as a contaminating force; 3) Conceptualizing menstruation as an illness; 4) Reproducing the motherhood mandate; and 5) Resignifying menstruation: discourses of empowerment. Likewise, it was found that hygienist postures and menstrual taboo are the major transversalities in the continuity of tampon tax as VAT in menstrual management products. Finally, the economic aspect's role in maintaining this policy is also highlighted.

Key words: *menstrual management products, menstruation, social representations, Value Added Tax, tampon tax*

Tabla de contenidos

Introducción *1*

Problematización **6**

Cuerpos que importan: el cuerpo feminizado como lugar en disputa 7

Sangre menstrual: las implicaciones de la vergüenza, el ocultamiento y la mano del mercado 8

La lucha por el reconocimiento: el valor público y político de la menstruación 11

Pregunta de Investigación **16**

Objetivos **17**

Objetivo General 17

Objetivos Específicos 17

Cuerpo de la tesis *19*

Marco teórico **19**

Movimiento de mujeres en Uruguay: la lucha por su lugar en el espacio público 20

El Impuesto de Valor Agregado (IVA) en productos de gestión menstrual: la consolidación del tampon tax y la lucha por las necesidades en Uruguay 23

El cuerpo y la menstruación: la transversalización de la dominación masculina y la visión androcéntrica en la construcción de representaciones sociales sobre la menstruación 30

Productos de gestión menstrual: entre la salud, el medio ambiente y la capitalización de la menstruación. 46

Metodología **57**

Muestra 58

Técnica para la obtención de datos: Entrevista a profundidad 61

Procedimiento 63

Técnica para el análisis de los datos: Análisis Crítico del Discurso con perspectiva Feminista (ACDF) 64

Análisis de resultados **72**

Integrantes de las comisiones parlamentarias 73
Representantes de colectivos feministas de salud sexual y reproductiva y de economía feminista 119

Conclusiones ***..... 164***

Notas ***..... 175***

Referencias bibliográficas ***..... 177***

Material complementario ***..... 210***

Introducción

La menstruación es un proceso biológico e involuntario que es atribuido al cuerpo sexuado asignado a la mujer (o cuerpo feminizado), pero que en realidad es vivenciado por mujeres cis, varones trans, personas no binarias, queer y algunas personas con determinado espectro de la intersexualidad por aproximadamente cuarenta años de su vida (Bobel, 2010; Bobel & Fahs, 2018; Bobel & Kissling, 2011; Crawford & Spivack, 2018: Ooi, 2018). Asimismo, la menstruación se constituye como un fenómeno histórico-social que se encuentra atravesado por componentes culturales que permiten el ejercicio colonial mediante el poder, el saber y el género, constituyendo así a la menstruación como parte de la colonización patriarcal que se ha dirigido a los cuerpos a través de la historia del pensamiento de Occidente (Sala, 2020).

A su vez, tanto la menstruación como la sangre menstrual no se conciben como procesos de agencia libre para quienes lo vivencian, dado que culturalmente han sido mediatizados y confinados, de manera que se han resguardado en el espacio privado, como todo lo concerniente a las mujeres e identidades disidentes (Sala, 2020). En este sentido, la eyección de la sangre menstrual se transforma en una abyección, razón por la cual muchas personas la sienten como tabú y muchas otras también la responsabilizan de su exclusión del ámbito social (Sala, 2020). Por lo anterior, hay quienes deciden detener el sangrado apoyándose en la bio-medicina (por ejemplo, con el uso prolongado de pastillas anticonceptivas) argumentado bajo el concepto de liberación y bienestar (Sala, 2020). Asimismo, existe otro grupo de personas que reivindica su sangre menstrual y la interpreta como signo de orgullo personal y como indicativo de su pertenencia a un colectivo (Sala, 2020). Finalmente, hay quienes continúan ocultando la sangre menstrual haciendo uso tanto de productos de gestión menstrual más conocidos y masivamente mercantilizados (tampones, toallas descartables o protectores diarios) como de insumos "alternativos" más novedosos y ecológicos (toallas de tela reutilizables, copa menstrual, esponjas marinas, entre otros) (Sala, 2020; Thiébaut, 2018; Vora, 2020).

Existen dos elementos que permitieron el abordaje de la menstruación desde un posicionamiento más cuestionador y crítico al hegemónico. El primero de ellos son los estudios críticos sobre menstruación, los cuales reconocieron la necesidad del uso de nueva terminología que evitara el reforzamiento de la noción de la menstruación como impura o sucia, lo cual ha sido criticado de la terminología higienista (Bobel, 2019; Thomson et al.,

2019). A su vez, se buscaba una terminología que sobrepasara la idea del cuidado de la sangre menstrual e incluyera los componentes tanto psicológicos como sociales de la experiencia menstrual junto con las necesidades asociadas a la inclusión social y de salud (Hennegan et al., 2021). Además, era imprescindible que la nueva terminología fuera inclusiva de las poblaciones género-diversas que también vivencian la menstruación (Geertz et al., 2016).

Desde este nuevo posicionamiento, aparecen términos como salud menstrual, la cual es definida como un estado de completo bienestar mental, físico y social (no solamente la ausencia de enfermedad) en relación con el ciclo menstrual, así como también se vincula con el acceso a la información referida a la menstruación, el cuidado de los cuerpos durante este proceso, el acceso a diagnósticos y tratamientos de malestares asociados al ciclo menstrual, las experiencias positivas y respetuosas del medio ambiente respecto al ciclo menstrual que estén libres del estigma social y la angustia psicológica, y la decisión de si participar y cómo hacerlo en las esferas de la vida pública durante el ciclo menstrual, sin vivenciar exclusión, violencia o discriminación por ello (Hennegan et al., 2021). Dentro de este mismo marco, surge también el término gestión menstrual, que hace referencia a la forma en que es manejado el flujo menstrual y que, a su vez, permite continuar, si así es decidido, con las actividades regulares que desarrollan las personas menstruantes en el espacio público como estudiar, trabajar, participar políticamente, entre otras (UNICEF, 2008). Es así como, la gestión menstrual incluye prácticas, tecnologías (productos y *apps*, por ejemplo) y acceso a instalaciones de saneamiento que sean seguras y privadas como baños con cerradura, duchas y servicios de lavandería (Hasson, 2020; Vora, 2020).

Como segundo elemento crítico frente al abordaje de la menstruación aparecen los activismos menstruales, los cuales surgen a principio de los años 70’s primordialmente en Estados Unidos, donde un gran número de mujeres empezó a cuestionar no solo la seguridad de los productos usados para la contención de la sangre menstrual, sino también las construcciones sociales que rodeaban a la menstruación y la constituían como un proceso vergonzoso, permitiendo el nacimiento de una conciencia crítica sobre la menstruación (Bobel, 2008). Si bien el movimiento medioambiental y el movimiento de derechos del consumidor aportaron al surgimiento del activismo menstrual, el mayor referente de dicho activismo es el movimiento de la salud de las mujeres, cuyo planteamiento fundacional es que las mujeres han perdido el control sobre sus cuerpos y su salud debido al sistema médico

dominante, el cual se encuentra diseñado y atendido principalmente por hombres e ignora las experiencias corporales únicas que vivencian las mujeres, razón por la cual falla al proveer cuidados referentes a las necesidades de estas (Bobel, 2008; Caldecott & Leland, 1983; Dowie, 1995; Gaard, 1993; Mayer, 1989).

Por su parte, en Uruguay, los movimientos de mujeres conformados alrededor de la búsqueda y consolidación de los derechos y la ciudadanía de las mujeres en Uruguay durante el siglo XX y principio del XXI, donde se subrayó la importancia de sacar al espacio público aquellos "asuntos de mujeres" asociados a la domesticidad y el ámbito privado, junto con la incursión feminista en los espacios institucionales para garantizar políticas y derechos de las mujeres en los espacios políticos poderosos, han tenido un gran impacto en diversos resultados legislativos importantes para las mujeres (De Giorgi, 2018; Furtado & Grabino, 2018; Johnson, 2018; Menéndez, 2018; Sapriza, 2015, 2018). Sin embargo, en todos estos procesos de lucha, la menstruación ha quedado invisibilizada junto con los productos de gestión menstrual que garantizan el desarrollo personal y profesional de quienes los utilizan (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018). Inclusive, trayendo al debate nacional y legislativo lo referente a los derechos sexuales y reproductivos, la menstruación permaneció oculta. Asimismo, no solo se invisibiliza el proceso para las mujeres, sino también para otras personas menstruantes que lo vivencian.

Del mismo modo en que se evidencia la invisibilización de la menstruación y los artículos menstruales en leyes con enfoque de género, en legislaciones "neutras" al género, es decir, aquellas que hacen uso de estrategias inclusivas de hombres y mujeres en igual proporción sin cambiar las relaciones de género, la invisibilización es aún más clara (García Prince, 2008). Dentro de dichas políticas se encuentran aquellas que incluyen el *tampon tax*, término paraguas para referir a los impuestos de consumo, Impuesto de Valor Agregado (IVA) e impuestos similares, adjudicados a los productos de gestión menstrual, sean tampones o no, que simplemente plantea que el uso de estos productos está siendo gravado (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018). Tal es el caso de la política del IVA en Uruguay, reglamentada a través del Decreto N°220/998, donde se atribuye a los productos de gestión menstrual un 22% de IVA al no ser considerados como productos esenciales, impuesto que, dada la naturaleza de los artículos gravados, puede considerarse sexista y discriminatorio (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018).

En los últimos años, el IVA en los productos de gestión menstrual y el acceso a los mismos se ha convertido en una preocupación política en los distintos países del mundo, al punto que países como India, Canadá, Reino Unido, Kenia, Irlanda, Australia, Malasia, Tanzania, Mauricio, Nigeria, Uganda, Líbano, Sudáfrica, y más recientemente Namibia han eliminado el impuesto a estos productos (Berdnyk, 2019; Berger, 2019; Chacón, 2018; Del Vayo, 2018; Ebrahim, 2017; Eddy, 2019; La Diaria, 2021a; Moreno, 2019; Ooi, 2018; Rodríguez, 2018; Rodríguez, 2021; Schmidt & McKenzie, 2019).

En Estados Unidos, 27 de los 50 estados no realizan ningún cobro de IVA en los productos de gestión menstrual y el estado de Nueva York ha establecido la distribución gratuita de toallas y tampones en escuelas públicas, albergues y cárceles (Chacón, 2018; Crawford & Gold, 2022; Tax Free. Period., 2020; Weiss-Wolf, 2020). Asimismo, la primera ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Arden, anunció que a partir de junio de 2021 se brindará acceso gratuito a productos de gestión menstrual en las escuelas (La Diaria, 2021b). Por su parte, Escocia en febrero de 2020 decidió optar por la distribución gratuita de toallas descartables y tampones a todas las personas menstruantes de su territorio, siendo hasta el momento la única nación en tomar medidas para combatir la discriminación (Redacción Internacional, 2020).

En el contexto de América Latina y el Caribe, los únicos países que no cobran IVA en los productos menstruales como toallas y tampones son Jamaica, Trinidad y Tobago, San Cristóbal y Nieves, Surinam, Guyana, Colombia, Puerto Rico y recientemente México (Balbuena et al., 2020; De la Roche & Höglund, 2021; Del Vayo, 2018; Mireles, 2021; Moreno, 2019; Redacción Judicial, 2018). Cabe destacar que Costa Rica, si bien no tiene exención del IVA para los productos de gestión menstrual, al considerarlos artículos esenciales les otorga un gravamen reducido del 1% (De la Roche & Höglund, 2021). Por otro lado, se evidencia el caso de Nicaragua, país que había optado por la eliminación del IVA en estos productos, sin embargo, en 2019 reintrodujo el IVA de 15% sobre dichos artículos (De la Roche & Höglund, 2021).

Con respecto a Brasil y a Cuba se generan ciertas particularidades a la hora de especificar la tasa impositiva de IVA que recae sobre los productos de gestión menstrual, debido a que en el primero de los casos se evidencia un sistema tributario descentralizado (aunque se destaca a Río de Janeiro que, a partir de julio del 2020, redujo el IVA en estos productos al 7%), y

en el segundo ejemplo no existe el IVA dentro de la tributación nacional (De la Roche & Höglund, 2021).

En referencia a los demás países de América Latina y el Caribe, el IVA varía entre el 7% y el 22%, siendo Uruguay el país con el IVA aplicado a productos de gestión menstrual más alto, seguido de Argentina (21%), Chile (19%), República Dominicana (18%) y Perú (18%) (Balbuena et al., 2020; De la Roche & Höglund, 2021; Del Vayo, 2019; Decreto N°220/998, 2018; Moreno, 2019). Sin embargo, en países como Argentina México, Colombia, Ecuador y Perú se han aprobado o debatido medidas vinculadas con la menstruación, por la eliminación del IVA y/o el acceso a productos de gestión menstrual (Barragán, 2021; Contreras, 2021; Economía Feminita, 2021; Infobae, 2022; Justicia, 2019; Redacción Judicial, 2021; Trujillo, 2022).

Por su parte, en Uruguay, que se posiciona como el segundo país más caro para menstruar en América, la diputada María Eugenia Roselló del Partido Colorado presentó, en junio de 2020, un proyecto de ley titulado Canasta Higiénica Menstrual, que busca la entrega de dinero a aquellas personas menstruantes con Tarjeta Uruguay Social (TUS)[1] para que puedan acceder a este tipo de artículos sin obstáculos económicos (Arias & Legrand, 2017; Parlamento de Uruguay, 2020). Sin embargo, el proyecto aún no ha sido discutido en el plenario del parlamento. En el año 2023, surgieron nuevos proyectos vinculados a la menstruación, como es el caso del proyecto de Canasta Higiénica Menstrual presentado por la senadora Amanda Della Ventura, que busca proporcionar productos de gestión menstrual de distinta índole a poblaciones consideradas vulnerables (personas menstruantes privadas de libertad, pertenecientes al sistema de salud pública, asistentes a escuelas públicas y aquellas que poseen la TUS), y el proyecto de Endometriosis propuesto por la misma parlamentaria para el diagnóstico y tratamiento oportuno de la endometriosis (Parlamento de Uruguay, 2023a, 2023b). Además, se generaron iniciativas desde la Intendencia de Montevideo para entregar mil kits menstruales, cada uno con copa menstrual y toallas reutilizables, en el marco de una serie de talleres vinculados a la gestión menstrual (Intendencia de Montevideo, 2023).

Problematización

La diferencia sexual es un hecho que ha sido utilizado universalmente, el cual se explica no solamente desde un componente social y sociológico sino también desde uno psicológico, al tener en cuenta que las sociedades utilizan el sexo y el género como principal esquema para comprender aquello que los rodea; es decir, los objetos, las ideas y la gente son clasificados según sean hembras o machos (Badinter, 1993; Devor, 1989). Desde la infancia, la diferencia física de los cuerpos ha sido enseñada, constatada e interiorizada por las personas, denotando la elaboración de un sistema que alberga una oposición binaria hombres/mujeres alimentada por las diferencias físicas de los cuerpos sexuados que han sido asignados a cada género (Butler, 2016; Héritier, 2016).

Sin embargo, la clasificación y la diferencia entre los cuerpos ¿justifica de forma directa la dominación de un sexo sobre el otro? ¿da lugar a la dominación masculina sobre aquellos cuerpos que no se corresponden con el cuerpo de varón hegemónico? En las relaciones de opuestos, como el caso del sistema binario hombre/mujer, la relación que se construye se genera a raíz de encontrar el aspecto a través del cual se pueden sustentar de cierta forma los opuestos (Bourdieu, 2007). En este caso, Bourdieu (2007) sostiene que cada universo práctico tiene un universo de sentido distinto que conlleva a subrayar algún aspecto específico para generar la asociación entre elementos, derivando a que estas realidades no se opongan por todos los aspectos sino por alguno particular. Tomando este aspecto junto con otros, el autor formula la concepción de *habitus*, que plantea disposiciones y actitudes que se internalizan de manera durable y permanente, y que conllevan a elaborar una determinada perspectiva del mundo, la sociedad y las personas. Asimismo, a través de dicho *habitus* se reproducen las estructuras, de manera que la dominación (por ejemplo, la dominación masculina) implica la capacidad que tengan los grupos dominantes para imponer su *habitus* con el fin de que se reproduzca dicha estructura de dominación en la sociedad (Bourdieu, 2007, 2021). Las oposiciones, como hombre y mujer, hacen parte de dicho *habitus* (Bourdieu, 2007).

Tomando como referencia los planteamientos anteriormente enunciado, si bien existen diferencias anatómicas visibles y secreciones distintivas en dicha asignación de cuerpos (pene, vagina, leche materna, sangre menstrual, poluciones nocturnas, etc), nada, salvo teorías y creencias religiosas, o el *habitus* mismo planteado por Bourdieu, ha justificado, por

ejemplo, el ostracismo impuesto a algunas mujeres y niñas por el hecho de menstruar, cuando se ha podido excluir a los niños por motivos similares y no se ha hecho (Héritier, 2016). Se hace evidente que pocos elementos han estado tan profundamente colonizados, patriarcalizados y mercantilizados como los cuerpos feminizados (Sala, 2020).

Cuerpos que importan: el cuerpo feminizado como lugar en disputa

Teorías feministas sobre el cuerpo argumentan que, en culturas heteropatriarcales, la inferioridad con la que se tilda a las mujeres se demarca con la separación física de estas o la concepción de las mujeres como diferentes de los hombres, de manera que los varones, al ostentar el poder, definen a sus propios comportamientos y cuerpos como los "buenos" y "normales", lo cual implica que aquello que diferencia al cuerpo de las mujeres del de los hombres, es considerado inferior (Martin, 1992; Rich, 1995; Roberts et al., 2002). Héritier (1996, 2002) sostiene que la valencia diferencial de los sexos puede atribuirse a la voluntad de los hombres de controlar la reproducción femenina y, por tanto, los cuerpos feminizados, de manera que, al igual que lo postulan Rich (1995) y Sala (2020), el derecho a disponer de sus cuerpos constituye una disputa constante pero también un recurso fundamental, dado que no solo garantiza la libertad de las mujeres en ese dominio sino también opera en el lugar preciso donde se produce y ejerce la dominación masculina. Es así como el cuerpo es una territorialidad que debe ser descolonizada y reapropiada por quienes lo habitan y lo sienten, así como también por el lenguaje, el cual se encarga de nombrarlo y también de encorsetarlo (Sala, 2020)

A través de la mitología, la simbología, el lenguaje y la teología, por enunciar algunos, el heteropatriarcado ha estructurado principalmente dos ideas sobre el cuerpo feminizado según Rich (1995). La primera de ellas es que el cuerpo sexuado asignado a la mujer es impuro y corrupto, así como se constituye como el lugar donde se producen sangrados y secreciones, y como peligroso para la masculinidad, debido a su contaminación física y moral. La segunda idea expuesta por Rich (1995) se vincula con la noción de la mujer como madre, donde esta se concibe como sagrada, pura y asexual. Ambas ideas, contradictorias entre sí, son internalizadas por las mujeres.

Los procesos vinculados a los cuerpos sexuados adjudicados a las mujeres también se encuentran atravesados ideológicamente por el cisheteropatriarcado en su construcción, lo

cual no solo refleja el androcentrismo en la forma en que se comprenden los cuerpos sino también visibiliza los mecanismos de dominación masculina sobre estos. Fluidos corporales como la leche materna o la sangre menstrual, pueden producir actitudes negativas y, en comparación con la leche materna, la sangre menstrual es un fluido corporal con visiones mucho más negativas (Bramwell, 2001). Tanto la leche materna como la sangre menstrual son expulsados del cuerpo a través de partes que son identificadas por la sociedad como sexuales, de manera que la construcción de la sangre menstrual como mágica, venenosa y contaminada puede deberse a que esta es expulsada por la vagina, una parte del cuerpo femenino que usualmente es representada como sucia, inherentemente sexual y vergonzosa (Bramwell, 2001; Braun & Wilkinson, 2001; Buckley & Gottlieb, 1988; Laws, 1990). En la sociedad se tiende a ver a algunas secreciones con más asco y vergüenza que otras, existiendo grados distintos de desagrado, y la sangre menstrual es especialmente considerada repugnante, posicionándola, junto con la orina y los excrementos, como desecho más que como secreción parecida a la saliva o la mucosa (Bramwell, 2001). Este tipo de representaciones puede conllevar a que las personas menstruantes interioricen mensajes destructivos sobre sus propios cuerpos, en los cuales los cuerpos se consideran como sucios y como "cosas" rebeldes que deben ser ordenadas, arrancadas, suavizadas y ajustadas (Bobel & Kissling, 2011).

Sangre menstrual: las implicaciones de la vergüenza, el ocultamiento y la mano del mercado

La sangre menstrual se construye como una sangre diferente a las demás (Bramwell, 2001). Dicha construcción diferencial de los sangrados radica, según Héritier (1996), en que la valorización realizada por los hombres es que ellos pueden hacer correr su sangre, arriesgar su vida, así como tomar la de otros, por decisión de su libre albedrío; mientras tanto, las mujeres "ven" correr su sangre fuera del cuerpo y dan la vida sin ser necesariamente querido ni poder impedirlo. Lo anterior puede verse consolidado en el llamado tabú de la menstruación, el cual se relaciona con la profunda aversión e incomodidad con la menstruación, que conlleva, de manera directa o indirecta, a la imposición de una carga sobre las mujeres a modo casi de castigo (Hunter, 2016; Ooi, 2018). Además, las marcas visibles de la menstruación como la filtración de sangre menstrual, por ejemplo, son "defectos" que desacreditan la feminidad y se califican como señales de falta de criterio (Hunter, 2016).

Este tabú de la menstruación y la construcción de la menstruación como una incapacidad, enfermedad o como algo que limita a quienes menstrúan y sus habilidades tiene dos implicaciones, tanto en la interacción social como en la comunicación y actividad (Chrisler et al., 2015; Kissling, 1999; Spadaro et al., 2018). En primer lugar, estas concepciones influyen directamente sobre la forma en que las personas menstruantes se comportan al instruir sobre las prácticas permitidas y aquellas prohibidas durante la menstruación o al imponer constreñimientos en las actividades físicas o sexuales (Schooler et al., 2005; Oxley, 1998). Como segunda connotación, se evidencia un proceso de comunicación restrictivo alrededor de la menstruación, donde esta es una "cosa privada" de la que no se debe hablar, y la comunicación informal o formal al respecto ha sido ampliamente prohibida (Burrows & Johnson, 2005; Chrisler, 2008; Chrisler et al., 2015; Costos et al., 2002; Hawkey et al., 2017; Jackson, 2018; Kissling, 1996a; Spadaro et al., 2018; Stubbs & Costos, 2004; Thuren, 1994). Es así como se construye el estigma social mediante el cual se le enseña a las mujeres y a las adolescentes a no hablar de la menstruación en público y, en especial, no hablarla con hombres, consolidándose así la conspiración cultural del silencio (Brooks-Gunn & Ruble,1982; Unger & Crawford, 1996; Williams, 1983). De esta forma, dicha comunicación restrictiva sobre la menstruación, basada en el tabú construido sobre este proceso, refuerza la idea de que el cuerpo feminizado y las funciones reproductivas normales son desagradables o vergonzosas, lo cual incrementa los sentimientos de vergüenza en quienes lo vivencian (Chrisler et al., 2015).

Ante esta conspiración del silencio, donde es necesario ocultar cualquier muestra de sangre menstrual, y en medio de un contexto occidental permeado por la cultura capitalista, surgen los productos de gestión menstrual encargados del ocultamiento de la menstruación (Bramwell, 2001). Detrás de estos productos existen importantes ganancias que son redituadas por las empresas encargadas de fabricar los artículos que utilizan las personas menstruantes para absorber su flujo menstrual (Bramwell, 2001; Thiébaut, 2018). Además, siempre pueden mejorar dichos ingresos con cada vez más características y funciones que brinden a estos artículos un "valor añadido" como, por ejemplo, productos que incrementen la invisibilidad de la sangre menstrual con el uso de protección interna (como tampones) o aquellos que están especialmente envueltos para facilitar la discreción (Bramwell, 2001; Thiébaut, 2018).

Asimismo, la composición de los productos de gestión menstrual ha variado a lo largo de los años, donde al algodón utilizado se le agregaron (o fue reemplazado por) materiales como la celulosa (extraída de la pulpa de madera) blanqueada con cloro, fibras sintéticas, plástico, polvos absorbentes (generalmente derivados de hidrocarburos), perfumes y otras sustancias desodorantes (Thiébaut, 2018). Sin embargo, a pesar de que las personas menstrúan como mínimo 2400 días de su vida, que implican 57600 horas de contacto entre estas sustancias desconocidas encontradas en los productos de gestión menstrual y la vulva, estos artículos no deben responder a las normas mínimas que, por ejemplo, si aplican para la industria cosmética, incluso cuando dichos productos están en contacto, por más de ocho horas, con las mucosas, cuyas capacidades de absorción son muy superiores a las de la piel (Thiébaut, 2018). Como si lo anterior fuera poco, existe otro riesgo ante la exposición a las desconocidas sustancias utilizadas en la producción de los artículos de gestión menstrual: el síndrome del shock tóxico (SST). Básicamente, el SST consiste en que un germen llamado estafilococo dorado (*Staphylococcus aureas*) ataca la flora vaginal y, en ciertas condiciones, puede producir una toxina mortal llamada TSST-1 (Thiébaut, 2018).

Adicional a las implicaciones que los artículos de gestión menstrual, producidos por el mercado capitalista, tienen en el cuerpo de las personas menstruantes, existen unas consecuencias ecológicas vinculadas al desecho de este tipo de productos descartables. Para recolectar la sangre menstrual que se produce en los aproximadamente cuarenta años que dura la menstruación se deben hacer uso de entre 12 mil y 15 mil tampones, toallas y protectores (Thiébaut, 2018). Esta cantidad de productos de gestión menstrual que toman más de 500 años en degradarse, no solamente generan 100.000 toneladas de desechos anualmente según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018), sino que también su manufactura tiene consecuencias ecológicas significativas, debido a la fabricación de hidrocarburos y plásticos, el uso de envases y la elaboración de los mismos en fibras sintéticas, la utilización de procedimientos como el blanqueo al cloro, y el cultivo de algodón y madera para estos artículos (Peberdy et al., 2019; Thiébaut, 2018). Adicionalmente, esto genera cuestionamientos sobre las condiciones de protección de las personas que fabrican estos elementos, quienes están expuestas en dosis importantes a pesticidas, herbicidas y otros productos químicos, sin contar las condiciones laborales bajo las cuales deben laborar (Thiébaut, 2018).

La lucha por el reconocimiento: el valor público y político de la menstruación

Las circunstancias anteriormente enunciadas, que se encuentran transversalizadas por las normas de ocultamiento y las actitudes vinculadas al asco hacia la sangre menstrual que facilitan el mercado de productos de gestión menstrual, dan cuenta de la notable invisibilización que rodea a la menstruación y a los productos utilizados para su gestión. Desde este lugar se hace evidente la ausencia de reconocimiento que esta temática ha tenido y que la lucha que se ha generado para superar la invisibilización y concretar el reconocimiento hace parte de demandas de grupos sociales excluidos y marginados desde el poder hegemónico.

La teoría del reconocimiento de Honneth (2011) asegura que las expresiones de injusticia se encuentran fuera del espacio de comunicación en el que se construye el discurso de índole político. Este es el caso de los reclamos referentes a los productos de gestión menstrual de manera general, incluyendo las demandas asociadas a las cargas impositivas (*tampon tax*) que dificultan su acceso, como la existente en el sistema tributario uruguayo, que incluye el IVA cuyo decreto reglamentario (Decreto N°220/998) contempla una tasa impositiva del 22% sobre estos artículos.

Ante esas expresiones de injusticia, Honneth (2011) sostiene que existen distintos mecanismos que funcionan como componentes de exclusión cultural y que bloquean la articulación lingüística de los sentimientos de injusticia, razón por la cual es necesario encontrar aquellos elementos potenciales de emancipación de las luchas por el reconocimiento que, cuando son negadas, pueden comprenderse como formas parecidas a la exclusión, el desprecio o la invisibilización. Teniendo en cuenta lo anterior, Honneth (2011) habla de la existencia de una sociedad del desprecio, que cuenta con la presencia histórica de distintas formas de dominación (como la dominación masculina) y en donde se encuentran aquellas personas o grupos poblacionales marginados, excluidos e invisibilizados que poseen sentimientos de inconformidad y de injusticia.

Según Zuñiga y Valencia (2018), el sujeto político propuesto por Honneth se constituye, en cierto sentido, como indefinido, debido a que es aquel que es objeto de una injusticia por parte de la sociedad, la cual no ha sido visibilizada. A su vez, estos mismos autores plantean que la concepción de Honneth sobre el sujeto político implica dos elementos. El primero de ellos, es que los movimientos sociales son el resultado de una lucha previa que se ha

generado en espacios no visibles y que adquieren visibilidad cuando toma interés por parte de medios de comunicación, grupos de presión como lo son las ONG y distintos sectores politizados de la sociedad. El segundo elemento sostiene que, si lo que el primer elemento plantea es cierto, la lucha por el reconocimiento se construye teniendo en cuenta dos niveles: el primero, el reconocimiento de que existe un conflicto, una inconformidad y una tensión (lo que significa que en algún momento el conflicto estuvo invisibilizado, oculto o era desconocido de forma pública), y el segundo nivel, se vincula con el momento en que la lucha es reconocida y se torna visible gracias a la atención de la opinión pública y los medios de comunicación.

Sin embargo, y a pesar de los planteos sobre el proceso de reconocimiento de conflictos, es importante aclarar que no hay garantías de que una inconformidad o injusticia pueda llegar al espacio público, ya que el poder imperante puede hacer que continúe invisibilizado por un tiempo (Fraser & Honneth, 2006). Inclusive, si se tiene en cuenta las consecuencias psíquicas que posee dicho poder sobre las personas que han vivenciado el desprecio y la negación, puede resultar en que estas mismas personas se acostumbren a interiorizar condiciones vinculadas a dependencia, poco autoestima y sumisión (Fraser & Honneth, 2006). En este sentido, se puede acudir nuevamente a Bourdieu y su concepción de *habitus*, inmerso en la cultura cisheteropatriarcal y la dominación masculina, donde se habla de aquellas disposiciones estables que garantizan el poder y la dominación.

De esta manera, las personas menstruantes, por ejemplo, han interiorizado dichas pautas culturales y mensajes negativos de la menstruación (bajo el poder de la cultura cisheteropatriarcal y la dominación masculina), asociados a su vez al desprecio y/o la invisibilización que sus causas han tenido a lo largo de los años a falta del reconocimiento. A estas personas no se les reconoce ni como personas menstruantes ni por la carga económica (no solo impositiva) que deben asumir para manejar su menstruación y cumplir con el mandato de cuerpo perfecto que se ha impuesto sobre los cuerpos feminizados, cuerpos que también comparten otras disidencias de género y no solo mujeres. En efecto, las personas menstruantes interiorizan que sus cuerpos, y los procesos experimentados en estos, no son importantes bajo ese marco de poder, lo que facilita la apertura a consecuencias psíquicas que obstaculizan aún más la lucha por el reconocimiento, debido a la dificultad para exteriorizar los sentimientos de injusticia.

Honneth (1997) reconoce que elementos como la autonomía, el autorrespeto y la autoestima son fundamentales en el proceso de emancipación del sujeto en la sociedad. Bajo esta línea argumentativa, Honneth (1997) sostiene que las personas que han sufrido de distintas formas de desprecio presentan diversas implicaciones psicológicas, así como también ven afectada la autoconfianza, el respeto por sí mismas al sentirse negadas en sus derechos y la autoestima que disminuye al evidenciar la negación de su reconocimiento social. En este sentido, ser objeto de desprecio, lo cual conlleva a la negación de alguna o todas las formas de reconocimiento, tiene implicaciones psicológicas para las personas afectadas que terminan menoscabando las posibilidades que tienen de convertir los sentimientos de injusticia en manifestaciones explícitas de lucha por el reconocimiento (Honneth 1997, 2011)

Honneth (1997) también señala que propone el concepto de horizonte de valor, el cual determina la forma en que se valoran las cualidades y capacidades de un individuo. No obstante, Zuñiga y Valencia (2018) manifiestan que es importante preguntarse en qué medida ese horizonte de valor se encuentra determinado con anterioridad por intereses sociales, económicos y políticos. A este primer cuestionamiento, dichos autores suman uno nuevo sobre cómo puede un individuo desarrollar su autonomía si su reconocimiento depende de un valor ya impuesto por determinados intereses. Con lo anterior, es claro que dentro de las cualidades valoradas en los cuerpos feminizados se encuentran la limpieza, la higiene y el ocultamiento de cualquier elemento que pueda relacionarse con suciedad, como la menstruación. Asimismo, dicho ocultamiento tiene un componente económico muy importante, ya que potencializa y amplifica cada día más el mercado de los productos de gestión menstrual, sostenido bajo parámetros capitalistas más que de consideraciones ecológicas o de salud de los cuerpos.

De esta forma, se mantienen actitudes y representaciones de la menstruación que conllevan a valorarla como algo negativo que tienen los cuerpos, una característica que debe ser ocultada y que no merece el reconocimiento de su existencia. En este sentido, el hecho de no configurar una valoración positiva de la menstruación responde a intereses económicos y comerciales que han permanecido en el tiempo y que buscan perpetuar representaciones de la sangre menstrual ligadas al asco y la suciedad para poder seguir consolidando su mercado de productos necesarios para su ocultamiento. Es así como se pone de manifiesto la forma en que los intereses capitalistas construyen el horizonte de valor que conlleva a las personas menstruantes a avergonzarse de características que vivencian sus cuerpos de manera natural

y que restringe su propia autonomía al imponer las formas en las que sus cuerpos deben presentarse ante la sociedad.

A su vez, también coarta su autoestima, dado que las cualidades y capacidades de las personas menstruantes pierden valor por el hecho de menstruar. Es decir que, el respeto que posee el sujeto, debido a sus cualidades y capacidades, así como por el hecho de que los demás también valoran estos elementos, queda sujeto a si menstrúa o no. De manera que, al evidenciar algún indicio de que las personas menstrúan, sea por una mancha de sangre o por la simple exposición de un producto de gestión menstrual, dichas capacidades antes reconocidas terminan siendo socavadas y minusvaloradas (Roberts et al., 2002). Es así como la menstruación les hace sentir a quienes la vivencian que, por experimentarla, sus otras cualidades dejan de ser importantes para la sociedad. De esta forma, ciertas cualidades que los individuos tienen son negadas por ese horizonte de valor que predomina en una sociedad específica (Zuñiga & Valencia, 2018). En este caso, esa sociedad se encuentra fuertemente marcada por la cultura cisheretopatriarcal, la dominación masculina, la construcción androcéntrica y el modelo capitalista.

Desde esos marcadores que construyen las nociones e ideas legítimas, se imparten la selección de saberes legítimos sobre menstruación y sobre la sexualidad en sí misma a través de componentes como la educación sexual, campo que se encuentra en disputa debido al conjunto de supuestos invisibilizados que se entrecruzan allí y que pugnan por la hegemonía del cuerpo (Viscardi et al., 2021). Dichas concepciones legítimas, impartidas por personas que poseen la legitimidad para tal menester, implican la existencia de ciertos elementos que son priorizados y otros que son invisibilizados implícita o explícitamente (Darré, 2008). Tal puede ser el caso de la menstruación, en donde el saber legítimo se vincula al cuerpo normatizado, es decir, al cuerpo de varón cis, invisibilizando así procesos como la menstruación o instruyendo nociones hegemónicas, que no necesitan justificación para ser consideradas legítimas, referentes a la menstruación como proceso privado, de mujeres, doloroso o deslegitimante del carácter y cualidades de las personas menstruantes (Hunter, 2016; Idoiaga & Belasko, 2019; Ooi, 2018; Rich, 1995; Roberts et al., 2002).

Cabe recordar que la menstruación, al ser expulsada por la vagina, tiene un fuerte componente sexual, situación que hace que en espacios como la escuela se encuentre invisibilizado y silenciado al considerarlo anormal, situación que lleva a que quienes lo vivan

lo hagan con culpa (Foucault, 1998). De esta manera, se consolida el borramiento de la menstruación, así como el de la sexualidad, y cualquier discurso alternativo en el espacio público (Viscardi et al, 2021). La escuela y la educación sexual, al ser un terreno en disputa, dejan de lado la menstruación. Resulta un tema prohibido y se le condena a la invisibilización, el silenciamiento y el no reconocimiento como tema de discusión dentro de estos ámbitos, generando elementos de desprecio no solo hacia la menstruación en sí misma, catalogada entonces como anormalidad, sino hacia las personas menstruantes, quienes resultan vivenciando este proceso con culpa. Además, la propagación de nociones más higienistas, biomedicalizantes y moralizantes en contraposición a ideas más críticas sobre la sexualidad y, específicamente, sobre la menstruación ha imposibilitado la instalación de la educación sexual en Uruguay de modo universal en el sistema educativos, lo cual es caldo de cultivo para la falta de información y la consolidación de prejuicios (Habiaga et al., 2023; Viscardi et al., 2021).

Desde estas relaciones de poder y esos medios simbólicos de la fuerza, la menstruación también se encuentra atravesada por valoraciones sociales, donde la sangre menstrual no se constituye solo como un fluido corporal, sino que refleja el ejercicio colonial de los cuerpos especialmente en tres niveles, según Sala (2020). El primero de ellos es el poder, donde se niega el valor público y político de la menstruación, lo cual dificulta la formulación e implementación de políticas públicas referentes a la gestión informada y consciente, la distribución equitativa y el acceso gratuito a tecnologías menstruales comercializadas por el mercado. El segundo nivel hace referencia al saber, el cual impone un modelo único para comprender el sangrado menstrual (el bio-médico, que posee un componente fuertemente androcéntrico en su construcción), ignorando y negando epistemologías otras. El tercer nivel corresponde al género, en el cual se construye la menstruación como esencialmente femenina y se enseña a las niñas que han experimentado la menarquia (la primera menstruación) a vivenciar a-menstrualmente sus menstruaciones para poder integrarse a la sociedad como lo hacen los varones cis.

Desde estas composiciones de las valoraciones culturales de la menstruación y sus implicaciones en el poder, el saber y en el género mismo, se hacen evidentes los matices que rodean la invisibilización de la menstruación. Dicha dificultad en el reconocimiento puede evidenciarse no solo en los movimientos feministas uruguayos, donde la menstruación y temáticas afines no han hecho parte de los objetivos principales de dichos grupos sociales,

sino también en el marco de la política pública del Estado, donde a pesar de haberse puesto el tema sobre la mesa (en una intervención parlamentaria en 2018 sobre el IVA y otros *tampon tax*, en la campaña presidencial en 2019, y con el proyecto Canasta Higiénica Menstrual de 2020), la menstruación sigue teniendo un lugar secundario en la agenda pública y política que no facilita que estas peticiones y proyectos logren constituirse ni ser reconocidas como objetivos relevantes de la sociedad (Cámara de Senadores, 2018; La Diaria, 2019; Partido Colorado, 2020).

Ante dicha invisibilización de la menstruación y los productos vinculados a su gestión, sobre todo en políticas tributarias que pueden resultar regresivas para las personas menstruantes al estipular un *tampon tax*, y teniendo en cuenta las implicaciones culturales que inciden en la construcción de la menstruación como fenómeno histórico-social, se hace imperativo analizar las representaciones sociales construidas sobre la menstruación, considerando que estas, según Anaya (2002), son sistemas cognitivos en los que se pueden evidenciar opiniones, creencias, valores, estereotipos, ideas y normas que direccionan las prácticas de las personas. A su vez, según Batthyány et al. (2014), las representaciones sociales son un elemento clave para transformar y considerar las políticas públicas, sobre todo en su vinculación con la equidad de género. Asimismo, conocer este tipo de representaciones puede permitir la indagación de su relación con la continuidad de políticas tributarias como la que contempla el IVA en los productos de gestión menstrual, teniendo en cuenta la invisbilización que ha tenido la menstruación en el marco de la movilización social colectiva y las diversas legislaciones.

Pregunta de Investigación

De acuerdo con todo lo expuesto anteriormente, una primera pregunta puede vincularse al por qué se encuentra invisibilizada la menstruación desde la perspectiva de género, la perspectiva ecológica y la mirada económica. Desde este lugar de invisibilización de la menstruación en los distintos ámbitos, como el de la política pública tributaria, y teniendo en cuenta que la menstruación se constituye como un fenómeno atravesado por las construcciones culturales de la misma y, a su vez, la gestión menstrual, según Wood (2020), se encuentra fuertemente vinculada a los tabús culturales y las representaciones elaboradas sobre la sangre menstrual, surge de manera más específica la pregunta problema de la presente investigación:

¿Cuál es la relación entre las representaciones sociales de la menstruación y el debate de políticas tributarias que elaboran las y los legisladores, y los colectivos feministas vinculados a temas de derechos sexuales y reproductivos y de economía feminista activos en 2021 en Uruguay?

Acompañando dicha pregunta principal, se estipula una segunda pregunta complementaria:

¿Cuáles son las representaciones sociales de la menstruación que se vinculan con la continuidad de una política tributaria naturalizada, como es el caso del IVA en productos de gestión menstrual en Uruguay?

Objetivos

Objetivo General

Analizar las representaciones sociales de la menstruación y su vínculo con el debate de políticas tributarias, desde una perspectiva de género.

Objetivos Específicos

• Describir las representaciones sociales construidas sobre la menstruación en las y los legisladores, y los colectivos feministas vinculados a temas de derechos sexuales y reproductivos y de economía feminista.

• Identificar la relación entre las representaciones sociales sobre la menstruación y la continuidad de las políticas tributarias, como la del Decreto 220/998 que reglamenta el IVA, en las y los legisladores, y los colectivos feministas vinculados a temas de derechos sexuales y reproductivos y de economía feminista.

A continuación, se presentará el cuerpo de la tesis, distribuido en tres grandes componentes. El primero de ellos refiere al marco teórico, donde se expondrán los fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo del problema de investigación estipulado, anclados principalmente a elementos como el movimiento de mujeres en Uruguay, el IVA en los productos de gestión menstrual, la construcción del cuerpo (especialmente, el cuerpo feminizado), las representaciones sociales de la menstruación y el cuerpo a-menstrual, y los

productos de gestión menstrual. Posteriormente, se proseguirá con la presentación de la metodología elegida para la investigación, apartado que contará con una descripción de la muestra, la técnica de recolección de datos, la técnica de análisis de estos y las categorías de análisis. Como último elemento del cuerpo de la tesis se encontrará el análisis de los resultados, en donde se exponen e interpretan los resultados obtenidos de acuerdo con las categorías analíticas planteadas. Finalizado el cuerpo de tesis, se presentarán los apartados de conclusiones, materiales complementarios y referencias bibliográficas.

Cuerpo de la tesis

Marco teórico

En el presente marco teórico se desarrolla un abordaje por los principales fundamentos teóricos referentes a la temática planteada como objeto de estudio de la presente investigación. En este entendido, se estipularon cuatro secciones principales para su abordaje. La primera de ellas refiere al movimiento de mujeres en Uruguay, en donde se destaca principalmente la lucha por su lugar en el espacio político y la institucionalización de su agenda. Asimismo, se indaga el lugar que ha tenido la menstruación en los logros legislativos alcanzados desde la injerencia de este movimiento en las políticas públicas.

La segunda sección aborda el IVA en los productos de gestión menstrual, donde se describe el lugar que ocupan estos productos en el decreto reglamentario del IVA en Uruguay para dar cuenta no solo de lo sexista y discriminatorio que resulta este tipo de impuestos, sino también su consolidación como *tampon tax*. En adición a lo anterior, también se aborda la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual como parte de una lucha por las necesidades.

Un tercer segmento corresponde al abordaje del cuerpo y la sangre menstrual, en donde inicialmente se genera una aproximación sobre el cuerpo, en especial como cuerpo sexuado bajo el binarismo de género, para luego abordar las representaciones sociales que se han construido sobre la menstruación y el concepto de cuerpo a-menstrual.

Finalmente, como cuarta sección se desarrolla un acercamiento a los productos de gestión menstrual como una política tecnología de paso, puntualizando en las implicaciones en la salud de los cuerpos y ambientales, así como en el capitalismo menstrual.

Teniendo en cuenta las restricciones de páginas estipulada para la presente tesis, se anexa de manera complementaria un abordaje sociohistórico de la menstruación a modo de ampliación sobre elementos como el movimiento de mujeres en Uruguay, el cuerpo, las representaciones sociales de la menstruación y los productos de gestión menstrual (Apéndice 1).

Movimiento de mujeres en Uruguay: la lucha por su lugar en el espacio público

El movimiento de mujeres en Uruguay fue consolidándose a través de diversos logros desde distintos momentos históricos y frentes de lucha. Con la llegada de los años 90, se genera una creciente legitimidad y reconocimiento de las demandas del movimiento de mujeres, que en Uruguay significó el ingreso de estos movimientos a la nueva era de democracia con un grado de unidad que les permitió presionar con éxito para incluirse en el espacio de negociación política (Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018). Lo anterior se deriva también de un contexto propicio en el cual se han desarrollado distintas conferencias, legislaciones, redes de temáticas especializadas y proyectos sobre la mujer desde 1975, declarado el Año Internacional de la Mujer por Naciones Unidas, dentro de las cuales se destacan la Convención de Naciones Unidas sobre la Eliminación de toda Forma de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, ocurrida en 1979), la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer (1994, conocida como Convención Belem do Pará) y la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer (1995), de la cual surgió la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (ONU, 1995; Sapriza, 2015, 2018).

En el Río de la Plata, los años más recientes han estado marcados por la reemergencia de un feminismo popular, desde abajo, que trasciende la agenda institucionalizada y está caracterizado por ubicar de forma central la reproducción tanto social como simbólica de la vida colectiva y por una creciente politización y revalorización de las relaciones entre mujeres, donde estas relaciones se conciben como rasgo distintivo de las nuevas prácticas políticas (Menéndez, 2019).

Al tener en cuenta las luchas que han liderado los movimientos de mujeres durante décadas y su contundente toma del espacio público, se evidencia como, poco a poco, se fue consolidando aquella máxima de Kate Millet, lo personal es político, y se fue subrayando la importancia de sacar al espacio público todo aquello que era considerado como del ámbito privado, aquellos "asuntos de mujeres" que consolidaban la domesticidad de las mujeres, como es el caso del reconocimiento del trabajo reproductivo y no remunerado que realizan muchas de ellas o inclusive la visibilización de las violencias vividas dentro del hogar, que podrían traducirse en violencia doméstica y/o de género o tener el desenlace fatal del feminicidio (De Giorgi, 2018; Furtado & Grabino, 2018; Menéndez, 2018). Sin embargo, a pesar de traer al espacio político aquellos elementos que se mantenían ocultos en lo privado,

inclusive trayendo al debate nacional lo referente a los derechos sexuales y reproductivos (asociados a temas como el aborto, la sexualidad placentera, el conocimiento del propio cuerpo, el embarazo, el SIDA, el cáncer, la maternidad, la menopausia, la salud mental y violencia, entre otros), no se hizo mención de la menstruación o del acceso a productos de gestión menstrual que garantizaran el bienestar y el desarrollo personal de las mujeres en el ámbito político, laboral, educativo, social, entre otros (Grupo de Género y Justicia Económica, 2017; Rostagnol, 2018; Ooi, 2018).

La institucionalización de la agenda de mujeres: hacia un feminismo estatal. Bajo el halo de interés originado en los 90 por las demandas del movimiento de mujeres, y al evidenciarse una canalización de las demandas mediante procesos de institucionalización, se generó el dilema conflictivo sobre cómo actuar frente a las instituciones internacionales y el Estado, lo cual derivó en que un sector de mujeres optara por la acción autónoma frente a la institucionalidad tanto estatal como internacional, alegando el riesgo que podría suponer la incorporación institucional por la posible cooptación de la agenda feminista y sus liderazgos, lo que conllevaría a una rearticulación del patriarcado y no a un verdadero cambio (Johnson, 2018; Rostagnol, 2018; Sapriza, 2015, 2018; Valdés, 2003).

No obstante, la mayoría de las mujeres del movimiento optaron por incidir, gracias a su capacidad profesional y técnica, en la formulación de políticas específicas para mejorar la situación de las mujeres con el objetivo de implementar propuestas del movimiento en el marco de la institucionalidad pública (Sapriza, 2015, 2018). De esta forma, las manifestaciones callejeras dejaron de ser las formas primarias para ejercer presión y se constituyeron formas de acción vinculadas al cabildeo y la negociación de demandas que pudieran ser incorporadas a las políticas públicas (Celiberti, 2003; Rostagnol, 2018).

Con este creciente reconocimiento de las demandas de los movimientos de mujeres y del movimiento feminista en sí, se abre la posibilidad de que actores políticos incorporen tímidamente algunas de sus propuesta en la política pública y la consideración de la perspectiva de género, con lo cual se genera un primer paso hacia la femocracia o feminismo institucional en Uruguay, entendido este como cualquier agencia estatal (en cualquier nivel de gobierno y tipo de órgano) que pretende promover avances para las mujeres y la equidad de género, conllevando a que tanto funcionarias como funcionarios actúen en nombre de los llamados “intereses de las mujeres”, garantizando así una representación sustantiva al

introducir, en la agenda política y las políticas manejadas, temas que son propios de la igualdad de género y ejercer una participación política que favorezca la entrada de grupos que hablan por los intereses de las mujeres dentro del ámbito político e incidir en el mismo (Cockburn, 1996; Gamson, 1975; Mazur, 2005; Lovenduski, 1997, 2005; Pérez, 2007; Rostagnol, 2018).

Con todo el trasegar político del movimiento de mujeres en Uruguay, tanto en las calles como en los espacios institucionales, se pueden evidencian resultados legislativos importantes en el marco de la garantía y protección de los derechos de las mujeres y las disidencias de género. Algunas de estas legislaciones, en ocasiones mediadas por medidas estratégicas (que aspiran a redistribuir los roles de género) y en otras por medidas prácticas (que mejoran las condiciones de las mujeres sin cambiar las relaciones de poder entre géneros), son la Ley de Erradicación de la Violencia Doméstica (Ley N°17.514, 2002), la Ley de Trabajo Doméstico (Ley N°18.065, 2006), la Ley de Participación Política Femenina conocida como la Ley de Cuotas (Ley N°18.476, 2009), la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Ley N°18.987, 2012), la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley N°19.075, 2013) y la Ley Integral para Garantizar a las mujeres una vida libre de Violencia basada en Género (Ley N°19.580, 2017) (Pérez, 2006; Rodríguez Gustá, 2008).

Sin embargo, en todo ese proceso de visibilización institucional y estatal de los compontes vinculados a los derechos principalmente de las mujeres, se dejó de lado la menstruación como proceso biológico que atraviesan diversas personas menstruantes, en su mayoría mujeres cis, durante aproximadamente 40 años de su vida y que conlleva determinadas implicaciones teniendo en cuenta la posibilidad de acceso a productos que permitan contener la sangre menstrual. Incluso, al revisar aquellas legislaciones que se generaron en años recientes y que se encuentran más vinculadas a derechos sexuales y derechos reproductivos, se evidencia una invisibilización de la menstruación (y, por tanto, un no reconocimiento de su valor político) y del acceso a los productos de gestión menstrual que permitan a las personas menstruantes responder ante este proceso sin perturbaciones en su vida cotidiana. Ejemplo de estas legislaciones son la Ley de Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva (Ley N°18.426, 2008), la Ley de Técnicas de Reproducción Humana Asistida (Ley N°19.167, 2013) y la Ley Integral para Personas Trans (Ley N°19.684, 2018), en donde la menstruación queda fuera de las contemplaciones legislativas y ni siquiera es enunciada.

Asimismo, la invisibilización es aún más evidente en aquellas leyes, políticas o programas que no tienen como objetivo puntual la salud sexual y reproductiva y que incluso se posicionan como "neutras" al género (García Prince, 2008). Sin embargo, la neutralidad de género muchas veces deriva en políticas insensibles y/o negativas al género que resultan reforzando tanto las desigualdades como los estereotipos (García Prince, 2008). De esta forma, bajo una supuesta neutralidad de género se esconde, en realidad, una ceguera de género que se traduce en legislaciones dominadas por hombres que pasan por alto diversos elementos considerados "cosas de mujeres", perpetúan el sexismo y la inequidad, y conllevan a resultados contraproducentes y regresivos para, en este caso, las personas menstruantes (Connell, 1990; Ooi, 2018). Dentro de dichas políticas se encuentran las de índole tributario, dentro de las cuales se destaca aquella que reglamenta el Impuesto de Valor Agregado (IVA) en los bienes y servicios en Uruguay mediante el Decreto N°220/998 (2018) y en la cual los productos de gestión menstrual tienen una tasa impositiva del 22%.

El Impuesto de Valor Agregado (IVA) en productos de gestión menstrual: la consolidación del tampon tax y la lucha por las necesidades en Uruguay

Los impuestos de consumo hacen referencia a que la base imponible, es decir, lo que se va a gravar con impuesto, es el consumo o el uso de bienes y servicios (Slemrod & Bakija, 2017). Por su trato aparentemente igualitario de todas las personas, al cobrar una cantidad fija por el consumo, este tipo de impuestos parecen justos, sin embargo, resultan teniendo consecuencias distributivas regresivas (Ooi, 2018; Piketty & Saez, 2007). Dentro de los impuestos de consumo se encuentra el Impuesto de Valor Agregado (IVA), el cual resulta siendo regresivo, debido a que las personas con mayores ingresos, al pagar impuestos como este, les queda una buena porción de su salario, mientras que las personas que perciben menos ingresos, al pagar el IVA, les queda mucho menos dinero y resultan siendo cada vez más pobres (Murphy & Nagel, 2004).

En Uruguay, el IVA es un impuesto adjudicado a todas las operaciones a título oneroso que aplica a la prestación de servicios dentro del país, la circulación de bienes en el territorio, la agregación de valor a causa de la construcción realizada sobre los inmuebles y la introducción de bienes en el país (Dirección General Impositiva, [DGI], 2018). El Decreto N°220/998 es el documento legal que estipula la reglamentación vigente del IVA en el país y ha sido modificado en distintas ocasiones, la más reciente se llevó a cabo en 2019 mediante

el Decreto N°275 (IMPO, 2019). Posterior a la pandemia por COVID-19, se tomaron algunas medidas con respecto al IVA en productos básicos, en donde el Senado aprobó el envío de una minuta de comunicación al Poder Ejecutivo solicitando la exención del IVA a 19 productos básicos, a lo que el Gobierno uruguayo respondió con la exención de IVA por 30 días de panificados y fideos; asimismo, también el Senado aprobó un proyecto para eliminar el IVA en la tira de asado y, de manera más reciente y ante la crisis hídrica, se exoneró de IVA al agua mineral y sodas embotelladas (La Diaria, 2022a, 2022b; El Observador, 2022; Parlamento de Uruguay, 2023c).

Dentro de los parámetros proferidos por el decreto reglamentario del IVA, se indica una tasa básica de impuesto del 22%, junto con una tasa mínima del 10% para algunos bienes y servicios considerados esenciales, y la exoneración de dicho gravamen para otros (Decreto N°220/998, 2018; DGI, 2018). A su vez, se adjudica al Poder Ejecutivo la capacidad de modificar la tasa de tributación en pro de su reducción (Decreto N°220/998, 1998). En dicho decreto se agrupan diversos bienes y servicios considerados básicos dentro del gravamen del 10%, así como en el marco de las exoneraciones del IVA, los cuales tendrán una ventaja económica por sobre otros al garantizar facilidades y alivio económico para quienes los adquieran o se desempeñen en los ámbitos relacionados con tales servicios. No obstante, los productos de gestión menstrual como las toallas, los tampones, la copa menstrual, entre otros, al no estar situados dentro de ninguna de dichas categorías, responden por un 22% del IVA. Este impuesto sobre los productos de gestión menstrual, dada la naturaleza de dichos artículos, puede catalogarse como sexista y discriminatorio al adjudicar un monto tributario exclusivamente para las personas menstruantes (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018).

Asimismo, durante momentos de gran recesión económica, como la ocasionada por la pandemia de COVID-19, se potencia la pobreza menstrual, la cual hace referencia, entre otros elementos, a la falta de acceso a productos de gestión menstrual adecuados y a otras tecnologías menstruales (Crawford & Gold, 2022). Esta pobreza también se profundiza mediante múltiples políticas gubernamentales (Crawford & Gold, 2022). Ejemplo de ello es cuando los productos de gestión menstrual, a pesar de ser una necesidad, no están cubiertos por ciertos tipos de beneficios, como es el caso de la Tarjeta Uruguay Social (TUS) en Uruguay (Crawford & Gold, 2022). En este sentido, estas políticas no solo perpetúan el estigma existente sobre la menstruación, sino que, a su vez, imponen un daño económico

para las personas menstruantes, daño que puede agravarse por el llamado *tampon tax* (Crawford & Gold, 2022).

Tampon tax: la carga por menstruar. *Tampon tax* es un término que hace referencia a todos aquellos impuestos nacionales o locales que las distintas jurisdicciones y países imponen sobre la venta, manufactura y/o producción de productos de gestión menstrual como los tampones, las toallas, la copa menstrual, entre otros (Crawford & Spivack, 2018; Crawford & Gold, 2022; Ooi, 2018). Dependiendo del país y la jurisdicción, los *tampon tax* pueden tener forma de impuesto nacional de valor agregado o IVA (como en la mayoría de los países latinoamericanos, como Uruguay, y europeos, así como en China, Líbano y Senegal), de impuesto nacional de bienes y servicios o GST por sus siglas en inglés (encontrado en países como Canadá, Australia o India), o impuestos de venta a nivel local (como sucede en Estados Unidos) (Crawford & Gold, 2022). Es importante tener en cuenta que, si bien los impuestos tienen nombres distintos, todos ellos son impuestos de consumo, es decir, es quien consume dichos productos, en este caso las personas menstruantes, quienes pagan el impuesto al momento en que se les vende el producto (Crawford & Gold, 2022).

Adicionalmente, el *tampon tax* es una política en la cual los productos de gestión menstrual son gravados como "productos de lujo" a pesar de que hay países que eximen de impuestos u otorgan uno reducido a productos o servicios de primera necesidad, como medicamentos y alimentos (Crawford & Gold, 2022; Hunter, 2016; Ooi, 2018). A su vez, debido a que solo las mujeres cis, varones trans, personas no binarias, queer y algunas personas con determinado espectro de la intersexualidad menstrúan, políticas como el *tampon tax* apuntan a cierto segmento de la población basados en un imperativo biológico (Hunter, 2016).

En cada sistema de tributo que contemple el IVA, GST o impuesto en ventas existen productos que tienen un estatus más favorable, bien sea por tasas impositivas reducidas o por directamente tener una tasa de cero impuesto (Crawford & Gold, 2022). Asimismo, en la mayoría de los sistemas impositivos, si no en todos, se demarcan exenciones para determinados ítems considerados como necesarios y, teniendo en cuenta que la menstruación no es opcional y que en algunos lugares elementos como la comida e incluso el viagra están exonerados del pago de IVA, los productos de gestión menstrual deberían ser considerados artículos de primera necesidad y no ser gravados (Ooi, 2018).

De esta forma, un sistema tributario que desde el lenguaje es neutro en cuanto a género, no necesariamente significa que ejecuta un trato neutro en cuanto a género (Alstott, 1996). Las perspectivas autorizadas que se posicionan como neutrales y desinteresadas, como es el caso de los parámetros "neutrales" del IVA y el sistema tributario en Uruguay, en realidad expresan perspectivas interesadas y parciales de grupos sociales que son dominantes, que para este caso son los hombres cis (Connell, 1990; Fraser, 1991; García Prince, 2008). Dicha inequidad deriva en que las personas menstruantes resultan pagando más impuestos que los varones cis por el hecho de menstruar, dinero que es recaudado a través de un impuesto discriminatorio y que se redistribuye en la sociedad a modo de bienes públicos para todos (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018). En este sentido, la decisión de establecer un impuesto sobre los productos de gestión menstrual, pero no otros productos, es un privilegio patriarcal de esos productos por encima de la gestión menstrual (Ooi, 2018).

De esta forma, a pesar de que el Decreto N°220/998 (2018) se presenta como una política igualitaria (al cobrar por igual a todas las personas) y neutral al género, la distribución de la tributación que realiza dicho decreto sobre los distintos productos, y sobre todo la invisibilización de algunos otros, evidencia la verdadera distancia que existe con la neutralidad de género y la igualdad. Dicha igualdad implica la igualdad formal o la idea de que los géneros están similarmente situados (Fineman, 1994). Con la implementación que se maneja actualmente del sistema impositivo en Uruguay, se pone de manifiesto un cobro mayor de IVA que recae sobre las personas menstruantes, por sobre los hombres cis. Desde este lugar, se posicionan las reclamaciones de trato igualitario en cuanto a la tasa impositiva, centradas mayoritariamente en la eliminación de los sesgos impositivos (Alstott, 1996).

La política tributaria puede hacer una gran contribución en la agenda feminista, ya que es la mejor herramienta redistributiva para remediar la inequidad de género y debe ser usado para reducir la carga financiera de las personas menstruantes (Ooi, 2018). Por ello, la discusión sobre el *tampon tax*, como el constituido por el IVA sobre los productos de gestión menstrual, resulta llamando la atención al interseccionar el impuesto con el feminismo, de tal forma que se genera una habilidad para describir los efectos de la discriminación de género en términos financieros simples que cualquier persona, sin importar su género, puede entender (Crawford & Spivack, 2017). Adicionalmente, este impuesto ha llamado la atención en los últimos años gracias a la acogida generacional de apertura para discutir las funciones corporales de los cuerpos feminizados, la comunicación rápida y poderosa que ha

sido facilitada por el internet, y la relativa facilidad para encontrar una solución para regímenes de impuestos discriminatorios comparados con otras formas de discriminación de género (Crawford & Spivack, 2017). En este sentido, el paso a seguir se direcciona hacia una contemplación de las necesidades desde una perspectiva que contemple al género como factor transversal en el diálogo político y social de las políticas públicas tributarias, con especial contemplación de la menstruación y los productos utilizados para la gestión de la sangre menstrual.

La interpretación de las necesidades dentro del Estado uruguayo. En sociedades con un estado de bienestar, como Uruguay, se ha generado la institucionalización del discurso de las necesidades como eje central del discurso político, eje que coexiste con el discurso de derechos e intereses (Fraser, 1991). De esta forma, el gobierno uruguayo, como garante de la vida y la libertad, es el responsable de satisfacer necesidades básicas junto con otras (Fraser, 1991). Dentro de este margen discursivo de necesidades, se encuentran elementos como el IVA en los productos de gestión menstrual.

Al hablar de las demandas sobre las necesidades, se tiene en cuenta una estructura relacional que se manifiesta en "A necesita X para Y", la cual es muy clara a la hora de hablar de necesidades básicas o generales, como la alimentación, pero se vuelve difusa a la hora de abarcar otras más complejas y controvertidas, como el caso del *tampon tax* y su eliminación (Fraser, 1991). En este sentido, hay necesidades que subyacen a las necesidades básicas más conocidas y son más complejas en cuanto a su análisis y su solución, bien sea por la invisibilización de ciertas aristas de la problemática o por la falta de disposición política (Fraser, 1991).

Generalmente, se ha hecho uso de las teorías básicas sobre necesidades para comprender las necesidades, sin embargo, estas toman la interpretación de las necesidades como simplemente dadas y no como problemáticas, situación que obstruye la interpretación que se realice de la satisfacción de demandas (Fraser, 1991; Kabeer, 1991). A su vez, asumen que no es importante quién interpreta las necesidades ni desde que perspectiva se evalúa (Fraser, 1991). Así, estas teorías dan por sentado que las formas del discurso político socialmente aceptado son las más adecuadas para evaluar las necesidades, circunstancia que genera un sesgo a favor de las auto-interpretaciones y los intereses de los grupos dominantes y en detrimento de los grupos subordinados o marginalizados (Fraser, 1985; Fraser, 1991;

Kabeer, 1991). Es así como, bajo las teorías básicas de las necesidades, el IVA en los productos de gestión menstrual en Uruguay se evidencia como un elemento dado y no se reconoce como problemático para las personas menstruantes, quienes no hacen parte de grupos dominantes.

Teniendo en cuenta dicha política de necesidades y los elementos anteriormente enunciados, existe una pluralidad de formas de roles, instituciones, grupos, discursos y asociaciones, lo cual hace que los diálogos sobre necesidades se den entre interpretaciones en competencia y se constituyan en mayor complejidad (Fraser, 1991). Bajo esta perspectiva, se evidencia la existencia de quienes, al analizar elementos como la eliminación de este *tampon tax*, aluden a discursos vinculados a salvaguardar el sistema tributario vigente y a prevenir la descompensación de la economía, mientras otros abogan, desde una mirada de género, por la búsqueda de nuevas medidas de recaudo impositivo distintas al *tampon tax* para así garantizar el bienestar económico y personal de las personas menstruantes y hacer prevalecer la igualdad y la no discriminación (Crawford & Spivack, 2018; García Prince, 2008; Hunter, 2016; Ooi, 2018).

Además, es importante tener en cuenta que las instituciones se encuentran transversalizadas por relaciones de dominación y subordinación, de tal manera que las interpretaciones específicas de las necesidades, que harán pasar por naturales, tenderán a favorecer a los grupos hegemónicos y dominantes y desfavorecer a aquellos que se encuentran en subordinación (Fraser, 1991; Bourdieu, 2021; Bourdieu & Passeron, 2005). Como resultado de la prevalencia de dichos discursos hegemónicos, las personas que hacen parte del grupo subordinado y marginalizado interiorizan interpretaciones sobre las necesidades que son contrarias a sus propios intereses (Fraser, 1991).

No obstante las dificultades, las necesidades pueden aprovechar para generar discursos politizados y convertirse en "necesidades fugitivas", las cuales se han fugado de los parámetros discursivos construidos dentro y alrededor de las instituciones económica y doméstica (Fraser, 1991). Cuando las necesidades fugitivas salen de los enclaves doméstico y económico, entran en el terreno que Arendt (2005) denominó lo "social", donde se entrecruzan los discursos sobre esas necesidades fugitivas, generando un conflicto entre interpretaciones rivales sobre las necesidades, interpretaciones que se encuentran incrustadas también en cadenas rivales de relaciones condicionales y, por eso, se origina la confrontación

(Fraser,1991). Adicionalmente, lo social es el espacio donde las necesidades fugitivas que son exitosamente politizadas toman forma de demandas para la acción gubernamental (Fraser, 1991).

Así mismo, dentro de las interpretaciones de necesidades se encuentran tres tipologías de discursos que trazan las líneas a lo largo de las cuales compiten o se confrontan: los discursos de opositores (impulsados por grupos subordinados que buscan politizar un tema que se encontraba despolitizado), los discursos de la reprivatización (buscan el restablecimiento y la defensa de los límites entre lo político, económico y doméstico) y los discursos de expertos (traducen las necesidades en objeto de una potencial intervención del Estado, valiéndose de la producción y uso del conocimiento de las ciencias sociales) (Fraser, 1991).

Por otro lado, cuando se encuentran procesos comunicativos más próximos a los ideales de democracia, justicia e igualdad, se logran mejores interpretaciones sobre las necesidades (Fraser, 1991). Para el caso del IVA en los productos de gestión menstrual, el discurso que busca preservar los derechos de las personas menstruantes se encuentra en una posición jerárquica subordinada frente al lugar que las cuestiones económicas tienen dentro de los estados capitalistas, situación que evidencia la desventaja de poder que posee un discurso en contraposición al otro (Fraser, 1991; Hunter, 2016; McCaffery, 1990). Sin embargo, el discurso sobre la eliminación de este *tampon tax* plantea un elemento más inclusivo de las personas menstruantes en el sistema tributario y busca ubicar en igualdad de condiciones impositivas a todos los géneros (Crawford & Spivack, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, el sistema tributario debe pensarse desde una perspectiva de género, lo que facilitará que la planificación de las políticas que repercuten en el mismo, tenga en cuenta la transformación de las relaciones de poder y busque aportar medios para resolver la preocupación política que este objetivo convoca (Moser, 1995). El *tampon tax* simboliza y, a la vez, perpetúa las desigualdades de género, de manera que cualquier movimiento que busqué eliminarlo también está desafiando el silencio que existe ante la menstruación y propicia conversaciones sobre cómo las legislaciones pueden eliminar algunos de los obstáculos estructurales relacionados con la menstruación para garantizar el bienestar y la participación plena de las personas menstruantes en los distintos aspectos de su vida (Crawford & Gold, 2022).

Sin embargo, la incursión en la planeación de políticas de género vinculadas a la menstruación y los productos de gestión menstrual presenta desafíos socio-culturales complejos. No solo existe la dificultad de delimitar el tema del *tampon tax* y la menstruación como componentes políticos que merecen su espacio en el debate público, como se mencionó con anterioridad, sino que también se encuentran presentes distintas representaciones sociales de la menstruación y el cuerpo menstruante en los actores llamados a discutir estos temas en los espacios de poder, representaciones que, en algunas ocasiones, resultan siendo contraproducentes al estar ligadas a concepciones de la menstruación como proceso privado, sucio, contaminante, vergonzante, patológico, desagradable y que debe ser ocultado de los demás (Hunter, 2016; Ooi, 2018).

El cuerpo y la menstruación: la transversalización de la dominación masculina y la visión androcéntrica en la construcción de representaciones sociales sobre la menstruación

El cuerpo parece evidente, cuando en realidad es efecto de una construcción cultural y social que hace de este un componente inaprehensible (Le Breton, 2002). No obstante, el cuerpo, al estar influido por el contexto y la cultura en la cual se encuentra, se define como un vector semántico mediante el cual se establece la relación con el mundo, teniendo en cuenta que del cuerpo se originan y propagan los diferentes significados que sostienen la existencia tanto individual como colectiva (Le Breton, 2018). Las propiedades corporales, a su vez, son aprehendidas haciendo uso de categorías de percepción, así como de sistemas sociales de clasificación (Bourdieu, 1986). Así, las representaciones sociales del propio cuerpo resultan de la aplicación de un sistema de clasificación social, en el cual el principio regulador corresponde al mismo que el de los productos sociales que regula (Bourdieu, 1986).

A su vez, existen una serie de signos distintivos que influyen en el modelado del cuerpo percibido, los cuales también son producto de una construcción cultural (Bourdieu, 1986). En este sentido, la persona se apropia de la sustancia de su propia vida y la traduce para las demás de acuerdo con los códigos que comparten en la comunidad, (Le Breton, 2018). Vivir representa entonces reducir de manera continua el mundo al cuerpo, mediante lo simbólico que este cuerpo encarna (Le Breton, 2002). Así, se hace difícil concebir al ser humano fuera de su propia encarnación, teniendo en cuenta que el cuerpo está en constante producción de

significado (como receptor y emisor), lo cual permite al individuo insertarse en un espacio cultural y social específico (Csordas, 1990; Le Breton, 2018).

La dominación simbólica se produce mediante los esquemas de percepción, apreciación y acción en los que cualquier grupo sustenta sus estructuras fundamentales (como las homologías y opuestos del estilo masculino/femenino) y constituye sus hábitos; estos esquemas se interponen entre el agente social y su cuerpo, de manera que las representaciones y relaciones que su propio cuerpo genera en otros se originan de acuerdo con estos esquemas (Bourdieu, 1986, 2021). La aplicación que se realiza de estos al propio cuerpo, sobre todo a las partes y procesos más adecuados del mismo, como es el caso de la vulva y la menstruación, se debe a los vectores que actúan sobre el cuerpo y que producen la experiencia práctica del cuerpo que es reforzada reiterativamente gracias a las reacciones del propio cuerpo, las cuales surgen gracias a los mismos esquemas (Bourdieu, 1986). Dicha experiencia práctica resulta siendo uno de los principios constitutivos de la relación generalizada y durable con el cuerpo, la cual está definida por la hexis corporal, es interiorizada y brinda al cuerpo su fisionomía social (Bourdieu, 1986). Esta relación con el cuerpo es una forma de estar, de presentar el cuerpo frente a otros y de evidenciar la discordancia o concordancia entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo, que, para el caso de las personas menstruantes, es un cuerpo a-menstrual sin ningún indicio de sangre menstrual (Bourdieu, 1986).

Adicionalmente, se empieza a desplegar el análisis social y cultural no solo sobre el cuerpo como una totalidad, sino también sobre los órganos que lo componen y las funciones de estos. Douglas (2007) plantea que las funciones que cumplen las diferentes partes del cuerpo y las relaciones entre sí brindan una fuente de símbolos y otras estructuras complejas que no pueden ser entendidos sin el contexto cultural y social. El cuerpo no solo es un símbolo de la sociedad, sino también reproduce a pequeña escala los peligros y poderes atribuidos a la estructura social (Douglas, 2007).

En este sentido, el cuerpo (junto con los órganos y funciones que lo conforman) es concebido como una materia simbólica y, por tal razón, se encuentra influido por características estructurales androcéntricas que tejen infinitamente las relaciones sexo-genéricas para definir socialmente lo que es propio de los hombres y lo que es de las mujeres, estableciendo los roles y cualidades respectivas que afianzan su relación con el mundo y entre sí de una

forma que parece natural o neutral y, por ello, legítima, sin necesidad de justificar el mantenimiento de dicho orden masculino (Bourdieu, 2021; Douglas, 2007; Le Breton, 2018). De esta manera, el mundo social, permeado por la dominación masculina, construye los cuerpos como realidades sexuadas y como depositarios de los principios que estipulan la división sexuante, haciendo uso de las diferencias biológicas entre los sexos de acuerdo con la visión mítica del mundo que sostenga la relación arbitraria de dominación de los varones sobre las mujeres (Bourdieu, 2021).

Es así como el hombre resulta siendo la norma de acuerdo con la cual debe orientarse la mujer, así como su pene se convierte en la norma para sus genitales, poniendo en evidencia la forma en que los discursos occidentales se basan no en la dualidad de los sexos, sino en su unicidad, es decir, en su fijación por un sexo (el masculino) y la construcción del femenino en oposición a este (Blackledge, 2005; Sanyal, 2018). Asimismo, la socialización de las mujeres tiende a negarlas, menoscabarlas y a enlazarlas con la práctica de virtudes denotadas como negativas como la resignación, la abnegación y el silencio (Bourdieu, 2021).

Dicha unicidad que se enuncia en la fijación por el sexo masculino también se pone en evidencia al hablar de los órganos genitales de los cuerpos feminizados. La vagina, por ejemplo, no existe o por lo menos se constituye como invisible e insignificante (Sanyal, 2018). No obstante, en simultaneo, se presenta como "abismo abierto", "puerta al infierno", "fuente de todos los problemas y discordias" "ruina del hombre", "cueva de la vergüenza" y "agujero negro" (Blackledge, 2005; Sanyal, 2018). En adición a lo anterior, la vagina ha sido ilustrada persistentemente como vagina dentada y es clave que, desde una perspectiva de poder y sexualidad, la peor humillación para un varón es convertirse en mujer (Bourdieu, 2021; Sanyal, 2018). Desde este lugar, se han construido representaciones que constituían a la vagina como inherentemente sexual, vergonzosa y sucia, las cuales impactaron en las representaciones construidas sobre la sangre menstrual, la cual es considerada como mágica, venenosa y contaminada (Bramwell, 2001; Braun & Wilkinson, 2001; Buckley & Gottlieb, 1988; Laws, 1990).

Representaciones sociales de la menstruación. Las representaciones sociales son sistemas cognitivos en los que se puede reconocer la presencia de opiniones, valores, creencias, ideas, estereotipos y normas que direccionan las prácticas, teniendo como funciones básicas el establecimiento de un orden que permite a las personas orientarse en el mundo en el que viven y tener dominio sobre este, y facilitar la comunicación entre los miembros que conforman la comunidad (Anaya, 2002; Moscovici, 1984). Con respecto al cuerpo, las representaciones sociales le asignan a este una posición específica dentro del simbolismo general construido en la sociedad, así como también nombran las diferentes partes con sus respectivas funciones, explicitan las relaciones que existen entre sí, depositan en el interior invisible del cuerpo imágenes precisas de este, y le conceden una ubicación tanto en el cosmos como en la ecología de la comunidad humana (Le Breton, 2002).

Este saber, que es cultural, les facilita a las personas brindarle sentido a su propia carne y a sus padecimientos teniendo en cuenta la visión del mundo dentro de la sociedad a la que pertenece, a su vez que les permite conocer su posición frente a la naturaleza y al resto de las personas de la comunidad, de acuerdo con el sistema de valores (Le Breton, 2002). De esta forma, las representaciones sociales se convierten en una fuerza normativa que posiciona tanto las posibilidades como los límites de acción que tienen, por ejemplo, las mujeres y los varones (Anaya, 2002). No obstante, el trabajo de construcción simbólica de los cuerpos en el marco de la dominación masculina no se reduce a una operación performativa que estructura las representaciones sobre el cuerpo y procesos como la menstruación, sino que se completa mediante la transformación duradera y profunda de los cuerpos al imponerles una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo según su sexo (Bourdieu, 2021).

A pesar de que la menstruación es un proceso corporal interno ligado a la fertilidad, la salud sexual y la identidad de las personas menstruantes, la manera en que muchas de ellas experimentan y construyen la menstruación se encuentra influenciada por elementos culturales, de género, sociales, religiosos, y de otras intersecciones diferenciales que se encuentran en el contexto que habitan y que son esenciales para comprender dichas representaciones sociales, teniendo en cuenta la prevalencia de actitudes y representaciones negativas sobre dicho proceso, a pesar de los avances sociales vivenciados en las últimas décadas (Dufort et al., 1998; Hawkey et al., 2017; Idoiaga & Belasko, 2019; Johnston-Robledo & Stubbs, 2013; Rembeck et al., 2006; Ussher, 2006). Además, aunque la

menstruación es un fluido corporal como muchos otros, no se percibe de la misma forma que el resto (Laqueur, 1990). Muchas funciones corporales pueden considerarse vergonzosas o asquerosas, como la defecación o la transpiración, pero ninguna produce las mismas políticas que la menstruación genera (Vostral, 2008).

Si bien la menstruación no ha sido el elemento principal en el sexado de los cuerpos, si ha estado fuertemente ligada a las valoraciones sobre el cuerpo, en donde se concibe que el cuerpo feminizado es desordenado o rebelde y, por esta razón, a las mujeres les era difícil controlar sus pasiones (Bobel & Kissling, 2011; Gaters, 1996; Shail & Howie, 2005). Además, las representaciones dominantes de la menstruación han servido para fundamentar la devaluación de las mujeres por parte de los hombres (Shildrick, 1997).

Tabú de la menstruación: el peligro de la sangre menstrual. Vinculado a las representaciones sociales negativas sobre la menstruación se encuentra el tabú de la menstruación, asociado con la aversión e incomodidad con la menstruación y la perpetuación del mito de la menstruación como insegura y sucia, que conlleva a la consideración de la sangre menstrual como una abominación en comparación con otros fluidos del cuerpo e, incluso, con el sangrado masculino (Crawford & Spivack, 2017; Héritier, 2016; Hunter, 2016; Ooi, 2018).

Teniendo en cuenta que las mujeres y hombres se encuentran de dos formas básicas (a través del sexo y la comida), el supuesto peligro para los varones ante las mujeres menstruantes debía ser mitigado por estrictos tabúes sobre la comida y el sexo (Delaney et al., 1988). Con respecto a la comida, las mujeres menstruantes fueron vetadas por influir en la caza, crecimiento, preservación, cocina, servicio y disfrute de la comida (Delaney et al., 1988). Incluso, en pleno siglo XX, algunos campesinos en Italia, España, Alemania y Países Bajos creían que los árboles florales y frutales se marchitaban si entraban en contacto con una persona menstruante (Delaney et a., 1988). Asimismo, las mujeres judías han sido tradicionalmente vetadas de plantar mientras menstrúan (Delaney et al., 1988). Igualmente, en la población de Minot (Francia) de los años setenta, las mujeres menstruantes no podían bajar a la bodega donde se depositaban las reservas de alimentos de la familia, dado que podían arruinarlas total e irremediablemente, ni tampoco gestionar cualquier proceso de transformación que simulase una fecundación (hacer mayonesa u otras salsas, lograr las

claras a punto de nieve, elaborar cremas, entre otros), ya que podrían generar un "aborto" de todas estas supuestas gestaciones (Verdier, 1979).

En cuanto al tabú menstrual referente al sexo, la razón primaria que sustenta el miedo a las relaciones sexuales es la sangre en sí misma, en donde los varones de distintas culturas la asocian con batalla, muerte, dolor, herida y castración (Delaney et al., 1988). Es importante entender que el acto sexual se encuentra pensado en función de la primacía de la masculinidad y, por tanto, en aquellas culturas donde se sostiene el tabú menstrual referente al sexo, existe una fuerte ansiedad de castración (es decir, miedo a perder el pene) entre los hombres (Bourdieu, 2021; Stephens, 1961). No obstante, la explicación oficial para la prohibición de las relaciones sexuales durante la menstruación se ha centrado en un rango que va desde lo sagrado hasta lo higiénico, sin hacer mención del miedo de los varones (Delaney et al., 1988).

Incluso, en el siglo XIX, algunos doctores compartían la superstición referente a que tener relaciones sexuales con una mujer menstruante podía causar gonorrea (Walker, 2019). A su vez, en religiones judeocristianas, se creía no solo que la menstruación era una de las diez maldiciones impuestas a Eva, sino también se consideraba que tener relaciones sexuales con mujeres menstruantes corrompía el semen, resultando así en infertilidad temporal o en malformaciones congénitas en el bebé, esto último muy vinculado al tabú del incesto (Mulvey-Roberts, 2005; Ranke-Heinemann, 1990). Cabe acotar aquí que el tabú del incesto es un acto fundador de la sociedad que supone el intercambio de mujeres entre hombres, de manera que se convierte en el correlato de la institución de la violencia a través de la cual las mujeres son negadas en cuanto sujetas (en el marco de los intercambios y las alianzas) y convertidas en instrumentos simbólicos de la política masculina (Bourdieu, 2021).

Igualmente, la justificación más común que se da para evitar las relaciones sexuales durante la menstruación refiere a las sensibilidades "estéticas" de la pareja, término que disfraza el hecho de que se considera que las mujeres menstruantes son descuidadas, desordenadas y quizás aterradoras, así como refuerza la idea de que las mujeres son el sexo "sucio" (Delaney et al., 1988). De esta manera, el tabú menstrual con respecto al sexo, más allá de haberse desvanecido como vestigio de tiempos primitivos, se mantiene y, en cambio, entre más sofisticada es la sociedad más científica se hace la explicación que sostiene la prohibición del sexo durante la menstruación (Delaney et al., 1988).

Breve trayectoria histórica de la concepción de menstruación y el tabú menstrual.

La construcción y consolidación del tabú a la menstruación se ha desarrollado desde mucho tiempo atrás, donde la menstruación era temida y concebida como desagradable (Roberts et al., 2002). Inclusive, las mujeres menstruantes eran consideradas brujas que poseían poderes y habilidades para realizar actos inimaginables, como volver agrio el vino o hacer perder el filo a las cuchillas de afeitar, así mismo se creía que el contacto físico con una mujer menstruante podía conllevar a la muerte (Delaney et al., 1988; Snow & Johnson, 1978; Kowalski & Chapple, 2000; Mulvey-Roberts, 2005; Plinio El Viejo, 1995). En este sentido, la menstruación, como diferencia anatómica con el cuerpo masculinizado, ha sido usada por diferentes culturas como una dimensión que devalúa el cuerpo feminizado y justifica "naturalmente" la posición secundaria de las mujeres frente a los hombres (Bourdieu, 2021; Shail & Howie, 2005).

En sus inicios, la menstruación inspiraba temor y asombro tanto para hombres como para mujeres, ya que se relacionaba con una sangre que no traía muerte o discapacidad, que venía con una regularidad que ningún acto humano podía cambiar, y solo se veía alterado con la creación de vida humana (Delaney et al., 1988). Algunas investigaciones han encontrado que los hombres primitivos le temían a la sangre menstrual más que al deshonor, el desmembramiento o la muerte (Delaney et al, 1988). Para disminuir la amenaza de destrucción por las fuerzas invisibles que dirigían el sangrado menstrual, el hombre primitivo hizo del útero una diosa y la adoración de la Gran Madre y su fertilidad sangrante le garantizaba su seguridad (Delaney et al., 1988).

Asimismo, en muchas sociedades primitivas, las mujeres menstruantes eran excluidas de su vida en la tribu por cuatro o cinco días cada mes y llevadas a una choza menstrual hecha de hojas y corteza, alejada de la aldea (Delaney et al., 1988; Godelier, 1986). Allí, dependiendo de la cultura, debía hacer prácticas de purificación o simplemente quedarse lejos de la sociedad (Delaney et al., 1988). En muchas culturas no occidentales, incluso hoy, las personas menstruantes son apartadas de la comunidad mientras experimentan la menstruación para evitar el contacto y la contaminación por la sangre menstrual (Roberts et al., 2002). Justamente, el orden masculino se inscribe en los cuerpos mediante la división del trabajo o de rituales, lo que conlleva a, por ejemplo, los comportamientos de evitación impuestos a las mujeres, como las mujeres menstruantes, a través de su exclusión de los lugares masculinos a causa de su sangre menstrual (Bourdieu, 2021).

Posteriormente, con la aparición de la agricultura y el desplazamiento de la recolección y la caza como actividades principales vino una relativa estabilidad que le permitió al hombre ejercer formas más directas de aislamiento de las mujeres menstruantes, así que la hizo tabú (Delaney et al., 1988). Más adelante, en sociedades agrarias primitivas, se excluyó a las mujeres de las relaciones sexuales y sociales durante el tiempo del sangrado menstrual, argumentando que la menstruación empoderaba a las mujeres para causar desastres económicos (Delaney et al., 1988). Asimismo, las niñas que vivenciaban su menarquia debían sobrellevar un aislamiento que podía durar días, meses o incluso años (Delaney et al., 1988).

Adicionalmente, la naturaleza de la sangre menstrual tenía implicaciones morales, dado que en el siglo XVIII se entendía que, siendo la sangre menstrual distinta a la sangre que fluía por el resto del cuerpo, esta no debía considerarse como un marcador apropiado de virtud (Robbins, 2005). En esa época el estado moral de una mujer era representado a través de su color, es decir, era percibido a través de elementos como si palidecía cuando se conmocionaba, o si se sonrojaba cuando estaba avergonzada, o si tenía las mejillas sonrosadas cuando estaba saludable (Robbins, 2005). Así, si la sangre menstrual era como el resto de la sangre, entonces iba a verse afectada por su naturaleza moral (Robbins, 2005). De acuerdo con lo anterior, era esperable que los períodos fueran regulares porque cualquier irregularidad podría significar pensamientos imprudentes o impropios, o que algo no andaba bien en las relaciones sexuales con su esposo (Robbins, 2005). Por otro lado, debido a las diferencias en el comienzo de la menstruación entre quienes vivían en países de clima cálido (que iniciaban antes) y quienes vivían en aquellos de clima frío (que empezaban de manera tardía), se consideraba que solo “las salvajes” menstruaban a temprana edad y que la menstruación temprana era señal de deseo sexual impropio (Robbins, 2005).

En el siglo XIX, en la industria del opio en Saigan se creía que el opio se volvería amargo si una mujer menstruante estaba cerca y, por tanto, no contrataban mujeres (Novak, 1916). A principios del siglo XX, en Francia, a la sangre menstrual se le atribuían propiedades insecticidas, de manera que se enviaban mujeres menstruantes a correr por los campos de repollo con el fin de matar a las orugas (Le Naour & Valenti, 2001). A su vez, desde el siglo XIX, se generó no solo la idea de que los negocios y las fábricas representaban una amenaza para la vida reproductiva de las mujeres, sino que también se creyó que la menstruación era mala para los negocios a medida que la medicina comenzó a prestar atención al ciclo

menstrual y la excusa médica para la exclusión de las mujeres fue desapareciendo (Delaney et al., 1988). Desde el ámbito de la medicina, el menstruo pasó de ser una función considerada normal por los médicos en el siglo XVIII a contemplarse como una enfermedad en el siglo XIX (Lander, 1988). Al considerar la menstruación como un proceso patológico, inherentemente enfermo o, por lo menos, colindante con lo patológico, se refuerzan nociones que posicionan a las mujeres como poco confiables para ejercer tareas que realizan los hombres y ponen en duda sus aptitudes como seres políticos en sí mismos (Lander, 1988; Vostral, 2008).

Además, expertos determinaron las prácticas menstruales apoyados en la evidencia médica y despojaron a quienes menstrúan del control sobre sus cuerpos (Vostral, 2008). En este sentido, esta menstruación científica, como la denomina Vostral (2008), se convirtió en un campo legítimo de investigación sobre los cuerpos feminizados. Así, la experticia promocionada por quienes se decían conocedores de estos temas tenía el poder de influenciar las políticas individuales y nacionales (Vostral, 2008). En la cultura americana del siglo XX, la medicina, la religión, la ley y la psicología siguieron sosteniendo el tabú menstrual mediante el aislamiento y la devaluación de las mujeres (Delaney et al., 1988).

En la actualidad, en algunas partes de la India, se espera que las personas que están menstruando duerman en una parte distinta de la casa, usen platos separados y utilicen la misma ropa hasta el final de la menstruación, ya que se asocia este sangrado con la suciedad y la posibilidad de contaminar la comida (Fondo de Población de las Naciones Unidas, [UNFPA], 2020). En partes de Etiopía se exilia del hogar a quien este menstruando, y en regiones de Afganistán las personas menstruantes acostumbran a no bañarse durante este periodo, ya que temen quedar infértiles (UNFPA, 2020). También, en Bangladesh, las personas menstruantes tienden a enterrar la ropa usada durante la menstruación para prevenir que los espíritus malignos las utilicen (UNFPA, 2020).

La contaminación de la sangre menstrual y el cuerpo a-menstrual como cuerpo legítimo. En adición a las ideas de peligro construidas frente a la menstruación desde los distintos espacios sociales, el tabú menstrual también implica un componente que vincula este proceso con la polución o la suciedad. Douglas (2007) sostenía que las creencias sobre la polución eran un continuum que enmascaraba las creencias de peligro vinculadas al pensamiento religioso y las ideas sobre suciedad. Bajo estos conceptos, la suciedad era interpretada como una "materia fuera de lugar" y el hecho de concebir la sangre menstrual como sucia representaba el juicio que se realiza sobre "el lugar" de quienes menstruaban (Douglas, 2007; Laws, 1990). En este sentido, las prohibiciones instauradas en una sociedad demarcan los contornos cósmicos y, a su vez, el orden social ideal y justamente en culturas patriarcales, la menstruación es catalogada con frecuencia como algo anómalo (Douglas, 2007; Laws, 1990).

Asimismo, las creencias de polución pueden dar cuenta de las relaciones de poder en la sociedad, debido a que definen, teniendo en cuanta la arbitrariedad cultural dominante, cuál es la "materia fuera de lugar" y, por tanto, quién tiene el control social para definir estos elementos (Laws, 1990). La suciedad representa la falta de autocontrol y es posible observar la ansiedad que estas ideas generan en aquellas personas oprimidas, quienes se encuentran constantemente tratando de refutar esas creencias que sostienen otros sobre ellas (Laws, 1990).

La tarea de impugnar dichas creencias no es fácil, dado que hagan lo que hagan, en este caso las personas menstruantes, y por más que dediquen todos sus esfuerzos a objetar creencias y representaciones perjudiciales sobre la menstruación, siempre estarán condenadas a aportar la prueba de la malignidad y a justificar los tabúes que les atribuyen esa esencia maligna en el marco de la dominación masculina (Bourdieu, 2021). Sin embargo, incluso con las dificultades que representa y en pro de rebatir dichas creencias existente sobre las personas menstruantes, estas dirigen todos sus esfuerzos para "hacer pasar" su cuerpo como a-menstrual, como perfecto (Bobel & Kissling, 2011; Kissling, 1996b; Tarzibachi, 2017; Vostral, 2008). En la cultura occidental, se habla implícitamente de la voluntad de no sentir el cuerpo o de olvidarlo lo mejor posible, de manera que el cuerpo se vuelve transparente en los momentos de crisis, como es el caso de la menstruación, en donde el cuerpo debe presentarse como a-menstrual (Le Breton, 2002).

Asimismo, el cuerpo es objeto de distintas estrategias que tienen como fin su adecuación a la forma considerada legítima, de manera que se busca hacer del cuerpo un componente *presentable* o *representable* (Bourdieu, 1986). De esta forma, la relación con el propio cuerpo resulta ser la forma a través de la cual se experimenta la posición en el espacio social, al comprobar la distancia entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo (Bourdieu, 1986). Existen comportamientos corporales sobreentendidos que varían dependiendo de factores como el sexo, de manera que cualquier conducta de escape a ese cuerpo legítimo o cualquier comportamiento que llame demasiado la atención sobre un cuerpo que debe permanecer discreto (como las filtraciones de la sangre menstrual, por ejemplo) son consideradas inconvenientes y pueden provocar vergüenza en quien rompió el marco social establecido (Le Breton, 2002). Además, cualquier intento de imponer una nueva definición del cuerpo y sus usos es considerado una amenaza para la autonomía de las clases dominantes en el marco de la dominación masculina, en tanto son estas las que producen su propia representación del "ser humano perfecto" (Bourdieu, 1986).

Dicha definición dominante del cuerpo y sus usos solo tiene efecto de desposesión en la medida que es desconocida, es decir reconocida, mediante la vergüenza corporal o cultural (Bourdieu, 1986). Es así como, a mayor distancia entre el cuerpo real y el cuerpo ideal (o legítimo), mayor es la probabilidad de experimentar signos de sometimiento como incomodidad, torpeza, rubor, ira, confusión verbal o timidez por parte de quien vivencia esa distancia, sintiéndose así traicionado por su propio cuerpo (Bourdieu, 1986, 2021). El cuerpo debe pasar desapercibido y no debe dar cuenta de ningún elemento que pueda realzarlo en el intercambio con otras personas, como es el caso de la menstruación, debido a que cuando las asperezas del cuerpo obstaculizan el funcionamiento del mecanismo de borramiento social, aparece la molestia (Le Breton, 2002). Es así como las normas corporales comunes, como el ocultamiento de la menstruación y la presentación de un cuerpo a-menstrual, resultan siendo rituales de evitamiento (Le Breton, 2002).

La conspiración cultural del silencio: ocultamiento, secreto, vergüenza y censura.

La concepción de menstruación y su tabú no pueden estar desligadas del hecho de que, culturalmente, se entiende la menstruación como un proceso que debe ser ocultado, de manera que para muchas personas se relaciona solo en una pequeña parte al aspecto biológico y en una mayor proporción a las intricadas reglas sociales que las personas de la sociedad vinculan a la menstruación y que establecen una etiqueta de la menstruación que refuerza el tabú existente (Laws, 1990).

De esta manera, se le enseña a las mujeres y a las adolescentes a no hablar de la menstruación en público y, mucho menos, hablar de esta con hombres, reforzando así lo que Unger y Crawford (1996) denominan la conspiración cultural del silencio (Brooks-Gunn & Ruble,1982; Williams, 1983). Asimismo, no solo la menstruación debe ser escondida de los hombres, sino también los productos de gestión menstrual (Laws, 1990). En este sentido, se espera que las mujeres compren, almacenen y usen estos artículos sin que los hombres se den cuenta (Laws, 1990).

El tabú que hace inaceptable hablar de la menstruación se reafirma con el uso de eufemismos para describirlo (Crawford & Gold, 2022). Según Gottlieb (2020), el uso de eufemismos, que generalmente involucra vergüenza y/o censura, tiene raíces muy profundas y marcadas en la ideología patriarcal, especialmente inherente en el islam, el judaísmo y el cristianismo. Dado que la violación de dichos tabúes podía significar riesgos de orden político, emocional, sociológico y/o espiritual, el silencio y el ocultamiento representaban un acto racional de autopreservación teniendo en cuenta el estigma, los mitos, juicios negativos y los estereotipos vinculados con la menstruación (Crawford & Gold, 2022; Gottlieb, 2020; Roberts et al., 2002). Si bien en la cultura occidental no se hacen uso de las chozas menstruales, las normas de ocultamiento y secreto asociadas a la menstruación sirven para mantener la corporalidad de los cuerpos feminizados fuera del ojo público (Roberts et al., 2002).

La realidad actual y las representaciones sociales de la menstruación en la cultura occidental. Con todo lo anterior, se pone en evidencia como la menstruación es un factor de control de las mujeres por parte de los hombres (Delaney et al., 1988). La menstruación ha sido quizás el atributo más amenazante de las mujeres, más que el parto o la lactancia, debido a que la mujer menstruante representa la libertad sobre la carga del embarazo y los cuidados, elemento que tiene potencial de amenaza en el mundo de los varones (Lander, 1988).

La constante ciclicidad menstrual de las mujeres modernas es un resultado simbólico del escape a la maternidad compulsiva y, cuando ese escape se vuelve una amenaza (es decir, cuando las mujeres entran en dominios que históricamente han sido masculinos al no estar pariendo hijos todo el tiempo), se vuelve útil transformar el ciclo menstrual en una discapacidad (Lander, 1988). Así, cuando una mujer menstruante actúa de forma amenazante ante el statu quo de la dominación masculina, se usa el ciclo menstrual como herramienta para mantener a las mujeres en "su lugar" (Lander, 1988). Ejemplo de ello son las representaciones sociales negativas de la menstruación, como el tabú menstrual o la patologización de la menstruación, y el uso de este proceso para deslegitimar la opinión de las personas menstruantes.

De esta manera, se limita la participación de las mujeres en la vida política y social no solo cuando tienen bebes (ya que básicamente deben asumir el trabajo de su cuidado), sino también cuando no van a parir ninguno (Lander, 1988). Así, las mujeres siguen siendo consideradas inestables y trabajadoras poco confiables durante la menstruación (Delaney et al., 1988; Vostral, 2008). Distintos estudios han encontrado que las personas promedio tienen una percepción menos favorable de las mujeres menstruantes, en comparación con aquellas que no están menstruando, sobresaliendo concepciones referentes a que son menos competentes, menos atractivas, emocionales, quejosas y se tiende a evitarlas física y psicológicamente (Crawford & Gold, 2022; Marván et al., 2008; Roberts et al., 2002).

Incluso en el contexto actual, la concepción de menstruación esta generalmente asociada a secreto, vergüenza, desagrado, suciedad, ocultamiento, dolor físico y emocional, miedo y estrés (Burrows & Johnson, 2005; Costos et al., 2002; Idoiaga & Belasko, 2019; Jackson, 2018; Johnston-Robledo et al., 2007; Koutroulis, 2001; Marván et al., 2017; Spadaro et al., 2018). Sin embargo, también se encuentra que las mujeres experimentan sentimientos

entremezclados con respecto a la menstruación, en los cuales se incluyen el orgullo y la vergüenza, o la felicidad y el miedo (Chrisler & Zittel, 1998; Kissling, 1996a, 1996b).

En años recientes, las tensiones sobre la negatividad de la menstruación se han transformado. A su vez, en las sociedades occidentales ha aparecido el activismo feminista que busca, como parte de un proyecto complejo y perdurable, desarrollar y difundir una representación más positiva sobre la menstruación que tenga como fin la disminución del control social de los cuerpos feminizados (Bobel & Kissling, 2011; Burrows & Johnson, 2005; Chrisler, 2008; Rembeck et al., 2006).

Teniendo en cuenta que las representaciones sociales respecto a la menstruación se han transformado a lo largo de los años, Idoiaga y Belasko (2019) han realizado una categorización de distintos tipos de representaciones sociales encontrados en un estudio realizado en España. Dentro de dichas categorías encontraron dos grandes grupos, los cuales, a su vez, se dividían en subgrupos. En un primer clúster, se agruparon las Representaciones Clásicas de la menstruación, las cuales manejan un discurso negativo y medicalizado, por una parte, orientado hacia los aspectos psicológicos y biológicos de la menstruación, y, por otro lado, estipula a la menstruación como una crisis de higiene (Chrisler, 2008; Idoiaga & Belasko, 2019; Lee, 2009; Rembeck et al., 2006) Dentro de este grupo, Idoiaga y Belasko (2019) encontraron tres subcategorías. La primera de ellas se denomina Crisis de higiene y contempla como idea fundamental la creencia de que las personas menstruantes deben preocuparse por reemplazar su tampón o sus toallas descartables y esa situación es fuente de incomodidad. Dentro de este tipo de representaciones, en la cultura occidental, se evidencia una asociación con el mercado menstrual, donde se estipula un manejo efectivo con dichos productos para evitar las manchas, la suciedad, el olor y la vergüenza (Beausang & Razor, 2000; Jackson & Falmagne, 2013; Havens & Swenson, 1988).

Así mismo, muchas personas menstruantes presentan miedo de ser “descubiertas” y, humilladas por eso, a causa de manchas en su ropa o del olor, de manera que la mancha se convierte en un emblema visible de la contaminación y la vergüenza de los cuerpos feminizados y se vincula con un lapsus en la responsabilidad, culturalmente adjudicada a las personas menstruantes, de ocultar las pruebas de su menstruación (Kissling, 1996b; Lee, 1994; Ussher, 1989). Al negar el ritual de las manifestaciones corporales (en este caso, del ocultamiento de la menstruación) y despreciar la norma que indica el ocultamiento, se

produce la humillación de quien generó la ruptura de la norma mediante el filtrado de sangre menstrual, dado que esta transgresión es leída como un intento de toma del poder y afirmación de una superioridad jerárquica por parte de las personas menstruantes (Le Breton, 2002). Es así como las mujeres deben ocultar sus ciclos menstruales y, gracias a la comercialización de productos de gestión menstrual, se puede continuar con el énfasis en el ideal de superfeminidad (Coutts & Berg, 1993).

La segunda categoría encontrada entre las representaciones clásicas por Idoiaga y Belasko (2019) es la de Efectos negativos de la menstruación, donde se describe discursivamente a la menstruación como un evento doloroso y repugnante que hace que quienes menstrúan estén de mal humor. Este tipo de concepciones sobre la menstruación también resultan en una complicación en cuanto a la construcción social del cuerpo feminizado como atractivo y objeto de deseo, debido a que estos cuerpos con fugas y que huelen no se ajustan con el ideal femenino proclamado por los estándares de belleza, resultando en una represión, contención y ocultamiento de la corporeidad del cuerpo feminizado de la mirada pública (Hawkey et al., 2017; Roberts & Waters, 2004; Ussher, 2006).

Como tercera clase dentro del primer gran grupo de representaciones, se encuentra la denominada por Idoiaga y Belasko (2019) como Estado emocional cambiante, donde se condensan todos los cambios emocionales, mayoritariamente negativos, que se asocian a los días en que se produce el sangrado menstrual.

En el segundo gran grupo de representaciones sociales se compilan en las Representaciones Progresistas de la menstruación, las cuales son mucho más positivas que las Representaciones Clásicas, mediante dos subclases (Idoiaga & Belasko, 2019). La primera de ellas se denomina Menstruación: entre biología y tabú social, donde se enuncia discursivamente a la menstruación asociada a un proceso corporal natural que sufre del estigma social a raíz del tabú que existe a su alrededor. El segundo grupo que compone estas representaciones progresistas fue denominado por Idoiaga y Belasko (2019) como Aceptación positiva de la menstruación, en la cual se describe un proceso saludable que sirve para limpiarse a sí mismas y encontrar paz, así como también se vincula con sentimientos de calma, orgullo y amor propio. Esta última es una representación empoderada sobre la menstruación, donde las personas menstruantes se sienten cómodas con su cuerpo y consigo mismas, y donde se genera una resignificación de la menstruación desde lo creativo y no (o

no solo) desde lo reproductivo (Idoiaga & Belasko, 2019; Sala, 2020). Con lo anterior, se pone en evidencia que, si bien existe una dominación masculina que impone un orden masculino imperante como legítimo, existe un resquicio por donde se puede dar lugar a la lucha cognitiva frente a tal dominación, de manera que se pueden construir interpretaciones opuestas sobre la menstruación y otros procesos asociados a los cuerpos feminizados que brindan a aquellos tradicionalmente marginalizados una oportunidad para resistir ante la imposición simbólica (Bourdieu, 2021).

Así como la dominación masculina influye en las representaciones sociales construidas sobre la menstruación, dicha dominación y el orden masculino que impone también conceptualiza la menstruación como proceso vivenciado únicamente por mujeres, marcando así el ciclo menstrual como un elemento profundamente atravesado por tecnologías de género que no solo reproducen el binarismo de género en la menstruación, sino que también ignora las experiencias diferenciales de otras personas menstruantes (Rydström, 2020; Sala, 2020). En este sentido, no solo se reproduce la cisnormatividad en la menstruación mediante términos generizados (como "productos femeninos" al hablar de productos de gestión menstrual, por ejemplo), sino también en espacios sociales como el activismo menstrual, los baños públicos, el mercado de productos de gestión menstrual y el sector de salud (Rydström, 2020).

De acuerdo con lo presentado anteriormente, se pone de manifiesto la forma en que las representaciones sociales sobre la menstruación se encuentran moldeadas por los conocimientos, los discursos, la cisnormatividad y las emociones ancladas en el contexto socio-cultural permeado por la dominación masculina y la visión androcéntrica, representaciones que poseen una implicación social, intergrupal e individual al mediar en la manera como la sociedad percibe a las personas menstruantes y la percepción que estas mismas construyen sobre si mismas como personas que vivencian la menstruación (Bobel & Kissling, 2011; Burrows & Johnson, 2005; Chrisler & Johnston-Robledo, 2018; Johnston-Robledo et al., 2007; Kissling, 1996a; Mansfield & Stubbs, 2007). Son esas mismas representaciones las que potencian o restringen la generación de nuevos debates y cuestionamientos sobre los patrones culturales y sociales que trascienden la menstruación como proceso e impactan elementos como los productos de gestión menstrual, de los cuales se invisibiliza no solo los costos que asumen las personas menstruantes para garantizar el ocultamiento, sino también las implicaciones ecológicas y de salud de los cuerpos.

Productos de gestión menstrual: entre la salud, el medio ambiente y la capitalización de la menstruación.

Los productos de gestión menstrual se encuentran enmarcados dentro de lo que Vostral (2008) refiere como políticas tecnológicas de paso, las cuales se define como todos aquellos artefactos, prácticas y conocimientos que se asocian a la idea de "hacerse pasar" y que afectan la identidad de las personas. Estos artículos, utilizados para la contención de la sangre menstrual, se usan para esconder los cuerpos feminizados, concebidos como disfuncionales o anormales, haciendo pasar a la persona como saludable, "normal" y a-menstrual (Vostral, 2005, 2008). Sin embargo, el gran ocultamiento de la menstruación resulta reproduciendo y reafirmando su propio ciclo cuando aquellas imágenes de cuerpos feminizados que son idealizados, sanitizados y deodorizados se convierten en los únicos cuerpos que se encuentran y se aceptan (Roberts et al., 2002). Asimismo, se crea la ilusión de tener agencia y control a través de una mayor eficiencia del cuerpo cuando se hace uso de artículos de gestión menstrual (Vostral, 2005).

Como se mencionó en el apartado anterior referente a las representaciones sociales, la menstruación había sido entendida como una enfermedad, una condición, una discapacidad y un estado emocional alterado, razón por la cual, tanto hombre como mujeres, trataban a las mujeres menstruantes de forma distinta durante sus periodos, atribuyéndole el bajo rendimiento, la irritabilidad y la inestabilidad mental a la menstruación (Marván et al., 2008; Roberts et al., 2002; Vostral, 2005). No obstante, al comprar y usar los productos de gestión menstrual del mercado, las mujeres podían romper con la noción de invalidez temporal e inestabilidad al esconder su sangre menstrual y fingir tener un cuerpo a-menstrual (Vostral, 2005). Dicha representación funciona externamente, ya que altera la identidad externa de la persona menstruante, e internamente, al permitir a quien usa esta tecnología "olvidarse" temporalmente de que está menstruando (Vostral, 2008). Además, los productos de gestión menstrual descartables ofrecen a las personas menstruantes la posibilidad de enmascarar y descartar su sangre menstrual, lo cual también facilita una distancia con sus propios cuerpos, alienando así a la persona menstruante de su cuerpo (Tarzibachi, 2020).

Inicios y trayectoria de los productos de gestión menstrual. Como el evento problemático era la sangre menstrual, si lograsen actuar como si no estuvieran menstruando o por lo menos ocultar sus cuerpos menstruantes, las mujeres podrían evitarse los comentarios referentes a que son inestables o no aptas para la vida política o laboral durante su menstruación (Vostral, 2008). De esta forma, se empezaron a utilizar productos de gestión menstrual bastante rudimentarios, que eran fabricados a mano doblando y cosiendo algodón, gasa, paño gastado, franela suave y/o trapos, los cuales eran convertidos en almohadillas que podían engancharse en la ropa interior, ser usados para contener el flujo menstrual y, posteriormente, ser lavados y reutilizados (Freidenfelds, 2009; Vostral, 2005, 2008). A su vez, el uso de enaguas y de dispositivos como delantales de goma y bombachas ayudaban a proteger las prendas externas de cualquier mancha de sangre menstrual (Bullough, 1985). Sin embargo, a finales de la Primera Guerra Mundial, los médicos afirmaron que este tipo de productos reutilizables eran antihigiénicos, argumentando que el lavado y el secado no era suficiente para desinfectarlo y que, por tanto, quedaba manchado de sangre y contenía un olor ofensivo a sangre en descomposición (Robinson, 1917; Vostral, 2005).

Para esa misma época, la higiene se vinculaba con la noción de civilización, de manera que ya no era suficiente con la civilización de la mente, sino que se requería la civilización de cuerpo (Vostral, 2005). El proceso civilizatorio enmarcado en la modernidad occidental impuso el control de los desechos y fluidos del cuerpo que, al combinarse con los discursos higienistas de la época, promovía la fabricación de compresas para absorber la sangre (Elias, 1994; Felitti, 2015). Adicionalmente, dicha fijación con la limpieza también encarnaba componentes de jerarquía racial y de racionalización de la superioridad de los blancos de clase alta (Vostral, 2005). La limpieza, entonces, se relacionaba con el progreso humano y daba cuenta del nivel de control personal y eficiencia corporal (Lears, 1995). Así como en el resto del mundo, en Uruguay las ideas higienistas y la enseñanza biológica fueron una gran influencia, desde movimientos científicos-políticos, en la construcción de sentidos en lo referente a la educación sexual y la sexualidad en sí misma (Viscardi et al., 2021). Algunos vestigios de ese orden higienista y biologicista de los cuerpos sobreviven subrepticiamente en los sentidos construidos, incluso en la actualidad, sobre sexualidad y sobre temáticas que pueden vincularse a ella como la menstruación.

En este sentido, la menstruación pasó de ser entendida como una función corporal privada a ser considerada un problema higiénico moderno y, junto con los productos de gestión

menstrual, se convirtió en un asunto de civilización (Brumberg, 1993; Vostral, 2005, 2008). El uso de productos reutilizables como las telas se transformó en símbolo de pobreza, razón por la cual las toallas descartables se concibieron como necesidad, incluso para quienes no pertenecían a la clase media aún (Tarzibachi, 2020). Así, la compra de productos de gestión menstrual para el manejo de la menstruación surge como un fenómeno moderno y se convierte en la manera moderna de menstruar, debido a que se transforma en la forma dominante de feminidad entre quienes poseían cuerpos feminizados (Freidenfelds, 2009; Tarzibachi, 2020; Vostral, 2005).

Asimismo, al usar este tipo de productos, las mujeres desafiaban la sabiduría tradicional, que instauraba que durante la menstruación debían confinarse en la casa, y podían realizar distintas tareas sin incomodidad alguna (Vostral, 2005). De esta manera, se dio un giro donde las mujeres pasaron de hacer reposo obligatorio a participar activamente en la práctica de enmascarar la sangre menstrual (Vostral, 2005).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la industria empezó a generar espacios para la creación en masa de tecnología para la gestión de la sangre menstrual y la utilización de productos de gestión menstrual manufacturados se convirtió en un símbolo de modernidad, marcador que persiste hasta hoy incluso en países del Sur Global (Bobel, 2019; Vostral, 2008). Kimberly Clark Corporation lideró el camino de los productos de gestión menstrual descartables con la introducción de las toallas Kotex en 1921, la primera toalla descartable exitosamente comercializada y vendida (Tarzibachi, 2017; Vostral, 2005, 2008). Para el año 1931, apareció bajo la marca Wix el primer tampon, que luego, en 1939, sería comprado por Tampax Sales Corporation (Vostral, 2005, 2008). En esta misma década de 1930, surgió la primera copa menstrual bajo el nombre de Tass-ette y creada por Leona Chalmers (Felitti, 2015).

Como se mencionó anteriormente, el uso de los productos de gestión menstrual creaba, supuestamente, hábitos sanitarios que se traducían en cuerpos civilizados, de manera que estos artículos transformaban las secreciones corporales en comportamiento adecuado (Kane, 1992; Vostral, 2005). Todo ello era posible gracias a la vinculación de la higiene con la movilidad social ascendente y blanca (Vostral, 2005). De esta forma, se consolidaba la ciudadanía biológica, en donde ciertos presupuestos biológicos, sean implícitos o explícitos, que han demarcado proyectos de ciudadanía resultan moldeando concepciones sobre lo que

significa ser ciudadano y delimita la distinción de aquellos considerados ciudadanos reales, potenciales, problemáticos e imposibles (Rose & Novas, 2004). Así, se establece también el llamado buen cuerpo y, por tanto, el cuerpo menstruante propiamente disciplinado, que implica el "presupuesto biológico" de la menstruación como proceso vergonzoso y privado (Bobel, 2019).

Por otra parte, la terminología inicial referida a "productos de protección femenina" cambió hacia "productos de higiene femenina" en la industria (Shail & Howie, 2005). Durante muchos años, la publicidad se encargó de asegurar gradualmente la tenacidad de la "protección" como una serie de ideas que se encontraban adheridas al cuerpo menstrual, y lo ha hecho a pesar de la supuesta disminución de la idea de la menstruación como problema higiénico (Shail & Howie, 2005). Esto se debe a que el discurso de "protección" se relaciona con la conceptualización histórica de la feminidad, que demarca el cuerpo feminizado como un peligro para sí mismo (Shail & Howie, 2005). En simultaneo, la industria hacía uso de dicho discurso de "protección" para describir a los productos de gestión menstrual descartables como accesorios que, a la larga, en realidad se traducían en la naturalización de las relaciones económicas neocoloniales dentro de la noción de "feminidad" (Shail & Howie, 2005).

Al mismo tiempo, la publicidad de estos productos se apropiaba y reinterpretaba aspectos de los feminismos para que las compras de las mujeres tuvieran apariencia de control y elección (Cott, 1987; Vostral, 2005). De esta manera, al ejercer su derecho de elegir cualquier producto de gestión menstrual descartable, las mujeres se liberaban y modernizaban sus cuerpos de las ataduras físicas e ideológicas que representaba el trapo menstrual premoderno (Vostral, 2005). Así, las toallas descartables se vendían como un acto de emancipación y realización personal ante el "problema" de la menstruación (Vostral, 2005, 2008). En la actualidad, este deseo de supuesta liberación también se encuentra representado en los nombres de algunas marcas de productos de gestión menstrual, como aquellas pertenecientes al conglomerado Johnson & Johnson en Uruguay: Siempre Libre y Carefree (Despreocupada, en español). Esta exhibición controlada del cuerpo que es interpretada como liberación, en realidad da cuenta de la vigencia en la utilización del propio cuerpo feminizado como elemento subordinado al punto de vista masculino (Bourdieu, 2021). Es así como, en una sociedad que privilegia las tecnologías hechas por los varones para los

varones, las mujeres son inferiores a los hombres al menstruar, pero empoderadas justamente mediante el uso de dichas tecnologías (Travis, 1992).

En términos publicitarios, tanto las toallas descartables como los tampones se han centrado en reproducir no solo los elementos referidos a la higiene, la modernidad y la sofisticación, sino también han reafirmado la cisnormatividad que rodea a la menstruación. Cuerpo menstrual y mujer fueron considerados lo mismo (Tarzibachi, 2017). Así, se hace evidente que los productos de gestión menstrual y su publicidad se encuentran hiper-generizados, lo cual incomoda a trans, queer y personas no binarias que vivencian la menstruación, ya que la agresiva generización de los productos puede hacerlos sentir "menos varones", para el caso de varones trans, y, por ello, abogan por términos, publicidades y empaques neutrales en cuando al género e inclusivos (Crawford & Gold, 2022; Frank, 2020; Rydström, 2020).

Adicionalmente, los productos de gestión menstrual en general materializan a las personas menstruantes cis como la norma y aquellas personas que no cumplen con ese molde, como los varones trans, se sienten invisibilizadas cuando intentan buscar información sobre estos productos (Rydström, 2020). Lo anterior conlleva a la reproducción de lo que Persdotter (2020) denomina como menstruonormatividad, concepto hermano de la heteronomatividad y la cisnormatividad que refiere al proceso a través del cual ciertas personas menstruantes, y menstruaciones, son reconocidas como las "correctas" y otras no. Los artículos de gestión menstrual reproducen dicha menstruonormatividad mediante, por ejemplo, colores y patrones codificados como femeninos en los empaques, términos como "productos de higiene femenina", la publicidad, el diseño de toallas que no encajan en boxers o canzoncillos, entre otros elementos (Rydström, 2020).

Productos de gestión menstrual y sus implicaciones en la salud de las personas menstruantes. En la actualidad existen gran variedad de tecnologías menstruales, tanto descartables como reutilizables. Sobre estos últimos, además de la copa menstrual, el mercado de productos "alternativos" lo completan artículos como las toallas de tela, la ropa interior menstrual y, en menor medida, las esponjas marinas (Felitti, 2015; Thiébaut, 2018). Los artículos reutilizables a veces utilizan fundamentos que van más allá del argumento de rentabilidad económica y postulan opciones consideradas más sanas, ecológicas, libres, antisistémicas, socialmente comprometidas y de empoderamiento (Felitti, 2015).

En cuanto a la ropa interior menstrual, son básicamente bombachas con una capa extra que funciona para la absorción de la sangre menstrual y puede contener partículas de plata como agente antibacterial y también como controlador de olores (Crawford & Gold, 2022). Por su parte, la copa menstrual, diseñada para ser insertada en el canal vaginal, puede ser usada por hasta 12 horas y está hecha generalmente de goma o silicona (Crawford & Gold, 2022). Estas copas pueden durar hasta 10 años y deben ser desinfectadas después de cada uso mensual, así como quien se la retira debe lavarse las manos antes y después de manipularla (Crawford & Gold, 2022). Si en los años 70's el tampón fue considerado el dispositivo de liberación, en la actualidad, la copa menstrual se posiciona como una opción superadora y como una herramienta de conocimiento y poder femenino que se encuentra engranada con premisas referentes al cuidado tanto del cuerpo como del medio ambiente (Felitti, 2015).

Las toallas descartables son utilizadas entre cuatro y seis horas y, generalmente, se fabrican con una primera capa de polietileno, luego una capa permeable de polietileno o polipropileno, una capa de celulosa y, por último, una especia de centro interior hecho de materiales no revelados (Peberdy et al., 2019). Aquellas toallas descartables referidas como "orgánicas" están hechas de celulosa y algodón (Crawford & Gold, 2022). También existen las toallas reutilizables, las cuales se usan por entre 4 y 6 horas y están hechas para lavarse después de cada uso (Crawford & Gold, 2022).

Los tampones usualmente son usados por las personas menstruantes por cuatro a seis horas, dependiendo del flujo de sangre menstrual, y están fabricados generalmente con algodón o rayón que se encuentra rodeado con una capa de polietileno o polipropileno (Crawford & Gold, 2022). En Estados Unidos, los tampones eran clasificados como productos "cosméticos" hasta 1976 cuando los productos de gestión menstrual pasaron a ser

dispositivos médicos que debían ser regulados por la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA, por sus siglas en inglés), quien los clasificó como dispositivo médico Clase II, teniendo en cuenta su uso y su nivel de riesgo (Crawford & Gold, 2022).

Para el caso de los productos de gestión menstrual como los tampones y las toallas, la FDA recomienda, pero no exige, que las empresas provean información general sobre el contenido de los productos, así como tampoco ha exigido que los fabricantes brinden garantías de su seguridad (Tarzibachi, 2017; Crawford & Gold, 2022). Esta despreocupación de la FDA por la seguridad en los productos de gestión menstrual llevaría en los años 80's a la aparición del Síndrome de Shock Tóxico (SST) en relación con los tampones (Crawford & Gold, 2022). El SST fue encontrado inicialmente en 1978 en un grupo de 7 niños que tenían fiebre, dolores de cabeza, erupciones cutáneas, vomito y descamación de la piel en manos y pies (Bobel, 2008; Crawford & Gold, 2022; Todd et al., 1978). En cinco de estos niños se encontró la bacteria *Staphyloccocus aureus* (Crawfors & Gold, 2022). Solo sería hasta julio de 1980 que el Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) reportara la asociación fatal del SST con el uso de tampones al exponer 800 casos, que representaban el 91% de todos los casos de Estados Unidos en ese año y una tasa de infección de aproximadamente 8,9 por cada 100.000 mujeres menstruantes (Fetters, 2015; Hajjeh et al., 1999; Osterholm & Forfang, 1982).

Los casos de SST alcanzaron la cúspide de casos al mismo tiempo que quienes fabricaban los productos de gestión menstrual comenzaron a utilizar cuatro productos sintéticos en los tampones de alta absorbencia, de los cuales persiste actualmente solo uno: el rayón viscoso (Nicole, 2014). Esta fibra sintética, que frecuentemente se mezcla con algodón, resultó ser el menos nocivo, no obstante, todas las fibras sintéticas facilitan la producción de grandes niveles de toxinas absorbidas por la mucosa vaginal (Tierno Jr. & Hanna, 1985, 1989; Tierno Jr. et al., 1987). En comparación con el algodón, las fibras sintéticas son más absorbentes, concentran en mayor nivel las proteínas menstruales y brindar un medio físico-químico perfecto para la producción de este tipo de toxinas (Tierno Jr. et al., 1987).

Justamente en el marco de la no divulgación de los contenidos utilizados para la producción de productos de gestión menstrual, distintas investigaciones han encontrado elementos bastante cuestionados y que en algunos casos pueden representar un grave riesgo para la salud de las personas menstruantes. Algunos de los componentes encontrados con mayor

frecuencia son dioxinas, nanopartículas de plata, adición de fragancias, sustancias perfluoroalquiladas y sustancias polifluoroalquiladas (PFAS), y pesticidas (Borowski, 2011; Choy, 2020; Environmental Protection Agency, EPA, 1994, citado por Crawford & Gold, 2022; Kounang, 2015; Mankidy et al., 2013; Reppazzo et al., 2017; Rier & Foster, 2002; Simmons et al., 2010; Sunderland et al., 2019; Télam, 2015; Women's Voice for the Earth, 2019)

Si bien, para organismos como la FDA, algunos de estos componentes tóxicos se presentan en niveles "insignificantes", cabe señala que existe poca investigación científica que refieren a la seguridad de estos productos de gestión menstrual, y aquellos estudios ya realizados no toman en cuenta la particularidad que posee la mucosa de la vagina y la vulva en términos de absorción con respecto a otras capas protectora del cuerpo (por ejemplo, la piel), al entrar en contacto con estos artículos (Nicole, 2014; Tarzibachi, 2017). Además, tanto la membrana mucosa de la vulva como la de la vagina, absorben rápidamente las sustancias químicas sin metabolizarlas, lo cual puede exponer a las personas menstruantes a niveles de sustancias químicas más altos de lo esperado por los fabricantes de productos de gestión menstrual (Nicole, 2014).

Impacto ambiental de los productos de gestión menstrual: manufactura y disposición de residuos menstruales. En términos de la fabricación de productos de gestión menstrual, algunos de los subproductos asociados a la producción de toallas y tampones descartables implican importantes emisiones de combustibles fósiles debido a la producción de plástico (Crawford & Gold, 2022). Por ejemplo, el polietileno de baja densidad (un termoplástico hecho de etileno) es un elemento no biodegradable que se usa principalmente en las capas superiores y las alas de las toallas, así como en los aplicadores de los tampones, y que requiere para su fabricación una cantidad de energía significativa, con lo cual se presentan altos niveles de emisión de carbono (Dillon, 2017). Por otro lado, la huella de carbono generada, en promedio, por toallas y tampones descartables es casi el doble (5,3kg de equivalentes de CO_2) en comparación con la silicona usada para la copa menstrual (2,71kg de equivalentes de CO_2) (Shreya, 2016; Wood, 2015).

En cuanto a las implicaciones ambientales de los desechos generados por los productos de gestión menstrual, una de las principales preocupaciones refiere a la utilización de plásticos de un solo uso, los cuales tardan centenares de años para degradarse y representan una

cantidad significativa de los residuos ambientales del planeta. Los tampones y toallas convencionales hacen uso de plásticos no degradables en los envoltorios, “alas” adhesivas, aplicadores, empaques, las capas basadas en polipropileno y el cordel de los tampones (Crawford & Gold, 2022). Asimismo, estas toallas y tampones pueden tardar entre 500 y 800 años en biodegradarse (Peberdy et al., 2019; Thiébaut, 2018). Incluso en productos como los tampones hechos de algodón, si bien el algodón se desintegra en seis meses, el plástico interior usado para darle forma al tampón no es degradable (Peberdy et al., 2019).

En un estudio llevado a cabo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se encontró que los productos de gestión menstrual representan entre el 0,3% y 0,8% de los residuos municipales por peso en América del Norte y Europa, así como el 1% en países como Cuba, Guatemala, Bolivia, Honduras, El Salvador, Colombia, Guyana, Surinam y Haiti (Velasco et al., 2021). En Uruguay, los productos de gestión menstrual representan el 0,6% de los residuos municipales por peso (Velasco et al., 2021). Además, los aplicadores de los tampones contaminan ríos y océanos en todo el mundo, amenazando la vida salvaje, debido a que animales como las tortugas, las aves marinas y las focas pueden ingerirlos, causando hambre y muerte (Ross, 2018; Reddy, 2018).

Capitalismo menstrual y las nuevas tecnologías menstruales. Los productos de gestión menstrual enmarcan el cuerpo en sí mismo como una mercancía que conlleva a posibilidades de crear mercados, oportunidades de negocio y generar ganancias (Bobel, 2019). De esta manera, se desencadena el proceso de biovalor, a través del cual se genera una reformulación biotécnica de procesos como la menstruación, mediante el uso de productos de gestión menstrual, con el fin de mejorar el rendimiento de vitalidad, en este caso de los cuerpos de las personas menstruantes (Waldby, 2002). Es así como la producción de biovalor se entreteje también con la producción de valor del capital (Waldby, 2002).

Vender productos de gestión menstrual es un gran negocio, en el cual el complejo industrial de la menstruación, como denomina Haneman (2021) a aquellas empresas que obtienen ganancias con la venta de productos de gestión menstrual, obtiene un gran redito económico por su comercialización (Crawford & Gold, 2022; Tarzibachi, 2017, 2020; Thiébaut, 2018). Las ventas de lo que estas empresas llaman productos para el cuidado femenino representan un 6% de las ventas globales de la compañía (Crawford & Gold, 2022). Luego del mercado de pañales, el sector del llamado Cuidado Personal Femenino corresponde al segundo más

grande del mundo, dentro del cual se encuentran los productos "higiénicos" descartables (Tarzibachi, 2017). Para el año 2015, las ganancias globales de las empresas que conforman el complejo industrial de la menstruación, como lo denomina Haneman (2021), fueron de aproximadamente 95 billones de dólares (Euromonitor International, 2016, citado por Tarzibachi, 2020).

La circulación y producción en masa de productos de gestión menstrual en tiempos modernos ha sido facilitada gracias a nuevas tecnologías de manufactura, distribución y difusión, cambios en el mercado de trabajo y la adopción de un concepto de mercado moderno y "democrático" (Shail & Howie, 2005). Para que estos productos sean consumidos, deben comercializarse de manera que pueda resonar con los valores tanto sociales como personales (Williams, 1993). En este sentido, estas grandes empresas no solo usan el empoderamiento femenino para favorecer sus ventas, sino también hacen uso de la reciente toma de consciencia sobre la pobreza menstrual y la necesidad de equidad menstrual para incrementar su cuota en el mercado (Crawford & Gold, 2022). Así, asumen un rol de lo que Cole (2012) denomina el complejo industrial del salvador blanco, que no se vincula con la justicia sino con la exaltación de la experiencia emocional que valida el privilegio, al involucrar la aparición de una compañía del supuestamente sofisticado Norte Global en países "atrasados" del Sur Global a posicionarse como salvadoras para satisfacer sus propias necesidades detrás de la bandera de "hacer la diferencia" e imponer lo que, desde Occidente, creen que las personas menstruantes necesitan (Bobel, 2019).

A la capitalización por la venta de productos de gestión menstrual es a lo que Crawford & Gold (2022) denominan capitalismo menstrual. Este término es utilizado para reconocer la interacción compleja entre 1) los motivos de lucro, 2) la historia del estigma y la vergüenza alrededor de la menstruación, y 3) los avances tecnológicos que mejoran el manejo de la menstruación, al tiempo que aumenta el escrutinio que recae sobre los cuerpos menstruantes. Desde los movimientos de mujeres, especialmente en los años 70's, se empezaron a hacer cuestionamientos sobre el valor que debían pagar las mujeres en particular por mantener estas prácticas menstruales y el lugar que dichas tecnologías ocupaban en la vida de estas (Vostral, 2008). Mantener la menstruación oculta es costoso, no solo en el sentido económico, teniendo en cuenta el precio de los productos de gestión menstrual, sino también por la carga psicológica que representa para las personas menstruantes (Vostral, 2008). Astutamente, las compañías productoras de las tecnologías menstruales recogieron estos

sentimientos y capitalizaron el feminismo cultural y las formas en que estos productos eran empacados y vendidos (Vostral, 2008).

Una de las más grandes compañías encargadas de la producción y comercialización de productos de gestión menstrual descartables es Procter & Gamble (productor de Always y Tampax), quien posee el equivalente al 50% del mercado de productos de gestión menstrual en Estados Unidos y al 25% del mercado global (Crawford & Gold, 2022). En el caso Latinoamericano, se instauró la forma estadounidense de manejar la menstruación, debido a que la mayoría de las empresas asociadas al mercado del llamado Cuidado Personal Femenino o *FemCare* que se consolidaron en dicha latitud fueron compañías provenientes de Estados Unidos, como Kimberly-Clark, Procter & Gamble y Johnson & Johnson, que son, a su vez, las compañías más robustas actualmente en el mercado global de estos productos (Tarzibachi, 2017, 2020). Para el caso de Uruguay, Kimberly-Clark Uruguay es quien lidera las ventas de artículos de gestión menstrual con 39 millones de dólares en ventas por año (Tarzibachi, 2017, 2020).

El mercado mainstream de productos de gestión menstrual en Uruguay se encuentra liderado por Kimberly-Clark (Estados Unidos), como se mencionó con anterioridad, mediante marcas como Mimosa en toallas descartables de bajo costo y Kotex en toallas y tampones (Ministerio de Industria, Energía y Minas [MIEM], 2023). Asimismo, se encuentran marcas de toallas desechables como Siempre Libre y Carefree de Johnson & Johnson (Estados Unidos), Ladysoft de CMPC Tissue S.A. (Chile), Nosotras de Productos Familia S.A. (Colombia), Cisne y Absorbex de Sagrin S.A. (Uruguay), y Fresh Up de Mable S.A. (Uruguay) (MIEM, 2023). Con respecto a los tampones, se encuentra, además de Kotex, O.B. de Johnson & Johnson (Estados Unidos) y Nosotras de Productos Familia S.A. (Colombia) (MIEM, 2023).

Adicionalmente, dentro del mercado de productos “alternativos”, se encuentra la marca uruguaya Pink Lady, la cual comercializa tampones orgánicos, bombachas menstruales y su propia copa menstrual (MIEM, 2023; Pink Lady, 2023). Asimismo, en el país también se venden copas menstruales registradas como Evaluna y Suances de Uruguay y Cocoon de Argentina, las cuales, según sus propios fabricantes, tienen habilitación por parte del Ministerio de Salud Pública de Uruguay para la fabricación y comercialización de copas menstruales en el caso de Evaluna (Registro MSP N° 1868), registro de la FDA en el de

Suances y, por parte de Cocoon, se manifiesta que, ya que en Argentina no existe un ente que conceda este tipo de permisos, se realizaron estudios en el Centro de Química Aplicada (Cequimap) de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba que comprueban que el material es silicona (Evaluna, 2023; Cocoon, 2023; MIEM, 2023). En otras plataformas de mercado y de economía solidaria, como la Mercada Feminista Uruguay, también se ofrecen ropa interior menstrual, así como toallas y protectores reutilizables elaborados y/o comercializados por mujeres o disidencias (Mercada Feminista Uruguay, s.f.). Asimismo, en comercios de distribución de productos naturales se ofertan tanto copas menstruales y tampones orgánicos como toallas y protectores reutilizables. Estos últimos también se pueden encontrar en Ferias de Montevideo como la Feria del Parque Rodó o la Feria de Tristán Narvaja gracias a algunos emprendimientos direccionados a su confección.

Por otra parte, según la base pública de marcas y patentes manejada por el MIEM (2023), en Uruguay también se encuentran en el mercado las marcas Always y Tampax de Procter & Gamble (Estados Unidos), y Stayfree de Johnson & Johnson (Estados Unidos). No obstante, ninguna de estas marcas se encuentra disponible en farmacias consultadas como Farmaglam o Farmashop, ni en comercios masivos como Disco, Tata o Tienda Inglesa. Asimismo, en algunos comercios se distribuyen copas menstruales como Lunette, una marca estadounidense que no se encuentra registrada en el país, pero tiene registro de la FDA, según sus fabricantes (Lunette, 2023).

En el mismo entendido de capitalización y redito sobre la menstruación, en los últimos años, en distintas partes del mundo han surgido las industrias llamadas de tecnologías femeninas o *FemTech,* un término que acoge a todas aquellas *apps* y tecnologías Smart asociadas a la menstruación (Crawford & Gold, 2022; Mahdawi, 2019). Mediante estas *FemTech*, la menstruación no solo está siendo monetizada, sino también vigilada con el consentimiento de millones de personas menstruantes que las usan (Gilman, 2021).

Metodología

Para la presente investigación se optó por la realización de un análisis de corte cualitativo, en donde el "arte" de este se compone de la habilidad de generar conexiones (imaginación) y de pensar la interpretación como una suerte de narración de historias (Denzin, 1994; Wright Mills, 1959). El análisis cualitativo es, a su vez, riguroso e imaginativo y requiere

minuciosidad, fiabilidad y validez (Green & Thorogood, 2018). De esta manera, las inferencias que se concluyen sobre los datos son creíbles, lógicas y defendibles, así como la relación entre los datos empíricos y las conclusiones es clara (Green & Thorogood, 2018).

El objetivo básico del análisis cualitativo es descriptivo (Green & Thorogood, 2018). No obstante, este tipo de análisis alberga otro tipo de objetivos, según Green y Thorogood (2018), como: a) el desarrollo de definiciones conceptuales, b) la generación de nuevas teorías e ideas, c) el desarrollo de tipologías y clasificaciones, d) la exploración de asociaciones entre actitudes, comportamientos y experiencias, o e) el desarrollo de explicaciones sobre un fenómeno. Asimismo, la pregunta principal del análisis cualitativo no es "¿qué fue dicho?" sino "¿qué hace posible que esas creencias se sostengan o que dichas experiencias sobresalgan?" (Green & Thorogood, 2018). Para el caso de la presente investigación, este tipo de análisis permite entender cómo las entrevistas realizadas y los datos recopilados arrojan luz sobre por qué regulaciones como el Decreto N°220/998, que reglamenta el IVA en Uruguay, son de la forma que son y funcionan de la manera que lo hacen en el país, así como por qué funcionan o no, teniendo en cuenta la temática tratada y los objetivos planteados en el presente estudio.

En el análisis cualitativo se habla de un nivel *emic* del análisis, en donde se busca representar las perspectivas de los participantes, y un nivel *etic*, en el cual se generan explicaciones teóricas sobre lo recolectado (Green & Thorogood, 2018). En la realidad, muchas investigaciones combinan ambos aspectos, como es el caso de la presente (Green & Thorogood, 2018).

Muestra

Preliminarmente, se había propuesto una muestra conformada por legisladores y legisladoras que cumplen su labor en el parlamento uruguayo en el año 2021, y que ejercen como presidentes y vicepresidentes dentro de la Comisión Especial de Derechos Humanos, Equidad y Género en Cámara de Senadores; la Comisión Especial de Equidad y Género en Cámara de Representantes; y las comisiones de Hacienda, Medio Ambiente, Salud Pública y Presupuesto en ambas cámaras. Asimismo, se incluyó dentro de la muestra a la Bancada Bicameral Femenina, dado que esta, si bien no constituye una comisión parlamentaria institucionalizada, tiene como objetivo generar acciones en pro de una agenda que procure promocionar y defender los derechos de las mujeres y, adicionalmente, son quienes

recibieron desde 2018 la transcripción de la intervención realizada por el senador Rubén Martínez Huelmo sobre el *tampon tax* en Uruguay sin que esto resultara en una iniciativa parlamentaria para su eliminación (Cámara de Senadores, 2018; Johnson & Moreni, 2011). Además, se incluyeron también dentro de la muestra 5 colectivos relacionados con salud sexual y reproductiva y con economía feminista, como lo son Mujer y Salud Uruguay (MYSU), Ovejas Negras, Colectivo Trans Boys Uruguay, Gozarte y la Mercada Feminista Uruguay.

Iniciada la investigación y el proceso de solicitud de entrevistas, la muestra inicial resultó más acotada debido al rechazo de algunas entrevistas, así como a la no respuesta ante la petición de las mismas. Con respecto a las entrevistas solicitadas al órgano legislativo, 2 parlamentarias y 2 legisladores rechazaron la entrevista por falta de tiempo, desconocimiento del tema o no sentirse las personas idóneas para responder las preguntas. Asimismo, un diputado pidió que se le enviarán las preguntas para ser respondidas por escrito, ante lo cual se optó por no realizar dicha entrevista, ya que, como se verá más adelante al ahondar en la entrevista a profundidad, esta forma de realizar entrevista no respondería cabalmente a los objetivos que se buscan mediante la misma. Por su parte, tres representantes a la cámara pertenecientes a la Bancada Bicameral Femenina estuvieron dispuestas a realizar la entrevista, pero, dados los acontecimientos político-parlamentarios que se estaban llevando a cabo en ese momento, fue difícil concretar una fecha para realizarla. Finalmente, quince legisladores no respondieron a la petición de entrevista presentada para esta investigación.

De esta manera, la muestra perteneciente al ámbito parlamentario estuvo conformada por 9 legisladoras y legisladores distribuidos en las comisiones, como presidentes o vicepresidentes en 2021, de la siguiente manera:

- dos legisladores pertenecientes a la Comisión de Hacienda del Senado,
- un diputado de la Comisión Especial de Ambiente de la Cámara de Representantes,
- una senadora de la Comisión de Medio Ambiente del Senado y perteneciente, a su vez, a la Bancada Bicameral femenina,
- una diputada de la Comisión Especial de Equidad y Género de Cámara de Representantes y que hace parte también de la Bancada Bicameral Femenina
- tres senadoras y una diputada pertenecientes a la Bancada Bicameral Femenina

Teniendo en cuenta lo anterior, queda en evidencia que no se pudo tener acceso a ningún representante de las Comisiones de Salud Pública ni de Presupuesto de ninguna de las cámaras como se tenía previsto inicialmente.

En cuanto a la afiliación política de los y las entrevistadas, se encuentran que pertenecen a los partidos Frente Amplio (6 legisladores y legisladoras), Partido Colorado (2 legisladoras) y Cabildo Abierto (un parlamentario). En la Tabla 1, se presentan a modo de resumen los datos de legisladoras y legisladores participantes de las entrevistas, junto con el seudónimo que será usado dentro de los resultados para designar su intervención.

Tabla 1

Descripción de la muestra de legisladores y legisladoras del parlamento uruguayo

Seudónimo	Partido	Edad	Género	Comisión
			Senado	
GM	Cabildo Abierto	64	Varón	Hacienda
LK	Frente Amplio	71	Mujer	Bancada Bicameral Femenina
AD	Frente Amplio	67	Mujer	Bancada Bicameral Femenina
MB	Frente Amplio	58	Varón	Hacienda
SL	Frente Amplio	56	Mujer	Medio Ambiente, Bancada Bicameral Femenina
CS	Partido Colorado	46	Mujer	Bancada Bicameral Femenina
			Cámara	
MR	Partido Colorado	41	Mujer	Especial de Equidad de Género
JR	Frente Amplio	44	Varón	Especial de Ambiente
LG	Frente Amplio	61	Mujer	Bancada Bicameral Femenina

Por otro lado, la muestra vinculada a los colectivos relacionados con salud sexual y reproductiva y con economía feminista, estuvo finalmente conformada por 4 colectivos, ya que uno de ellos (Ovejas Negras) declinó la entrevista al no tener una postura consensuada frente a la temática. No obstante, con los colectivos entrevistados se pudo tener un acercamiento en tanto a lo referente a la temática desde lo económico (Mercada Feminista Uruguay), así como frente a la salud sexual y reproductiva de las mujeres (Mujer y Salud Uruguay), los varones trans (Trans Boys Uruguay) y las personas no binarias (Gozarte) que vivencian la menstruación. Al igual que con los actores del ámbito parlamentario, en la Tabla 2, se presentan los datos de los representantes de colectivos que participaron en las

entrevistas, junto con el seudónimo que utilizará dentro del análisis de resultados para referir su intervención.

Tabla 2

Descripción de la muestra de representantes de colectivos relacionados a salud sexual y reproductiva y con economía feminista

Seudónimo	Colectivo	Edad	Género
LA	Mujer y Salud Uruguay	64	Mujer
TA	Gozarte	-	No menciona
FR	Trans Boys Uruguay	-	Varón
MM	Mercada Feminista Uruguay	-	Mujer

De esta forma, la muestra total estuvo conformada por 13 actores políticos del ámbito parlamentario y de colectivos feministas, vinculados desde distintos lugares con la temática de la menstruación.

Técnica para la obtención de datos: Entrevista a profundidad

La técnica de recopilación de datos utilizada es la entrevista en profundidad individual aplicada a la muestra anteriormente descrita. La entrevista en profundidad individual es una técnica social que establece una relación de comunicación directa cara a cara entre quien investiga y la persona a quien se entrevistará (Gaínza, 2006). Facilita una relación de conocimiento dialógica, concentrada, espontánea y de intensidad variable, donde dicha relación se anima gracias a un juego de lenguaje de preguntas abiertas y relativamente libres, a través de las cuales se genera un direccionamiento del proceso mediante el cual se obtiene la información expresada por las respuestas tanto verbales como no verbales de la persona entrevistada, información que se lee e interpreta durante la interacción (Gaínza, 2006). Junto con lo anterior, también se incluye la información evidenciada en la voz, el ritmo, la entonación, las pausas, los silencios, entre otros (Gaínza, 2006).

La información que se recopila mediante la entrevista es de carácter cualitativo al expresar las maneras de pensar y sentir de las personas entrevistadas, incluyendo aquellos aspectos vinculados con motivaciones, deseos, creencias, valoraciones y esquemas de interpretación que los individuos poseen y actualizan durante la entrevista, junto con aquellos elementos

psíquicos, culturales, de género y de clase que los atraviesan (Bodgan & Taylor, 1986; Gaínza, 2006). Por lo anterior, la entrevista se constituye en una técnica clave a la hora de reconocer las representaciones sociales vinculadas a la menstruación que poseen aquellos actores políticos que intervienen en la continuidad de políticas tributarias.

La idea con la entrevista es que se puedan generar las condiciones necesarias para que las personas entrevistadas elaboren sus respuestas en sus propios términos, configurando los diversos significados y sentidos, con el fin de permitir ciertos grados de libertad para que en dichas respuestas puedan evidenciarse los deseos, las valoraciones, las creencias, las interpretaciones, entre otros elementos en el tiempo pertinente para llevar a cabo el proceso (Gaínza, 2006). Dicha información se convierte en parte de un ejercicio analítico para quien investiga, que busca la identificación y el examen de los significados y sentidos que derivan en las respuestas verbales brindadas por las personas para dar cuenta de las claves simbólicas que permitan comprender el punto de vista de estas, al generarse en acercamiento gradual, sucesivo y contingente a las valoraciones y representaciones de realidad que la persona entrevistada pone de manifiesto mediante el habla (Gaínza, 2006).

Asociada a esa noción de profundidad, se encuentra la noción de lo cualitativo, debido a que busca ubicarse en el interior de procesos de construcción social no solo de los significados sino también de las acciones (Gaínza, 2006). Estas últimas se articulan en los esquemas de interpretación, que poseen y reconstruyen las personas, bajo los cuales se orientan esas acciones y obtienen relevancia, de manera que los significados tienen consecuencias prácticas al influir en el direccionamiento de las acciones individuales y colectivas (Gaínza, 2006). Desde este posicionamiento, es importante tener en cuenta los esquemas de interpretación que construyen y consolidan las representaciones sociales de la menstruación, en especial en los actores políticos (como parlamentarios, parlamentarias y representantes de colectivos feministas), dado que estas representaciones influyen en las acciones u omisiones llevadas a cabo en el ámbito legislativo con respecto a políticas tributarias como la que contempla en IVA en Uruguay y que constituyen un *tampon tax* especialmente regresivo para las personas menstruantes. De esta manera, esta "auténtica comunicación" desarrollada en la entrevista puede ser usada para el estudio de, entre otros elementos, las representaciones sociales, como las referentes a la menstruación (Gaínza, 2006).

Teniendo en cuenta lo anterior, para la presente investigación, se realizaron entrevistas a profundidad a la muestra ya mencionada, para lo cual fue necesario construir pautas de entrevista diferenciales acordes a la comisión a la que pertenecieran parlamentarios y parlamentarias, así como al tipo de colectivo del cual hicieran parte. Las pautas de ambos ámbitos políticos, a su vez, fueron construidas teniendo en cuenta una fase exploratoria en la que se recopiló información con respecto al funcionamiento parlamentario y el movimiento de mujeres en Uruguay, fase que será descrita con más precisión en el apartado referente al procedimiento.

De manera más específica, en las pautas de entrevista a quienes hacen parte del parlamento, se tomaron en cuenta los elementos teóricos encontrados en la literatura con respecto a la menstruación y *tampon tax* como el IVA en los productos de gestión menstrual, así como también fueron construidas teniendo en cuenta las actuaciones parlamentarias de cada comisión, comprendidas desde marzo de 2021 hasta diciembre del mismo año, periodo en el cual quienes fueron entrevistados ocuparon los cargos de presidente o vicepresidente. En dichas actuaciones, a las cuales se puede acceder a través de la página web del parlamento uruguayo, se presentaban los temas tratados y discutidos en el marco de las reuniones de cada comisión, información que fue tomada en cuenta a la hora de elaborar preguntas que pudieran enmarcar estas temáticas en relación con la menstruación.

Por su parte, en las pautas de entrevista construidas para los colectivos feministas, se tuvieron en cuenta no solo los componentes teóricos vinculados a la menstruación y los *tampon tax*, incluido el IVA, sino también los objetivos y temas expuestos por cada colectivo en sus diferentes medios de difusión (página web o redes sociales). Asimismo, las preguntas fueron construidas de acuerdo con la población con la que trabajaba cada colectivo, teniendo en cuenta que algunos de estos podían vincularse de forma específica a una población en concreto, como los varones trans, mientras otras utilizaban la denominación de mujeres y disidencias de género como la población objetivo de su accionar.

Procedimiento

Antes de iniciar con la solicitud de entrevistas e incluso con la elaboración de las pautas utilizadas para las mismas, se desarrolló una fase exploratoria anterior a la aplicación de entrevistas a la muestra. Dicha fase consistió en el desarrollo de entrevistas a activistas feministas y actores políticos que han participado en el espacio parlamentario, con el fin de

tener una aproximación más precisa a los ámbitos pensados como muestra de la presente investigación. De esta forma, se garantizó la obtención de elementos que podrían ser ventajosos a la hora no solo de estructurar una pauta de entrevista más precisa, sino también de conocer las trayectorias del movimiento social de mujeres en Uruguay desde quienes lo vivencian, e incluso de procedimientos legislativos en el espacio parlamentario. En este sentido, la información obtenida mediante estas entrevistas exploratorias enriqueció las pautas pensadas para ser aplicadas a parlamentarios y parlamentarias y, también, a representantes de las colectivas feministas referenciadas.

Posterior a dicha etapa, se inició el proceso de elaboración de pautas de entrevista teniendo en cuenta los elementos recopilados durante la fase exploratoria, el tipo de comisión o colectivo al que pertenecía la persona entrevistada, las temáticas tratadas en las actuaciones parlamentarias de las comisiones para el caso del ámbito legislativo, los objetivos trazados como principales tanto en las comisiones específicas como en los colectivos, y los componentes teóricos relevantes en el tema de la menstruación y de *tampon tax* como el IVA en los productos de gestión menstrual. Habiendo construido las pautas específicas para cada actor político, se procedió a contactar a la muestra preliminar para concretar las entrevistas de manera presencial o virtual, de acuerdo con la preferencia de cada participante, por medio de correo electrónico y, en algunos casos, vía Whatsapp. En dicha comunicación escrita, luego de una breve presentación de la investigadora, se les informaba sobre la temática que iba a ser tratada en la entrevista y se les solicitaba un espacio para realizarla.

Durante la realización de las entrevistas, nuevamente se realizó una presentación por parte de la investigadora y se informó sobre el tema a tratar en la entrevista, así como se solicitó autorización para grabar la entrevista a través de un medio digital para grabar voz. Posterior a dicha introducción, se prosiguió con la realización de las preguntas establecidas en la pauta de entrevista semiestructurada realizada y, al finalizar, se agradeció a los participantes por sus aportes y su tiempo. Luego de efectuadas las entrevistas se procedió a su transcripción y análisis de los datos.

Técnica para el análisis de los datos: Análisis Crítico del Discurso con perspectiva Feminista (ACDF)

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, el discurso es entendido como una práctica social productiva que se encuentra fuertemente ligada al poder y que construye

aquello que se da por sentado y se cataloga como “real” o “verdadero” en un contexto sociohistórico especifico (Mumby, 2004). A su vez, Cheek (2004) entiende el discurso como andamios de entramado discursivo que resultan ordenando la realidad de una forma particular, de manera que puede habilitar o constreñir la producción de conocimientos, en tanto que permite ciertas formas de pensamiento mientras excluye otras.

De esta forma, el análisis crítico del discurso se centra en cómo los discursos, encontrados en estos textos, habilitan el poder al dar forma a las posibilidades de ser y actuar, y en cómo las personas negocian su propio ser y su vida cotidiana en relación con esos discursos (Ainsworth & Hardy, 2004a, 2004b). A su vez, estos discursos se encuentran en sí mismos situados dentro de relaciones de poder, de manera que el análisis crítico del discurso implica situar los mismos dentro de un marco económico, sociopolítico, cultural y contextual mucho más amplio (Holstein & Gubrium, 2011; Wodak & Meyer, 2009). Justamente, debido a que el análisis crítico del discurso busca crear conciencia sobre cómo los discursos moldean las posibilidades a través de las cuales las personas entienden su mundo y a sí mismos, así como lo que perciben como la forma ideal o posible de ser y de hacer en su cotidianidad, esta aproximación metodológica resulta adecuada dentro de aquellos estudios que tienen como fin situar relatos dentro de contextos económicos, políticos, sociales, raciales y de género más amplios (Holstein & Gubrium, 2011; Laliberte Rudman & Dennhardt, 2015). En este sentido, el análisis crítico del discurso se encuentra comprometido con el análisis de relaciones estructurales de dominación, poder, discriminación y control, explícitas e implícitas, que se manifiestan a través del lenguaje (Wodak & Meyer, 2009).

No obstante, si en su momento el análisis crítico del discurso surgió debido a que el análisis del discurso no garantizaba una mirada crítica sobre las relaciones de poder, el análisis crítico del discurso con perspectiva feminista (ACDF) nace dado que una mirada crítica de las relaciones de poder no necesariamente involucraba una mirada crítica frente a relaciones desiguales de poder entre los géneros, ni tampoco una perspectiva feminista de las mismas (Carballo, 2014). El ACDF constituye una re-apropiación y re-construcción feminista de un planteamiento metodológico que no necesariamente partió de un análisis feminista, pero que ha sido usado por distintos feminismos (Carballo, 2014). Cabe resaltar que dicha re-apropiación feminista no hace referencia a la re-apropiación de lo masculino como femenino, cerrando posibilidad a todo proceso creativo, sino que se vincula con un desplazamiento doble, donde no solo se transforma lo re-apropiado sino también quien lo re-apropia y quien

históricamente lo apropiaba (Carballo, 2014). Además, este tipo de análisis tiene como fin avanzar en una comprensión rica y matizada del complejo funcionamiento de la ideología y el poder en el discurso, comprensión que dé cuenta del mantenimiento de arreglos sociales basados en el género (Lazar, 2007). Teniendo en cuenta todo lo anterior, y el hecho de que la menstruación se encuentra fuertemente atravesada por el género, el ACDF resulta ser la técnica más adecuada para el análisis de los datos obtenidos mediante las entrevistas en la presente investigación.

El ACDF busca poner en evidencia las formas complejas, sutiles y algunas veces no tan sutiles a través de las cuales suposiciones de género que se dan por sentadas y relaciones hegemónicas de poder son producidas, sostenidas, negociadas y desafiadas discursivamente en distintas comunidades y contextos (Lazar, 2007). De esta manera, si bien el análisis realizado incluye significados expresados abiertamente en la comunicación, también se enfoca en aquellos significados menos obvios, matizados e implícitos para llegar a las representaciones complejas y sutiles que hacen a los supuestos ideológicos y las relaciones de poder en las sociedades modernas (Lazar, 2007).

El rol que posee el ACDF es el de ofrecer una perspectiva crítica sobre representaciones discursivas frente a las relaciones estructurales de poder que prevalecen, de manera que la tarea de este tipo de análisis se constituye en examinar cómo el poder y la dominación se encuentran discursivamente producidos y/o (contra) resistidos de distintas formas a través de representaciones textuales de las practicas sociales generizadas y de estrategias de interacción del habla (Lazar, 2007). Asimismo, los focos del ACDF se centran en distintos aspectos, incluyendo opciones vinculadas al léxico, cláusulas/oraciones/enunciados, estructuras de argumento y género, giros conversacionales, e interacciones entre discursos (Lazar, 2007). Este último componente, definido por Fairclough (1992) como análisis interdiscursivo, tiene como objetivo la identificación y la interacción entre diferentes discursos dentro de los textos o conversaciones (Lazar, 2007).

A su vez, la principal preocupación de quien realiza ACDF debe estar centrada en la crítica de discursos que sostienen el orden social patriarcal, es decir, las relaciones de poder que sistemáticamente han privilegiado a los varones cis y han excluido, desempoderado y puesto en desventaja a las mujeres (Lazar, 2007). De esta manera, desde el ACDF se entiende que

las prácticas sociales, las cuales son reflejo de los discursos y también están constituidas por estos, lejos de ser neutrales, se encuentran generizadas (Lazar, 2007).

El ACDF se encuentra regido por cuatro principios fundamentales, donde el primero de ellos corresponde a la concepción del género como una estructura ideológica, la cual divide la sociedad en hombres y mujeres y se basa en una relación jerárquica de dominación y subordinación respectivamente (Lazar, 2007). Esta estructura, y las asimetrías de género que produce y reproduce, no se encuentra explicada por intenciones individuales por más que son individuos quienes actúan como agentes de opresión (Weedon, 1997). Las instituciones son quienes se encuentran estructuradas sustancialmente en términos de ideología de género (Connell, 1987, 1995). Lo anterior da cuenta de la omnipresencia implícita del androcentrismo en las culturas y discursos institucionales, en donde tanto hombres como mujeres son cómplices del mismo a través de su participación habitual y diferencial en sus prácticas particulares (Connell, 1987, 1995).

El segundo principio del ACDF hace referencia a la complejidad del género y sus relaciones de poder, que implica el reconocimiento, por un lado, de las diferencias y la diversidad que existe entre las mujeres (y los hombres), donde los mecanismos de poder no solo funcionan de manera compleja y sutil, sino que las relaciones de asimetría se producen y experimentan de formas distintas por diferentes grupos de mujeres (Lazar, 2007). Es así como surge una necesidad de una acción política feminista que se vea influenciada por la especificidad de las condiciones históricas, culturales y los marcos instituciones, y que sea contextualizada por las identidades sociales complejamente construidas por las mujeres (Lazar, 2007). Por otra parte, este segundo principio del ACDF también implica el reconocimiento de la omnipresencia del funcionamiento sutil y discursivo del poder moderno en las sociedades de hoy (Lazar, 2007).

El tercer principio de ACDF son los discursos en la (de) construcción del género, en donde el interés se centra en cómo la ideología de género y las relaciones de poder de género se (re) producen, negocian y cuestionan en las representaciones de las prácticas sociales, así como en las relaciones que se establecen entre las personas y en las identidades sociales y personales de dichas personas en conversaciones y textos (Lazar, 2007).

Como cuarto principio del ACDF se encuentra la reflexividad crítica, un concepto aportado inicialmente por Giddens y retomado por Lazar (2007) especialmente en dos áreas. La

primera de ellas refiere a la reflexividad que es manifestada por las prácticas institucionales, las cuales tienen implicaciones en tanto posibilidades de cambio en las actitudes sociales y personales, así como en las prácticas individuales (Lazar, 2007). La segunda área se asocia con la autoreflexión crítica continua por parte de las feministas que buscan la transformación radical de las estructuras sociales de género, haciendo una reflexión crítica de sus propias posiciones teóricas y prácticas para evitar que inadvertidamente contribuyan a la perpetuación de las diferencias jerárquicas y la exclusión de las mujeres, en lugar de a su eliminación (Lazar, 2007).

Construcción de las categorías de análisis. Siguiendo los planteamientos enunciados, para la generación del análisis crítico del discurso con perceptiva feminista de la presente investigación, se elaboró la transcripción de cada una de las entrevistas con el fin de generar los códigos de categorización pertinentes que facilitaron el desarrollo del análisis. Si bien el enfoque de la presente investigación no es en teoría fundada, se hicieron uso de algunos de sus elementos para enriquecer el análisis. En este sentido, para la configuración de los nombres de los códigos, se buscó que, casi en su totalidad, presentaran sustantivos y verbos, ya que al incluir verbos es posible asegurar que no se está solo resumiendo el contenido de los datos, sino que se está pensando realmente en lo que está sucediendo de forma más abstracta (Green & Thorogood, 2018). Asimismo, el uso de gerundios en la construcción de la codificación permite construir acción justo en los códigos, de manera que facilita la visualización de los procesos que de otra forma quedarían invisibilizados (Charmaz, 2012). A su vez, en una de las sub-categorías, se utilizó una denominación que surgió como código *in vivo*, es decir, un código utilizado por las propias personas participantes para dividir su mundo social (Green & Thorogood, 2018).

Además, así como se hicieron uso de elementos de la teoría fundada, las narrativas se constituyeron como una herramienta analítica que permitieron entender lo que sucedía en los datos. Lo anterior se genera debido a que muchos de los significados de las narrativas se sostienen en estructuras, convenciones y normas inconscientes que utilizan quienes hablan (Green & Thorogood, 2018). Es decir, la forma en que realizan los relatos, sea en la entrevista o en otros escenarios, sigue las normas culturales de los significados compartidos y brinda acceso a los significados sociales de las expresiones al centrarse en cómo estos relatos son usados (Green & Thorogood, 2018).

Adicionalmente, el proceso realizado para el análisis (selección de los datos a incluir, asignación de códigos, realización de conexiones, etc.) es el trabajo físico que permite relacionar lo que se intenta investigar y el reporte que se hace del mismo (Konopásek, 2008). Asimismo, el desafío se ubica no en encontrar todos los posibles textos que hay en el mundo, sino en decidir cuáles de esos textos elegir para rastrear mejor los discursos de interés para la investigación (Jäger & Maier, 2009; Phillips & Hardy, 2002). De esta manera, el análisis cualitativo trazado para el presente estudio se centró en el análisis de los discursos de interés recopilados en las entrevistas, realizando una categorización cualitativa manual de los mismos a través de una serie de componentes planteados inductiva y deductivamente, es decir, tomando en cuenta los elementos encontrados en las entrevistas vinculados a las representaciones sociales de la menstruación y el IVA en los productos de gestión menstrual, así como la revisión teórica y las investigaciones realizadas sobre estas mismas representaciones sociales y el IVA como *tampon tax.*

En cuanto a la parte teórica utilizada para la construcción de dichas categorías de análisis, se recurrió a investigaciones como las realizadas por Hunter (2016) con respecto al análisis del discurso sobre el *tampon tax* de legisladores y legisladoras en Canadá; Ooi (2018) sobre el abordaje legislativo y tributario del IVA en los productos de gestión menstrual en Estados Unidos; Childs y Withey (2006) en el caso de la representatividad substantiva de las mujeres en la discusión parlamentaria del IVA en dichos productos llevada a cabo en Reino Unido; Idoiaga y Belasko (2019) referente a las representaciones sociales de la menstruación encontradas en un grupo de 250 personas entre 18 y 25 años en España; Cardozo (2015) que aborda una aproximación sociológica sobre la sangre menstrual en la sociedad uruguaya; entre otras autoras. Si bien estas autoras no desarrollaron entrevistas a profundidad en sus investigaciones, si han recurrido a otros discursos como intervenciones parlamentarias, entrevistas en medios de comunicación y grupos focales para recopilar los datos.

En este sentido, las categorías de análisis utilizadas para la presente investigación fueron las siguientes:

- Advirtiendo el privilegio patriarcal y la dominación masculina

En esta categoría se incluyen todos aquellos discursos que reconocen el rol de la dominación masculina en el marco de ámbitos políticos como el parlamento y los movimientos feministas en el debate de la menstruación como causa política, así como aquellos que niegan

su posible papel en la consolidación de discusiones sobre menstruación en el espacio público. A su vez, se incluyen discursos referentes a la representación descriptiva de las mujeres (participación política de las mujeres) con respecto a la menstruación e incluso el reconocimiento, en algunos casos, de esta representación como una falsa ilusión de representación sustantiva (la introducción de "políticas feministas" en la agenda pública que velen por los intereses de las mujeres y la igualdad de género) (Childs & Withey, 2006; Lovenduski, 2005; Mazur, 2005; Pérez, 2006).

Adicionalmente, se incluyen discursos y términos que reproducen la cisnormatividad en la menstruación, es decir, que refuerzan la idea de la menstruación como un proceso vivenciado exclusivamente por las mujeres. Asimismo, hay algunos discursos que generar rupturas en dicha cisnormatividad y, a su vez, reconocen el impacto que la reproducción de este tipo de ideas puede tener en la identidad de aquellas personas menstruantes que no son mujeres cis.

- Construyendo representaciones sociales de la menstruación

En esta categoría se incluyen todos aquellos discursos que hacen referencia a las representaciones sociales construidas sobre la menstruación por parte de los actores políticos, bien sea a través del reconocimiento del rol de determinadas representaciones o de la reproducción de las mismas mediante los discursos. Dentro de esta categoría se destacan cinco subcategorías de representaciones.

La primera de ellas es **Lo íntimo: entre el ocultamiento menstrual y el tabú de la menstruación**, en donde se incluyen todos aquellos discursos que reconocen, reproducen o refuerzan la idea de la menstruación como algo íntimo de las personas menstruantes que debe ser ocultado y silenciado del espacio público. También se encuentran aquellos discursos que directamente desconocen, niegan o evaden la menstruación como tema a discutir en el espacio público, así como discursos que reconocen dicha ausencia. Además, se congregan en esta categoría los discursos que refieren al tabú de la menstruación (y su ruptura) en lo referente a la restricción comunicativa, la concepción del proceso como un evento privado, el reforzamiento de componentes negativos y la generación de culpa y percepción de castigo en las personas menstruantes que lo vivencian. En adición a lo anterior, se encuentran aquí discursos que plantean a la menstruación como proceso individual, lo cual puede conllevar al conflicto entre lo íntimo y lo colectivo. A su vez, se agrupan aquellos eufemismos utilizados por los actores políticos para evitar la palabra "menstruación".

La segunda subcategoría es **Construyendo el cuerpo menstruante como fuerza contaminante**, donde se convocan todos aquellos discursos que reconocen o reproducen ideas higienistas de la menstruación, las cuales refuerzan la noción de esta como sucia y contaminante. También se evidencia la confluencia con otro tipo de representaciones como la vinculada al tabú menstrual.

La tercera subcategoría es **Conceptualizando la menstruación como enfermedad**, en la cual se encuentran todos aquellos discursos que reconocen o reproducen la idea de la menstruación como una enfermedad que genera determinadas consecuencias. En algunos casos, estas ideas se utilizan para deslegitimar a las personas menstruantes. Además, se encuentran discursos que refuerzan la patologización de la menstruación y la asociación de esta con elementos netamente negativos, así como existen otros que cuestionan la medicalización de los cuerpos menstruantes. También en esta subcategoría se encuentra la confluencia con el tabú de la menstruación.

La cuarta subcategoría es **Reproduciendo el mandato de la maternidad**, donde se ubican todos aquellos discursos que reconocen o reproducen la noción de la maternidad como fin único y último de la menstruación, ligando inexorablemente este proceso y a las personas que lo viven con la reproducción.

La última subcategoría es **Resignificando la menstruación: Discursos de empoderamiento**, en la cual se encuentran aquellos discursos que subvierten las nociones negativas sobre la menstruación. En este sentido, se congregan, en primer lugar, discursos que reconocen que la menstruación es un proceso biológico atravesado por el tabú de la menstruación, lo cual hace que se vivencie de una forma negativa. Como segundo grupo, se encuentran los discursos que se acercan a nuevas lecturas que plantean la importancia de conocer el propio cuerpo para entender realmente la menstruación y dar cuenta del tabú que ha repercutido en la comprensión de dicho proceso.

- Situando la menstruación en el espacio político

Se incluyen aquí todos aquellos discursos que reconocen, ignoran o niegan la menstruación y su valor político dentro de la formulación e implementación de las políticas públicas, así como dentro de las luchas de los movimientos feministas. Esta categoría se desglosa en cinco subcategorías.

La primera de ellas es **Capitalizando la menstruación**, en la cual se incluyen aquellos discursos cuya lectura de la menstruación se encuentra atravesada por la visión capitalista, especialmente en el marco de lo económico y del rol del mercado. Por un lado, se congregan todos aquellos discursos que reconocen o priorizan el aspecto económico a la hora de abordar temáticas o medidas vinculadas a la menstruación por encima de otras perspectivas. Por otro lado, se recopilan los discursos que reconocen y/o reafirman el rol del mercado en el abordaje de la menstruación y el poder que posee este complejo industrial de la menstruación, junto con aquellos que dan cuenta del control sobre el consumo de productos de gestión menstrual de las personas menstruantes. En este sentido, se discute en algunos de estos discursos el papel de la comercialización y producción de determinados productos de gestión menstrual en la reproducción del tabú y la cisnormatividad, así como en el reforzamiento del control, opresión y dominación de los cuerpos feminizados.

La segunda subcategoría es **Adscribiendo el valor político de la menstruación**, en donde se recopilan todos aquellos discursos que reconocen el valor y potencial político que tiene la misma en el abordaje de distintos temas y espacios políticos (parlamento, colectivos y sociedad en general), junto con los acercamientos que se han generado en esta dirección desde el parlamento y los colectivos o en acompañamiento a iniciativas de otras organizaciones. Asimismo, se incluyen aquellos discursos que dan cuenta de situaciones o decisiones políticas que conllevan a la disminución de su valor político.

Análisis de resultados

En el siguiente apartado se encuentran algunos discursos relacionados con la menstruación, representaciones sociales construidas con respecto a ella, y las acciones y temas vinculadas a la misma, como el mantenimiento o eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual. Dichos discursos fueron construidos por miembros del parlamento y representantes de colectivos durante las entrevistas. En algunos casos, se evidencian discursos similares en ambos grupos de la muestra y en otros se demarcan diferencias entre los dos. Por tal motivo, se presentarán de manera separada los discursos de ambos actores para dar cuenta del espacio político en cual cada discurso es construido y por quien.

Integrantes de las comisiones parlamentarias

Advirtiendo el privilegio patriarcal y la dominación masculina. Dentro de los discursos recopilados en esta categoría se encuentran aquellos que niegan el rol de la dominación masculina y el privilegio patriarcal en la constitución y discusión de la política pública. En este marco, puede dar algunas luces el discurso elaborado por un congresista perteneciente a la coalición de gobierno y a la Comisión de Hacienda frente a la pregunta sobre por qué los productos de gestión menstrual no fueron considerados productos básicos en una propuesta de eliminación de IVA en la postpandemia que redactó su partido Cabildo Abierto:

> *No, la verdad que no se lo puso como no se puso muchos otros productos, pero no-no fue por nada en especial, lo que pasa es que ese-esa propuesta fue basada en alimentos, nada más ¿no? […]* (GM, 64 años, Varón).

En la afirmación presentada por el legislador, al plantear que "no fue por nada en especial" la exclusión de los productos de gestión menstrual y minimizar dicha exclusión al comparar la situación con la de otros productos, el parlamentario está negando la influencia de la dominación masculina en la constitución de medidas de alivio económico como la propuesta. Adicionalmente, si bien había aclarado que la propuesta solo contemplaba alimentos, el mismo congresista adiciona:

> *[…] Si bien el Poder Ejecutivo no lo-no lo dispuso de la forma en que nosotros lo elevamos, hubo varias medidas del Poder Ejecutivo que están en la misma dirección que nosotros propusimos ehh se le sacó impuestos ehh a muchos productos para los que son beneficiarios de los planes sociales del MIDES [Ministerio de Desarrollo Social] , se redujo incluso el precio del Supergas significativamente a esos beneficiarios, es decir que hubo cierta contemplación de lo que nosotros planteamos pero no exactamente COMO nosotros la planteamos ¿no?* (GM, 64 años, Varón).

De esta forma, se manifiesta cómo, a pesar de enunciar una exoneración impositiva a productos básicos, supuestamente enmarcada de forma exclusiva en alimentos, se adiciona dentro de esta medida económica el precio del Supergas. De esta manera, se pone en evidencia el privilegio patriarcal que ostenta el Supergas por encima de artículos esenciales como los de gestión menstrual, los cuales no son usados por los varones cis. Dicho privilegio

patriarcal refleja la permeación de la dominación masculina en los espacios de poder, donde elementos con una clara implicación diferencial del género, como los productos de gestión menstrual, resultan siendo ignorados en distintas propuestas, incluso cuando existe una relativa facilidad para encontrar soluciones a regímenes impositivos discriminatorios en comparación a otras formas de discriminación de género (Crawford & Spivack, 2017). Así, se posicionan con más fuerza aquellas interpretaciones sobre las necesidades que sostienen el IVA en productos de gestión menstrual como elemento no problemático, mientras eliminan dicho tributo en otros artículos como alivio ante una crisis económica derivada de la pandemia por COVID-19.

Sobre una pregunta similar, en la que se cuestionaba sobre el por qué los productos de gestión menstrual no eran considerados como un producto de la canasta básica en Uruguay, un parlamentario del Frente Amplio y también integrante de la Comisión de Hacienda manifestó que:

> *No, no tengo una respuesta para eso […] Se refiere en principio a alimentos, artículos de limpieza, este, cosas que son- los que integran eso consuetudinariamente. Yo creo que no está porque creo que nunca se planteó que estuviera y eso es un tema más de hábito-no-no hay una di- no hay una discusión filosófica atrás de ese asunto, eso es lo que quiero decirte* (MB, 58 años, Varón).

Nuevamente, se encuentra una negación del rol de la dominación masculina en la constitución de la política pública al referir que "no hay una discusión filosófica atrás" de la no consideración de los productos de gestión menstrual como productos básicos de la canasta familiar. Indirectamente, se ratifica el supuesto carácter neutral al género con el que se reglamenta el IVA y las disposiciones asociadas a la constitución de la canasta básica, neutralidad que en realidad traduce una ceguera de género contraproducente para quienes no tengan cuerpos considerados normativos o legítimos, que son los cuerpos de los varones cis, los cuerpos a-menstruales (Bourdieu, 2021; García Prince, 2008; Lander, 1988; Rich, 1995). Con lo anterior, el congresista trata de enunciar que no hay nada oculto o de fondo en esa decisión y que se trata de una cuestión de costumbre, "un tema más de hábito", que nunca ha sido cuestionado. Sin embargo, más adelante ante la pregunta sobre el por qué la menstruación no ha sido discutida en el espacio público, el mismo legislador manifiesta:

> *[…] es tema tabú histórico, digamos, ¿no? yo creo que poner esta cosa sobre la mesa implica un avance no solo en lógica de derechos sino también en-en-en términos culturales ¿no? que podamos hablar con mucha más apertura temas que en otro momento suenan como muy privados muy tabú muy, ¿no? […] este, creo que no es más que eso no-no-no bueno, en un contexto obviamente-un mundo machista ¿no? […]* (MB, 58 años, Varón).

Si bien inicialmente hablaba de la no existencia de una discusión filosófica detrás, ahora el parlamentario da cuenta de la existencia de "un mundo machista", reconociendo el papel que este contexto puede tener en la política pública. Asimismo, da cuenta del "tabú histórico" que rodea la menstruación, el cual ha impedido el diálogo sobre esta temática en espacios públicos y ha facilitado la concepción de cuerpo feminizado como defectuoso frente al cuerpo de los varones cis considerado perfecto (Hunter, 2016; Ooi, 2018).

No obstante, no es la única persona que da cuenta de la dominación masculina en el espacio parlamentario y de consolidación de políticas públicas. Varias legisladoras reconocen la presencia de la dominación masculina y advierten el privilegio patriarcal de distintos aspectos tanto en el parlamento como en la sociedad a través de distintas afirmaciones:

> *[…]porque todas las...las leyes y acciones y lo demás, este, cuesta muchísimo mirarle-darle una mirada de género, este...en esto yo te decía en la ley de-de-de teletrabajo[2] que nos costó muchísimo darle una mirada de género porque no pensaban que era importante ¿no? la mayoría del parlamento entonces imagináte plantear una ley de productos menstruales ¿no?* (LG, 61 años, Mujer).

> *Es que yo creo que-que los hombres no lo consideran productos básicos que eso es lo primero ¿no? que no son considerados como productos básicos, este,- hoy día se cuestiona ehh hasta los anticonceptivos, este, gratis ¿no? entonces, este, bueno si yo estoy cuestionando que le tenés-que-que los anticonceptivos no se pueden distribuir gratuitamente que tienen que ser cobrados, este, ¿no? entonces, este, bueno, menos estos productos que van a decir que-que no son básicos que se pueden arreglar ehh con muy poca plata ¿no?* (LG, 61 años, Mujer).

> *[…] también en el Frente Amplio a pesar de-de-de que se aprobó la ley de equidad de género y todo lo demás, este, bueno, como toda la sociedad está atravesada por-por masculinidades (riendo) muy especiales ¿no?* (LG, 61 años, Mujer).

> *Pero es que-es que tiene tanta lógica el tema de que algo habría que hacer- vos viste que los varones no tienen algo fijo, este, un gasto fijo de ese tipo entonces debería evidentemente ayudarse a las mujeres* (AD, 67 años, Mujer).

La dificultad para plantear políticas desde una perspectiva de género, la no concepción de los productos de gestión menstrual como productos básicos, las "masculinidades muy especiales" y la inexistencia de un gasto equiparable para los varones cis son parte de los elementos que enuncian estas congresistas y que dan cuenta de un imaginario atravesado por la dominación masculina en el ámbito social y político. Incluso algunas de ellas, ante la consciencia de dicha dominación en el legislativo, acogen la temática de la menstruación como una responsabilidad propia, es decir, de las mujeres parlamentarias:

> *[…] Sí, yo creo que si hay que trabajar mucho estos temas porque como te dije la mayoría son legisladores varones entonces, digo, tenés que poner el tema sobre la mesa explicar de qué trata porque muchos no tienen la cercanía a los temas […] son temas que necesitamos educar y realmente que conozcan las situaciones para que se pongan en el tema y tengan-y logren esa sensibilidad que es necesaria para poder entender estos temas ¿no?* (MR, 41 años, Mujer).

> *[…]si no peleamos un poco las mujeres por estos temas comúnmente no salen, no se pone sobre la mesa ¿no? […] indudablemente que somos nosotras las mujeres las que lo tendríamos que llevar porque si no lo hacemos nosotras (riendo) no lo van a hacer los varones* (LG, 61 años, Mujer).

De esta manera, las mujeres parlamentarias manifiestan la necesidad de que ellas sean quienes pongan estos temas en la agenda, debido a que los varones no lo van a hacer y mucho menos van a lograr educarse en la sensibilidad necesaria para entender las temáticas vinculadas a la menstruación. Así, recae sobre ellas la responsabilidad no solo de embanderarse con las luchas vinculadas a la menstruación sino también de educar a los legisladores varones para comprender las implicaciones del tema.

Desde esta misma idea de vincular a las mujeres como precursoras de los temas de interés de las mujeres en el parlamento, surge otro componente importante en el marco de esta categoría: la participación política de las mujeres y su presencia en los lugares de poder, como el parlamento o los ministerios, mediante la representación descriptiva y la representación sustantiva. En una primera instancia, distintas legisladoras ponen en evidencia la importancia de la presencia de mujeres en espacios de poder (representación descriptiva) para lograr o facilitar el abordaje de temas como la menstruación:

> *[…] ojo tenemos aliadas de todos los partidos políticos, todos, que entendemos estos temas desde una mirada bastante abierta […] Pero no te olvides que el parlamento es en su mayoría una composición masculina.* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] me parece que tiene una directa vinculación el hecho de que emm la razón por la cual emm digamos- también estos temas son más difíciles de traccionar en nuestro país creo que responden a la baja participación de las mujeres legisladoras, me parece que en parte tiene que ver con eso si tuviéramos más mujeres en-en-en cargos legislativos y en cargos ejecutivos también yo creo que en estos temas sería más fácil avanzar, el tema es que somos como bien sabés tu una minoría absoluta.* (CS, 46 años, Mujer).

> *[…] es el trabajito de-nuestro de cada día de las legisladoras que para eso tenemos que ser necesarias en el parlamento. Tenemos otra sensibilidad conocemos el tema de primera mano y podemos abordar estos temas con otra, bueno, con otro conocimiento de causa, este, y hablar con los legisladores que son la mayoría para ponerlos en el tema y explicarles cuál es la gravedad de no tener estos productos de gestión menstrual que son fundamentales para tener una vida saludable.* (MR, 41 años, Mujer).

> *[…]en general también como las exoneraciones impositivas, este- exoneraciones o recargas- este, tiene iniciativa el Poder Ejecutivo nosotros, digamos, como parlamentarias podríamos hacer una minuta de aspiración diciendo que nos gustaría que estos temas estuvieran contemplados, este… tenemos una ministra de*

> *Economía que es mujer, podríamos hacer algún gesto en ese sentido de conversar con ella* […] (LK, 71 años, Mujer).

En las afirmaciones aquí presentadas, las cuales provienen de distintos espectros políticos, se evidencia el impacto que tiene para las legisladoras el hecho de ser una "minoría absoluta" en el parlamento. Del mismo modo, refieren como elemento importante para el abordaje de la menstruación la participación de las mujeres en lugares de poder como el parlamento o el Ministerio de Economía, dado que existe "otra sensibilidad" y un conocimiento experiencial que conlleva a que conozcan "el tema de primera mano". No obstante, para algunas otras parlamentarias también se hace evidente que la presencia de mujeres no es garantía de una representación sustantiva:

> *[…]estoy convencida que hay una parte de esas mujeres parlamentarias que están en otro camino y que no- estoy segura que no lo van a compartir pero muchas de nosotras sí* (LK, 71 años, Mujer).

> *[…] pero bueno, eso es lo que está pasando hoy día ¿no? las mujeres son mucho menos feministas de lo que eran en, este, en otros periodos de gobierno […]* (LG, 61 años, Mujer).

> *[…] en los lugares de decisión hay mujeres que no tienen la empatía, la sensibilidad o la cercanía con estos temas y eso también influye entonces- por eso yo creo que es fundamental ponerlo sobre la mesa y poder debatirlos y trabajarlos para que- generar esa consciencia de todos en forma colectiva […]* (MR, 41 años, Mujer).

De esta manera, las parlamentarias dan cuenta e incluso se sorprenden de cómo la participación de mujeres no siempre garantiza una actuación en concordancia con la consecución de una mirada de género ante las políticas públicas. Se enuncia aquí como algunas mujeres "están en otro camino" o "son mucho menos feministas de lo que eran", con lo cual proyectos vinculados a la menstruación pueden tener cierto interés para las mujeres que se encuentran en lugares de poder, pero solo en algunas de ellas. Lo anterior da cuenta de la forma en que el poder imperante hace que temáticas como la menstruación permanezcan invisibilizadas, garantizando el desprecio de las personas menstruantes, de sus cuerpos y de la menstruación en sí misma, y facilitando la contención de cualquier expresión de injusticia que busque convertirse en una lucha por el reconocimiento (Fraser & Honneth,

2006; Honneth, 1997, 2011). Es así como el privilegio patriarcal que recae sobre otros aspectos, como la lectura sobre el gasto público, y la dominación masculina que ha trazado dicho privilegio resulta permeando el actuar de las mujeres que se encuentran en posiciones de poder, incluso cuando pueden resultar contraproducentes para su mismo género y para personas tradicionalmente marginalizadas por la hegemonía cisheteropatriarcal (Fraser, 1991). En este sentido, resultan reproduciendo y reafirmando las relaciones de poder que potencian y sostienen el *statu quo* y la dominación masculina.

Asimismo, existe otro componente que es uno de los pilares de la dominación masculina en el marco social y de política pública al abordar la menstruación: la cisnormatividad. En este sentido, se concibe la menstruación como un proceso vivenciado únicamente por mujeres, dejando de lado a las demás personas menstruantes mediante términos como "mujeres", "niñas" y "usuarias" y enunciando dicho proceso como algo exclusivamente femenino:

> *[…]aunque es obvio que todas las mujeres en determinada edad (riendo) menstrúan es algo que de todas maneras no sé- no es de conversación pública […]* (MB, 58 años, Varón).

> *[…] tiene mucha lógica, es decir, es-es algo que indudablemente no demandan-todos los usuarios de la salud sino que es una problemática específica de las mujeres […]* (LK, 71 años, Mujer).

> *[…]creo que sería un tema idóneo y sobre todo... a ver... yo encuentro que hay un espacio para visibilizar la realidad de lo que implica para las mujeres menstruar, sobre todo para las mujeres pobres […]* (CS, 46 años, Mujer).

En las anteriores afirmaciones, se puede evidenciar el reforzamiento de la cisnormatividad mediante la idea de menstruación como "una problemática específica de las mujeres" y la reproducción de nociones binarias sobre este proceso que no deja espacio para disidencias de género. De esta manera, persiste la idea de que las cualidades físicas y morales asignadas socialmente a los géneros son inherentes a estos, lo cual contribuye con la noción por la cual se consideran a las mujeres como únicas personas menstruantes (Butler, 2016; Héritier, 2016). En otros puntos de la entrevista, también se hace uso de términos que denotan y reafirman la cisnormatividad en la menstruación, tales como "población femenina",

“productos femeninos”, “higiene femenina”, “productos vinculados a la menstruación femenina” y “tema femenino”.

Solamente una de las legisladoras del Partido Colorado, perteneciente a la Comisión Especial de Equidad y Género, integrante de la Bancada Bicameral Femenina y quien resulta ser la misma persona que ha presentado una propuesta para brindar una partida dineraria a las personas menstruantes más pobres para que puedan acceder a los productos de gestión menstrual, hace referencia a las “personas menstruantes”:

> *[…] coincido que quizás también ehh por considerarse un tema, este, de género, este, pues estamos hablando de personas menstruantes ehh quizás también podría haber ido perfectamente a la Comisión de [Equidad y] Género […]* (MR, 41 años, Mujer).

Si bien se evidencia la inclusión y el reconocimiento de las personas menstruantes, más allá de las mujeres que menstrúan, esta misma congresista continúa sus intervenciones en la entrevista refiriéndose a “mujeres” o “niñas”. Dicha confluencia se hace evidente en el siguiente apartado:

> *[…] en las investigaciones que hemos hecho que las mujeres o las personas menstruantes, por decirlo mejor, menstrúan entre los 12,11, 12 años y entre los 50 años como máximo -en la mujer todos los meses, por cuestiones fisiológicas tiene que atravesar por la menstruación entonces lo vimos con preocupación porque es una realidad que hay mujeres en nuestro país que viven en extrema vulnerabilidad […]* (MR, 41 años, Mujer).

La congresista si bien conoce que la referencia debe ser “personas menstruantes, por decirlo mejor”, aún aborda la menstruación centrándose en la vivencia de las mujeres y niñas. La contradicción aquí presentada da cuenta no solo de la fuerza que posee la noción de la menstruación como proceso vivenciado únicamente por mujeres, sino también de lo incrustada que se encuentra la dominación masculina que la trasciende, incluso para una persona que ha trabajado el tema al haber construido una propuesta legislativa vinculada a la menstruación, en la cual se contempla a todas las personas menstruantes. Asimismo, da lugar a un esbozo de la menstruonormatividad que se expresa en el discurso, indicando las personas consideradas como “correctas” (las mujeres y niñas) a la hora de hablar de

menstruación y negando aquellas que históricamente han sido invisibilizadas de este proceso (Persdotter, 2020).

Construyendo representaciones sociales de la menstruación.

Lo íntimo: entre el ocultamiento menstrual y el tabú de la menstruación. En esta subcategoría se encuentran diversos grupos de discursos, empezando por aquellos que reconocen la ausencia de la menstruación como tema a discutir al manifestar, por ejemplo, que "nunca estuvo sobre la mesa en general", "nunca este tema estuvo", "nadie lo ha planteado" o "no ha estado presente" en comisiones como la de Hacienda, Medio Ambiente, Equidad y Género, Ambiente y la Bancada Bicameral Femenina.

Asimismo, algunos discursos muestran el rol del tabú de la menstruación especialmente vinculado a la concepción de la menstruación como un proceso privado que debe ser invisibilizado y ocultado de otras personas:

> *[…] estos productos [de gestión menstrual] que-que van siempre en el mismo sentido ¿no? en el sentido que-que no se note (riendo) que no te, viste, que no-no-no te deje expuesta y no tomando en cuenta otras cosas ¿no? […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] yo creo que poner esta cosa sobre la mesa implica un avance no solo en lógica de derechos sino también en-en-en términos culturales ¿no? que podamos hablar con mucha más apertura temas que en otro momento suenan como muy privados muy tabú muy, ¿no? […]* (MB, 58 años, Varón).

> *[…] la invisibilización y el tabú que representan aún hoy, este, muchos temas que...es como que siempre han estado en el ámbito de lo privado, cuando, en realidad (riendo) el ámbito privado deja de ser privado cuando en realidad (riendo) las mujeres del mundo viven un proceso biológico como puede ser cualquier otro proceso ¿no?* (SL, 56 años, Mujer).

En las intervenciones anteriores, se enuncia "la invisibilización y el tabú" que rodean la menstruación, así como la noción de este proceso como algo "muy privado muy tabú" que ha estado "en el ámbito de lo privado". También, se hace referencia al uso de productos de gestión menstrual para que "no te deje expuesta" frente a los demás, lo cual se relaciona con la consecución de un cuerpo a-menstrual (considerado el cuerpo legítimo) y el

mantenimiento de un cuerpo feminizado que cumpla con el ideal de superfeminidad que, a su vez, se encuentra relacionado con las expectativas referentes al deseo sexual mediado por el cisheteropatriarcado y la dominación masculina (Sala, 2020; Tarzibachi, 2017; Coutts & Berg, 1993).

La anterior referencia al ideal de superfeminidad, como reforzador del tabú de la menstruación, también se pone de manifiesto al hablar de la culpa y el castigo que sienten las personas menstruantes, situación que es traída a colación por la parlamentaria frenteamplista de la Comisión de Medio Ambiente:

> *[…] tiene que ver con un derecho humano a no vivir esto como un castigo que debería, ser visto como parte del ciclo de vida, de muchas décadas […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] está visto como un tema muchas veces tabú, como un tema que de alguna manera… nunca me voy a olvidar una propaganda que prácticamente que había culpa en (riendo) la joven que pasaba adelante de un montón de-de chicos tratando de que no se notara, digo, cuando en realidad se vive más como una culpa que como un proceso biológico natural […]* (SL, 56 años, Mujer).

De esta manera, la legisladora no solamente refiere nuevamente al tabú y al "derecho humano a no vivir esto como un castigo", sino que también hace énfasis en el rol del mercado y las grandes industrias como reproductores de dicho tabú al recordar una propaganda en donde "había culpa" en la joven cuando pasaba frente a otros jóvenes y trataba "que no se notara" su sangre menstrual.

Otro componente encontrado dentro de los discursos hace referencia al elemento comunicativo del tabú de la menstruación, tanto en la restricción comunicativa sobre el tema como en la ruptura de dicho silencio:

> *[…] ahora estaríamos en condiciones de-de poder incorporar a la agenda estos otros temas que solitos no aparecen porque indudablemente no tienen un lugar en la agenda pública, este, por muchos motivos, entre otras cosas porque por muchos años no se hablaron de estos temas y-y-y mucho menos en los parlamentos […]* (LK, 71 años, Mujer).

> *[…] una vez que planteé el tema muchos varones venían a decirme "¿cómo es eso, este-cómo es que no-no tiene acceso? ¿y qué usan? ¿y qué es lo que usan realmente? ¿y qué es lo mejor?" entonces genera todo un debate sumamente positivo sobre el tema y de un modo como que se derribaron esos tabúes que hay respecto al tema ¿no?* (MR, 41 años, Mujer).

En los discursos anteriormente expuestos, se evidencia la conspiración cultural del silencio (Unger & Crawford, 1996) que ha hecho que "por muchos años no se hablara de estos temas" en el ámbito público y "mucho menos en el parlamento", así como ha sostenido el desconocimiento, especialmente de los varones cis, con respecto a temas vinculados a la menstruación como el acceso, calidad y uso de productos de gestión menstrual. También, se pone de manifiesto que plantear el tema puede generar "un debate sumamente positivo" y derribar "esos tabúes que hay" sobre la menstruación.

Si bien existe un mayoritario reconocimiento del tabú de la menstruación y el encasillamiento de dicho proceso como algo privado, coexiste con algunos trazos que moldean la idea de que este proceso debe permanecer en lo íntimo y no debe hablarse públicamente (Hunter, 2016; Ooi, 2018). Ejemplo de esta situación es lo manifestado por la congresista creadora de la propuesta de la Canasta Higiénica Menstrual como respuesta a un congresista con respecto a la menstruación:

> *[…] le di otra visión del tema más allá que comparto que no hay que estar hablando todo el tema (riendo) bueno de lo que-de lo que estamos atravesando mensualmente […]* (ML, 41 años, Mujer).

Contradictoriamente, si bien la congresista ha planteado lo positivo de hablar de menstruación para eliminar el tabú que recae sobre este proceso, también reconoce que "no hay que estar hablado todo el tema" de la menstruación. Dicha situación pone de manifiesto la coexistencia de ideas que se considerarían conflictivas con respecto al tabú menstrual, donde, por un lado, se destaca la importancia de poner el tema en el espacio público y, por otro, se reconoce que puede mantenerse oculto en la privacidad de las personas menstruantes. Finalmente, se encuentran discursos que reconocen y ponen en evidencia la persistencia del tabú de la menstruación, de manera general, a través de distintos elementos, tabú que tiene efectos a nivel político que dan cuenta del poco avance del país frente al abordaje de la menstruación:

> *[…] creo que todavía es un tema que genera como reparos en la sociedad y esto genera ciertos reparos de abordar el tema por parte de las distintas personas. O sea me parece que todavía sigue siendo un poco un tema tabú, por decirlo de alguna manera...son como esos temas en donde no hay tantas personas que estén dispuestas a abordarlos a encararlos a tomar la bandera.* (CS, 46 años, Mujer).

> *[…] creo que es un tema además que-que incluso a las propias mujeres les cuesta embanderarse con él. Este… por lo menos hasta hace un tiempo […]* (LK, 71 años, Mujer).

> *No ha sido un tema de análisis o de manejo colectivo. Si bien muchas de las mujeres que integramos algunas de las bancadas tenemos conocimiento del tema […] no ha sido de reflexión colectiva […]* (LK, 71 años, Mujer).

> *[…] sigue siendo un tema, increíblemente, en el veinte veintidós, un tema bastante tabú en nuestra sociedad ¿no? […] uno en redes ve muy claramente como esto de los prejuicios que existen - lo que despierta en la gente, en algunas personas, la propia palabra menstruación […]* (CS, 46 años, Mujer).

En las intervenciones, se puede evidenciar como se reconoce que "increíblemente" aún persiste el "tabú" y los "prejuicios" alrededor de la menstruación en un país como Uruguay. Esta circunstancia hace más difícil que las personas logren abordar la menstruación y que "las propias mujeres" en la política logren "embanderarse" con la temática. Incluso, una parlamentaria justamente alude cómo las legisladoras "tenemos conocimientos del tema" pero "no ha sido de reflexión colectiva". Asimismo, una de las congresistas hace referencia a lo que genera "en algunas personas la propia palabra menstruación", indicando no solo la restricción comunicativa frente al proceso sino frente a la palabra en sí misma. Este último aspecto se encuentra manifiesto en las entrevistas con parlamentarios varones, donde eufemismos como "la temática", "cosa" o "eso", acompañados de tartamudeos o pausas al hacer uso de los mismos estuvieron presenten en sus discursos. Solo hicieron uso de algunas palabras vinculadas (por ejemplo, "productos de gestión menstrual"), cuando la investigadora las enunciaba en la pregunta propuesta. Incluso, para el caso del parlamentario de Cabildo Abierto, la restricción comunicativa se extendió hacia las mismas personas menstruantes, en tanto se refirió a ellas como "usuarios" o "consumidores", sin hacer

mención ni a las mujeres ni mucho menos a disidencias de género. Con lo anterior, se pone de manifiesto cómo las formas en que las personas experimentan y construyen la menstruación se encuentran permeadas por elementos ideológicos, de género, culturales, sociales, entre otros, y cómo el no reconocer los cuerpos menstruantes ni siquiera desde lo lingüístico, al no decir la palabra menstruación o incluso reconocer a quienes vivencian el proceso, es parte de esta sociedad de desprecio que se ha encargado de excluir e invisibilizar a las personas menstruantes para coartar sus posibilidad de expresar sus injusticias y colectivizarlas en pro de la conformación de una lucha por el reconocimiento de ellas mismas y sus causas (Honneth, 1997, 2011). Claramente, la falta de reconocimiento trasciende a lo lingüístico, debido a que implica también una falta de reconocimiento de lo visual (con la imposición implacable del cuerpo a-menstrual) y de lo económico (con un *tampon tax* de 22% de IVA en productos de gestión menstrual.

Construyendo el cuerpo menstruante como fuerza contaminante. Este conjunto de discursos hace referencia a los posicionamientos higienistas frente a la menstruación, así como su relación con la idea de la sangre menstrual como sucia y contaminante. No solo se destaca el uso de términos como "productos de higiene menstrual" o "toallas de higiene menstrual", sino también discursos que priorizan y reproducen la postura higienista a la hora de realizar una lectura sobre la menstruación:

> *[…] lo vimos con preocupación porque es una realidad que hay mujeres en nuestro país que viven en extrema vulnerabilidad, en hogares MUY precarios MUY precarios, ranchos que a veces no tienen techo o no tienen una pileta para higienizarse y en el momento de atravesar por la menstruación no solo que no tienen donde higienizarse pero además utilizan otros elementos que no son los más deseados […] y bueno y para mí es un derecho humano fundamental que todas las personas menstruantes de nuestro país y también del mundo puedan atravesar por la menstruación de la forma más digna posible y me pareció interesante plantearlo a través de este proyecto de ley [de Canasta Higiénica Menstrual] para que el Estado de algún modo vele para que estas mujeres puedan tener los productos necesarios […] darle los elementos adecuados para que pueda de algún modo, este, bueno, estar HIGIÉNICA en esa situación ehh es fundamental […]* (MR, 41 años, Mujer).

En la anterior intervención, la congresista centra su discurso en la importancia de estar "higiénica" al atravesar la menstruación, incluso vinculando la higiene con la dignidad al plantear que el proyecto presentado por ella busca que las personas menstruantes vivan la menstruación "de la forma más digna posible" y, por tal razón, se busca "darles los elementos adecuados" para que puedan "estar HIGIÉNICAS" durante su menstruación. Si bien hace hincapié en las precarias condiciones en las que viven las personas menstruantes en "extrema vulnerabilidad" que se beneficiarían con su proyecto, enfatiza únicamente en la cuestión de la higiene, sin llegar a abordar otros puntos relacionados a argumentos sobre la precariedad en el acceso a tecnologías menstruales como las implicaciones de salud sobre los cuerpos de las personas menstruantes. De esta manera, se establece una especie de buen cuerpo, que es el cuerpo menstruante propiamente disciplinado en donde la limpieza constituye un valor representativo del progreso humano y da cuenta del nivel de control personal y de eficacia corporal (Bobel, 2019; Lears, 1995).

Otro aspecto en el cual la perspectiva higienista toma forma en los discursos recopilados refiere al manejo de los residuos generados por los productos de gestión menstrual descartables. Al consultarle sobre posibles medidas para el manejo ambiental de los productos de gestión menstrual usados dado el nivel de desechos producidos, una congresista del Frente Amplio integrante de la Comisión de Ambiente resolvió comparar dichos productos con elementos de riesgo biológico:

> *Bueno, si me preguntás ahora así mmhhh no te sé decir exactamente cuáles, pero sí sé que es necesario generar ¿no? así como se generan para los, no sé, te pongo un ejemplo, para los residuos hospitalarios determinadas normas, este, bueno, que se pudiera también, este, desde ese lugar […]* (SL, 56 años, Mujer).

En este sentido, se ubican los productos de gestión menstrual descartables usados en una misma categoría que los residuos hospitalarios, dando a entender que las sustancias encontradas en ambos elementos resultan ser de riesgo biológico para quien tome contacto con las mismas. Con lo anterior, nuevamente se reproduce la idea higienista de la sangre menstrual como contaminante y sucia, donde a través del cuerpo se expone aquello que es considerado peligroso en la sociedad (Douglas, 2007). De esta manera, se articula subrepticiamente un discurso de supuesta protección que se vincula con la concepción del cuerpo feminizado como un peligro para sí mismo y para otros. Especialmente para los

varones cis y su la masculinidad, debido a la contaminación moral y física que el cuerpo feminizado y la sangre menstrual representan (Rich, 1995). Como se puede evidenciar, la solución se centra en el riesgo de la sustancia contenida, que para el caso de los artículos de gestión menstrual sería la sangre menstrual, más que en el manejo de los residuos debido al alto nivel de desechos que genera en el ambiente.

Contradictoriamente, al inicio de la entrevista, esa misma legisladora había reconocido la mirada higienista que siempre ha rodeado el abordaje de la menstruación, así como la persistencia de la vinculación de la sangre menstrual como sucia:

> *[…] se ha tratado históricamente el tema de la menstruación como un tema de higiene y en realidad es- yo al comienzo te decía fuera- off the record que también es un tema que no solamente tiene que ver con el ambiente, tiene que ver con los derechos humanos ¿no?[…] vamos sufriendo modificaciones hormonales, este, que tienen que ver con-con nuestra organismo pero que también de alguna manera afectan al-al medio ambiente, pero además que son miradas muchas veces como un tema de-exclusivamente de higiene y no se toma en cuenta ni la situación socioeconómica de ehh las mujeres o el grupo familiar, ni el entorno, ni el trabajo, ni el estudio, ni los lugares donde desarrollamos nuestra vida y que hacen que muchas veces lo vivamos más como una culpa que como un ciclo natural de la vida […]* (SL, 56 años, Mujer).

De esta forma, se puede apreciar cómo coexisten ideas contradictorias frente a la temática, incluso para quienes reconocen el impacto que los discursos higienistas han tenido en la socialización sobre a menstruación. Inclusive cuando hay un reconocimiento inicial de la construcción de la menstruación como un tema "exclusivamente de higiene" sin tomar en cuenta otros aspectos como "situación socioeconómica", "ni trabajo, ni estudio, ni los lugares donde desarrollamos nuestras vidas", persisten aun sigilosamente nociones de la sangre menstrual como sucia y como ente contaminante.

Asimismo, la concepción de la sangre menstrual como sucia puede surgir de maneras mucho más visibles. Ejemplo de ello lo plantea una congresista del Partido Colorado, quien narra su experiencia hablando de la menstruación en la discusión sobre su proyecto, Canasta Higiénica Menstrual:

> *[…] como bien sabés, hablar de la menstruación no siempre es lindo porque te dicen "ay que asco, no hables más de ese tema, qué horror, qué desagradable"[…]* (MR, 41 años, Mujer).

Allí podemos evidenciar cómo se refuerza de manera más evidente no solamente la noción de la sangre menstrual como sucia, asquerosa o desagradable, sino también se manifiesta el tabú de la menstruación confluyendo con la noción higienista tanto por la aversión e incomodidad manifiesta frente a la sangre menstrual como al restringir la comunicación sobre la menstruación mediante un "no hables más de ese tema" (Crawford & Spivack, 2017; Hunter, 2016; Ooi, 2018). De esta forma, en este ejemplo, no se trata de una noción higienista inconexa con otras representaciones sociales, sino que la construcción negativa de la menstruación y la sangre menstrual se genera gracias al reforzamiento que se desprende de la interrelación y el amalgamamiento de múltiples representaciones en acción. Representaciones que van de la mano con una normalización de los procesos vivenciados por los varones cis y el cuestionamiento de aquellos experimentados por los cuerpos feminizados, todo ello enmarcado en la perpetuación de la dominación masculina y las relaciones de poder que la sostienen y el establecimiento del cuerpo a-menstrual como el cuerpo legítimo (Bourdieu, 2021; Martin, 1992; Rich, 1995; Roberts et al., 2002; Sala, 2020; Tarzibachi, 2017).

Conceptualizando la menstruación como enfermedad. En el presente grupo, si bien no se reproducen las nociones patologizantes de la menstruación, sí se reconoce la existencia de la concepción de la menstruación como una enfermedad, lo cual repercute en una noción de inhabilitación de las personas menstruantes. Solamente una congresista del Partido Colorado perteneciente a la Bancada Bicameral Femenina hace referencia a este tipo de ideas:

> *[…]o sea es como que como todavía siguen de vuelta en pleno veinte veintidós se siguen refiriendo algunas personas a la menstruación como que "están enfermas" o "se enfermaron" […]* (CS, 46 años, Mujer).

En la presente intervención, se evidencia el reconocimiento de la persistencia de nociones que conciben a la menstruación como una enfermedad al referir que las personas "están enfermas" o "se enfermaron" cuando están vivenciando la menstruación. Está situación pone de manifiesto la patologización del cuerpo socialmente adjudicado a las mujeres al catalogar

como enfermedad un proceso biológico e involuntario únicamente vivenciado por cuerpos feminizados (Lander, 1988). Nuevamente, este tipo de nociones refuerzan la idea de que la norma o el cuerpo "normal" refiere al cuerpo masculinizado (Rich, 1995).

Reproduciendo el mandato de la maternidad. Dentro de esta categoría, se congregan aquellos discursos que reproducen la idea de la maternidad como fin único de la menstruación. Como ejemplo de este tipo de discursos, se encuentra el elaborado por la congresista del Partido Colorado, perteneciente a la Comisión de Equidad y Género y a la Bancada Bicameral Femenina, y a su vez proponente del proyecto de Canasta Higiénica Menstrual para quienes poseen la Tarjeta Uruguay Social:

> *[…] yo una vez le dije a un compañero "mirá, la menstruación es la única sangre que sale del cuerpo y que no proviene de la violencia...cuyo fin es algo totalmente loable así que, digo, en vez de 'que asco' tendrías que agradecer que las mujeres menstruamos porque gracias a eso vos podés ser papá" […]* (MR, 41 años, Mujer).

En este fragmento de la entrevista, se puede evidenciar la reproducción del mandato patriarcal que impone la maternidad como meta principal de las mujeres al referenciar a su compañero el fin "totalmente loable" de la menstruación y al agregar que debería agradecer porque debido a este proceso "vos podés ser papá". Si bien la congresista enuncia un componente positivo de la sangre menstrual, al explicar que es una sangre "que no proviene de la violencia", hacia el final centra su argumentación en la posibilidad de los varones cis de ser padres. Con lo anterior, no solo deja de lado el hecho de que no todas las personas menstruantes desean madres o padres, sino que utiliza una explicación reduccionista de la menstruación únicamente vinculada a la procreación. Además, al centrar su argumento en las posibilidades del varón para reproducir su progenie, se invisibiliza a las personas menstruantes como seres autónomos y seres políticos, condenándolas nuevamente a la expulsión del espacio político-hegemónico, en este caso parlamentario, y al desprecio (Honneth, 1997, 2011; Lander, 1988). Se reduce el cuerpo de las personas menstruantes a un cuerpo del que pueden disponer los varones para depositar sus hijos (Aristóteles, 1984; Héritier, 2016).

Resignificando la menstruación: discursos de empoderamiento. Dentro de este grupo de discursos, se incluyen aquellos que generan nuevas lecturas de la menstruación que trascienden las representaciones sociales negativas de este proceso.

En el marco de estas nuevas lecturas, se destacan los discursos de la congresista del Frente Amplio, perteneciente tanto a la Bancada Bicameral Femenina como a la Comisión de Medio Ambiente, que reconocen a la menstruación como un proceso biológico que se encuentra atravesado por connotaciones sociales negativas que refuerzan el tabú que la rodea. En distintos momentos de la entrevista, la parlamentaria sostiene "el derecho a vivir un proceso biológico con total naturalidad", así como también afirma que, si bien "las mujeres del mundo viven un proceso, este, biológico como puede ser cualquier otro proceso", se reconoce que dicho proceso "se vive más como una culpa que como un proceso biológico natural". A su vez, la parlamentaria amplía su posición de la siguiente manera:

> *[…] tiene que ver con, este, parte del ciclo de vida de las mujeres muy diferente al (riendo) ciclo de vida de los varones que implica, este, cambios, implica, este, una serie de modificaciones a nivel, este, biológico que además (riendo), este, de alguna manera se-se terminan viviendo muchas veces como un castigo y no como un ciclo natural […]* (SL, 56 años, Mujer).

En sus intervenciones, la legisladora no simplifica la menstruación como "proceso biológico", sino que también la asocia con el tabú que facilita que se experimente "como una culpa" o como "un castigo" y no como "un ciclo natural". Adicionalmente, la parlamentaria afirma que justamente este proceso es un elemento que hace "parte del ciclo de vida de las mujeres muy diferente al (riendo) ciclo de vida de los varones", denotando así las diferencias entre los cuerpos con las que posteriormente se construyen desigualdades que posicionan el cuerpo masculino como el normativo o legítimo, mientras el femenino junto con sus procesos se cataloga como inferior o defectuoso (Bourdieu, 2021; Héritier, 2016; Hunter, 2016; Lander, 1988; Martin, 1992; Rich, 1995; Roberts et al., 2002) .

Situando la menstruación en el espacio político.

Capitalizando la menstruación. Dentro de la presente subcategoría se encuentran aquellos discursos que promulgan y reproducen la perspectiva capitalista en el abordaje de la menstruación, razón por la cual se recopilan dos tipos de discursos: los discursos económicos y los discursos de mercado y consumo.

Con respecto a los discursos económicos, se encuentran todos aquellos en los cuales se reconoce o reproduce la priorización del aspecto económico por encima de otros abordajes sobre la temática. Se destacan, en primera instancia, discursos referentes al aspecto económico en tanto "gasto", "costo" e "inversión" estatal y las posibles facilidades o dificultades que justamente ese tipo de priorización puede representar en la aprobación de medidas como la eliminación o reducción del IVA en los productos de gestión menstrual:

> *[…] Estamos hablando de todas maneras de una cuestión muy puntual que involucra un monto, seguramente de renuncia fiscal, ínfimo ¿no? con lo cual también puede ser algo que no- al no tener tanta materialidad, desde el punto de vista fiscal, financiero, podría llegar a plantearse que ni pase por comisión [de Hacienda] y se trate directamente desde la comisión de asuntos sociales o de género directamente al plenario* (MB, 58 años, Varón).

> *[…] sí, me parece que sí que eso podría porque en realidad no estamos hablando creo yo de grandes cantidades de dinero y puede ser algo posible […]* (AD, 67 años, Mujer).

> *[…] si la renuncia que tiene que hacer el Estado es menor va a haber menos oposición desde el punto-desde las autoridades económicas que si es muy grande la renuncia ¿no? Aunque parezca que no es lo esencial el monto sino la-el tema, pero cuando el impacto es muy grande en las cuentas probablemente las autoridades económicas no estén de acuerdo porque ¿cómo hacen para pagar las cuentas del Estado si pierden un ingreso importante? ahora si el ingreso es menor, este, pienso que es más fácil* (GM, 64 años, Varón).

En estos fragmentos se destaca la priorización del aspecto económico de la menstruación, en donde se subraya que la posibilidad de eliminación del IVA en productos de gestión menstrual es viable dado que el monto de la renuncia fiscal es "ínfimo", de manera que no

se habla de “grandes cantidades” de dinero. De esta forma, y como lo plantea el parlamentario de Cabildo Abierto, “aunque parezca que no es lo esencial el monto sino la-el tema, si el monto es muy grande es probable que las autoridades económicas no estén de acuerdo”. En este sentido, si bien se trata de una medida para facilitar el acceso a productos de gestión menstrual en pro de un mejor bienestar de las personas menstruantes y la garantía de sus derechos, el discurso económico como interpretación hegemónica, que ordena el discurso político, resulta tomando protagonismo en la viabilidad en lugar de la discriminación y el sexismo que dicho impuesto representa para quienes menstrúan (Fraser, 1991; Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018).

También dicha priorización sobre el asunto económico estatal se evidencia en la contemplación de otras medidas con relación a la menstruación y el acceso a productos de gestión menstrual:

> *[…] consideramos que lo mejor, este, sería dar estos productos de higiene menstrual [toallas descartables] ehh que además tienen un costo muy bajo hemos- porque en los lugares donde estas personas compran […] manejan ciertos productos con otro valor más accesible y es a esos productos que nosotros nos enfocamos […] Y bueno son las toallas de higiene menstrual porque en su primer momento habíamos incluido los tampones pero luego haciendo las cuentas para abaratar y que no genere una traba eso, este, consideramos, este […] consideramos...bbbueno, la idea es abaratar los costos […]* (MR, 41 años, Mujer).

> *[…] nosotros en Uruguay tenemos una frazada muy corta, o sea, tenemos unos números ehh que hacen que-que- que bueno son muchas más las-las-las-las iniciativas y las ganas que tenemos para implementar distintas cuestiones que el dinero que hay como para hacerlo entonces supongo que se habrán hecho los cálculos- la verdad que no le hice seguimiento, me imagino que hablarás con la diputada Roselló y te podrá dar más información pero intuyo que se hicieron los cálculos de lo que implicaba esto [el Proyecto de Canasta Higiénica Menstrual] y no había margen para cubrirlos...creo que es una- la-la razón de que la respuesta a tu pregunta sea una cuestión muy práctica.* (CS, 46 años, Mujer).

> *[…] me pareció interesante plantearlo a través de este proyecto de ley [Proyecto de Canasta Higiénica Menstrual] para que el Estado de algún modo vele para que estas*

> *mujeres puedan tener los productos necesarios a fin de que a largo plazo no genere otros daños y que además eso también le genera un costo al Estado ¿verdad? una persona que no es sana que tiene enfermedades crónicas al Estado le sale más caro […]* (MR, 41 años, Mujer).

Como en el conjunto de discursos anteriores, en los presentes fragmentos se plantea el aspecto económico como eje central a la discusión de otras medidas referentes a la menstruación y en especial al acceso a productos de gestión menstrual, de manera que se manifiesta que en Uruguay se tiene "una frazada muy corta" para llevar a cabo iniciativas y son más "las ganas que tenemos para implementar distintas cuestiones que el dinero que hay". En la medida puntual de la Canasta Higiénica Menstrual, la parlamentaria impulsora plantea, en la primera cita, que inicialmente se habían considerado los tampones en conjunto con las toallas descartables, pero "luego haciendo las cuentas para abaratar" los tampones se excluyeron. La parlamentaria buscaba no solo "abaratar los costos", sino que dicho costo "no genere una traba" a la hora de estudiar la medida. A pesar de su intención, en el segundo aparte, otra parlamentaria manifiesta que cree que "se hicieron los cálculos" sobre los costos de dicho proyecto y resultó en que "no había margen para-para cubrirlos". Se recalca así el nivel de protagonismo que el componente económico tiene en la evaluación de este tipo de medidas, incluso cuando se trata de garantizar el acceso a productos de gestión menstrual de personas menstruantes que pueden presentar dificultades para adquirir estos productos, dada su situación económica y la carestía de los mismos.

Justamente, reconociendo la importancia de la situación, la parlamentaria proponente del proyecto de Canasta Higiénica Menstrual, en el último fragmento menciona la relevancia de que "el Estado de algún modo vele para que estas mujeres puedan tener los productos necesarios". No obstante, nuevamente cae en la priorización del aspecto económico cuando se enfoca en cómo los daños a largo plazo por el uso de productos inadecuados para la contención de la sangre menstrual "genera un costo al Estado", ya que "una persona que no es sana, que tiene enfermedades crónicas, al Estado le vale más caro".

En segunda medida, aparecen discursos que abordan el aspecto económico desde una visión interseccional, enfatizando en la dificultad económica para acceder a productos de gestión menstrual por parte de quienes enfrentan mayor vulnerabilidad:

> *[…] Porque, en definitiva, la situación de las mujeres más vulneradas a veces son las que encuentran mayores escollos a la hora de vivir esto de una forma mucho menos traumática ¿no? […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…]las mujeres que integramos algunas de las bancadas, tenemos conocimiento del tema- es un tema que nos parece que hay que abordar, especialmente como siempre el acceso a algunas cuestiones en los sectores más vulnerables obviamente se hacen más complejos […]* (LK, 71 años, Mujer).

> *Bueno en el caso de-de-sobre todo de la población de privados de libertad, digo, hemos tenido muchas muchas-sobre todo en este último año, muchas denuncias de que se les retacean … te diría que son cifras que son impensables de la cantidad de-de productos que se les entrega que son indudablemente insuficientes […] siempre ha sido producto de denuncias y bueno, seguramente también tengan su contraparte presupuestal ¿no? […]* (SL, 56 años, Mujer).

En los apartes anteriores se pone el foco en las dificultades económicas que algunas personas menstruantes pueden enfrentar para acceder a productos de gestión menstrual, resaltando la preocupación en "el acceso a algunas cuestiones en los sectores más vulnerables" que son las personas que "encuentran mayores escollos" para vivenciar la menstruación de una manera "mucho menos traumática". También se hace referencia a la situación de acceso de personas privadas de libertad, donde se manifiesta la existencia de denuncias sobre "que se les retacean" estos artículos y resultan siendo "indudablemente insuficientes", reconociendo además que "seguramente también tengan su contraparte presupuestal".

En este sentido, no solamente se reconoce como centro el aspecto económico de la menstruación trayendo a colación las dificultades de quienes tienen menos recursos económicos para adquirir productos de gestión menstrual, sino también se enfatiza en el rol del presupuesto direccionado a poblaciones como las personas privadas de libertad como obstáculo para garantizar dicho acceso a las mujeres y disidencias de género que menstrúan. De esta forma, se evidencia el privilegio patriarcal que poseen otros rubros dentro de dicho presupuesto en contraposición a los artículos utilizados para la contención de la sangre menstrual, los cuales pueden garantizar un mejor bienestar a esta población (Ooi, 2018; Crawford & Spivack, 2018).

A su vez, se encuentran discursos que plantean las dificultades para el acceso de "los sectores más vulnerables" a productos de gestión menstrual, sin dejar de lado las repercusiones económicas vivenciadas por las personas menstruantes de manera general:

> *[…] capaz que en realidad podríamos trabajar un poco en esas líneas ¿no? [..] sería un complemento, pero general, o sea, no específico para las mujeres más pobres sino que sería, ponele, si es el quitar el descuento del IVA, sería para toda la población, este… femenina [..]* (AD, 67 años, Mujer).

> *[…] pero indudablemente que Uruguay primero que nada que no es productor de- o sea, todos los productos de higiene menstrual y todo lo demás son todos importados ¿no? digo, las mismas toallitas, este, son importadas y tienen unos precios… para cualquier mujer es carísimo, por más que usen los productos más baratos igual es muy caro entonces indudablemente que cuanto menos poder adquisitivo menos posibilidad de acceder a esos productos […]* (LG, 61 años, Mujer).

En los dos fragmentos anteriores se pone en evidencia el reconocimiento de la situación de las personas menstruantes con menos ingresos económicos al plantear que "cuanto menos poder adquisitivo menos posibilidad de acceder a estos productos" y de medidas para ayudar a subsanar el acceso a productos de gestión menstrual para estas personas. Sin embargo, se resalta la importancia de comprender también el impacto que posee el componente económico de la menstruación en todas las personas menstruantes en general, sin importar su nivel socioeconómico, de manera que se reconoce que productos como las toallas descartables son costosos. De esta manera, se reconoce que medidas como eliminar el IVA funcionarían como "un complemento pero general" a las acciones orientadas a quienes tienen menores ingresos económicos, ya que "el descuento del IVA sería para toda la población". Si bien se rescata el nivel interseccional de contemplar la situación vivenciada por quienes no poseen recursos monetarios para acceder a productos de gestión menstrual, así como el impacto diferencial de género en el marco de estos productos, se preserva una visión más universal en el abordaje de la menstruación, contemplando a toda la población menstruante. No obstante, la discusión sigue enfocándose en el elemento económico de los costos y no en la lectura que se encuentra detrás de la carestía y la carga tributaria de productos usados únicamente por mujeres y disidencias de género.

Por otra parte, se encuentran los discursos de mercado y consumo, en donde se agrupan todas aquellas intervenciones en las que se reconoce el poder que posee la industria vinculada a los productos de gestión menstrual y el rol del mercado con respecto a la menstruación, la perpetuación del tabú menstrual y los productos utilizados para su gestión. Ejemplo de ello son los discursos aportados por una parlamentaria del Frente Amplio integrante de la Comisión de Medio Ambiente y de la Bancada Bicameral Femenina:

> *[…] no importa el gobierno de turno, cuando hablamos de impuestos o de exoneración de impuestos estamos hablando en general de multinacionales ¿no? en general empresas que trascienden exclusivamente lo nacional entonces muchas veces los Estados eligen no meterse en-en esos temas que generen una controversia con cuestiones de mercado […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] el (risa) otro día me llamó la atención hablando con una amiga, y obviamente por lo que está sucediendo a nivel de fronteras, la diferencia de precios, lo que me decían- no tenía idea lo que costaba… que, muchas, sobre todo gente joven que se animan un poco más (risa) a usar la copa- la diferencia. EL PRECIO que tiene en nuestro país la copa y la diferencia de precios ¿no? que hay a nivel de frontera- no podía creerlo sinceramente NO PODÍA CREERLO (*SL, 56 años, Mujer).

> *[…] tuve que recorrer en un supermercado- imaginate si acá [en Uruguay] hay superficies grandes imaginate lo que es en China una superficie INMENSA de muchas manzanas hasta encontrar la góndola donde había una gama ENORME de- de estos productos, pero además, lo encontré a partir de la publicidad […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] y la publicidad […] tenía que ver simplemente con la...discreción que permitía el uso de determinados productos... Entonces hay como un manejo muy de mercado que hace que sea una pelea muy fuerte ¿no? desde el punto de vista de lo que debería ser que son-que es el derecho a vivir un proceso biológico con total naturalidad (*SL, 56 años, Mujer).

Dentro de las citas anteriores, la parlamentaria pone en evidencia los distintos aspectos vinculados en especial al mercado y la publicidad, así como el poder de las multinacionales vinculadas a la manufactura y distribución de productos de gestión menstrual, donde estas

empresas que “trascienden exclusivamente lo nacional” cuentan con el privilegio de que los Estados “eligen no meterse” en temas que pueden generar “controversias” con dichas empresas “no importa el gobierno que este”. Así los intereses económicos, políticos y sociales que sostienen el mercado del complejo industrial de la menstruación tienen vía libre para establecer un horizonte de valor conveniente, que determine la manera en que son valoradas ciertas capacidades y cualidades personales (Haneman, 2021; Honneth 1997; Zuñiga & Valencia, 2018).

De esta manera, mediante elementos como la publicidad, pueden establecer los componentes que edifican la menstruonormatividad, estipulando las formas “adecuadas” de contener la sangre menstrual, las personas “correctas” para hablar de ella (mujeres), entre otros aspectos (Persdotter, 2020). Además, la legisladora resalta “EL PRECIO” que tienen productos como la copa menstrual en Uruguay y la “diferencia de precios [...] a nivel frontera”, la “gama ENORME” de productos de gestión menstrual y el rol de la publicidad en mantener el tabú de la menstruación al relacionarse “simplemente con la discreción”. Sobre este último aspecto vinculado al ocultamiento y el tabú, la congresista manifiesta que existe “un manejo muy de mercado” que hace que la superación de dicho tabú “sea una pelea muy fuerte”. En este sentido, no solo se reconoce el poder de las industrias FemCare frente a los Estados, sino también su capacidad para reproducir representaciones sociales negativas sobre la menstruación, las cuales refuerzan las relaciones de poder entre los géneros que sostiene la dominación masculina. Como si fuera poco, el ocultamiento del cuerpo menstruante (desde lo visual, lo olfativo y lo lingüístico) que se reproduce a través de la publicidad termina traduciéndose en gran rédito económico, al generar diversos tipos de productos con diferentes características añadidas, que suman valor agregado, y al establecer altos precios a productos que son básicos para las personas menstruantes, dificultando aún más el acceso, sobre todo a artículos como la copa menstrual que significan menos ganancias a largo plazo dada su característica reutilizable.

Adicionalmente, también se incluyen aquí aquellos discursos que reconocen la prevalencia de un control sobre el consumo que hacen las personas menstruantes de productos de gestión menstrual. Esta situación se hace evidente cuando la parlamentaria del Partido Colorado proponente del proyecto de Canasta Higiénica Menstrual habla de la evaluación del proyecto realizada por el Ministerio de Economía:

> *Y bueno, este, está trancado por diferentes visiones, digo… vino un informe de Ministerio de Economía elaborado por mujeres cosa que me llamó la atención donde, bueno, ellas alegaban que era imposible de controlar que estas mujeres realmente con esa partida dineraria fueran a adquirir estos productos de higiene menstrual entonces ellos lo vieron más por el lado del control y no por el lado de la necesidad que tienen estas mujeres ¿no? […]* (MR, 41 años, Mujer).

> *Bueno lo que dice la nota en suma [del Ministerio de Economía] es que no hay forma de controlar, lo que te dije recién, que realmente esas mujeres adquieran estos productos con esa partida dineraria, que no van a consumir otra cosa, que el MIDES [Ministerio de Desarrollo Social] actualmente no tiene un sistema que pueda controlar- hoy en día yo creo que sí […] o sea, para mí ya de dos años a acá cambió esa situación por eso creo que es hora de volver a plantear el tema. Yo lo dejé medio quieto el tema porque sabía, entendí, que la situación no ameritaba para pedir recursos para algo cuando había otras prioridades más urgentes entre comillas pero creo que es momento de volver a plantearlo porque yo creo que el MIDES está trabajando en una-en una aplicación que ya está usando para unos sectores pero que podríamos integrarlo a esto perfectamente, hay que verle, buscar cómo ¿no?* (MR, 41 años, Mujer).

Como lo afirma la parlamentaria frente a su proyecto de Canasta Higiénica Menstrual, no solo queda nuevamente en cuestión la falsa idea de que las mujeres siempre abogan en favor de los derechos de las mujeres, al manifestar que el informe fue ”elaborado por mujeres” y esa situación le “llamó la atención”, sino que se expone como las autoridades se centran más “por el lado del control y no por el lado de la necesidad” de las personas menstruantes para acceder a este tipo de productos, resaltando que “era imposible controlar” que las personas menstruantes “realmente con esa partida dineraria fueran a adquirir estos productos de higiene menstrual” y que “ no van a consumir otra cosa”. Se evidencia así la primacía del control sobre la autonomía de las personas por encima de la posibilidad de facilitar el acceso a productos que pueden garantizar un mejor bienestar para personas menstruantes con mayores dificultades económicas. Dicha primacía pareciera un vestigio de aquella idea aristotélica a través de la cual un ser tan inferior como la mujer no puede llegar a gobernarse a sí misma y, por ello, debe estar bajo el dominio masculino (Aristóteles, 1984). También visibiliza la persistencia de la sospecha, aquella noción abordada por Donzelot (2011), en

donde aparecen los orígenes de la desconfianza sobre la maternidad de las mujeres pobres asociada a la recepción de una asignación familiar. En este sentido, se instaura la sospecha del robo o el interés sobre quienes son más vulnerables, que, para el caso concreto de los fragmentos, corresponde a las personas menstruantes (Donzelot, 2011). La importancia del control es tal que la congresista reconoce que ahora puede ser un buen momento para retomar el proyecto y controlar el consumo de las personas con Tarjeta Uruguay Social. De esta forma, los mecanismos de control del consumo, esta vez por parte del Estado, parecen ser más importantes que la generación de medidas que puedan facilitar la posibilidad de acceso a artículos básicos como los productos de gestión menstrual. Así, el control prima por sobre la autonomía de las personas menstruantes.

Asimismo, en esta subcategoría se congregan los discursos que reconocen la importancia de no limitar la autonomía de las personas menstruantes en cuanto a la toma de decisiones con respecto a los productos de gestión menstrual a utilizar. Ejemplo de este posicionamiento lo realiza un parlamentario del Frente Amplio perteneciente a la Comisión de Ambiente:

> *[…]porque estos-estos productos- a ver si me ayudás un poco, no son como otros de repente que uno puede desestimular el consumo por ejemplo, o sea evidentemente que la mujer necesita de estos productos, no es una cosa… si bien ahora por ejemplo se está fomentando el uso de la copa menstrual, por ejemplo, podría ser quizás, en un futuro, pero también depende de la anatomía de cada persona ¿no? porque entiendo que hay mujeres que se sienten cómodas utilizándola hay otras que no se adaptan a este tipo de, este, de producto […]* (JR, 44 años, Varón).

Contradictoriamente, más adelante en la entrevista, este mismo legislador ofrece una posición que dificulta justamente esa libertad de elección:

> *[…]quizás lo que se podría hacer es que aquellos productos que no atenten contra el ambiente o que sean biodegradables a esos productos sí eliminarles el IVA para estimular el consumo quizás mayoritario y desestimular el consumo de otros productos que justamente contaminan más ¿no?* (JR, 44 años, Varón).

Inicialmente, el parlamentario plantea la importancia de no limitar la autonomía de quienes menstrúan al afirmar que los productos de gestión menstrual no son artículos cuyo consumo se puede desestimular e incluso pone como ejemplo la copa menstrual. No obstante, luego,

como medida propone lo contrario. De esta forma, la autonomía de las personas menstruantes queda supeditada a una decisión económica, pagar el costo extra por tributación, y no por la comodidad de sus cuerpos, como parecía reconocer de manera inicial el legislador. Nuevamente, el componente económico resulta dirigiendo y controlando el consumo de determinados artículos, restringiendo la autonomía para decidir los productos más adecuados para cada persona e imponiendo una noción del producto "correcto" que deben usar quienes menstrúan para tener un cuerpo presentable ante la sociedad (Bourdieu, 1986; Persdotter, 2020).

A su vez, se encuentran discursos en los que no solamente se limita la libertad de elección de productos por parte de las personas menstruantes, sino que también la propuesta de solución se encuentra atravesada únicamente por lo que puede proporcionar el mercado, desde el orden del consumo y el complejo industrial de la menstruación que elabora los productos de gestión menstrual. Al preguntarle a la congresista proponente del proyecto de Canasta Higiénica menstrual sobre el tipo de productos a los que se podría acceder a través de la partida dineraria propuesta, se desarrolló el siguiente intercambio:

> **MR (41 años, Mujer):** *Y bueno son las toallas de higiene menstrual porque en su primer momento habíamos incluido los tampones, pero luego haciendo las cuentas para abaratar y que no genere una traba eso, este, consideramos, este...*
> **Investigadora:** *¿las descartables?*
> **MR (41 años, Mujer): […]** *sí, las descartables que se tiran obviamente, este- vinieron ofertas de la copita de higiene menstrual- aaaa ver es una población muy vulnerable que no tiene casi educación en este tema que no tiene lugar donde higienizarse...ellas (riendo) donde bañarse donde bañan sus hijas y darle elementos que supongan un riesgo para su salud, digo, no. Entonces, digo, acá hay una ausencia en educación sexual brutal eso también lo hemos visualizado trabajando este tema pero- y si a su vez le agregamos un problema- la idea es darle la solución que es la típica toallita de higiene menstrual.*

En el diálogo anterior, además de una intervención fuertemente marcada por el higienismo, se pone de manifiesto la limitación de la autonomía de las personas menstruantes a la hora de elegir el tipo de producto que mejor se acomode a sus cuerpos, resaltando que se eliminaron los tampones para "abaratar los costos" y los productos descartables como la

copa menstrual para que no se convierta en un “riesgo para la salud” ni “agregar un problema”, ya que lo que busca el proyecto es “darle una solución” mediante la “típica toalla de higiene menstrual”. De esta forma, y como históricamente se ha realizado en el marco de sociedades atravesadas por la dominación masculina, se les indica a las personas con cuerpos feminizados, como si no pudieran discernir por sí mismas, la forma en que sus cuerpos deben ser ajustados, manejados y controlados, imponiéndoles los productos “correctos” para contener su sangre menstrual y estableciendo las toallas descartables como la norma para disciplinar cuerpos que se consideran fuera de control (Bobel, 2019; Bobel & Kissling, 2011; Persdotter, 2020). La diputada también plantea que “acá hay una ausencia de educación sexual brutal”, exponiendo así la situación referente a la educación sexual en Uruguay, lugar en donde esta se ha encontrado muy permeada por nociones biomedicalizadas y moralizantes (Habiaga et al, 2022). En este sentido, en el Uruguay moderno, construido sobre los pilares de la vergüenza, el pudor y el recato civilizatorio, se ha evitado abordar en educación sexual el "saber sucio", es decir, las prácticas que pueden percibirse como desagradables y repugnantes, como es el caso de la menstruación (Habiaga et al., 2022). Además, desde nociones más conservadoras, tanto la sexualidad como la menstruación, no se enseñan, se dan por sentado (Habiaga et al., 2022). Es decir, resultan siendo parte del orden de lo dicho (Habiaga et al., 2022). La no enseñanza de educación sexual es una forma de enseñanza, pero desde el silenciamiento, la culpa y la vergüenza (Habiaga et al. 2022). Esto también se corresponde con la menstruación al hacer parte de la sexualidad, especialmente vinculada a los cuerpos feminizados, en donde dicho silencio y tabú perpetúa el desprecio y la invisibilización de la menstruación y de las luchas de reconocimiento que buscan legitimidad.

Adicionalmente, por la impronta del proyecto de Canasta Higiénica Menstrual, existe un fuerte componente de clase en donde se destacan elementos como que es “una población muy vulnerable que no tiene educación en este tema” y que tampoco cuenta con un “lugar donde higienizarse”, justificaciones que la parlamentaria utiliza para sostener la limitación en la autonomía de las personas menstruantes con ingresos económicos reducidos. No sobra destacar que justamente esa solución que la legisladora propone, la toalla descartable, resulta siendo una que se encuentra enmarcada en el capitalismo menstrual, específicamente sostenido por el capital de grandes empresas FemCare en su mayoría. Así, se continúa

reproduciendo un orden que genera ganancias continuas a costa de procesos biológicos e involuntarios vinculados a los cuerpos feminizados y se desvirtúan otras alternativas.

Adscribiendo el valor político de la menstruación. En esta subcategoría, en primera instancia, se destacan aquellos discursos que reconocen el valor político que la menstruación puede tener en los distintos espacios de discusión política, así como el reconocimiento de ciertos acercamientos dentro del parlamento en esta dirección. Algunas parlamentarias reconocen el potencial de la menstruación en la discusión de diversas políticas públicas, la comprensión de las condiciones de vida de las personas menstruantes y las afectaciones que generan circunstancias como la falta o dificultad de acceso a tecnologías menstruales, incluidos los productos de gestión menstrual y la infraestructura:

> *[…]también es un tema que no solamente tiene que ver con el ambiente, tiene que ver con los derechos humanos ¿no? […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] yo creo que tenemos que hablar este tema, es algo por el que pasan muchísimas mujeres, son 160mil personas [con Tarjeta Uruguay Social], no estamos hablando de muchos... estamos hablando de que niñas no van a la escuela, de que las niñas se ven excluidas porque menstrúan, primero porque no saben lo que es, segundo porque están sangrando y no tienen como higienizarse y les da miedo y no van a clase, esta es una realidad y también hay mujeres que quedan excluidas por la misma situación entonces cuando está provocando un daño social muy grande consideramos que es vital es importante que el Estado tenga que proteger de algún modo a estas niñas, adolescentes y mujeres que no tienen como adquirir estos productos porque son considerados de bajos recursos ¿no? o de cero recursos*. (MR, 41 años, Mujer).

> *[…] es un problemón yo trabajo bastante en los temas vinculados a la situación penitenciaria y la verdad que siempre pienso con las condiciones de agua corriente nomás o de falta de agua. Es un tema. De hecho, yo en un momento había pensado como alternativa el tema de la copa menstrual, como posibilidad, pero claro después de que empezás a usarla te das cuenta que si no hay una buena canilla deja de ser una opción viable ¿no? […]* (CS, 46 años, Mujer).

> *Esta población [de personas menstruantes con Tarjeta Uruguay Social] es la más vulnerable, es la que menos posibilidades tiene, es la que primero hay que*

> *atender...y después a todas porque menstruar es algo fisiológico que quienes nacemos mujeres lo vamos a atravesar por cuatro décadas de nuestra vida casi y es injusto que todos los meses tengamos que comprar estos productos y desembolsar un cierto dinero cuando son productos de necesidad básica ¿no? y tengamos que pagar un IVA como si fuera un perfume* (MR, 41 años, Mujer).

Inicialmente, se plantea que la discusión sobre la menstruación "tiene que ver con los derechos humanos" y no puede estar encapsulada a un solo elemento, como el medio ambiente, de manera que es importante hablar de la menstruación, la cual le sucede a "muchísimas mujeres", dado que "está provocando un daño social muy grande" especialmente a las personas menstruantes con pocos recursos económicos que "quedan excluidas" de espacios sociales como la escuela debido a la dificultad para acceder a productos de gestión menstrual. También se pone de manifiesto el ocultamiento y la restricción comunicativa referentes al tabú cuando se plantea que "no saben lo que es" la menstruación y "les da miedo" exponerse en público cuando están menstruando.

A su vez, en la tercera intervención, se señala como un "problemón" este tema para la población menstruante privada de libertad, dada la poca disposición de infraestructura que les permita responder ante la menstruación. Esto último limita su posibilidad de empoderamiento y su elección autónoma sobre sus cuerpos y la forma en que desean contener la sangre menstrual, ya que restringe sus opciones a aquellas que se adecuen a las deficitarias tecnologías menstruales y no a la comodidad de sus cuerpos.

Adicionalmente, en el último discurso referido, se sostiene la importancia de plantear soluciones para las "más vulnerables" y después a todas las personas menstruantes, enmarcando esta aproximación al hecho de que "es injusto que todos los meses tengamos que comprar estos productos" y "tengamos que pagar un IVA como si fuera un perfume". Lo anterior da cuenta del cobro sexista y discriminatorio que se realiza a las personas menstruantes por vivenciar un proceso biológico e involuntario que no tienen que experimentar los varones cis, un trazo más del privilegio patriarcal de algunos productos y, sobre todo, de la dominación masculina que ha delineado el abordaje tributario y económico de manera más sobresaliente (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018).

Por otro lado, en las entrevistas realizadas, también se encontraron discursos que reconocen los acercamientos que se han tenido con respecto a la menstruación en tanto tema político,

las iniciativas conocidas y algunos proyectos concretos que se han propuesto o que han liderado en el ámbito parlamentario:

> *[…] en algún momento hemos tomado contacto con iniciativas que quizás quedaron, por el camino y que tienen que ver con el IVA en los productos femeninos […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] porque en algún momento estuvieron estos temas sobre la mesa de que hubo iniciativas-, no sé si llegaron a tomar estado parlamentario sinceramente […]* (SL, 56 años, Mujer).

> *[…] y bueno y para mí es un derecho humano fundamental que todas las personas menstruantes de nuestro país y también del mundo, este, puedan atravesar por la menstruación de la forma más digna posible y me pareció interesante plantearlo a través de este proyecto de ley [Proyecto de Canasta Higiénica Menstrual] para que el Estado de algún modo vele para que estas mujeres puedan tener los productos necesarios […]* (MR, 41 años, Mujer).

> *[…] el [Proyecto] de Canasta Higiénica Menstrual es muy sencillito pero es compatible porque, digo, en realidad es cierto que las mujeres con menos recursos tienen que utilizar sus-sus rubros para-para ver la forma y sino como ahí lo dice también utilizar los viejos (riendo) sistemas que usábamos nosotras […] me parece que por lo menos como una base […] te está garantizando que por lo menos a un espectro de la población femenina le está llegando […]* (AD, 67 años, Mujer).

> *[…] yo creo que con estas iniciativas damos a conocer el tema y es el puntapié para empezar a trabajar en iniciativas que nos favorezcan...tarde o temprano yo creo que va a llegar el día en que vamos a decir "bueno, Uruguay-el Estado de Uruguay le otorga a estas mujeres" y bueno y va ser muy gratificante para mí sea con mi proyecto o con otro pero el tema se instaló y, bueno...y eso es lo importante ¿no?* (MR, 41 años, Mujer).

En los primeros dos fragmentos, se pone en evidencia la presencia de iniciativas con respecto a los productos de gestión menstrual de las que no hay certeza de “si llegaron a tomar estado parlamentario” o si “quizás quedaron por el camino”. No obstante, se recalca la toma de

contacto o la presencia de estos temas sobre la mesa, como estas mismas parlamentarias destacan. También, se enuncia especialmente la iniciativa referente al "IVA en los productos femeninos".

En las siguientes intervenciones enunciadas, se hace énfasis en el Proyecto de Canasta Higiénica Menstrual, una iniciativa que ha ingresado en el parlamento y que busca que "el Estado de algún modo vele" para que las personas menstruantes con menores ingresos económicos puedan "tener los productos necesarios". Asimismo, en el cuarto fragmento, una parlamentaria de un partido diferente al de la congresista proponente de dicho proyecto rescata el valor que el mismo tiene "como una base" para garantizar estos productos a "un espectro de la población femenina", teniendo en cuenta que las mujeres "con menos recursos tienen que utilizar sus-sus rubros" para adquirir estos productos o sino recurrir a lo que denomina "viejos sistemas". Finalmente, en el último comentario, se rescata la importancia de estas iniciativas para dar a conocer el tema y como "puntapié para trabajar iniciativas que nos favorezcan", lógrese la aprobación de su propuesta de Canasta Higiénica Menstrual u otra. A su vez resalta que lo relevante es que "el tema se instaló".

Sin embargo, así como se destacan aquellos componentes que resaltan el valor y la importancia de la menstruación en espacios como el de la política y el debate público, también hay un reconocimiento de los elementos que han limitado su potencial y dificultado la constitución de políticas orientadas a trabajar temas específicos como los productos de gestión menstrual. Inclusive, un parlamentario de Frente Amplio y miembro de la Comisión de Ambiente es ejemplo de la dificultad que existe para reconocer la menstruación y temáticas relacionadas como una lucha política cuando plantea que "[…]estaría de acuerdo-dispuesto a-a revisar cualquier tipo de-de, este, no sé si decirle solución, si se ve como un problema esto ¿verdad? […]". De esta manera, al no contemplar que existe una situación que pueda verse "como un problema", se hace más difícil articular la menstruación dentro del espacio político y entender su complejidad en el marco de las demandas y necesidades de las personas menstruantes (Fraser, 1991) .

Un primer elemento que ha limitado el potencial y el valor político de la menstruación como lucha hace referencia a la priorización de otros temas considerados más urgentes y la consideración de la menstruación como un tema menor:

[…]en realidad no se toman en cuenta como temas prioritarios y cuando vos haces este análisis (riendo) te cae la ficha de que sí lo son y más teniendo en cuenta eso que decíamos ¿no? que hay un porcentaje importante de la población que esta vulnerada económicamente, que, este, no está eximida de-de sus procesos biológicos ¿no? (SL, 56 años, Mujer).

[…] lo que ha habido es como una omisión, este, nuestra de "hay otros temas, vamos por otros temas, precisamos otras cosas" […] (AD, 67 años, Mujer).

[…] son iniciativas del-del-del partido ¿no? del partido político de cada uno o, este, muchas veces son iniciativas, este, populares de organizaciones de colectivos que-que-que la presentan […] quizás de repente los movimientos feministas tengan otros-otra problemática, este, mayor a la que apuntan como la violencia de género como desde otras cuestiones y quizás este X importante X un segundo o-o tercer plano […] si no hay, este, una iniciativa popular muchas de-de las cosas que, este, que a veces son importantes pasan a segundo plano o quedan (JR, 44 años, Varón).

[…] Uruguay no es un país- en todos los temas ¿no? este no es un tema de, digamos, de...digo es un tema absolutamente relevante para la vida de las mujeres en esta situación no quiero que quede mal interpretado, pero no es uno de los grandes temas de debate de la sociedad […] (CS, 46 años, Mujer).

En los anteriores discursos, integrantes del parlamento reconocen que la menstruación y temáticas relacionadas "no es uno de los grandes temas de debate", evidenciando que dichas temáticas "no se toman en cuenta como temas prioritarios" y que "hay otros temas, vamos por otros temas, precisamos otras cosas", cuando existen circunstancias que dan cuenta de su relevancia. Sin embargo, se manifiesta que, al reconocer y analizar las implicaciones que rodean aspectos como el acceso a productos de gestión menstrual, "te cae la ficha" de que si corresponde a una cuestión prioritaria, especialmente teniendo en cuenta que, por ejemplo la población con bajos ingresos económicos, "no está eximida de sus procesos biológicos". Asimismo, se pone el foco sobre el rol de los partidos políticos y los colectivos de la sociedad civil, planteando que muchas veces las iniciativas de los partidos políticos responden a iniciativas de organizaciones y colectivos y "quizás, de repente, los movimientos feministas tengas otros-otra problemática, este, mayor a la que apuntan", de esta manera si no hay una

iniciativa popular es probable que temas que "a veces son importantes pasen a segundo plano o queden".

Así como se priorizan otros temas, se encuentran discursos que ponen en evidencia el conflicto entre la priorización de ciertas medidas por encima de otras que abordan la menstruación, teniendo en cuenta también la confluencia con aspectos económicos:

> *[…] lo que te estaba diciendo es que a ver qué priorizás. Si priorizás esto de que todas las mujeres pobres puedan acceder gratuitamente a eso o priorizás que a todas las mujeres se le descuente el IVA algo general ¿entendés? porque me parece que iría por ahí, capaz que son complementarias. Podría ser una cosa y la otra a las que más tienen o que tiene medio, este, estaríamos bajando un poquito el costo nada más pero está bien por lo menos es algo y a las otras si le das gratuitamente […]* (AD, 67 años, Mujer).

> *[...] se trata de ver las experiencias que han sido positivas y adaptarlas a nuestro país también porque o sea evidentemente quizás a veces en Finlandia, en Noruega, hay experiencias espectaculares pero que no son adaptables a la idiosincrasia o la forma de ser de nuestro país o también en aspecto económico ¿verdad? […]* (JR, 44 años, Varón).

> *[…] sabemos que a nivel mundial se generó toda una movida unos países le han quitado el IVA otros entregan estos productos gratis a todas las mujeres más allá de la situación social, este, son avances en determinados países donde la situación económica es distinta a la nuestra pero yo creo que tenemos que ir hacia eso y por eso es importante empezar a hablar estos temas ponerlos sobre la mesa generar el debate […]* (MR, 41 años, Mujer).

En el primer apartado, se pone en evidencia el conflicto entre medidas cuando la parlamentaria del Frente Amplio y miembro de la Bancada Bicameral Femenina plantea sobre prioridades entre la medida de entrega gratuita a personas con menores ingresos y la eliminación del IVA a los productos de gestión menstrual. Si bien, posteriormente, la legisladora sostiene que ambas medidas son complementarias, dado que se les baja el costo de estos productos a las personas "que más tienen o que tienen medio" con la eliminación del IVA y a quienes tienen menor poder adquisitivo se les brinda de manera gratuita, la

lectura sobre la misma no se centra en la discriminación y el sexismo de estos costos sino únicamente en el aspecto económico.

Asimismo, en los últimos dos fragmentos se plantea "ver las experiencias" que han sido positivas "en otros países y adaptarlas a nuestro país", dentro de las cuales se enuncia cómo algunos países "le han quitado el IVA" y cómo otros "entregan estos productos gratis". Sin embargo, además de afirmar que algunas propuestas "espectaculares […] no son adaptables a la idiosincrasia" uruguaya, también se resalta el elemento económico o el hecho de que en esos otros lugares "la situación económica es distinta" a la de Uruguay. En este sentido, si bien se reconoce que "tenemos que ir hacia eso", la contemplación de medidas que abordan la menstruación y el acceso a productos de gestión menstrual sigue concentrándose en lo económico y no en el componente de género detrás del tema general. Con lo anterior, se reduce el valor político de la menstruación a meramente un hecho económico y práctico que desdibuja las problemáticas que pueden atravesar también otras dimensiones vitales de las personas menstruantes. Cualquier sentimiento de injusticia que quieran visibilizar las personas menstruantes queda silenciada ante los discursos económicos hegemónicos que resuenan más fuertemente en los ámbitos políticos y que cumplen su función de mecanismos de exclusión cultural, dificultando aún más la articulación lingüística que permite no solo el reconocimiento de las necesidades de las personas menstruantes sino el reconocimiento del cuerpo menstruante en sí mismo desde lo lingüístico, lo visual y lo económico que lo atraviesa (Fraser & Honneth, 2006; Honneth, 1997;2011). Se continúa gestando así la invisibilización de las personas menstruantes en el marco de la política pública y la política tributaria, y, por sobre todo, el desprecio por ellas, por sus cuerpos y por sus demandas (Honneth, 1997). Asimismo, no se reconocen las implicaciones que estas problemáticas pueden tener en el bienestar de quienes menstrúan, más allá de las dificultades económicas de no poder acceder a los productos necesarios para la contención de la sangre menstrual.

A su vez, algunas congresistas también hicieron énfasis en el rol que tuvo la pandemia por COVID-19 en estos últimos dos años en la marginalización de distintos temas, incluida la menstruación, del centro de la discusión política:

> *[…] hemos tenido estas realidades-la pandemia no ayudó, eso es otra realidad- yo presenté el proyecto en-en 2020 pero la prioridad eran otras cosas recién ahora estamos saliendo de los grandes coletazos que nos ha dejado a nivel social y*

> *económico la pandemia que hemos sabido sortear muy bien -pero es una realidad, digo, nos tocó la pandemia apenas asumimos el gobierno y tuvimos que priorizar otras necesidades […] Yo lo dejé medio quieto el tema porque sabía, entendí, que la situación no ameritaba para bueno para pedir recursos para algo cuando había otras prioridades, este, más urgentes entre comillas pero creo que es momento de volver a plantearlo […]* (MR, 41 años, Mujer).

> *[…] la pandemia por lo menos a nivel parlamentario nos exigió un trabajo muy focalizado en atender la-el COVID y sus consecuencias sociales económicas sanitarias y creo que fueron dos años donde casi estuvimos subsumidos, digamos, en cómo dar respuesta a ese tema […] pero ahora estaríamos en condiciones de poder incorporar a la agenda estos otros temas que solitos no aparecen porque indudablemente no tienen un lugar en la agenda pública […]* (LK, 71 años, Mujer).

> *[…] hablando hoy de la coyuntura que estamos viviendo donde hay un momento de crisis económica, social, postpandémica, este, debería ser un tema tomado en cuenta y sin embargo, bueno, como que siempre hay otras prioridades […]* (SL, 56 años, Mujer).

Por una parte, se destaca el impacto de la pandemia en el desplazamiento de algunos temas del foco central, ya que el trabajo parlamentario estuvo "muy focalizado en atender la-el COVID y-y sus consecuencias sociales económicas sanitarias" y medidas como la Canasta Higiénica Menstrual, presentada en 2020, no eran parte de las prioridades porque "la prioridad eran otras cosas". Por el otro lado, las parlamentarias destacan que ahora que "estamos saliendo de los grandes coletazos" de la pandemia, se pueden "incorporar a la agenda estos otros temas", sobre todo teniendo en cuenta que "hay un momento de crisis económica, social, pospandémica" donde este tema debería ser tratado.

El segundo elemento manifestado por los y las parlamentarias es el contexto político, donde algunas parlamentarias manifiestan los obstáculos que pueden existir frente a la implementación de la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual:

> *[…] las dificultades son las de (riendo) el equipo económico del gobierno de turno ¿no? porque- y de la voluntad política de los partidos […]* (AD, 67 años, Mujer).

> *Dificultades para ejecutarlo no le veo creo que es bastante sencillo la ejecución […] lo complejo es la voluntad política para la renuncia fiscal.* (CS, 46 años, Mujer).

> *[…] no deben ser grandes números igual eso habría que tener cierta idea, pero...no sé realmente que es lo que va a opinar el gobierno con respecto a tener que gastar en eso […]* (AD, 67 años, Mujer).

En los apartes aquí citados, se hace referencia a las dificultades para llevar a cabo la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual y se plantea la voluntad política como un elemento clave, donde las parlamentarias manifiestan que "lo complejo es la voluntad política para la renuncia fiscal" o "la voluntad política de los partidos". También se refieren a los obstáculos que pudiese colocar el gobierno, sosteniendo que no saben "lo que va a opinar el gobierno con respecto a tener que gastar en eso" aunque "no deben ser grandes números" y que, por tanto, las dificultades reposan en "el equipo económico del gobierno de turno". Bajo este panorama, pareciera que la pugna por la eliminación de un impuesto sexista y discriminatorio como el IVA en los productos de gestión menstrual queda supeditada a la voluntad política de partidos y gobiernos, así como a la economía de la riqueza, donde una medida de esta envergadura no puede defenderse en medio de la crisis por COVID-19 debido a que los recursos importantes son otros en la discusión..

Por otro lado, también se hace alusión a algunas situaciones políticas concretas como, por ejemplo, las elecciones nacionales, las cuales estaban muy cerca al momento en que el exsenador Rubén Martínez Huelmo realizaba su intervención sobre el IVA y los impuestos en los productos de gestión menstrual en 2018. Algunos parlamentarios dan cuenta del peso de las elecciones a la hora de dichas discusiones, la presencia del tema en las mismas, e incluso se menciona las previsiones que se deben tener en cuenta para que el tema no quede nuevamente en medio del clima electoral y pueda salir adelante:

> *[…]Te diría que recién en la campaña electoral última alguna persona de la campaña empezó a plantearlo, pero esa- es tema tabú histórico, digamos, ¿no? o sea es un tema de la evolución cultural también de-de la sociedad en lo que son los temas de discusión pública ¿no? […] Eso [la intervención de Martínez Huelmo] debió haber sido sobre el final de gobierno además fue un legislador que no volvía a ser electo, quedó perdido eso […] ya empezaba la campaña y-y- como que el último año, este, es de muy baja productividad legislativa (risa)* (MB, 58 años, Varón).

> *[…] yo creo, mi percepción, es que al haber sido planteado a fines del 18 cuando comenzó el 19 fue un año muy marcado por la campaña electoral y me parece que como que le costó a muchos temas, este, instalarse o plantearse […] yo creo que ahora producto, vuelvo a repetirte, que hemos visto ejemplos en otras partes del mundo y también América Latina capaz que estamos en mejores condiciones, y lejos del próximo periodo electoral, creo que deberíamos aprovechar este 2022 este 2023 porque ya en el 2024 también va ser difícil.* (LK, 71 años, Mujer).

En las citas expuestas, se resalta el papel de las elecciones nacionales en la postergación de la discusión de la menstruación y los productos de gestión menstrual luego de haber puesto el tema en el espacio público, debido a la "muy baja productividad legislativa" durante la campaña electoral, como lo manifiesta, con risa, el senador frenteamplista de la Comisión de Hacienda. Esto hace que le cueste "a muchos temas, este, instalarse". Si bien hay un reconocimiento de los cambios más recientes, planteando la presencia de la menstruación "en la campaña electoral última" en que "alguna persona empezó a plantearlo" y también los "ejemplos en otras partes del mundo y también América Latina", se resalta nuevamente el rol del "tabú histórico" que ha dificultado que se hable de la menstruación con mayor apertura inclusive en el parlamento. A su vez, se expone que "estamos en mejores condiciones" y "lejos del próximo periodo electoral" para retomar temáticas que se asocien a la menstruación en el espacio parlamentario.

Otro elemento del contexto político manifestado especialmente por parlamentarias es la dificultad para generar discusiones que involucran una perspectiva de género, lo cual entorpece el abordaje de temáticas como la menstruación y obstaculiza, por ejemplo, el funcionamiento de la Bancada Bicameral Femenina que es interpartidaria:

> *[…] no hay como una visión de género [en la Bancada Bicameral Femenina] que transversalice todos los temas y que transversalice, este, las políticas ¿no? [...]* (LG, 61 años, Mujer).

> *[…] la Bancada Bicameral Femenina este año todavía no se ha reunido el año pasado se reunió pocas veces, este, hemos hecho muchos intentos pero desde el lado de la oposición no hemos tenido mucha respuesta y bueno y en definitiva estamos trabajándolo hablando más estos temas con las legisladoras de la coalición de gobierno, este, que con las legisladoras de la-de la oposición-YO SÉ porque conozco*

a muchas legisladoras de la oposición que si las invito a hablar este tema van a venir porque son cercanas a estos temas los han trabajado y coincidimos en estos temas así que, este, será cuestión de-de-de-de planearlo y bueno formalizarlo para poder trabajarlo en conjunto. (MR, 41 años, Mujer).

[…] la Bancada no se ha reunido más, o sea, durante este año no hubo reunión de la Bancada Bicameral […] no tiene, este, como en otros años- yo creo que esto en sus inicios, que no fue en un gobierno de mi partido, tuvo una apuesta muy fuerte […] se ha ido desmenuzando eso, se ha ido como desflecando y en este año yo no sé si también hay un hecho particular que es, por ejemplo, la aparición de un partido nuevo como es Cabildo Abierto que tiene otro concepto de lo que es familia, un concepto más tradicional de lo que son las cuestiones de género ha hecho que obviamente la coalición para mantener su propia, digamos, gobernabilidad, tampoco ha insistido mucho con estos temas […] (SL, 56 años, Mujer).

[…] no nos estamos reuniendo como Bancada Bicameral Femenina. Ese es el desafío. Digamos que este tema no está en la agenda porque tampoco hay otros en la agenda (CS, 46 años, Mujer).

En los anteriores fragmentos, se evidencian las dificultades para la concreción de reuniones en la Bancada Bicameral Femenina, espacio interpartidario que busca proteger y garantizar los derechos de las mujeres. No solo se hace referencia, desde la oposición de gobierno, al hecho de que "no hay una visión de género" en dicha Bancada, sino que también, desde las parlamentarias de la coalición, se manifiesta que "hemos hecho muchos intentos, pero desde el lado de la oposición no hemos tenido respuesta". Además de referir que la bancada se ha ido "desmenuzando" o "desflecando", también se hace referencia a que básicamente el tema de la menstruación "no está en la agenda porque tampoco hay otros en la agenda". Lo anterior da cuenta de la poca actividad de la Bancada Bicameral Femenina en términos de políticas de género y mucho menos en términos de menstruación.

Asimismo, en el fragmento aquí enunciado se resalta el posible impacto que ha tenido la inclusión del partido Cabildo Abierto dentro de la coalición de gobierno en cuanto a las decisiones de abordar o no temáticas de género, teniendo en cuenta que "tiene otro concepto de lo que es familia, un concepto más tradicional de lo que son las cuestiones de género". Lo anterior se traduce, según la interlocutora, en la poca insistencia en estos temas para

garantizar gobernabilidad. Finalmente, si bien hay un reconocimiento del interés de legisladoras "cercanas a estos temas" incluso en partidos contrarios al propio, se evidencia la conflictividad entre las posiciones ideológicas como un factor importante en el abordaje de temas como la menstruación. En este sentido, la gobernabilidad y los posicionamientos ideológicos resultan prevaleciendo por encima de las demandas de grupos marginalizados como las personas menstruantes, conllevando a que, a costa de las posibilidades de ejercitar el poder de gobierno más fácilmente, se invisibilicen sus cuerpos menstruantes y sus demandas al punto del desprecio y de su no reconocimiento como actores legítimos en el espacio político (Honneth, 1997, 2011).

Finalmente, el último elemento que refleja una reducción del valor político de la menstruación es la ausencia de reconocimiento como tema de interés político o que solo pertenece a determinados espacios. Algunas parlamentarias reconocen el poco avance que la temática ha tenido en el país:

> *[…] Si, no está en el tema no está en el tema del día a día, esto no es un tema que se hable. Sólo lo hemos planteado algunos pocos y quedó por ahí […]* (MR, 41 años, Mujer).

> *[…] nadie- ninguna de nosotras y ni- bueno ningún senador tampoco lo ha puesto sobre la mesa entonces ha quedado ahí […]* (AD, 67 años, Mujer).

> *[…] son temas que Uruguay parece que estuviera atrasado muchos años cuando en realidad es un país que ha estado siempre a la vanguardia en derechos de las mujeres ¿no? […]* (MR, 41 años, Mujer).

En los anteriores fragmentos se hace referencia a que el tema no está "sobre la mesa" o "en el tema del día a día", de manera que es un tema que no se habla y "ha quedado ahí". El silencio alrededor de la temática, incluso cuando se ha tratado de poner en discusión, no solo evidencia el no reconocimiento y la invisibilización de la menstruación como tema relevante en lo político, sino que reafirma nuevamente el tabú existente sobre la menstruación y la conspiración cultural del silencio que restringe la comunicación sobre ésta en el parlamento y no potencia espacios para hablar de ella (Honneth, 1997; Hunter, 2016; Ooi, 2018; Unger & Crawford, 1996). En el último discurso se muestra la contradicción que se genera por este tipo de situaciones, teniendo en cuenta que Uruguay "es un país que ha estado siempre a la

vanguardia en derechos de las mujeres", no obstante "parece que estuviera atrasado muchos años" en lo referente a menstruación. En este sentido, situaciones en donde el tabú está muy presente, con la limitación en la comunicación sobre menstruación en espacios de poder, socavan el valor político de la menstruación.

Adicionalmente, la menstruación tampoco se reconoce como un tema político que puede tener distintas ramificaciones en un espacio de discusión y debate como es el parlamento. Un ejemplo de este tipo de discurso es el aportado por un congresista del Partido Cabildo Abierto perteneciente a la Comisión de Hacienda, quien, al preguntarle sobre si consideraba que la menstruación podía ser un tema para tratar en dicha comisión, respondió:

> *En la de Hacienda no-no me parece, en la de Salud podría ser...pero no veo por qué-e-en qué-en- o sea que proyecto puede ser referente a eso no-no-no- si hubiera un proyecto que hable de ese tema podría ser sino no-no le veo qué* (GM, 64 años, Varón).

Más adelante complementa:

> *[…]si se llega a un proyecto que busca exonerar de tributo por ejemplo de impuesto a los productos relacionados con la menstruación, bueno, será tratado en la comisión […]* (GM, 64 años, Varón).

Si bien de manera inicial el parlamentario afirmó que "no veo porqué, en qué" podría vincularse la Comisión de Hacienda con la menstruación, posteriormente él mismo plantea que si un proyecto referente a la exoneración de impuestos a los productos de gestión menstrual llega "bueno, será tratado en la comisión". El "No le veo qué" da cuenta de la invisibilización que rodea al tema de la menstruación en el ámbito público y, a su vez, evidencia la fuerza del ocultamiento del proceso en sí y de sus consecuencias en la vida de las personas menstruantes, y la falta de reconocimiento de sus cuerpos menstruantes bajo el radar político (Honneth, 1997, 2011; Hunter, 2016; Ooi, 2018). Asimismo, lo que en un principio parecía un encasillamiento de la menstruación al área de salud, como si no afectara otros ámbitos de la vida, luego se convirtió en un acercamiento a sus posibles ramificaciones en las instancias económicas reflejado mediante la ejemplificación que realiza el mismo congresista.

Posteriormente, ese mismo parlamentario, al preguntar si acciones como la eliminación del IVA podría ser una acción adecuada para garantizar el acceso a los productos de gestión menstrual, responde proponiendo una medida generalizada que retira a la menstruación como foco de discusión:

> *Nosotros hemos propuesto un IVA PERSONALIZADO, esto quiere decir que es según el ingreso del consumidor. Creo que para aquellos sectores más bajos que no tienen ingresos suficientes se puede instrumentar, me parece pertinente que se instrumente una exoneración de IVA de estos productos. Pero aquellos sectores que si pueden pagar porque son los que tienen mejores ingresos yo no le-no le sacaría el IVA ni de estos ni de ningún producto. El que lo puede pagar que lo pague.* (GM, 64 años, Varón).

Nuevamente, el parlamentario reduce aquí el valor político de la menstruación, ahora camuflándola dentro de una medida generalizable de "IVA PERSONALIZADO" que busca adjudicar una tasa impositiva diferencial "según el ingreso" de las personas. De esta manera, si bien plantea que "se instrumente una exoneración de IVA" a los productos de gestión menstrual en los sectores más económicamente vulnerables, es una medida aplicada a diversos productos. Así queda expresado cuando el legislador hace referencia a que aquellos con mejores ingresos "no le sacaría el IVA ni de estos ni de ningún producto" y agrega "el que lo puede pagar que lo pague". Por un lado, sería una propuesta que integraría a los productos de gestión menstrual, pero no sería ni exclusiva sobre estos ni tampoco enfocada en la menstruación. Por otra parte, al expresar "el que lo pueda pagar que lo pague" pone en evidencia el no reconocimiento de este tipo de cobros como sexistas o discriminatorios para las personas menstruantes, teniendo en cuenta que los varones cis no deben asumir cargas impositivas similares.

Asimismo, otro congresista del Frente Amplio también perteneciente a la Comisión de Hacienda reproduce la idea que deriva a la menstruación como tema de otros espacios diferentes a dicha comisión al vincularse con una perspectiva de género, incluso cuando reconoce que puede haber elementos a tratar dentro de la comisión a la cual pertenece:

> *[…] la temática analizada desde la perspectiva de género o desde- desde la- desde la perspectiva más social, si se quiere eso es más objeto de otra comisión […] o sea desde la perspectiva de discusión del tema en sí mismo te diría que tiene más que*

> *ver con otras comisiones que tienen que ver con asuntos sociales y género […] Pero si en algún momento- en algún punto-, lo que se plantea es alguna exoneración tributaria, eso razonablemente- esa faz, es un proyecto que diga "exonérese de tales impuestos tal cosa" esa parte debería pasar, si, por la comisión de Hacienda […] o sea, en la comisión de Hacienda no nos vamos a poner a discutir el tema desde la perspectiva de género desde la perspectiva social sino solamente desde el lado de la exoneración tributaria. Para lo otro, es otra comisión* (MB, 58 años, Varón).

> *Existe también un ámbito que se llama la Bancada Bicameral Femenina […] que me da la sensación de que este es un tema que típicamente puede venir desde- o sea tratarse- si bien no es una comisión formal del Senado, es un ámbito institucionalizado en donde están básicamente las senadoras y diputadas que deseen estar […] en esto que es bien de perspectiva de género digamos también puede ser ese el ámbito desde el cual generar una iniciativa con este tema* (MB, 58 años, Varón).

En los fragmentos anteriores nuevamente puede evidenciarse el encasillamiento de la temática, esta vez no en la Comisión de Salud sino en la Bancada Bicameral Femenina, dado que el congresista afirma que en la Comisión de Hacienda no se discutiría el tema desde la perspectiva de género o social sino solamente desde el lado de la exoneración tributaria. Con lo anterior, se evidencia no solo la escisión de la menstruación (como parte de lo considerado doméstico, en términos de Fraser, 1991) con respecto a lo económico, sino también lo manifestado por Marx al denotar cómo algunas personas interpretan la economía como objetivo y no como campo social. Adicionalmente, "lo otro" hace referencia a la discusión de los temas desde una perspectiva de género y "otra comisión" corresponde a la Bancada Bicameral Femenina, lugar donde la menstruación "es un tema que típicamente puede venir" desde ahí. No obstante, el mismo parlamentario señala que esta comisión "no es una comisión formal", lo que significa que su accionar e incidencia es bastante más reducido y diferencial al de comisiones formales como la de Hacienda. En este sentido, el legislador activa, mediante su discurso, una serie de mecanismos de exclusión cultural que bloquean la posibilidad de articulación de los sentimientos de injusticia de las personas menstruantes al encasillar sus posibilidades a espacios que no tienen tanta fuerza política (Honneth, 2011). De esta manera, este senador resulta ratificando el desprecio por las personas menstruantes y sus cuerpos, en términos de Honneth (1997, 2011), al encorsetar sus demandas a un espacio

sin mayor poder político que dificulta su articulación lingüística y que, por tanto, facilita la invisibilización, proferida por parte del poder imperante, a la menstruación (Fraser & Honneth, 2006). A diferencia del discurso del anterior parlamentario, este congresista si reconoce las implicaciones de género en la menstruación, no obstante, encasilla la perspectiva de género a una sola comisión, dando cuenta que solo la exoneración tributaria, "esa faz", competería a la Comisión de Hacienda mas no una mirada de género sobre la misma, como si ambas fuesen excluyentes una de la otra y como si la economía no fuese un campo social en sí mismo.

Por otro lado, al indagar sobre por qué después de haber sido introducida en el espacio parlamentario, con intervenciones como la del exsenador Rubén Martínez Huelmo, la menstruación no pudo consolidarse como tema político y concretarse en alguna propuesta más sólida, una parlamentaria del Frente Amplio e integrante de la Bancada Bicameral Femenina afirma que "está olvidado", mientras el parlamentario de Cabildo Abierto y miembro de la Comisión de Hacienda asegura que "nadie lo hizo concreto […] no hizo un proyecto de ley concreto que pudo haber cristalizado". En esta misma línea, una parlamentaria del Partido Colorado perteneciente a la Bancada Bicameral Femenina aclara que:

> *[…] el hecho sea tratado en la media hora previa no quiere decir absolutamente nada […] la media hora previa se utiliza como vehículo para visibilizar una realidad pero está lejos, lejísimos de que eso se concrete en una mejora puntual sobre un tema […] el haber visibilizado un tema en la media hora previa nunca, al menos en los dos años y medio que yo estoy, en sí mismo resuelve nada, o sea, es un primer mini mini mini mini...mini pasito (riendo), o sea, no es más que eso […] no es porque el tema sea este, en cualquier tema es así... o sea, si es un pasito pero minúsculo...y-y más en un tema como este que tiene tantas aristas […]* (CS, 46 años, Mujer).

En este sentido, en los tres fragmentos se evidencia las dificultades en el posicionamiento del tema, incluso luego de que se hablara sobre el mismo en el ámbito parlamentario. No solo se hace alusión a cómo "esta olvidado" o a que "nadie lo hizo concreto", sino que también cómo el haber estado en "la media hora previa no quiere decir absolutamente nada" en términos legislativos. De esta manera, si bien el tema tuvo un lugar en el parlamento, parece que esta "lejos lejos lejísimos de que eso se concrete en una mejora puntual", ya que

la instancia es catalogada como un “mini mini mini…mini pasito” hacia posibles medidas. En este sentido, según lo planteado por la parlamentaria del Partido Colorado e integrante de la Bancada Bicameral Femenina, la visibilización no es suficiente para conllevar verdaderos cambios y menos “en un tema como este que tiene tantas aristas”. Es así como se pone en evidencia la resistencia que persiste en la integración de la menstruación como tema con valor político, incluso cuando ha superado el ocultamiento, silenciamiento y, en suma, el tabú que siempre lo ha rodeado en cualquier ámbito social, incluido el parlamento.

Ese tipo de resistencias pueden evidenciarse en lo planteado por la parlamentaria del Partido Colorado proponente del proyecto de Canasta Higiénica menstrual e integrante de la Bancada Bicameral Femenina al evidenciar las repercusiones con respecto a su proyecto:

> *[…]Y bueno lo planteamos así que generó mucho ruido el proyecto [de Canasta Higiénica Menstrual], recibí obviamente muchas críticas. También muchos cometarios positivos de diferentes actores, algunos que se pusieron en el tema por primera vez, otros que bueno, que ya lo tenían presente pero que nunca habían hablado de este tema en Uruguay pensando que Uruguay todavía no estaba preparado para ese tipo de iniciativas […]* (MR, 41 años, Mujer).

En este pasaje, se puede evidenciar no solo la cuestión de las críticas y los comentarios positivos, sino también la idea de que algunos actores “nunca habían hablado de este tema en Uruguay pensando que Uruguay todavía no estaba preparado para ese tipo de iniciativas”. Lo anterior resuena justamente con las dificultades anteriormente descritas sobre el reconocimiento del valor político de la menstruación y las implicaciones de representaciones sociales de la menstruación, vinculadas con el tabú, en donde se silencia un tema como la menstruación porque puede ser incómodo abordarlo y el país “no está preparado” para hablarlo y debatirlo públicamente (Hunter, 2016; Ooi, 2018).

Representantes de colectivos feministas de salud sexual y reproductiva y de economía feminista

Advirtiendo el privilegio patriarcal y la dominación masculina. Dentro de los discursos recopilados en esta categoría se encuentran, en primer lugar, aquellos que reconocen el rol que ha jugado la dominación masculina en tanto el abordaje de la salud sexual y reproductiva, los cuerpos y la menstruación de forma específica. En términos de salud sexual y reproductiva, algunas representantes de colectivos dan cuenta de dicha dominación desde distintos lugares:

> *[…] el derecho a la salud y la especificidad de requerimientos en salud de las mujeres ha sido uno de los pilares del poder patriarcal a través del poder médico de control, sometimiento y sumisión […]* (LA, 64 años, Mujer).

> *[…] incluso quisimos salir en su momento justamente averiguando sobre presupuesto si hay un etiquetado distinto o si de alguna forma se puede acceder a-a-a conocer, bueno, cuánto es el fondo destinado a salud sexual y reproductiva que nos encontramos con esta-con esta traba que directamente no hay entonces es muy difícil […]* (TA, No menciona su identidad de género).

En los anteriores fragmentos, se puede evidenciar, por un lado, la identificación del "poder patriarcal" dirigido hacia los cuerpos feminizados mediante, por ejemplo, el poder médico, a través del "control, sometimiento y sumisión", elemento que está fuertemente vinculado a los derechos a la salud y los "requerimientos en salud de las mujeres". De esta manera, la dominación masculina se ejerce valiéndose de la consecución o no de ciertos derechos, especialmente los asociados a las mujeres. Asimismo, el privilegio patriarcal de ciertos elementos en la sociedad por encima de otros, como los derechos sexuales y reproductivos, se evidencia en el segundo aparte, donde queda expuesto que, al indagar por un "fondo destinado a la salud sexual y reproductiva" dentro del presupuesto nacional que facilite el acceso a esos derechos, se encontró que en la agenda presupuestal no existe tal denominación.

Asimismo, existe un reconocimiento con respecto al rol de la dominación masculina y el privilegio patriarcal reflejado en la menstruación que se evidencia a través de distintos

componentes sociales, como el salario o la consecución de medidas como la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual:

> *[…] deberíamos pensar los SALARIOS para mujeres teniendo en cuenta que parte de tu gasto no lo tiene un varón de tu misma edad y de tu misma condición que no menstrúa* (LA, 64 años, Mujer).

> *"Ay claro entonces yo voy a pedir que me"-los hombres ¿no?- "yo voy a pedir que me paguen el desodorante porque los hombres sudamos más" ponéle […]* (MM, Mujer).

En el primer discurso, se pone en evidencia la situación salarial de las mujeres partiendo del hecho de que no se tiene en cuenta que "parte de tu gasto no lo tiene un varón de tu misma edad y de tu misma condición que no menstrúa", denotando la no contemplación de las necesidades diferenciales de los cuerpos feminizados con respecto a los masculinizados, que siempre han sido el patrón sobre la construcción de la idea de cuerpo legítimo (Bourdieu, 2021; Héritier, 2016; Rich, 1995). El cuerpo masculinizado (cuerpo a-menstrual) ha sido el modelo único de cuerpo, dejando de lado los procesos vivenciados por los cuerpos feminizados, como la menstruación, la cual requiere de un gasto económico mensual en productos referidos a la contención de la sangre menstrual que no están estipulados en la lucha salarial. Por otra parte, en la segunda cita, la Representante de la Mercada Feminista Uruguay plantea una situación hipotética correspondiente a posibles dificultades ante la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual. En ella dibuja a los varones argumentando que van "a pedir que me paguen el desodorante porque los hombres sudamos más", circunstancia con la cual se resaltan los matices de la dominación masculina en tanto se comparan elementos que no son equiparables y que no producen las mismas políticas, como lo menciona Vostral (2008): la sudoración y la menstruación. Todas las personas vivencian la sudoración, pero solo las personas menstruantes (asociadas a grupos poblacionales marginalizados) experimentan la menstruación, relevando de esta manera el carácter discriminatorio y sexista que pueden tener las cargas tributarias impuestas a artículos de gestión menstrual y los argumentos que no reconocen esta discriminación y las relaciones de poder que la sostiene (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018).

En adición al reconocimiento de la dominación masculina y el privilegio patriarcal, la representante de Mercada Feminista Uruguay plantea la importancia del rol de las mujeres

como precursoras de demandas vinculadas a la menstruación en los colectivos y aquellas dificultades que limitan el reconocimiento de dicha lucha en el marco de lo colectivo:

> *Es que esta es una demanda muy desde-de fem-solo para nosotras-todas las demandas que son solo para nosotras mismo en un femenino ¿no? […] la [lucha] feminista debería ser todas las demandas para nosotras pero hay cosas que son como más generales ¿no? muy exclusivo muy privado [que] es tabú-yo creo que son todas esas variables […]* (MM, Mujer).

Sin embargo, muy pronto la misma vocera pone en evidencia que no siempre la presencia de mujeres garantiza una representación sustantiva en los lugares de poder, sean colectivos o parlamentarios:

> *[…] ser mujer no significa que-que-por eso, este, (riendo) cuando estudiás ley de cuotas y todas esas cosas ehh no importa que la banca sea ocupada por una mujer tiene que ser una mujer feminista o una PERSONA feminista ¿entendés? no importa su sexo biológico PARA NADA ni orientación sexual menos tiene que ser alguien con-con ese precepto […]* (MM, Mujer).

Si bien inicialmente, en el primer fragmento, la representante refiere al rol de las mujeres en la temática de la menstruación, en tanto es considerada "una demanda muy desde-de fem-solo para nosotras" que refiere a un tema "muy exclusivo muy privado [que] es tabú", en el segundo aparte reconoce que "no importa que la banca sea ocupada por una mujer", ya que esta "tiene que ser una mujer feminista" y luego agrega, extrayendo la responsabilidad única sobre la mujeres, que también puede ser una "PERSONA feminista". Así, plantea que sin importar ni el sexo o la orientación sexual "tiene que ser alguien con ese precepto [feminista]" quien ocupe los lugares de poder que permitan el desarrollo de las discusiones políticas sobre menstruación. En este sentido, no solo se pone en evidencia la influencia de la dominación masculina en la socialización de todas las personas sin importar su género, sino también se posibilita la ruptura con la creencia que ubica la responsabilidad de los temas considerados como cosas de mujeres sobre estas, en lugar de representar un elemento de debate del que todas las personas deben participar para concretar sociedades más democráticas, sin que esto signifique la apropiación de discursos o la nulidad o subvaloración de las experiencias propias de quienes menstrúan.

Por otro lado, como complemento al reconocimiento de la dominación masculina que recae sobre la lectura de los cuerpos menstruantes y de la menstruación en sí misma, la vocera de Mujer y Salud Uruguay agrega un elemento relevante en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos:

> *[…] el fondo de la reivindicación es justamente las ciudadanías sexuales y reproductivas ¿no? o sea junto con el reconocimiento de niños, niñas, adolescentes, disidencias y mujeres como sujetos de derecho también esta justamente el recuperar el poder y el conocimiento sobre nuestros cuerpos porque justamente ha sido una de las partes, este, APROPIADAS ¿no? por-por-por los otros […]* (LA, 64 años, Mujer).

La representante de dicho colectivo plantea la importancia de "recuperar el poder y el conocimiento sobre nuestros cuerpos" que ha sido "una de las partes, este, APROPIADAS" para reivindicar lo que ella denomina "las ciudadanías sexuales y reproductivas". De esta manera, al retomar el poder y conocimiento que ha sido despojado de los cuerpos feminizados se confrontaría directamente a la dominación masculina que ha construido históricamente los cuerpos socialmente atribuidos a las mujeres y que ha ejercido su opresión a través y sobre estos (Héritier, 1996, 2002; Rich, 1995; Sala, 2020). Así, tomarían lugar las narrativas que antes se encontraban invisibilizadas de la experiencia menstrual, por ejemplo, las de otras personas menstruantes que no son mujeres cis.

Justamente, otro componente a resaltar en el marco de la dominación masculina directamente vinculada a la menstruación es la cisnormatividad, de la cual dan cuenta las y los representantes de los colectivos entrevistados. Se presentaron algunos discursos que reforzaban dicha cisnormatividad en la menstruación, como el manifestado por la representante de Gozarte al mencionar que la menstruación la vivenciaban "[…] ¿qué sería? La mitad de la población o más o menos un poco menos porque no todas estamos como en edades de-de menstruar […]", denotando el proceso como un elemento vivenciado solo por mujeres.

No obstante, fueron más recurrentes las muestras de inclusión de las distintas personas menstruantes en el discurso, refiriendo a los productos de gestión menstrual como "productos menstruales", sin usar terminología higienista ni asociarlos a lo femenino, así

como a la población que lo experimenta como "nosotras y nosotres" contemplando así, por ejemplo, "las personas trans masculinas" dentro de la experiencia menstrual. Asimismo, dicha ruptura de la cisnormatividad se evidencia más claramente en la siguiente intervención presentada por la representante de Mujer y Salud Uruguay:

> *[…] LA menstruación la- (riendo) no hay duda alguna ¿no? Que es una situación que requiere ¿no? De productos y de condiciones, bueno, para quienes tienen útero (risas) y que están en su fase, este, reproductiva, digamos ¿no? O con capacidad reproductiva […]* (LA, 64 años, Mujer).

Al hablar de "quienes tienen útero y que están en su fase, este, reproductiva […] o con capacidad reproductiva", la vocera de dicho colectivo está englobando de manera más clara el amplio espectro de personas menstruantes, superando así la cisnormatividad que siempre ha establecido que las mujeres son las únicas que menstrúan. Incluso, se supera la idea de que todas las mujeres cis menstrúan al hablar de "capacidad reproductiva".

Al romper con la cisnormatividad que rodea la menstruación, se da lugar a las experiencias de personas menstruantes como los varones trans, para quienes dicha cisnormatividad en la menstruación tiene impactos en su identidad de género. Sobre esta circunstancia, se resaltan las afirmaciones aportadas por el vocero del colectivo Trans Boys Uruguay al referirse a la expectativa por dejar de menstruar y el rol del marketing en el reforzamiento de esa cisnormatividad:

> *[…] en general a todos [los varones trans] nos interesa DEJAR DE menstruar entonces quizás no se ha militado tanto tampoco ese tema porque es como que ta ni quiero hablar de menstruación, o sea, SAQUENME ESTO ya está […]* (FR, Varón).

> *En lo que yo he escuchado solamente se ha hablado [en el colectivo] de esto como del dejar de menstruar o capaz qué cambios que han habido con la menstruación con respecto a las hormonas como "bueno, me vino menos" o ese tipo de cosas […] no sé, como que siento que si es un tema naturalizado dentro del colectivo y hablar de menstruación porque ta, porque a todos nos pasó o nos pasa pero...pero no siento que se hable de algo que no sea dejar de hacerlo como que un poco nuestro sueño es dejar de menstruar entonces las conversaciones siempre viran para ahí* (FR, Varón).

> *[…] que [el marketing] no genere este sentimiento horrible que le pasa a muchos de que soy un hombre y no tengo conflictos con eso hasta que me baja la menstruación y otra vez entro en conflicto con que me recuerda que estoy en este proceso […]* (FR, Varón).

En los primeros dos fragmentos, se puede evidenciar el impacto de la cisnormatividad que cobija la menstruación al punto en que varones trans direccionan todos sus recursos y esfuerzos en "dejar de menstruar", "ni quiero hablar de menstruación" y pedir "sáquenme esto" para alejarse de aquel género con el que no se sienten identificados, pero que les ha sido adjudicado socialmente debido a su cuerpo, y que siempre ha sido asociado con la menstruación. De esta forma, y como lo manifiesta el vocero de Trans Boys Uruguay, por más que haya cierta ruptura al pensar la menstruación como "un tema naturalizado dentro del colectivo y hablar de la menstruación", la conversación se dirige hacia los cambios a causa de las hormonas y sigue siendo "un poco nuestro sueño dejar de menstruar", denotando la presencia del desprecio por la menstruación en tanto proceso catalogado como femenino. Incluso cuando se piensa más ampliamente en la menstruación teniendo en cuenta el gran espectro de personas menstruantes, aún continúa siendo asociada con las mujeres, situación que es especialmente relevante para quienes justamente tienen identidades de género diversas. Dejar de menstruar se convierte en la consolidación de dejar de ser mujer.

En esta misma dirección se encuentra el tercer fragmento, en donde el representante del colectivo Trans Boys Uruguay da cuenta del rol del marketing en la reproducción de la cisnormatividad en la menstruación y el impacto que ese reforzamiento tiene en los varones trans. Plantea que, si bien "soy hombre y no tengo conflictos con eso", en el momento que "me baja la menstruación" los conflictos vuelven a la superficie al recordar que "estoy en este proceso". Sostiene que es importante que el mercado y el marketing utilizado para la difusión de productos de gestión menstrual "no genere este sentimiento horrible" que vivencian muchos varones trans al no sentirse incluidos en la publicidad y comercialización relativa a estos artículos, lo cual da cuenta de la fuerte influencia de la dominación masculina que sigue construyendo los cuerpos feminizados como cuerpos únicamente de mujeres y la menstruación como proceso femenino. Así, mediante herramientas publicitarias y de índole de mercado, los complejos industriales de la menstruación instauran y reafirman la menstruonormatividad que establece a las mujeres como las únicas personas menstruantes habilitadas para vivenciar la menstruación (Persdotter, 2020).

Construyendo representaciones sociales de la menstruación.

Lo íntimo: entre el ocultamiento menstrual y el tabú de la menstruación. En esta subcategoría se encuentran múltiples discursos, como aquellos que contemplan la vivencia de la menstruación, y las temáticas relacionadas a esta, tal como los productos de gestión menstrual, como un componente íntimo del que no se habla y que debe ser ocultado de los demás:

> *[…] la menstruación tiene en nosotras las mujeres y en quienes sostienen la capacidad de gestar una dimensión de nuestra cotidianidad y con la cuales aprendemos a vivir que de la cual es verdad que se habla poco* (LA, 64 años, Mujer).

> *Creo y acá voy a hablar desde mi opinión personal puramente que tiene que ver con un tema de tabú […] y entonces se asocia que también eso es un asco entonces no se habla de eso y como que es una-es una bola de nieve que viene dándose a través de los años y que, no sé, como que es incluso hasta disruptivo hablar de menstruación ¿no? […] es como una cuestión como que solamente se habla entre mujeres o solamente los varones trans entre varones trans […] no se ha hablado tanto de eso [del IVA en los productos de gestión menstrual] porque mejor ni hablemos de menstruación y si mejor ni hablamos de menstruación no hablamos ni de los packaging no hablamos del IVA y no hablamos de nada más* (FR, Varón).

> *No también es-es cómo la menstruación es ocultada porque decís la palabra menstruación y !OH! ¿no? como es tabú ¡Ay qué horrible! Somos unos retrógrados-si es re tabú para todo ¿no? para todo para hablarla y para vivirla […]* (MM, Mujer).

> *[…] y esto [el acceso a los productos de gestión menstrual] es una discusión que ha quedado siempre [¿solventada?] a las capacidades de lo privado de lo íntimo ¿no? o sea cómo se resuelve, bueno, es cómo lo resuelve cada familia cada persona cada individuo […]* (LA, 64 años, Mujer).

En cada uno de los fragmentos aquí presentados, se resalta como la menstruación es tabú. Como bien lo dice la representante de Mujer y Salud Uruguay en el primer y el último aparte, la menstruación hace parte de "una dimensión de nuestra cotidianidad y con la cuales aprendemos a vivir", no obstante, el acceso a los procesos necesarios para la contención de

la sangre menstrual sigue siendo adjudicado a las capacidades de lo privado, de lo íntimo. En este sentido, un proceso vivenciado por las personas menstruantes regularmente en su cotidianidad es desconocido desde lo público y acorralado a lo privado, imponiendo no solo el silencio sobre la menstruación sino también la responsabilidad por mantener dicho ocultamiento sobre las personas que menstrúan, así eso implique costos sexistas y discriminatorios que refuerzan las relaciones de poder que sostienen la dominación masculina (Crawford & Gold, 2022; Crawford & Spivack, 2018; Hunter, 2016; Laws, 1990; Ooi, 2018) . Se constituye el ocultamiento y la presentación de un cuerpo a-menstrual como normas culturales de la menstruación que resultan en rituales de evitamiento para que el cuerpo menstruante pase desapercibido (Le Breton, 2002).

Así lo plantea el representante de Trans Boys Uruguay en el segundo fragmento, donde expone el despliegue de la conspiración cultural del silencio (Unger & Crawford, 1996) al indicar que "[…] no se ha hablado tanto de eso [del IVA en los productos de gestión menstrual] porque mejor ni hablemos de menstruación y si mejor ni hablamos de menstruación no hablamos ni de los *packaging* no hablamos del IVA y no hablamos de nada más". Este mismo vocero sostiene, a su vez, la menstruación como algo de lo que solamente se habla entre mujeres o solamente los varones trans entre varones trans, subrayando así la desarticulación entre las mismas experiencias de las personas menstruantes, lo cual inhabilita aún más la capacidad de reconocer, colectivizar y romper el ocultamiento y el tabú que rodea el proceso menstrual incluso entre ellas mismas. La falta de colectivización no solo tiene implicaciones en el sostenimiento del tabú, sino también facilita la puesta en marcha y la persistencia de mecanismos de exclusión cultural, de los cuales se vale el poder imperante para continuar invisibilizando la menstruación y, con ello, bloqueando cualquier expresión de injusticia que pueda traducirse en el reconocimiento de las personas menstruantes, sus cuerpos y sus demandas (Fraser & Honneth, 2006; Honneth, 2011) Así, se institucionaliza el desprecio de la menstruación y las personas menstruantes desde los engranajes del poder (Honneth, 1997).

Asimismo, ese mismo silencio sobre la menstruación puede verse reflejado al hablar de los cuerpos, en especial de los cuerpos feminizados, como lo manifiestan algunas voceras de los colectivos entrevistados:

> *Yo creo porque es muy profundo si empezás a hilar fino en lo que es toda la cuestión reproductiva en torno al cuerpo de la mujer y cómo eso se ve si es algo privado o algo público […]* (MM, Mujer).

> *[…] más allá además también donde culturalmente sigue habiendo resistencias ¿no? o sea, esto lo-lo-quienes trabajan en semiótica lo han dicho ¿no? hablamos poco de la caca hablamos poco del excremento hablamos poco de las secreciones ¿no? o sea, hay una parte de la humanidad que su disciplinamiento fue justamente toda esa...parte del cuerpo llevarla a lo íntimo ¿no? y no dejarlo a la exposición pública* (LA, 64 años, Mujer).

> *Entonces el cuerpo-tiene que ver con el cuerpo la menstruación ¿me entendés? cómo hablar más […]* (MM, Mujer).

En los anteriores apartes se da cuenta del disciplinamiento que ha sido ejercido sobre los cuerpos, lo cual conlleva a que siga "habiendo resistencias" culturales para hablar de la menstruación, entendiendo que "tiene que ver con el cuerpo la menstruación". Asimismo, en el segundo fragmento se hace uso de una comparación y la vocera de Mujer y Salud Uruguay, para dar cuenta de las resistencias culturales que existen al hablar del tema, hace referencia a los excrementos y las secreciones. Si bien busca resaltar la dificultad para hablar de las secreciones corporales de manera general, es interesante la mención del excremento como comparativo a la menstruación, teniendo en cuenta que el excremento se interpreta más como un desecho que como una secreción y que secreciones como la mucosa o la saliva pueden ser más equiparables con la menstruación (Bramwell, 2001). Cabe resaltar también que el cuerpo feminizado de forma específica, no solo es un lugar donde se producen secreciones y sangrados como la menstruación, sino que representa un peligro para la masculinidad en sí misma a causa de su contaminación tanto física como moral (Rich, 1995).

Asimismo, cabe resaltar que dicho ocultamiento y la noción de vivenciar la menstruación como algo íntimo ha llevado a que el proceso se interprete como un componente individual, lo cual hace difícil su colectivización y la visibilización de distintas problemáticas, según lo refieren algunas personas entrevistadas:

> *Si hemos tenido charlas [en el colectivo] de, bueno, eso como "ah a mí se me fue la menstruación con el primer pinchazo" y otro dice "ay y yo todavía hace cuatro meses*

que estoy en hormonas y todavía m-me sigue bajando" y ¿qué se yo? es muy personal […] cuando la gente [las edilas] necesitó como tener la opinión de varones trans para el tema de la menstruación se le dio como la opinión personal de cada uno pero no como colectivo con una opinión formada "TBU [Trans Boys Uruguay] se manifiesta de tal manera" (FR, Varón).

[…] creo que va más por un proceso de toma de consciencia más individual del tema... me da la sensación que hace que los colectivos capaz que no le demos un trabajo de conjunto. La información está circulando y en realidad individualmente accedemos pero no necesariamente ni lo problematizamos colectivamente […] (TA, No menciona identidad de género)

[…] sigue siendo un debate como íntimo de la capacidad de cada quien de poder colectivizarlo […] sigue siendo la dimensión de lo íntimo que molesta en lo colectivo ¿no? (LA, 64 años, Mujer).

En los fragmentos expuestos, se refleja como la menstruación se interpreta como un proceso vinculado a una toma de consciencia individual y que sigue siendo un debate personal que depende "de cada quien de poder colectivizarlo". De esta forma, el hecho de que la menstruación quede relegada al espacio íntimo e individual, dificulta su visibilización en lo colectivo y que los colectivos no lo aborden. Al entenderse la menstruación como un proceso íntimo vivido individualmente, se perpetúa la conspiración cultural del silencio y se hace más difícil la colectivización en los distintos espacios colectivos y la visibilización de las problemáticas que puedan rodearla como las cuestiones sobre la inclusión de todas las personas menstruantes en la experiencia menstrual, los posibles padecimientos y angustias que se puedan sentir, el acceso a los productos de gestión menstrual y el IVA que recae en los mismos. En suma, la imposibilidad de colectivización de la menstruación y sus demandas posiciona al tabú y a la conspiración cultural del silencio como uno de los mecanismos de exclusión más eficientes de los que se vale el poder imperante para bloquear cualquier expresión de injusticia que podría garantizar el reconocimiento de las personas menstruantes, sus cuerpos y sus necesidades, y perpetuar así su desprecio en el marco de un horizonte de valor instaurado por los grupos dominantes que ostentan el poder y reproducen relaciones de poder que los benefician (Fraser & Honneth, 2006; Honneth, 1997, 2011).

En este sentido, pareciera haber una situación conflictiva entre lo íntimo y lo colectivo que obstaculiza el debate sobre la menstruación en los colectivos dedicados a temáticas como la salud sexual y reproductiva. Dicha conflictividad entre lo íntimo y lo colectivo que refuerza el ocultamiento de la menstruación en el ámbito privado queda en evidencia en la siguiente declaración de la representante de Mujer y Salud en Uruguay:

> *Hay ahí una-una tensión también de a qué llamas íntimo preservarlo en la intimidad ¿no? hay- no todo es exponible públicamente ¿no?...y esas son también algunas límites que s-¿no? yo soy una de las que digo lo íntimo es personal-lo personal es político pero lo íntimo es personal ¿no? […] Bueno yo creo que eso no está tan (riendo) mal a veces ¿no? que lo íntimo tenga el valor de lo p-privado de lo propio-creo que es una de las-que es una barrera para hablar de esto más públicamente porque molesta porque puede dañar sensibilidades porque puede incomodar pero en el fondo también tiene algo de preservar lo que...es más íntimo de lo íntimo de la corporalidad ¿no? como ser humano- entonces ahí hay una tensión que me parece que se salva justamente dándole una dimensión de la integralidad de los requerimientos, de la integralidad de las necesidades, de la particularidad de cada fenómeno en cada quien porque tampoco son generalizables-cada experiencia es única […]* (LA, 64 años, Mujer).

Esta misma vocera que anteriormente había expuesto que "sigue siendo la dimensión de lo íntimo que molesta en lo colectivo", también plantea la posibilidad de "preservar lo que...es más íntimo de lo íntimo de la corporalidad" dado que "no todo es exponible públicamente". Asimismo, hace uso de una noción muy divulgada dentro del feminismo, y propuesta por Kate Millet, para ampliar dicho posicionamiento: "yo soy una de las que digo lo íntimo es personal-lo personal es político pero lo íntimo es personal ¿no? […] Bueno yo creo que eso no está tan (riendo) mal a veces ¿no?". Si bien la entrevistada plantea que para superar la tensión entre lo íntimo y lo colectivo, se debe apostar por "una dimensión de la integralidad de los requerimientos, de la integralidad de las necesidades, de la particularidad de cada fenómeno en cada quien", dicha integralidad colinda de forma muy cercana con invisibilizar nuevamente la menstruación dentro del debate colectivo al buscar preservar la menstruación catalogándola dentro de "lo más íntimo de lo íntimo de la corporalidad" y concebir "que lo íntimo tenga el valor de lo p-privado, de lo propio". De esta manera, el resguardar la menstruación en lo íntimo de la corporalidad de las personas menstruantes, puede resultar

no solo en la reafirmación de una menstruonomatividad que establece la forma "correcta" de menstruar y el avivamiento de discursos reprivatizadores que dividen lo político, lo económico y lo doméstico, sino también en el reforzamiento indirecto de la dominación masculina ejercida sobre los cuerpos feminizados a través del tabú de la menstruación, perpetuando así las relaciones de poder que los colectivos justamente buscan desarticular (Bourdieu, 2021; Fraser, 1991; Hunter, 2016; Ooi, 2018; Persdotter, 2020).

Justamente, teniendo en cuenta la tensión existente entre lo íntimo y lo colectivo, otras voceras reconocen en sus discursos la importancia de la ruptura del tabú que rodea la menstruación para poder visibilizarla y reconocer su valor como lucha política en los colectivos:

> *[…] primero que nada en ese sentido de-de en términos de conocer, este, que ¿qué implica? de sacarle el tabú también de arriba, este, de-de sacarle esa-ese estigma que sigue teniendo […]* (TA, No menciona identidad de género).

> *[…] lo tenemos que ocultar tanto-es-hasta que la menstruación no sea más visible te no-no-no...CAPAZ que si se reconoce rápido el problema si se pone ¿no? […]* (MM, Mujer).

En los dos fragmentos anteriores, las voceras refieren la importancia de "sacarle el tabú" y "sacarle esa-ese estigma que sigue teniendo" la menstruación para poder conocer más sobre dicho proceso. A su vez, se reconoce que "hasta que la menstruación no sea más visible" no va a ser posible reconocer las problemáticas que pueden rodearla, como las dificultades de acceso a productos de gestión menstrual o el IVA que recae sobre ellos, situaciones que son vivenciadas únicamente por las personas menstruantes y que pueden comprometer su bienestar. En este sentido, hasta que el tabú menstrual sea superado no se puede hablar de un verdadero reconocimiento.

No obstante el conocimiento sobre el rol del tabú de la menstruación, en algunos casos se evidencian discursos que dan cuenta de algunos reforzadores de los componentes negativos de la menstruación, lo cual pone de manifiesto lo conflictivo que puede ser senti-pensar la menstruación:

> *[…] es un tema de visibilidad que, bueno, los hombres trans desgraciadamente también menstruamos (sonrie) […] A nadie le gusta menstruar* (FR, Varón).

> *[…] yo de lo que puedo hablar ahora es de la maravilla que es dejar de menstruar (riendo) ¿no? o sea, de la maravilla que es el climaterio ¿no? […]* (LA, 64 años, Mujer).

> *[…] en realidad yo antes de considerarme varón trans sentía que igual odiaba la menstruación capaz que justamente porque tenía que ver con mi transición y yo no me daba cuenta y me generaba esto que llamamos disforia ehh pero también he hablado con otras mujeres cis y la verdad es que conozco MUY pocas mujeres cis a las que la menstruación les gusta o les hace bien o consideran que es un proceso como natural y que ¡qué bueno! y ¿qué se yo?-como que generalmente todo el mundo es como ¡AGH! que asco o que molesto o que ¿no? ehh y entiendo que tiene una connotación negativa que tiene que ver con algo social-histórico y-y-y mucha influencia de la iglesia pero...no sé […] no puedo pararme desde un lugar a decirte como "en realidad me parece algo positivo y lindo" y ¿qué se yo? porque nunca me pasó (riendo)* (FR, Varón).

En los primeros dos discursos, elementos como “desgraciadamente también menstruamos”, “a nadie le gusta menstruar” y “la maravilla que es dejar de menstruar” ponen en evidencia la profunda incomodidad, aversión y desagrado que la menstruación genera en las personas, inclusive en aquellas que alguna vez menstruaron, situación que evidencia la fuerte impronta del tabú en la construcción de representaciones negativas (Crawford & Spivack, 2017; Hunter, 2016; Ooi, 2018).

Por su parte, en el tercer fragmento, también se plantea nuevamente la aversión por la menstruación al resaltar elementos como “que igual odiaba la menstruación” y que “todo el mundo es como ¡AGH! que asco o que molesto”, agregando un reconocimiento de que la menstruación “tiene una connotación negativa que tiene que ver con algo social-histórico y-y-y mucha influencia de la iglesia”. El entrevistado aclara que, si bien entiende la existencia de la interpretación negativa, “no puedo pararme desde un lugar a decirte como ‘en realidad me parece algo positivo y lindo’ y ¿qué se yo? porque nunca me pasó” y adiciona que “la verdad es que conozco MUY pocas mujeres cis a las que la menstruación les gusta o les hace bien o consideran que es un proceso como natural y que ¡qué bueno!”. En este sentido, se

pone de manifiesto lo enquistado que se encuentra el tabú en la construcción de las representaciones sobre la menstruación, incluso cuando hay cierta conciencia de que dicha aversión e incomodidad se deben a un proceso sociocultural e histórico enmarcado en la dominación masculina de los cuerpos feminizados (Crawford & Spivack, 2017; Hunter, 2016; Ooi, 2018).

Inclusive, en el mismo apartado antes referido se complejiza aún más el tabú de la menstruación, en especial en su vinculación con los varones trans. El vocero del colectivo Trans Boys Uruguay hace referencia a su experiencia de transición planteando que "yo antes de considerarme varón trans sentía que igual odiaba la menstruación capaz que justamente porque tenía que ver con mi transición". Así, el entrevistado, además de resaltar que "odiaba la menstruación", trae a colación el rol de la cisnormatividad de la misma, donde este proceso es adjudicado solamente a las mujeres cuando los varones trans también lo vivencian. Dicha cisnormatividad hace que la menstruación sea considerada como un recordatorio constante de su transición y, por tanto, se asocie al ser mujer (Rydström, 2020). En este sentido, se entrecruzan la cisnormatividad y el tabú que rodean la menstruación, haciendo a la particularidad de la experiencia menstrual de los varones trans.

Finalmente, cabe resaltar el lugar de la sonrisa y la risa en el conjunto de discursos expuesto, donde esta se genera al manifestar ideas que parecen conflictivas o que pueden llegar a entenderse como reproductoras de nociones negativas de la menstruación. Ejemplo de ello, es el fragmento aportado por la vocera de Mujer y Salud Uruguay, en la cual manifiesta que "yo de lo que puedo hablar ahora es de la maravilla que es dejar de menstruar (riendo)". En esta misma línea, el entrevistado por Trans Boys Uruguay plantea que "no puedo pararme desde un lugar a decirte como 'en realidad me parece algo positivo y lindo' y ¿qué se yo? porque nunca me pasó (riendo)" o que "los hombres trans desgraciadamente también menstruamos (sonríe)". En estos dos apartes, se pone de manifiesto la conflictividad y la tensión que puede haber en el abordaje de la menstruación al reconocer que existen elementos socioculturales en la construcción de representaciones negativas de la menstruación y que, a su vez, ellos mismos pueden estar manifestando en la entrevista discursos que pueden reproducir algunos de estos elementos.

Construyendo el cuerpo menstruante como fuerza contaminante. En esta subcategoría se encuentran aquellos discursos que reproducen posicionamientos higienistas sobre la menstruación, catalogando a los productos de gestión menstrual como "productos básicos de higiene", "productos para la higiene", "productos de higiene menstrual" y "toallitas higiénicas". Este tipo de terminología reproduce la idea del cuerpo como contaminante y sucio, razón por la cual debe ser ordenado, suavizado, ajustado, higienizado y, claramente, controlado (Bobel & Kissling, 2011). En consonancia con esta terminología, aparecen discursos que alimentan la idea higienizante de los cuerpos menstruantes al hablar de los productos de gestión menstrual:

> *[…] debería ser un producto de HIGIENE y no un producto femenino de elite parece porque es como un privilegio poder acceder a eso y es una cuestión de higiene […]* (FR, Varón).

En el fragmento anterior, se resalta de manera enfática a los productos de gestión menstrual como "un producto de HIGIENE" y el acceso a los mismos como una "cuestión de higiene", reproduciendo la idea de la menstruación como sucia y contaminante y como un elemento que debe ser higienizado. No obstante, también advierte el rol de la dominación masculina al dar cuenta de la realidad del acceso a los productos de gestión menstrual, en donde estos artículos son considerados "producto femenino de elite" y reconocer el "privilegio" que representa poder acceder a ellos. De esta manera, se subraya de forma indirecta el privilegio patriarcal que otros productos poseen por encima de estos artículos y la intervención de la dominación masculina en la configuración de dicho privilegio (Ooi, 2018).

Conceptualizando la menstruación como enfermedad. Dentro de este grupo de discursos, se reconoce la existencia de la concepción de la menstruación como una enfermedad, generando así una noción inhabilitante de las personas menstruantes y, en consecuencia, estigmatizante y deslegitimante de estas para restringir su acceso a espacios históricamente masculinizados. A este último elemento hace referencia la vocera de la Mercada Feminista Uruguay, fuera de entrevista, cuando plantea que la menstruación "se asocia con nuestra capacidad de inteligencia", de manera que, según ella, los varones "usan 'periodo premenstrual' o 'estás en TPM [Trastorno Premenstrual]' o 'estás menstruando' siempre para deslegitimarte". Es así como se hace uso de la menstruación y los trastornos asociados a ella para desvirtuar y negar el valor de las afirmaciones realizadas por las personas menstruantes (Lander, 1988; Marván et al., 2008***;*** Roberts et al., 2002; Vostral, 2005). La concepción de la menstruación desde este lugar resulta ser una herramienta para reforzar las relaciones de poder entre los géneros y posicionar nuevamente la dominación masculina como arbitrariedad cultural imperante (Bourdieu, 2021).

Dicha concepción de menstruación no solo da pie para la reafirmación de la dominación masculina, sino también facilita la medicalización de los cuerpos menstruantes, considerados durante el periodo de sangrado como cuerpos enfermos (Lander, 1988; Vostral, 2008). Sobre dicha medicalización hace referencia la representante de Gozarte, al mencionar las discusiones generadas en el grupo por la licencia menstrual implementada de manera reciente en España:

> *[…] todo esto de España que se empezó a implementar de las horas, del día de reposo o un día de descanso o poder tomarse una licencia médica en términos de-de-de salud menstrual luego, eso es algo que estuvimos abordando lo difícil que es en términos de poder medir el dolor, este, de como siempre se medicaliza en términos de lo que sí o sí tiene que contar con una licencia médica […]* (TA, No menciona su identidad de género).

En primer lugar, resalta lo positivo de reconocer que existen personas menstruantes que sufren dolores menstruales y que necesitan tomarse un "día de descanso o poder tomarse una licencia médica en términos de-de-de salud menstrual", teniendo en cuenta el contexto de hiperproductividad que fomentan las sociedades capitalistas. En ese sentido, también cuestiona las dificultades de "medir el dolor" y el hecho de que ante ese dolor "siempre se

medicaliza" cuando debería contarse con tal licencia. De esta forma, la productividad demarca la medicalización de los cuerpos menstruantes cuando aparecen los dolores menstruales para responder ante las demandas del capital, en lugar de brindar una instancia de reposo que le permita al cuerpo sobrellevar el proceso menstrual. Nuevamente, los intereses del capital determinan el horizonte de valor, en el cual los cuerpos menstruantes no tienen cabida y mucho menos si sufre de dolores menstruales que pueden retrasar las metas productivas impuestas (Honneth, 1997; Zuñiga & Valencia, 2018). Una idea similar maneja la representante de Mujer y Salud Uruguay al destacar que:

> *[…] se padece como se puede ¿no? pero se habla poco o es-las soluciones suelen ser medicalizadoras ¿no? o las soluciones suelen ser de intervenciones, este, sanitaristas de-de la situación y muy poco de justamente esto como afecta tu socialización tu permanencia en un trabajo- tu capacidad durante todo el mes en momentos del mes que podés quedar inhabilitada porque no bancás el dolor, no bancás la molestia […]* (LA, 64 años, Mujer).

> *[…] hay para muchas mujeres una cuestión inhabilitante ¿no? De la menstruación y para otras una situación muy angustiante también ¿no? […]* (LA, 64 años, Mujer).

En los anteriores fragmentos, se destaca como para muchas personas la menstruación "es una cuestión inhabilitante" que "se padece como se puede" y que es resuelta no de manera preventiva, ante el dolor, sino con soluciones que "suelen ser medicalizadoras" o "suelen ser intervencionistas, este, sanitaristas de-de la situación". De esta forma, se dejan de lado también las implicaciones de ese padecimiento sobre "tu socialización tu permanencia en un trabajo" y no se reconoce que pueden presentarse días del mes en que la capacidad para desarrollar las actividades cotidianas pueda verse afectada porque "no bancás el dolor, no bancás la molestia". Como se manifestó anteriormente, en estos extractos se evidencia el rol de la medicalización y la intervención de los cuerpos en el abordaje de la menstruación, rol que responde a los tiempos marcados por el capital y la eficacia de la producción. Es así como se opta por la intervención de los cuerpos menstruantes para que puedan continuar con sus actividades cotidianas como si nada estuviera pasando, dejando a la menstruación indetectable por lo menos mientras perdure el efecto de la medicación, momento en que reaparecerá el dolor y deberá nuevamente recurrirse a una solución sanitarista.

También, en esos dos apartes enunciados por la vocera de Mujer y Salud Uruguay, se puede reconocer el rol del tabú de la menstruación, en tanto se reconoce que "se padece como se puede ¿no? pero se habla poco" y que para algunas personas menstruantes la menstruación resulta ser "una situación muy angustiante también". Nuevamente, se resalta el ocultamiento, la angustia y el silencio que enmarca a la menstruación y cualquier temática relacionada a esta, lo cual incluye los dolores menstruales y cualquier otro padecimiento vinculado a la menstruación (Hunter, 2016; Ooi, 2018). Esta situación dificulta la construcción de abordajes más complejos sobre este tipo de experiencias que generen soluciones realmente beneficiosas para las personas menstruantes que las vivencian.

Sin embargo, después de reconocer la supremacía del intervencionismo de los cuerpos menstruantes a través de la medicalización, la misma representante de Mujer y Salud Uruguay reproduce la patologización de la menstruación al proponer una solución intervencionista con respecto a los dolores menstruales:

> *[…] PADECIMIENTO de menstruar ¿no? el dolor menstrual el cómo nunca...se ha discutido la manera de acortar el tiempo de menstruación ¿no? o sea, en lugar de pasarte menstruando tres cuatro días o una semana, poder ASPIRAR la menstruación no es una práctica habitual en nuestro país ¿no? La aspiración de la menstruación para re-¿no? sacar el-el contenido endometrial y-y reducir ese padecimiento que es la contracción uterina y el dolor y el fuerte sangrado, la inhabilitación […]* (LA, 64 años, Mujer).

En el aparte anterior, la vocera del colectivo refiere al "PADECIMIENTO de menstruar" y cómo nunca "se ha discutido la manera de acortar el tiempo de la menstruación", para lo cual propone "ASPIRAR la menstruación" con el fin de "sacar el-el contenido endometrial y-y reducir ese padecimiento que es la contracción uterina y el dolor y el fuerte sangrado, la inhabilitación". Allí, se pone de manifiesto como se cuelan las representaciones sociales que le asignan una posición específica al cuerpo menstruante como cuerpo que solo padece, teniendo en cuenta el simbolismo construido socialmente. Dichas representaciones facilitan a las personas la construcción de sentido sobre sus cuerpos y sus padecimientos. Si bien en otros fragmentos, presentados anteriormente, la entrevistada cuestionaba en cierta forma el intervencionismo de los cuerpos menstruantes a través de la medicación y otras medidas sanitaristas y destacaba la importancia de revisar otros aspectos como la socialización, en el

extracto aquí presentado no solo concibe la menstruación únicamente desde el punto de vista del padecimiento, sino que reivindica la intervención de los cuerpos como una medida viable, cuando anteriormente la había descalificado como solución.

Como se ha hecho mención, en el siglo XX la estigmatización de las mujeres menstruantes se realizó desde la medicalización y la intervención, situación de la que da cuenta la propia representante de Mujer y Salud Uruguay y que, a su vez, ella misma reproduce con propuestas intervencionistas como la extracción menstrual. En este sentido, centrar la atención en la menstruación como padecimiento o enfermedad abre la puerta a posicionamientos que refuerzan el intervencionismo médico sobre los cuerpos menstruantes, los cuales han sido históricamente subyugados por el poder médico (Lander, 1988; Vostral, 2008). Además, la centralidad de un discurso colindante con lo patológico puede reafirmar nociones que ponen en duda la confiabilidad de las personas menstruantes para ejercer distintas tareas o sus aptitudes como seres políticos (Lander, 1988; Márvan et al., 2008; Roberts et al., 2002; Vostral, 2008).

Más adelante, esta misma activista enfatiza nuevamente en el padecimiento que representa la menstruación y asocia a este proceso con otros elementos que podrían incrementar su representación negativa:

> *[…] no puedes imaginarte el haber pasado cuarenta años ¿no? Treinta, treinta y cinco años de tu vida con esta condición mensual de padecer, de sangrar, de que te duela, de que estas fértil, de que no estas fértil, de que-que no te venga el padecimiento, de que capaz que estas embarazada y no lo querías […]* (LA, 64 años, Mujer).

En este fragmento, se destaca especialmente la "condición mensual de padecer, de sangrar, de que te duela" para luego complementarla con la fertilidad y con circunstancias que pueden considerarse negativas como que "estas embarazada y no lo querías". De esta manera, se trasciende la construcción de la menstruación como enfermedad vinculada al padecimiento y al dolor para agregar aún más elementos con connotación negativa, como el embarazo no deseado, y constituir una representación de la menstruación unidimensional, patologizante y contraproducente.

Reproduciendo el mandato de la maternidad. En este tipo de representaciones se incluyen aquellos discursos que dan cuenta de la noción de la maternidad como objetivo único de la menstruación. Si bien ninguna de las personas entrevistadas hizo referencia a este tipo de ideas en relación con la menstruación directamente, la representante de Mujer y Salud Uruguay hace mención del mandato de maternidad asociado a los cuerpos feminizados en Uruguay:

> *[…]Uruguay tiene una tradición de políticas materno-infantiles muy eficaces y eficientes en términos de reducir maternidad eh ¿no? mortalidad neonatal, de tener institucionalización del parto, buenos controles y muy protocolizados del embarazo etcétera etcétera, ahora eso hizo que a las mujeres nos redujeran nuestros requerimientos en salud a la maternidad […] recién se empezó a involucrar y hoy forma parte del sistema de salud la prescripción de anticoncepción, el acceso a una canasta básica etcétera etcétera...pero digo es como ¿no? como una dificultad de entender que como mujeres tenemos requerimientos específicos ¿no? desde la menarca, desde todo lo que tiene que ver con la maduración sexual, desde lo que tiene que ver con separar el ejercicio de nuestra sexualidad placentera de la capacidad de embarazarnos-o sea esto sigue siendo...un conflicto ¿no? […]* (LA, 64 años, Mujer).

En el párrafo anterior, la entrevistada hace referencia a que las políticas llevadas a cabo en Uruguay contribuyeron a que "a las mujeres nos redujeran nuestros requerimientos en salud a la maternidad", encasillando y ajustando los cuerpos feminizados al cumplimiento del mandato de ser madre. Solamente en años recientes se empezaron a incorporar medidas como "la prescripción de anticoncepción, el acceso a una canasta básica" y a otros elementos que garantizan otras formas de abordar la salud sexual de las personas. No obstante, ella misma resalta que es "como una dificultad de entender que como mujeres tenemos requerimientos específicos" y menciona a "la menarca" y la "maduración sexual" como ejemplos de ello. De esta manera, denota las diferencias físicas que se han utilizado en la construcción de la oposición binaria de los géneros y que constituyen culturalmente a los cuerpos feminizados y los cuerpos masculinizados, considerados estos últimos como los normales o legítimos (Butler, 2016; Héritier, 2016; Rich, 1995). Además, la vocera de dicho colectivo da cuenta del conflicto que existe para comprender que los cuerpos feminizados no tienen por objeto único en su vida la maternidad y no vivencian procesos como la

menarquia, menstruación y maduración sexual para cumplir con dicha meta impuesta por la dominación masculina y el ejercicio patriarcal de los cuerpos.

Resignificando la menstruación: discursos de empoderamiento. En este conjunto de discursos, se incorporan aquellos que generan nuevas lecturas de la menstruación y superan de esta manera aquellas representaciones sociales negativas que recaen sobre dicho proceso. Dentro de este tipo de discursos, se encuentra aquel aportado por la representante de Gozarte, quien subraya la importancia del conocimiento propio para entender la menstruación:

> *[…] en términos de conocimiento de conocerNOS en principio a nosotras y a nosotres mismos de-de-de conocer esa etapa de la vida esa...de conocer qué significa, cómo abordarlo […] de sacarle el tabú también de arriba, este, de-de sacarle esa-ese estigma que sigue teniendo […]* (TA, No menciona su identidad de género).

En este fragmento, la entrevistada hace hincapié en "conocerNOS en principio a nosotras y a nosotres", elemento fundamental que reconoce el ocultamiento que se ha desarrollado sobre los cuerpos feminizados y sus componentes reproductivos desde las sociedades patriarcales. De esta manera, recurre al conocimiento de los cuerpos de primera mano para poder construir una interpretación de lo que significa la menstruación, "conocer esa etapa de la vida […] de conocer qué significa, cómo abordarlo". Allí plantea la importancia de "sacarle el tabú […] sacarle esa-ese estigma" para poder construir de manera más genuina la experiencia menstrual de aquellas personas que vivencian este proceso, de manera que sea un ejercicio personal de conocimiento sobre su propio cuerpo y no una imposición patriarcal externa sobre lo que representa la menstruación y los cuerpos feminizados. Así, las personas menstruantes se reapropiarían de sus propios cuerpos, los cuales no solamente son el lugar donde se ha producido y ejercido la dominación masculina por siglos, sino también representan un espacio en disputa que ha estado constantemente patriarcalizado, mercantilizado y colonizado (Héritier, 2016; Rich, 1995; Sala, 2020).

También la vocera de Gozarte hace referencia en otro extracto al impacto del recambio generacional en la construcción de representaciones sociales sobre la menstruación y la superación del tabú que rodea a dicho proceso, incluso dentro del colectivo:

> *[…]lo hablamos entre nosotres [en el colectivo] sin problema alguno si yo estoy menstruando yo voy y lo digo, si una compañera se siente mal y no tiene toallitas lo dice en plena reunión y una le saca le presta, o sea, como en términos de-de-de la condena social de-de- o-o del secreto al respecto con-con la menstruación en términos de-de por ejemplo como jóvenes a mí me da la sensación de que no lo tenemos […]* (TA, No menciona su identidad de género).

Con lo anterior, la entrevistada plantea principalmente que en referencia a "la condena social" o al "secreto al respecto con-con la menstruación" las nuevas generaciones "no lo tenemos", lo cual garantiza la libertad para hablar sobre el tema "entre nosotres sin problema alguno" y pone a consideración situaciones cotidianas como la manifestación de que se está menstruando, la necesidad de productos de gestión menstrual, o posibles malestares asociados al proceso. En este sentido, se manifiesta aquí una reconfiguración de la menstruación en años recientes que brinda mayor apertura en el abordaje de la temática y en representaciones sociales más progresistas, sin entenderlo como un proceso que debe ser ocultado y silenciado de los demás y por el cual las personas menstruantes sienten culpa e incomodidad. Lo anterior permite reposicionar el lugar de los cuerpos feminizados en sociedades donde el cuerpo masculinizado ha sido la regla para la interpretación de lo bueno y lo normal (Rich, 1995). No obstante, cuando la representante asegura que "si una compañera se siente mal y no tiene toallita", se pone de manifiesto que aún siguen permeándose algunas representaciones sociales negativas vinculadas a la patologización de la menstruación, en donde el hecho de sangrar se asocia con enfermedad, con sentirse mal.

La normalización de la sangre menstrual y la menstruación, en algunas personas, aún es la excepción y no la regla. Sin embargo, la evidencia de la aversión a la menstruación permite el reconocimiento del tabú que existe sobre el proceso y facilita la construcción de otras lecturas sobre la menstruación, como lo manifiesta la representante de Mercada Feminista Uruguay con la siguiente anécdota:

> *[…]una vez en Brasil, este, una mujer me dijo "no porque cuando vos tiras la toallita, vos tenés que envolverla la toallita" ¿viste? las giraban y las desechaba ¿entendés? no, no es solo girarla y decir echarla en una cosa que tiene TAPA ¿entendés? que era-"tenés que envolverla en papel higiénico porque, escucháme, por más que una tenga marido no tiene que ver esas cosas"...(riendo) ¿viste? y-y es-es-es importante*

> *porque a veces SOLO ASÍ reconocemos ¿no? que-"¿QUÉ ME ESTÁ DICIENDO ESTA MUJER?" ahí ya te hace cortocircuito y le decís "no señora no lo vivo así, yo hago arte rupestre" (risas) "gracias"* (MM, Mujer).

En el aparte presentado, se hace referencia al fuerte ocultamiento que se exige sobre los productos de gestión menstrual con sangre menstrual en ellos. A ese ocultamiento se agrega el factor de ocultarlo sobre todo de los varones, del desagrado y asco que manifiesta la mujer por la sangre menstrual y la importancia que le adjudica al hecho de excluir y proteger, de alguna manera, a los hombres de esa aversión e incomodidad (Hunter, 2016; Ooi, 2018; Unger & Crawford, 1996). No obstante, la vocera del colectivo manifiesta que esa situación le hizo cuestionar la forma en que se concebía la menstruación y el tabú que existe sobre la menstruación Ante ese tabú, ella responde de una manera disruptiva y en clave de humor, con lo cual busca dar cuenta de una experiencia construida desde otro lugar que no involucra tal tabú: "no señora no lo vivo así, yo hago arte rupestre (risas)". Dicha disrupción sobre las representaciones existentes de la menstruación y la aseveración de no vivirla en el marco del tabú, posibilitan nuevas líneas de interpretación que subvierten aquellas nociones negativas que han sido mayoritarias a lo largo de la historia en la concepción de la menstruación y de los cuerpos menstruantes. De esta manera surgen representaciones sociales más progresistas y menos centradas en aspectos negativos, permitiendo no solo construir cuerpos feminizados y experiencias menstruales con connotaciones menos peyorativas sino más acordes a las particularidades de los distintos grupos poblacionales que lo vivencian.

Situando la menstruación en el espacio político.

Capitalizando la menstruación. En esta subcategoría, se agrupan aquellos discursos que reproducen una visión capitalista de la menstruación, particularmente desde el ámbito de lo económico y del rol del mercado. Desde el punto de vista de lo económico, se encuentra la prevalencia del aspecto económico en el abordaje de la menstruación, en donde se destacan los aspectos sobre el gasto individual para garantizar el acceso a los productos de gestión menstrual o los salarios e ingresos de las personas menstruantes. Justamente, la representante de Mujer y Salud Uruguay utiliza este tipo de discursos para hablar de la menstruación y de otros procesos particulares de los cuerpos feminizados:

> *[…] ahora, nunca se les ocurrió en los ingresos ver que los gastos de la menstruación, los gastos de los anticonceptivos, los gastos de la prevención con*

> *¿no? el papanicolaou, el control de mamas, el no sé qué nanana hace que las mujeres tengamos un gasto extra de nuestros ingresos que un varón en las mismas condiciones con el mismo ingreso y el mismo salario ¿por qué? porque no tiene...ese requerimiento* (LA, 64 años, Mujer).

En el fragmento anterior, la vocera del colectivo refiere al no reconocimiento ni contemplación de "los gastos de la menstruación, los gastos de los anticonceptivos, los gastos de la prevención" como costos adicionales que deben asumir con sus ingresos quienes tengan cuerpos feminizados. De esta manera, la entrevistada señala que "tenemos un gasto extra de nuestros ingresos que un varón en las mismas condiciones con el mismo ingreso y el mismo salario" no tiene que asumir. En este sentido, si bien se utiliza un discurso económico, este se usa para señalar las sobrecargas económicas que deben asumir las personas menstruantes solo por el hecho de menstruar y de poseer su sistema reproductivo. Esta situación es diferente para quienes tienen cuerpos masculinizados, ya que estos no deben incurrir en ningún gasto similar por procesos comparables, poniendo en evidencia los privilegios patriarcales que la dominación masculina adjudica a componente masculinizados y las cargas en algunos casos económicas adjudicadas a los cuerpos que no siguen ese patrón corporal (Crawford & Spivack, 2018; Ooi, 2018).

En relación con estos aspectos económicos se encuentran también los discursos que reconocen el rol del mercado en el abordaje de la menstruación, junto con la comercialización y el consumo de productos centrados en los requerimientos específicos de los cuerpos feminizados como es el caso de la menstruación. Se destacan las declaraciones realizadas por la representante de Mujer y Salud Uruguay, en las cuales se da cuenta del poder que posee la industria para decidir sobre la producción y comercialización de determinados productos dirigidos a subsanar los requerimientos específicos de los cuerpos feminizados como la menstruación, resaltando el redito económico que para esta representan:

> *[…] ha costado mucho que se entienda como parte…de las necesidades cotidianas y que hacen el GASTO además mensual […] más allá de todo lo demás que tiene que ver con cómo los requerimientos de las mujeres son producto de la industria ¿no? (risas) y cómo realmente se enriquecen en función de nuestros requerimientos específicos tanto con la menstruación, con anticoncepción, con embarazos, con*

> *menopausias, con-¿no? […] Todos nuestros requerimientos, este, tienen una traducción que se puede ver de redito económico para la industria, digamos […]* (LA, 64 años, Mujer).

> *[…] es más fácil comprar ¿no? que produc-promover que compres tampones (carraspea) aunque al año te va a salir mucho más caro que comprar una copa menstrual y aprender a usarla ¿no? porque eso no reditúa para la industria ese es el tema y entonces por lo tanto la industria tampoco promueve ¿no? formas más ecológicas menos intervencionistas, este, más saludables-más saludables ni tampoco servicios donde vos puedas ir y extraerte la menstruación* (LA, 64 años, Mujer).

Además de subrayar nuevamente "el GASTO mensual" que hacen a las necesidades cotidianas, los fragmentos anteriormente expuestos se enfocan en reconocer "cómo los requerimientos de las mujeres son producto de la industria" y cómo las industrias dedicadas a atenderlos "se enriquecen en función de nuestros requerimientos específicos tanto con la menstruación, con anticoncepción, con embarazos, con menopausias". La vocera de Mujer y Salud Uruguay no solo plantea que "todos nuestros requerimientos, este, tienen una traducción que se puede ver de redito económico para la industria", sino que también sostiene que la industria promueve la compra de algunos productos, como los tampones, "aunque al año te va a salir mucho más caro que comprar una copa menstrual" porque resulta económicamente más redituable. Es así como la industria nunca va a promover "formas más ecológicas menos intervencionistas, este, más saludables-más saludables ni tampoco servicios donde vos puedas ir y extraerte la menstruación", ya que le representaría una pérdida económica desde el punto de vista del consumo. En este sentido, lo que expone la entrevistada es la capitalización de procesos como la menstruación por parte de un gran complejo industrial, orientada por la ganancia generada gracias a un mayor número de ventas de determinados productos a largo plazo más que por aspectos de salud o ambientales (Crawford & Gold, 2022; Haneman, 2021). El gasto que representa para las personas menstruantes acceder a productos de gestión menstrual durante los aproximadamente cuarenta años que dura la menstruación, gasto al que no deben incurrir los varones cis, se traduce en grandes beneficios económicos para las empresas dedicadas a su producción y comercialización (Crawford & Gold, 2022).

Por otro lado, la misma representante de Mujer y Salud Uruguay agrega que esta comercialización de los requerimientos específicos de los cuerpos feminizados resulta reforzando y consolidando los mecanismos de control, opresión y dominación que han facilitado históricamente el disciplinamiento de estos cuerpos:

> *[…] también la lucha sobre cómo la comercialización de los requerimientos específicos en la parte de salud reproductiva cómo también la comercialización de la sexualidad han sido mecanismos de opresión, control y dominación ¿no? de-de más de la mitad de la población en función de una visión ¿no? de doble norma sexual, división sexual del trabajo, asignación de roles y-y modelos hegemónicos ¿no? de-de-de lo que han llamado la naturalización de las desigualdades en base a las diferencias* (LA, 64 años, Mujer).

Como lo manifiesta la entrevistada, la comercialización tanto de los requerimientos de la salud reproductiva como los de la sexualidad se han convertido en "mecanismos de opresión, control y dominación" de los cuerpos feminizados con el fin de sostener una serie de elementos que alimentan y naturalizan la dominación masculina y las desigualdades de género como la "doble norma sexual, división sexual del trabajo, asignación de roles y-y modelos hegemónicos". La vocera destaca así el papel que juega el mercado en la reproducción y reafirmación de la dominación masculina mediante el control de los cuerpos feminizados a través de la generación y venta de productos contemplados para ajustar y ordenar cuerpos diferentes al masculinizado para que cumplan con la norma cultural de cuerpo legítimo, de cuerpo a-menstrual (Bobel, 2019; Bourdieu, 2021; Crawford & Gold, 2022; Tarzibachi, 2017, 2020).

La presencia de mecanismos para el control de los cuerpos feminizados en el mercado también se evidencia en el reforzamiento de la cisnormatividad referente a la menstruación a través de la publicidad y el marketing desarrollado por estas industrias FemCare, como lo manifiesta el representante de Trans Boys Uruguay:

> *[…] el clásico...packaging rosado que está bien que los colores no tienen género pero sabemos ¿no? que en realidad se asocia a lo femenino que generalmente todas las publicidades son "toallitas femeninas" y-y tienen generalmente el-el-el simbolito del género femenino ¿no? como que muy asociado eso y claramente es un tema de visibilidad que, bueno, los hombres trans desgraciadamente también menstruamos.*

> *[…]una campaña en Chile pa-de-de Ladysoft...que hay un varón trans que agarra un paquete de la góndola y dice ehh "me siento cómodo siendo quien soy" y después hay una mujer que agarra una no sé qué y dice ehh "yo también estoy cómoda siendo quien soy" y otra mujer y otra mujer y finalmente termina la publicidad como "si querés sentirte CÓMODA" y cómodas y cómodas y solamente aparecen mujeres y todo el tiempo hablan en femenino entonces no hay una inclusión real como que lo pusiste para, no sé, vender pero el packaging sigue siendo rosado y seguís hablándole a las mujeres […]* (FR, Varón).

En ambos extractos, el vocero de dicho colectivo busca señalar la reproducción de la cisnormatividad realizada a través de la publicidad y el empaquetado de los productos de gestión menstrual. En primera instancia, se expone la situación con respecto al "clásico… *packaging* rosado" de los productos de gestión menstrual, la denominación de "toallitas femeninas" y el "simbolito del género femenino" que se utiliza en dichos artículos, de manea que "se asocia a lo femenino" la menstruación. Plantea que "claramente es un tema de visibilidad" que no se incluya la experiencia de los varones trans dentro de la publicidad y el marketing usado por las industrias que manufacturan los productos de gestión menstrual. Incluso subraya en el segundo fragmento como, en algunos casos que buscan incluir a hombres trans, la inclusión no es genuina. Utiliza una campaña chilena para explicar cómo, a pesar de haber usado a un varón trans en la publicidad, al final de esta "solamente aparecen mujeres y todo el tiempo hablan en femenino", poniendo en evidencia que "no hay una inclusión real" y que se utilizó dicho recurso "para, no sé, vender", ya que "el *packaging* sigue siendo rosado y seguís hablándole a las mujeres". En este sentido, la industria no solo hace uso de los requerimientos de los cuerpos feminizados para obtener rédito económico con su venta y reproducir la dominación masculina sobre dichos cuerpos, sino que perpetúa nociones de la menstruación que refuerzan la idea en la que solo mujeres pueden vivenciar dicho proceso e instala una menstruonormatividad que indica las personas menstruantes "correctas" y los productos de gestión menstrual "adecuados" (Persdotter, 2020; Tarzibachi, 2017). Para ello se vale de herramientas como el uso de lenguaje sexo-genérico que denota lo femenino o la utilización de colores que se encuentran asociados socialmente a las mujeres. Al usar estos elementos, se reproduce reiteradamente la asociación de la menstruación con las mujeres y se dejan de lado las experiencias de otras personas menstruantes que no se identifican con dicha categoría de género. Además, y como también

lo manifiesta el vocero, existe un tema de visibilidad, en donde no se genera un reconocimiento real de personas menstruantes como los varones trans por parte de los grandes complejos industriales que se nutren cada día gracias a las ventas de productos de gestión menstrual. Con ello, se está garantizando que con cada supuesto esfuerzo en realidad se constituya una fuente más de desprecio a estas personas, negando sus posibilidades de reconocimiento como personas menstruantes y perpetuando su invisbilización, tal como el poder imperante lo requiere (Fraser, & Honneth, 2006; Honneth, 1997, 2011).

Adscribiendo el valor político de la menstruación. En este grupo de discursos, se encuentran, en primer lugar, aquellos que reconocen el valor político que posee la menstruación en la discusión política y la militancia, junto con el reconocimiento de acercamientos, iniciativas o proyectos que se han generado en espacios de participación colectiva. Algunas de las personas entrevistadas reconocen el potencial y el lugar de la menstruación y temáticas relacionadas a ella tanto dentro como fuera de los colectivos, especialmente abordado desde la visibilidad de los varones trans, la discusión de medidas generadas desde la política pública, y los costos y posibilidades de acceso a los distintos productos de gestión menstrual:

> *[…] esta bueno también que-que se incluya, digamos, al colectivo dentro de la lucha [por la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual] o que el colectivo tome participación en la lucha ehh porque también eso da visibilidad y se-se entiende que el varón trans menstrúa y eso da que hablar ¿no?* (FR, Varón).

> *[…] como colectivo para dentro del colectivo información, que en realidad de hecho se da bastante justamente por las preguntas que hay […] y después como colectivo hacia afuera ehh creo que esto que estás haciendo vos por ejemplo ¿no? el hecho de que se pueda militar porque-porque sea un producto de higiene y-y como más genérico y no simplemente femenino […] lo que a mí me parece importante militar es el hecho de los costos y el hecho de que realmente sea inclusivo […]* (FR, Varón).

> *[…] capaz, que eso es algo que-que si hemos hablado bastante en ehh de cómo va evolucionando ehh las posibilidades ¿no? por ejemplo la copita menstrual, este, el aro o todo lo-lo que va a-nuevo que también habilita las posibilidades pero que tampoco es tan accesible si se quiere a veces nos encontramos con la-con el estado y situación de que si quieres accesible un paquete de toallita todos los meses o un*

> *paquete de tampones como también hemos estado como en este dilema de como e-el empoderamiento individual de yo [¿tengo?] mi copita entonces no contamino y como en realidad también hay otras discusiones de-de suba- de subterráneo que-que-que también son importantísimas abordar* (TA, No menciona su identidad de género).

> *[…] ahí es un tema MUY central ¿no? En todo el feminismo en general en cómo nosotros interpretábamos la menstruación hasta cómo en-en si pensamos que tiene que ser un producto que el Estado pague y si claro que tiene que ser un producto (riendo) que el Estado pague como muchas otras cosas referentes a la reproducción que el Estado no paga y debería de pagar […]* (MM, Mujer).

Dentro los anteriores pasajes, las distintas personas representantes de colectivos dan cuenta del lugar que ha tenido la menstruación dentro de las discusiones colectivas y las posibilidades de amplificación hacia otros espacios. En el primer fragmento, aportado por el representante de Trans Boys Uruguay, se muestra cómo la inclusión o la toma de participación del colectivo en la lucha "da visibilidad y se-se entiende que el varón trans menstrúa y eso da que hablar", de manera que una adhesión a las luchas referentes a la menstruación podría significar la ruptura en la cisnormatividad que rodea dicho proceso y la visibilización de la experiencia menstrual de varones trans y el reconocimiento de sus demandas como personas menstruantes. Dicha visibilización también daría pie a la militancia de "colectivo hacia afuera" que refiere el mismo vocero en el segundo fragmento, donde centra la atención en que "se pueda militar porque-porque sea un producto de higiene y-y como más genérico y no simplemente femenino". En este sentido, se aboga por la colectivización de las personas menstruantes, lo cual no solo permitiría romper con el tabú menstrual y la cisnormatividad asociada a la menstruación, sino que también facilitaría el encuentro entre personas menstruantes por objetivos comunes de reconocimiento, de manera que serían visibles sus cuerpos menstruantes, sus necesidades y sus expresiones de injusticia, y recobrarían su autonomía y su autoestima al no estar supeditados a lo que el horizonte de valor (impuesto por intereses económicos) o la dominación masculina impongan sobre cómo deben presentarse sus cuerpos, qué deben sentir con respecto a los mismos y quienes tienen derecho a hablar al respecto (Bourdieu, 1986, 2021; Fraser & Honneth, 2006; Honneth, 1997, 2011; Persdotter, 2020).

Asimismo, la representante de Gozarte plantea que, dentro del colectivo, se ha tratado el tema de las distintas posibilidades de productos de gestión menstrual existentes como la copa menstrual o el aro, resaltando que "tampoco es tan accesible" y sostiene la existencia del "dilema" entre "si quieres accesible un paquete de toallita todos los meses o un paquete de tampones" o lo que ella refiere como "empoderamiento individual de yo [¿tengo?] mi copita entonces no contamino". Detrás de dicho dilema, la vocera reconoce que "hay otras discusiones de-de suba- de subterráneo que-que-que también son importantísimas abordar", reconociendo así las distintas ramificaciones que el tema de la menstruación puede tener en el marco de la discusión pública.

Además, en ese mismo conjunto de extractos, la representante de la Mercada Feminista Uruguay también trae a colación, ya desde el punto de vista de la lucha feminista de manera general y no solo de los colectivos, la cuestión de la asunción de costos sobre los productos de gestión menstrual usados por las personas menstruantes. Si bien reproduce la idea de la menstruación ligada a la reproducción, la vocera sostiene que "tiene que ser un producto (riendo) que el Estado pague como muchas otras cosas referentes a la reproducción que el Estado no paga y debería de pagar". Así, se tiene en cuenta las especificidades de los cuerpos feminizados y se resalta el sentido discriminatorio y sexista que tiene un cobro de esta índole al ser productos que los varones cis no tienen que adquirir (Crawford & Spivack, 2018). Este interés por los costos también lo expresa el representante de Trans Boys Uruguay al plantear que, además de la inclusión de los varones trans, también le parece "importante militar es el hecho de los costos".

Por otra parte, se encuentran también el reconocimiento de acercamientos concretos, iniciativas o proyectos que han llevado a cabo como colectivo. Si bien todos los colectivos entrevistados manifestaron que no se había realizado ningún abordaje específico para trabajar la menstruación, se manifestaron algunas aproximaciones propias, así como iniciativas en las que han participado pero que han sido realizados y liderados por otros actores políticos, como otros colectivos o representantes del parlamento:

> *[…] nosotros hemos abordado la-las-la menstruación […]más como desde la información o la diversidad que hay por ejemplo que no es solo la toallita o el tampón, este, más como desde el asesoramiento interno y otra de las cosas que hemos*

hecho al respecto con el tema de menstruación es-es revisar que ha-que ya había escrito […] (TA, No menciona su identidad de género).

El-el-las cosas de menstruación no se qué ehh se han dado, capaz que ahora no tanto, el tema de aconsejar y recomendar de cómo usar, qué usar, este, bueno mi-yo la copa me-menstrual la compré ahí [en la Mercada Feminista Uruguay] con una compañera y también me acuerdo que esa compañera me dijo "che pero mirá que las otras que están vendiendo no son aprobadas" no sé qué entonces también ¿no? entre nosotras ir cuidando esas cosas y bueno y compañeras que cosen ¿no? y hacen todas las toallitas de tela […] (MM, Mujer).

[…] por ejemplo ehh la donación de toallitas menstruales...¿no? para que se acceda (riendo) porque claro la población no tiene para comer mucho menos va tener para costearse […] aunque sea un paquete de toallitas, este- y en ese sentido tratamos de movernos y también nos imp-nos encontramos con que también es muy difícil mover esos recursos no es tan sencillo, este- bueno ahí estuvimos acompañando a Otras que es el sindicato de trabajadoras sexuales ehh que ahí-ellas estuvieron recolectando también ehh productos básicos de higiene también en-en eso incluyendo lo que tiene que ver con- con el acceso a la medicación...(ella se corrige) a la medicación (riendo) de las toallitas para la menstruación […] (TA, No menciona su identidad de género).

[…] el mensaje de Rodrigo dice "en realidad nosotros como colectivo no hemos tomado ninguna postura lo que si el año pasado vinieron a una reunión unas edilas por ese tema. Nada más. Y otro acotó que estuvo muy interesante esa reunión y que en realidad lo que le gustó fue que alguien con cierta llegada política se interesó por las personas que menstruamos y no somos mujeres cis" […] (FR, Varón).

Dentro de las iniciativas propias de los colectivos se encuentra, para el caso del colectivo Gozarte, la recolección de información sobre la diversidad de productos de gestión menstrual, direccionada al "asesoramiento interno", así como también la revisión de lo "que ya había escrito" sobre la menstruación. Otros acercamientos generados en estos espacios colectivos, referenciados por la vocera de Mercada Feminista Uruguay, se relacionan con emprendimientos vinculados a la venta de la copa menstrual y a "compañeras que cosen y hacen todas las toallitas de tela", en donde también se hace hincapié en la construcción de

un espacio seguro en el cual "entre nosotras" se van "cuidando esas cosas" relevantes sobre los productos que se venden. También, la misma representante manifiesta que se facilita el "tema de aconsejar y recomendar de cómo usar, qué usar" para contener la sangre menstrual, aunque en la actualidad ya no se está generando tanto la posibilidad de este espacio.

Asimismo, en el conjunto de discursos también se hace referencia a los acompañamientos o participaciones realizados a iniciativas que abordan la menstruación, donde la representante de Gozarte destaca la participación en la "donación de toallitas menstruales" en conjunto con Otras (Sindicato de Trabajadoras Sexuales), quienes estuvieron recolectando lo que la entrevistada refiere como "productos básicos de higiene" teniendo en cuenta que "la población no tiene para comer mucho menos va tener para costearse […] aunque sea un paquete de toallitas". Agrega también que "nos encontramos con que también es muy difícil mover esos recursos", denotando las restricciones que tuvieron que enfrentar para poder cumplir con el objetivo de la iniciativa.

En adición a lo anterior, en el último fragmento, el representante de Trans Boys Uruguay refiere a una participación del colectivo en una reunión con unas edilas por el tema de la menstruación, en donde destaca que algún integrante de dicho colectivo manifestó que "lo que le gustó fue que alguien con cierta llegada política se interesó por las personas que menstruamos y no somos mujeres cis". De esta manera, se destaca no solo la participación del colectivo en un encuentro con actores políticos de índole parlamentaria, sino también la inclusión y el reconocimiento de dicha población para la contemplación de posibles políticas públicas asociadas a la menstruación, rompiendo con la cisnormatividad que rodea a este proceso en sociedades marcadas por la dominación masculina.

Además de las iniciativas propias o los acompañamientos en los que los colectivos han participado, se reconocen otros acercamientos al tema de la menstruación desarrollados en otros espacios políticos, como lo menciona la representante de Mujer y Salud Uruguay:

> *[…] hace muchos años en la discusión incluso con el movimiento sindical que es un movimiento muy fuerte en Uruguay ¿no? es el movimiento social más potente y poderoso histórico-hace años incluyó justamente que en la discusión sobre la canasta básica familiar debían estar anticonceptivos y productos de higiene menstrual ¿no? porque tienen costo-tienen costo-y eso se incluyó en una cosa que a mí me pareció interesante que no discutir exclusivamente el producto sino que*

> *incorporarlo a lo que tiene que ver con los costos ¿no? de una administración del hogar* (LA, 64 años, Mujer).

Al indagar si la inclusión de los productos de gestión menstrual en la canasta básica se concretó, la entrevistada manifiesta que

> *Creo que estaban-creo que estaban por lo menos los básicos ¿no? o sea, las toallitas higiénicas y no sé qué...pero no s-si-si te digo la verdad no sé si se sigue cumpliendo...¿no? porque son esas demandas que cuando se consolidan en una medida luego es muy difícil darles seguimiento […]* (LA, 64 años, Mujer).

En los pasajes aquí acotados, se destaca la discusión que tuvo lugar hace algunos años en el marco del movimiento sindical con respecto a la inclusión de los productos de gestión menstrual junto con los anticonceptivos dentro de canasta básica familiar. De allí la vocera de Mujer y Salud Uruguay resalta que le pareció "interesante" el hecho de "incorporarlo a lo que tiene que ver con los costos" del hogar. No obstante, si bien se generó la visibilización de la menstruación en la discusión pública y la entrevistada cree "que estaban por lo menos los [productos de gestión menstrual] básicos" contemplados en la medida, ella misma aclara que "la verdad no sé si se sigue cumpliendo". A lo anterior agrega que este tipo de demandas "son esas demandas que cuando se consolidan en una medida luego es muy difícil darles seguimiento". Otra representante que enfatiza en las dificultades del seguimiento a las medidas referentes a la salud sexual y reproductiva es la representante de Mercada Feminista Uruguay, quien asegura que no es una situación particular de Uruguay, ya que pasa en toda Latinoamérica el hecho que "los mecanismos que-que hacen seguimiento de las políticas públicas no son tan eficaces". En este sentido, si bien se presenta como punto favorable la visibilización de la menstruación dentro de los costos del hogar y las posibles discusiones y medidas que pudieron haberse consolidado en pro de garantizar un mejor acceso a los productos de gestión menstrual, también se expone la dificultad del seguimiento a su cumplimiento, con lo cual se hace muy difícil la verificación real de la concreción de las mismas. Es decir, no hay garantía de que realmente las personas menstruantes tengan contemplados los costos de los productos requeridos para la contención de la sangre menstrual en la canasta básica familiar, no hay seguimiento efectivo a esos efectos y, por tanto, es muy probable que dicha población continúe ocupándose económicamente del costo extra que los varones cis no tienen que asumir.

Como segundo elemento importante dentro de la categoría de adscripción del valor político de la menstruación como lucha se encuentran aquellos elementos que disminuyen o limitan dicho valor en el espacio político. Un primer componente de dichas limitantes es la priorización de otros temas considerados más relevantes o urgentes de abordar:

> *[…] en términos internos [del colectivo] también va por el orden de prioridades, este, de-de qué estamos en condiciones para abordar o qué es también lo que notamos que se necesita abordar en tales espacios y-y en ese sentido ahí también existen otras barreras porque claramente, este, eso que te decía pasa en el orden de prioridades […] nosotros lo hemos puesto pero también nos pasa en la lista de- DE URGENTES, digamos, como en esta subdivisión entre lo urgente y lo importante y cómo se aborda, este, hay veces que-que claro que te queda por fuera [la menstruación]* (TA, No menciona su identidad de género).

> *[…] primero hay tantas otras necesidades de re-aborto legal ehh inseminación artificial ehh legal y gratui-no, legal era, gratuita ¿no? hacer todo ese proceso […]* (MM, Mujer).

En los anteriores pasajes se puede evidenciar como, dentro de los colectivos, se establecen un "orden de prioridades" donde "primero hay tantas otras necesidades" establecidas de acuerdo con "qué estamos en condiciones de abordar o qué es también lo que notamos que se necesita abordar", planteando así "barreras" para el abordaje de la menstruación. Además, la representante de Gozarte, refiere la lista "DE URGENTES" y sostiene que en la subdivisión entre "lo urgente y lo importante" la menstruación a veces "queda por fuera". En este sentido, nuevamente la menstruación es despreciada, en términos de Honneth (1997), y queda supeditada a ser considerada un tema menor y a estar por fuera de la agenda en comparación con otras problemáticas, reforzando así su invisibilización incluso en espacios con mayor apertura a este tipo de temáticas. Con lo anterior justamente se evidencia la forma en que la menstruación se encuentra por fuera de los márgenes del discurso y del radar político y, a su vez, de los objetivos de organizaciones vinculadas a movimientos feministas que podría considerarse más sensibles a este tipo de temáticas (Honneth, 1997, 2011).

También se plantea la cuestión de priorizar otros temas por lo que las representantes manifiestan como poco interés en la temática de la menstruación:

[…] también es como, este, ver que-en qué espacios estamos pudiendo abordar tan-tales temas y en qué otros, bueno, tenemos que priorizar ehh otros temas por ejemplo con los varones hemos estado abordando sobre anticoncepción, la importancia del consentimiento, este, distintas formas sanas de resolución de conflictos-claro el tema de menstruación pasa a un segundo plano por completo, este, a lo sumo alguna duda explícita que-que-que, ta, que abordás en el momento rapidito y-y ta […] (TA, No menciona su identidad de género).

Todo depende de la demanda también ¿no? Del interés- o sea, a mí se me pueden ocurrir veinticinco mil cosas pero si no pasa por el requerimiento si no pasa por la necesidad si no pasa por la motivación de quien está en esa situación es muy complicado […] (LA, 64 años, Mujer).

[…] también hay una cosa como de que ya sabemos que la menstruación sucede (riendo) ¿no? En términos generales ¿no? Todos sabemos que la menstruación sucede y ya sabemos de tal tampón y capaz que voy me lo compro más fácil pero esos temas más generales de debate público que tendrían que ser por ejemplo que no sea tan caro acceder a algo que tenés que ac-consumir todos los meses o que a-a-este, si te sentís horrible no tengas que estar fingiendo y au-medi-y automedicándote hasta niveles (riendo), este, por ejemplo con Ibuprofeno o lo que sea para poder sostener una jornada laboral por ejemplo, este- en ese sentido esos debates no los estamos pudiendo dar y esos son también limitaciones externas por el interés en el tema…¿no? como en esta-en esta prioridad ETERNA de-de lo importante y de lo-lo no-lo que, esto, no es el momento para discutir estos temas […] (TA, No menciona su identidad de género).

Dentro de los fragmentos, la representante de Mujer y Salud Uruguay destaca cómo "todo depende de la demanda" o el interés que pueda tener la población objetivo porque "si no pasa por el requerimiento si no pasa por la necesidad si no pasa por la motivación de quien está en esa situación es muy complicado". En esta misma línea, la vocera de Gozarte manifiesta que tienen que evaluar "qué espacios estamos pudiendo abordar tan-tales temas y en qué otros, bueno, tenemos que priorizar ehh otros temas" y pone como ejemplo los varones con los que se trabaja desde el colectivo, en donde "el tema de menstruación pasa a un segundo plano por completo" y si surge alguna cuestión referida al tema lo "abordás en

el momento rapidito y-y ta". La misma entrevistada también plantea el rol de la naturalización del hecho de que "todos sabemos que la menstruación sucede (riendo)" y saben cómo responder para contener la sangre menstrual, y reconoce que los debates más generales referentes a costos, medicalización, entre otros "no los estamos pudiendo dar" debido a la limitación por el interés en el tema y a "esta prioridad ETERNA de-de lo importante" que define que "no es el momento para discutir estos temas". De esta manera, la inclusión de la menstruación dentro de los temas prioritarios se encontrará marcada por el interés, la motivación y la necesidad de la población objetivo, en quienes puede haber una concepción de la menstruación como un proceso dado, que sucede y que cada quién sabe resolver en lo privado. Al no constituirse como una problemática o una injusticia, en términos de Honneth (2011), y no poder abordar los debates de fondo relacionados con el tema, no solo se disminuye el valor político de la menstruación en el espacio político, sino que se reproduce el ocultamiento y el silencio constitutivo del tabú que ha rodeado históricamente el tema (Hunter, 2016; Ooi, 2018). Asimismo, no se problematizan prácticas como la automedicación en respuesta a las demandas capitalistas. Tanto el tabú como la medicalización de los cuerpos menstruantes resultan perpetuando representaciones sociales negativas sobre la menstruación, con la que se interpretan a los cuerpos menstruantes como cuerpos enfermos que deben ser controlados y ajustados para corresponder a los niveles de productividad deseados y estipulados como norma teniendo en cuenta el a-menstrual cuerpo masculinizado (Bobel & Kissling, 2011; Hunter, 2016; Lander, 1988; Ooi, 2018; Rich, 1995; Sala, 2020; Tarzibachi, 2017).

La segunda limitante del valor político que refieren las personas entrevistadas es el contexto político, en donde se enuncian las dificultades en torno al abordaje de la salud sexual y reproductiva en el actual gobierno nacional uruguayo, así como los obstáculos para desarrollar discusiones con perspectiva de género. En cuanto a la voluntad política de dicho gobierno con respecto a la agenda de derechos sexuales y reproductivos, la representante de Gozarte refiere:

> *[…] en el X la administración se hizo una-un debate, bueno, la presentación del presupuesto de la nueva administración […] una de las cosas que por ejemplo nos interesaba saber era el-el-lo-el presupuesto designado o si hay un presupuesto (riendo) designado o si está desglosado o algo en términos de salud sexual y*

> *reproductiva […] bueno, efectivamente no existe este desglose-este desglose en salud sexual y reproductiva […]* (TA, No menciona su identidad de género).
>
> *[…]en términos de recortes es impactante el-el retroceso, este, y con una coalición de derecha y ultraderecha también que tienen mayoría parlamentaria la dificultad que tenemos para poder avanzar en-en-en esto si-en estas propuestas […]* (TA, No menciona su identidad de género).
>
> *[…] con esta administración de gobierno en realidad se dificulta- hay mucho (riendo) más límites sobre la mesa de-y muchas más, este, limitaciones para poder AVANZAR en esta agenda [de derechos sexuales y reproductivos], este, no hay ni planes no se habla no se aborda de este tema, este, a lo sumo se aborda desde maternidad y familia (riendo) entonces es como- todas estas cosas son más como especificidades que directamente no entran en el panorama de-de-de ninguno de los políticos, este, y es muy difícil realmente […]* (TA, No menciona su identidad de género).

Dentro de las citas anteriores se destacan elementos de la situación política actual que dificultan la consecución de medidas referentes a la salud sexual y reproductiva, como los recortes, la inexistencia de un "desglose [presupuestal] en salud sexual y reproductiva", y la mayoritaria presencia de una "coalición de derecha y ultraderecha" en el parlamento. De manera específica, la vocera hace referencia a que "no hay ni planes no se habla no se aborda de este tema, este, a lo sumo se aborda desde maternidad y familia" y todas estas circunstancias sitúan "más límites sobre la mesa […] muchas más, este, limitaciones para poder AVANZAR en esta agenda [de derechos sexuales y reproductivos]", ya que todos estos requerimientos "no entran en el panorama de-de-de ninguno de los políticos". En este sentido, se resalta la reafirmación política del mandato de la maternidad al adjudicar más importancia a la maternidad y la familia que a la agenda de derechos sexuales y derechos reproductivos. Al centrar la atención en la maternidad, los cuerpos feminizados y sus procesos particulares, como la menstruación, estarán inexorablemente ligados a la reproducción.

Por su parte, la representante de Mujer y Salud Uruguay también hace referencia al contexto político con relación a las dificultades para generar discusiones con perspectiva de género en dicho ámbito, teniendo en cuenta que "el género no es algo que se ADOSA a pensar en

la política, debe ser parte intrínseca de pensar cualquier política pública". En esta misma línea, la entrevistada plantea las implicaciones de la situación política actual del país en cuanto al abordaje de género y la fragmentación de demandas en el marco de la política parlamentaria:

> *[…] ahora en-en este contexto una de las cosas que estamos investigando es en-en esta nueva situación política del país donde gana una coalición de-de-de partidos tradicionales y que además corrieron el espectro hacia la derecha ¿no? Del espectro político-esa derecha en Uruguay históricamente tiene un vínculo muy r-fácilmente demostrable entre tradición, familia, patria y propiedad ¿no? Esa es la base de una concepción de sociedad de país de-de-de modelo ¿no?...y por supuesto que en eso inscriben además su reacción a lo que ellos llaman la ideología de género-todas nuestras reivindicaciones les molestan porque van justamente sobre esa concepción de sociedad […]* (LA, 64 años, Mujer).

> *[…] en este contexto político […] no ponen en discusión las leyes que se han logrado sino lo que están haciendo a nivel parlamentario es una serie de iniciativas que vuelven a fragmentar los requerimientos […] nuestro planteo es: discutido así vuelve a reinstalar a la mujer en sus condiciones biológicas y no en su integralidad no esencial del ser mujer ¿no? […] el riesgo en legislar por cada uno de tus requerimientos tiende a fragmentar la integralidad de las necesidades, fragmentar la concepción del abordaje de la política pública y volver a...las particularidades del ser mujer muy vinculadas a lo fisiológico y anatómico...en un momento donde el ser mujer explosiona ¿no? este, y no queda exclusivamente connotado a tus...especibes-especificidades biológicas* (LA, 64 años, Mujer).

En sus intervenciones, la vocera de Mujer y Salud Uruguay plantea dos situaciones que se están generando en la actualidad. La primera aborda al Poder Ejecutivo, en donde hace referencia a las elecciones nacionales ganadas por una coalición de "partidos tradicionales" que, según ella, "corrieron el espectro hacia la derecha", derecha que la representante vincula con las nociones de "tradición, familia, patria y propiedad" y que es reaccionaria "a lo que ellos llaman la ideología de género". De esta forma, las reivindicaciones que se asocian a la salud sexual y reproductiva "les molestan porque van justamente sobre esa concepción de

sociedad". El segundo elemento que enuncia se relaciona con el Poder Legislativo, en donde la entrevistada asegura que en el parlamento se están realizado "una serie de iniciativas que vuelven a fragmentar los requerimientos", con lo cual se "reinstala a la mujer en sus condiciones biológicas y no en su integralidad no esencial del ser mujer" en el marco de la política pública. En este sentido, se pone en evidencia no solo las resistencias vivenciadas ante las temáticas de salud sexual y reproductiva en un gobierno con concepciones tradicionales de la sociedad, sino que se señala la forma en que la labor legislativa ha reducido a las mujeres a sus procesos biológicos y ha dejado de lado la experiencia en sí de ser mujer en una sociedad donde la dominación masculina prevalece. Es así como la ausencia de perspectiva de género en el desarrollo de política pública desde el gobierno de turno y desde la elaboración de proyectos legislativos ponen en desventaja a quienes tienen cuerpos feminizados y el abordaje de sus necesidades, como lo es la menstruación. Al no discutir componentes que serían considerados por la derecha del espectro político como "ideología de género", como lo son los derechos sexuales y reproductivos en su integralidad, puede ser muy difícil generar el espacio para el debate sobre la menstruación y cualquier problemática que pueda relacionarse a ella. De esta forma, se menoscaba el valor político que posee la menstruación o cualquier elemento vinculado a la salud sexual y reproductiva.

No obstante, la misma vocera de Mujer y Salud Uruguay también manifiesta el lugar que ha ocupado la izquierda política, opositora del gobierno actual del país, en el abordaje de la salud sexual y reproductiva durante años y las resistencias ante el tema:

> *No cambió el sustrato en esto de entender que somos sujetos autónomos y que decidimos y además ahora adentrado (riendo) el siglo XXI decidimos con otros proyectos de vida no exclusivamente es el de ser madres X X-entonces eso tiene en Uruguay una tensión permanente...porque esta es una reivindicación clarísima del espectro más derechoso del sistema político pero el progresista no termina de discutirlo ¿no? o sea no termina de entenderlo-como que tiene que cambiar las bases en las que se conciben el orden social y la organización social y esto creo que es una lucha que todavía...demora...si, demora* (LA, 64 años, Mujer).

En este sentido, la representante no solo reconoce la reivindicación que realiza la derecha del espectro político en oposición a la autonomía de los cuerpos feminizados y al rechazo del mandato impuesto sobre la maternidad, sino que también refiere que el espectro

"progresista no termina de discutirlo". De esta forma, la vocera reconoce que la izquierda "no termina de entenderlo" en tanto debe "cambiar las bases en las que se conciben el orden social y la organización social" para poder concretar una postura con respecto a la salud sexual y reproductiva y, por tanto, en referencia a la menstruación. Incluso en sectores progresistas o con ideas más críticas sobre la estructura social imperante, por lo menos desde la visión de clase, se presentan posicionamientos reproductores de la arbitrariedad cultural hegemónica que sostiene la dominación masculina. Por lo que parece indicar la misma representante, dicha desarticulación de patrones patriarcales dentro del progresismo en referencia a temáticas como la menstruación "es una lucha que todavía…demora".

Dicha ausencia de reconocimiento del valor político de la menstruación no solo se genera en los espacios de poder gubernamental. La invisibilización de la menstruación como tema político también pueden encontrarse en los discursos de algunas integrantes de los colectivos entrevistados, quienes encorsetan la menstruación dentro del marco de temáticas más generales, disminuyendo así su potencial como tema transformador:

> *[…] sabemos que los alimentos que todo es mucho más caro que en los otros países, si, pero no específicamente los productos menstruales- toda la higiene en general ¿entendés? si lo que nosotras-si lo-lo reconocemos como un producto de higiene toda la higiene general […]* (MM, Mujer).

> *Yo soy bastante reacia a discutir reducciones selectivas, digamos, yo preferiría que estuviese considerado dentro de los gastos de una canasta que los incluya ¿no? tenerlo en cuenta de los costos que tiene la higiene ehh y a discutirlo en su complejidad ¿no? porque si no me queda como corta la argumentación de por quéeee si reducir la tasa de impuestos para productos menstruales y no para la higiene bucal que es muy caro también ¿no? por qué no para, este, lo que tiene que ver con situaciones higiénicas que realmente hacen a las afecciones a la piel o no […] me gusta más las-las-las discusiones que ponen sobre la mesa toda la parafernalia de requerimientos específicos para que justamente eso después lo podamos valorar en términos de comparativos en términos de ingresos en términos de especificidades y además (carraspea) justamente dejando en evidencia otras dimensiones- nosotros en Uruguay seguimos teniendo casi entre un veinte y un treinta por ciento de diferencia salarial por la realización del mismo TAREA o*

> *trabajo ¿no? entre hombres y mujeres (tose) entonces ¿cómo discuto eso? eso no lo voy a subsanar porque exonere de impuesto algunos productos específicos para la higiene femenina por llamarlo de alguna manera ¿no? en realidad prefiero que me pagues lo mismo-por igual salario yo después me lo gasto en tampones ¿se entiende?* (LA, 64 años, Mujer).

En los apartes anteriores, se evidencia la menstruación, desde la utilización del discurso económico, desdibujada dentro de la categoría de higiene, sin mencionar el trato higienista que se hace de la misma. De esta manera, en el primer fragmento, la representante de la Mercada Feminista Uruguay plantea que "sabemos que los alimentos que todo es mucho más caro que en los otros países, sí, pero no específicamente los productos menstruales- toda la higiene en general", destacando la carestía de los productos de higiene en su conjunto e invisbilizando lo que representan los altos costos de los productos de gestión menstrual en términos de género. La vocera de Mujer y Salud Uruguay también recurre a un argumento parecido al manifestar su desacuerdo con medidas como la eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual, esta vez asegurando que "me queda como corta la argumentación de por quéeee si reducir la tasa de impuestos para productos menstruales y no para la higiene bucal que es muy caro también ¿no? por qué no para, este, lo que tiene que ver con situaciones higiénicas que realmente hacen a las afecciones a la piel o no". En este sentido, no solo no reconoce el componente sexista del cobro que se realiza a las personas menstruantes por el hecho de menstruar, sino que invisbiliza y desprecia, en términos de Honneth (1997), la menstruación y las afectaciones que la imposibilidad de acceso a estos productos puede generar en quienes menstrúan. Es así como la discusión sobre menstruación y los productos para la contención de la sangre menstrual queda absorbida, oculta, dentro de la categoría de productos de higiene, sin contemplar el elemento diferencial que hace a estos artículos. Esta misma representante hace referencia a la cuestión de la diferencia salarial entre hombres y mujeres, con la cual sostiene que "en realidad prefiero que me pagues lo mismo-por igual salario yo después me lo gasto en tampones ¿se entiende?". Nuevamente, no contempla el componente diferencial que hace que, incluso con igual salario, las personas menstruantes no solo tienen que asumir los costos de adquirir los productos de gestión menstrual sino también la carga tributaria por el IVA que recae sobre ellos, ambos gastos que los varones cis no tienen que pagar al no menstruar.

No obstante, a pesar de manifestar dichos posicionamientos, entre los discursos de estas mismas representantes, también se da cuenta de la ausencia de reconocimiento que existe del valor político de la menstruación en la política pública, denotando la conflictividad entre nociones aparentemente contradictorias sobre la menstruación:

> *[…] ha costado mucho que se entienda [el acceso a los productos de gestión menstrual] como parte...de las necesidades cotidianas y que hacen el GASTO además mensual* (LA, 64 años, Mujer).

> *[…]y bue-cuando vos escribiste nosotras lo debatimos en el chat, este, una compañera se asombró como diciendo "¿PERO QUE ES ESO?" tipo "cualquiera, ¿qué está diciendo?"¿no? ehh ahí nosotras le dijimos "no si, no tendrían que tener impuesto no,(riendo) NO LOS DEBERÍAMOS DE PAGAR" así como vamos a la policlínica y levantamos los condones (riendo) tendríamos que levantar las toallitas o la copa menstrual, ¿yo qué sé? que te digan "bueno te damos una copa menstrual por año" no sé cada cuanto se tiene que cambiar (riendo) una copa, ponéle ¿no? […] Y si ta que los pague el Estado, obvio* (MM, Mujer).

> *En este campo [de la sexualidad y reproducción] la reivindicación es más generalizable ¿no? tiene que ver con cómo nuestros requerimientos no son con-no son tenidos en cuenta económicamente ¿no? en-en términos de PENSAR la política pública-ahora que vos lo decís me doy cuenta que, claro, dentro de los servicios podemos-llegamos a que los servicios den anticonceptivos pero los servicios de salud no proveen ni siquiera la copa menstrual por ejemplo* (LA, 64 años, Mujer).

En las citas anteriores, la representante de Mujer y Salud Uruguay reconoce que "ha costado mucho que se entienda" que el acceso a productos de gestión menstrual sea definido como una de las "necesidades cotidianas" de las personas menstruantes, la cual representa un gasto mensual para estas en términos económicos. Sin embargo, ella también reconoce que no es una situación únicamente referida a la menstruación, ya que tiene que ver con que los requerimientos en términos de sexualidad y reproducción "no son tenidos en cuenta económicamente" a la hora de estructurar las políticas públicas. Asimismo, la vocera de Mercada Feminista Uruguay también se centra en el discurso económico del acceso a los productos de gestión menstrual, manifestando que dichos artículos "no tendrían que tener

impuesto" y enfatiza que "NO LOS DEBERÍAMOS DE PAGAR". A su vez, ambas entrevistadas mencionan la medida implementada nacionalmente por medio de la cual se hace entrega gratuita de métodos anticonceptivos a través del sistema de salud pública, enfatizando que "llegamos a que los servicios den anticonceptivos pero los servicios de salud no proveen ni siquiera la copa menstrual por ejemplo" y que "así como vamos a la policlínica y levantamos los condones (riendo) tendríamos que levantar las toallitas o la copa menstrual", de manera que estos artículos "los pague el Estado, obvio". Con lo anterior se pone en evidencia la dificultad para incorporar temas que hacen a la salud sexual y reproductiva de los cuerpos feminizados en el marco de la política pública, lo cual consecuentemente conlleva a la invisibilización y ocultamiento de procesos como la menstruación y a la disminución de su valor político y su posibilidad de reconocimiento en la discusión pública. Dicha invisibilización y desprecio de la menstruación como tema político ha conllevado a que, incluso en un país con políticas como la entrega gratuita de anticonceptivos, el debate sobre la menstruación y la importancia de garantizar el acceso a productos de gestión menstrual aún no sea contemplado como parte vital para mejorar el bienestar de las personas menstruantes. En este sentido, se refuerza el tabú histórico que recae sobre la menstruación con el ocultamiento y el silencio de este proceso en el espacio de la política pública, de manera que sigue siendo una responsabilidad y una problemática individual de quienes tienen cuerpos feminizados resolver el acceso a los artículos necesarios para la contención de la sangre menstrual (Hunter, 2016; Laws, 1990; Ooi, 2018).

Así como sucede en la política pública, también algunas voceras reconocen la invisibilización de la menstruación y la ausencia de reconocimiento de su potencial político dentro de los colectivos, los movimientos sociales y la sociedad civil en sí misma:

> *[…] no sé nunca vi la discusión de sobre quién lo tiene que pagar, los impuestos y eso dentro de la Mercada no lo vi y no quiere decir de que no haya pasado ¿no?...pero no-no la vi […]* (MM, Mujer).

> *[…] también me parece como que se hizo u-u-un gran esfuerzo de los disti-los-las generaciones anteriores, este, porque este tema no sea tabú y-y bueno como que lo logramos como aavanzar un poquito y entonces ya está-ya fue de agenda, digamos, como que ya pasó y no está ahora, en realidad […] incluso, este, estuvimos haciendo ehh placas para redes sociales el año pasado sobre-sobre derechos sexuales y*

reproductivos (riendo) y yo me voy a fijar pero no sé si abordamos el tema menstruación… ahora me quedó la duda (LP-Buscando la campaña que menciona) […] ni siquiera hasta en términos de las redes sociales priorizamos el-la temática de-de menstruación. […] (TA, No menciona su identidad de género).

[…] ya te digo las discusiones que he tenido [sobre menstruación] han sido más de-de la vida práctica y no de-de-de los lugares de colectivos institucionales […] ehh yo a veces trabajo con los sindicatos ¿viste? el-el sector de género- es decir, acompaño a determinadas mujeres que están en-en espacio de-sindicales a ir construyendo una idea de que necesitan un espacio solo para ellas ¿no? […] y a veces damos talleres de violencia de perspectiva de género esas cosas así y TAMPOCO ha salido esa discusión […] (MM, Mujer).

[…] es una discusión de clase media para arriba quien discute eso ¿no? (risas) no es una discusión que vas a ver en periferia en las mujeres interesadas por discutir sobre (risas) el precio de los productos menstruales o-entonces, este, no se-vos porque sos investigadora pero hablando del-del-de lo que es la-la discusión en la calle en lo público no, e-es más de-de se-de lo otro grupo de gente de gente ¿no? capaz que es una discusión más universitaria mismo aunque muchas cosas creo que hayan comenzado así ¿no? (risas) […] (MM, Mujer).

Dentro de los anteriores fragmentos, la representante de Mercada Feminista Uruguay, en la primera cita, pone en evidencia como dentro del colectivo "nunca vi la discusión" sobre los productos de gestión menstrual, en tanto "quién lo tiene que pagar, los impuestos y eso", si bien hace la salvedad de que pudo haberse dado sin ella haberse enterado. Ejemplificando dicha invisibilización en la discusión, la representante de Gozarte trae a colación una campaña en redes sociales que estuvieron realizando desde dicho colectivo en la cual elaboraron unas placas sobre derechos sexuales y reproductivos y donde "ni siquiera hasta en términos de las redes sociales priorizamos el-la temática de-de menstruación".

Ante dicha situación de no reconocimiento de la menstruación dentro de los colectivos, la misma vocera de Gozarte manifiesta que lo que puede suceder es que al haber habido un gran esfuerzo por generaciones anteriores para que "este tema no sea tabú" y al haber avanzado en dicho cometido, se entendió que la menstruación "ya está-ya fue de agenda,

digamos, como que ya pasó y no está ahora" contemplada en las luchas colectivas, evidenciando así que la menstruación y las temáticas relacionadas a ella ya no son entendidas como un elemento a abordar desde los colectivos y, por tanto, no tienen espacio en el debate político ni en las acciones propuestas desde estos lugares. Así mismo lo sostiene la representante de Mercada Feminista Uruguay, quien expone que "las discusiones que he tenido [sobre menstruación] han sido más de-de la vida práctica y no de-de-de los lugares de colectivos institucionales" y pone como ejemplo el movimiento sindical, en donde "TAMPOCO ha salido esa discusión" ni en los espacios que poseen una manifiesta perspectiva de género como en el sector de género. De esta manera, la menstruación queda nuevamente confinada a la "vida práctica", la cotidianidad de las personas menstruantes y su individualidad, y no es contemplada como una experiencia colectivizada o tratada en los espacios colectivos o institucionales, con lo cual se reafirma el tabú que silencia su problematización en los espacios públicos y que entiende a la menstruación como un proceso privado que hace parte de la vida íntima de las personas que menstrúan (Hunter, 2016; Ooi, 2018). Adicionalmente, dicho tabú sostiene la invisibilización, el ocultamiento, la aversión y el desprecio que se ha construido sobre la menstruación y las personas menstruantes, bloqueando la colectivización de demandas que pueden ser fundamentales para el reconocimiento de su existencia como seres políticos y para el cumplimiento de sus necesidades, obstáculo que resulta siendo contraproducente para las personas menstruantes pero beneficioso para el poder imperante de la dominación masculina que prefiere que este tipo de demandas e injusticias permanezcan invisibilizadas (Bourdieu, 2021; Fraser, 1991; Fraser & Honneth, 2006; Honneth, 1997, 2011; Hunter, 2016; Lander, 1988; Ooi, 2018).

Finalmente, la representante de Mercada Feminista Uruguay plantea que el reconocimiento de esta temática se vincula con una cuestión de la sociedad civil relacionada al capital cultural, en donde estas discusiones corresponden a "una discusión de clase media para arriba" o "una discusión más universitaria" y que no es algo que se debata en la periferia, donde viven "las mujeres interesadas por discutir sobre (risas) el precio de los productos menstruales". De esta forma, se reconoce que la ruptura con la invisibilización y el tabú de la menstruación, así como el debate sobre la misma, ha quedado supeditada al nivel socioeconómico y cultural, incluso cuando, teniendo en cuenta el marco interseccional, las personas menstruantes con bajos recursos económicos son las más perjudicadas teniendo en cuenta los costos y la tributación que poseen los artículos de gestión menstrual en Uruguay.

Conclusiones

Desde la socialización temprana que hacen los seres humanos, el aprendizaje de las relaciones de opuestos es parte del sostén de su relacionamiento con el mundo, relacionamiento atravesado por las lecturas simbólicas y culturales que construyen el cuerpo (Bourdieu, 2007; Douglas, 2007; Hertieier, 2016; Le Breton, 2002). Esas relaciones de oposición que construyen el *habitus* mismo, se organizan de tal forma que dan sentido al universo práctico en el que se desenvuelve cada individuo (Bourdieu, 2007). El universo práctico, enmarcado tanto en el trasfondo como en el desarrollo de las entrevistas mismas que se presentaron aquí, se configura en la mediación con el sistema binario que posiciona una oposición entre hombres y mujeres basado en la diferencia física de los cuerpos que luego es usada, sin justificación, para legitimar una desigualdad que posiciona a los varones cis y sus cuerpos "normales" y "buenos" en una posición superior frente a las mujeres (Bourdieu, 2021; Butler, 2016; Héritier, 2016; Martin, 1992; Rich, 1995; Roberts et al., 2002).

Ese cuerpo feminizado, ese cuerpo menstruante y que presenta una anatomía diferencial se consolida como la particularidad requerida, el aspecto por el cual se va a sostener la relación de opuestos entre varones y mujeres en el universo práctico actual (Bourdieu, 2007, 2021). Se impone así un *habitus* donde la arbitrariedad cultural imperante, constituida por la dominación masculina, se apoya en la vigencia del sistema binario y la posibilidad de sostener relaciones de poder que no necesiten justificación alguna para considerarse legítimas y para desplegar sus tentáculos hacia otros aspectos de la vida (Bourdieu, 2021). Un *habitus* así se permea en las consideraciones sobre los cuerpos feminizados y en las visiones sobre la forma en que quienes los poseen deben manejarlos, ajustarlos y controlarlos. También sobre la forma en que deben ser gestionadas sus menstruaciones en lo privado y en lo público, y el espacio que deben ocupar en instancias como el debate público o el radar político.

De los elementos recopilados a través de las entrevistas, se pueden destacar algunos componentes evidenciados en los discursos de quienes representaban los colectivos, otros en aquellos parlamentarios y parlamentarias que hicieron parte de la muestra, así como algunos aspectos que se presentan en ambos actores sociales en vinculación con la menstruación. De

manera inicial, y refiriendo a las representaciones sociales encontradas, se evidencian cinco representaciones principales en ambos actores políticos:

1. Lo íntimo: entre el ocultamiento menstrual y el tabú de la menstruación.
2. Construyendo el cuerpo menstruante como fuerza contaminante.
3. Conceptualizando la menstruación como enfermedad.
4. Reproduciendo el mandato de la maternidad.
5. Resignificando la menstruación: discursos de empoderamiento.

Cabe señalar que no siempre las representaciones sociales se articularon como construcción discursiva propia de quienes participaron de las entrevistas, sino como reconocimiento de realidades manifiestas en la sociedad. Un ejemplo de ello es la referente a la *Conceptualización de la menstruación como enfermedad*, en donde desde el ámbito parlamentario se refirió al hecho de que existían personas que catalogaban a quienes menstruaban como enfermas, mientras desde los colectivos, en especial Mujer y Salud Uruguay, hubo discursos que colindaron con una mirada más patologizante de la menstruación desde un posicionamiento unidimensional que podría dejar por fuera la integralidad de otros aspectos que también hacen a la experiencia menstrual y reproducir nociones que históricamente han dominado el discurso hegemónico sobre menstruación. Es importante resaltar que en esta y otras representaciones construidas sobre menstruación, el colectivo Mujer y Salud Uruguay generó posicionamientos que, en algunas ocasiones, resultaban marcadamente distintos en contraposición con los otros colectivos entrevistados, circunstancia que matiza con la articulación de un feminismo por parte de este colectivo y contrasta con una impronta de feminismos populares más presentes en Trans Boys Uruguay, Mercada Feminista Uruguay y Gozarte (Lovenduski, 2005; Mazur, 2005; Menéndez, 2018).

Otro ejemplo del reconocimiento de representaciones sociales en la sociedad y no de reproducción participativa de la misma es *Reproduciendo el mandato de la maternidad*, en donde, desde los colectivos, se hace referencia a la existencia de este mandato que se vincula inexorablemente a la menstruación, mientras que desde parlamento se utiliza como recurso argumentativo para ganar el beneplácito de compañeros varones (que gracias a la menstruación pueden ser padres) a la hora de evidenciar las virtudes de un proyecto que beneficia a las personas menstruantes con menores ingresos económicos.

En adición a lo anterior, se resalta la fuerte presencia de discursos higienistas sobre la menstruación en ambos actores y la relevancia del tabú menstrual, tanto en el reconocimiento de su impacto como en su reproducción por parte de la muestra, en la invisibilización de la menstruación y el reconocimiento de su valor político dentro de los espacios de poder, que conlleva a la reafirmación de medidas como el IVA en los productos de gestión menstrual. No obstante, su presencia no se efectúa de manera solitaria y aislada, ya que resulta confluyendo con otras representaciones sociales que, en algunas ocasiones, acentúan aún más el tabú y la connotación negativa de la menstruación en el espacio político y social, como es el caso de aquellas cercanas a la patologización o la percepción higienista de la menstruación. En otros casos, dicho tabú puede llegar a compenetrarse con lo que parecerían ser nociones contradictorias entre sí, poniendo de manifiesto que hablar de menstruación también se encuentra atravesado por la conflictividad que se va desarrollando en simultaneo con la producción discursiva y que refleja las negociaciones internas que las personas menstruantes deben realizar para comprender la menstruación en el entretejido de su experiencia personal y del fenómeno socio-histórico.

Justamente, en esta construcción del proceso menstrual, se entremezclan en los discursos las experiencias personales de aquellas personas entrevistadas que menstrúan o menstruaron. Esta situación da cuenta no solo de las diferencias al hablar de menstruación con respecto a los varones cis entrevistados, sino también de lo encarnada que es la experiencia menstrual y lo difícil que es escindirla del cuerpo, incluso del cuerpo propio, y ocultarla de la mirada masculina (y masculinista) o del mandato social que pretende que prevalezca el buen cuerpo disciplinado que sostenga el ritual de evitamiento y no ponga en evidencia en el espacio público la existencia de un cuerpo menstrual. La dominación masculina en todo su despliegue, que busca que lo íntimo de esa corporalidad feminizada, que es personal, no se convierta en político.

En esa subversión de la dominación masculina, que representa espacios de resistencia y de ruptura frente a las imposiciones de la arbitrariedad cultural imperante, no solamente la puesta en público del cuerpo menstrual y de la experiencia menstrual encarnada resultan siendo cuestionadoras del orden hegemónico, sino también la transgresión de la cisnormatividad. El hecho de ampliar el reconocimiento de personas menstruantes que anteriormente habían sido negadas, expulsadas y marginalizadas como personas menstruantes marca un paso más hacia la superación de la visión masculina de la

menstruación, correspondiente a la narrativa hegemónica sobre el proceso, y la ruptura de una menstruonormatividad impuesta culturalmente que reducía este proceso a un elemento femenino.

Para el caso de la muestra entrevistada, son las y los representantes de los colectivos quienes más acogen discursos inclusivos sobre la menstruación y las personas menstruantes, mientras la mayoría, si no todas, las personas pertenecientes al parlamento siguen reduciendo la menstruación a un proceso experimentado por mujeres. Destacan dos casos opuestos entre sí que justamente se encuentran, desde el punto de vista político partidario, en partidos distintos, pero en la misma coalición de gobierno. Por un lado, destaca una parlamentaria colorada que hizo referencia a personas menstruantes en sus discursos, mientras que, desde otro lugar, un parlamentario de Cabildo Abierto refirió a la menstruación como si fuera un asunto sin género, por llamarlo de alguna manera, no reconociendo a las mujeres cis que lo vivencian y mucho menos a las disidencias de género. Detrás de esta última circunstancia, puede estar un elemento ideológico correspondiente a las posiciones partidarias contra lo que integrantes de Cabildo Abierto llaman "ideología de género", y que dificulta el abordaje de la menstruación (y prácticamente todo lo referente a salud sexual y reproductiva) dada la impronta conservadora del partido y su desacuerdo con posicionamientos de género. En este sentido, confluyen posiciones ideológicas diversas dentro de la misma coalición de gobierno que pueden resultar siendo un factor relevante en el abordaje de temas como la menstruación y en la construcción de las prioridades de gobierno.

Lo anterior no significa que únicamente el espectro político de derecha, que hoy representa al oficialismo, pueda plantear obstáculos para el abordaje de la menstruación, ya que los discursos recopilados también dan cuenta de las dificultades de la izquierda política para incursionar en medidas más contundente en cuanto a las temáticas de género, incluida la menstruación. En definitiva, no solo en el parlamento sino también en los colectivos, se destaca que la priorización de otros temas, el poco interés, la voluntad política y el no reconocimiento de la menstruación como tema político resultan consolidándose como eternos detractores de la consecución de un verdadero reconocimiento del valor político de la menstruación y el abordaje de las necesidades de las personas menstruantes.

Así como aun cuesta la ruptura de la cisnormatividad, sobre todo en el ámbito parlamentario, también lo hace la desvinculación de las mujeres como únicas responsables en pro de la

visibilización de la menstruación como tema político. Sigue existiendo un sentido de responsabilidad por parte de las mujeres en ambos espacios que las posiciona como las encargadas de traer estos temas considerados de mujeres, debido al género al que pertenecen, incluso cuando ellas mismas reconocen que no necesariamente todas las mujeres abogan por los derechos de las mujeres. De esta manera, la dominación masculina, enquistada en el *habitus,* hace creer a quienes han sido históricamente marginalizadas y oprimidas que es su responsabilidad, y en dado caso su culpa, cuando estos temas no se discuten en el marco de la arena política, cuando es evidente que la dominación masculina se ha beneficiado del silencio sobre la menstruación y, por tal motivo, no reparará en reafirmarlo y reproducirlo para que la menstruación se mantenga invisibilizada y, por tanto, desarticulada en cuanto a lucha por su reconocimiento y por sus necesidades (Bourdieu, 2021; Fraser, 1991; Honneth, 2011).

En este sentido, no discutir la menstruación implica no discutir las injusticias vinculadas a ella y a las personas menstruantes e implica reproducir narrativas hegemónicas que han subvalorado a quienes tienen cuerpos feminizados y los han marginalizado para que, entre otras ventajas, puedan preservar el poder que les permite a los varones cis no solo incursionar en campos en donde las mujeres han sido excluidas, sino también disponer de los cuerpos de estas según sus deseos (Coutts & Berg, 1993; Lander, 1988; Martin, 1992; Roberts et al., 2002). También implica la concepción de las mujeres como no aptas y como seres inferiores que necesitan de otros que dispongan la forma en que deben gestionar sus menstruaciones y sus cuerpos (si es a través del capital mejor), dado que no podrían hacerlo autónomamente y mucho menos si su nivel educativo o económico es menor, coartando así la agencia libre sobre sus menstruaciones y sus cuerpos (Aristóteles, 1984; Lander, 1988; Sala, 2020; Tarzibachi, 2017). Por ello, la disrupción de la menstruación, incluso con solo la palabra "menstruación" como hacen referencia los actores entrevistados, resulta siendo tan subversiva ante los ojos de la dominación masculina, ya que eleva el cuerpo antes oculto y ejerce la resistencia en el lugar justo donde se ha producido y reproducido históricamente la opresión y de donde han arrebatado el poder de elegir. Así, no solo se enuncia la menstruación, sino que se expresa en la corporalidad, territorio que busca ser descolonizado, despatriarcalizado y repolitizado.

No obstante, la conspiración cultural del silencio que marca la reproducción del tabú y se alinea con los intereses de la dominación masculina, no solo se limita a la reafirmación de la

cisnormatividad y la responsabilización de las mujeres, sino que también refuerza la desarticulación de lo colectivo, como es manifestado en las entrevistas. El mantener la menstruación en lo privado o lo íntimo, preserva la individualidad de la experiencia y desmarca el sentido colectivo de la menstruación al establecer una división entre las personas menstruantes, conllevando a que cada una de ellas viva el proceso como una entidad única y aleja la posibilidad de colectivizar las vivencias y redirigir las demandas hacia una lucha mancomunada por el reconocimiento y por sus necesidades, entendidas estas desde sus propias vivencias y generando un espacio de resistencia frente al horizontes de valor que sostiene la dominación masculina.

Al mencionar el horizonte de valor, se hace inevitable no referir al aspecto económico vinculado a la capitalización de la menstruación, así como a las limitaciones que dicho aspecto supone en la consecución de los derechos de las personas menstruantes y su rol trascendental en las interpretaciones en competencia frente a las necesidades ligadas a la menstruación (Fraser, 1991). Desde los colectivos, se reconoce la existencia de la economía como factor relevante en la generación de discusiones y la formulación de medidas que devengan en mejores condiciones de bienestar para las personas menstruantes. No obstante, también se encuentran discursos que supeditan la menstruación a disposiciones económicas más grandes o consideradas más relevantes como la igualdad salarial, en donde la concreción de dicho logro permitiría a las personas menstruantes elegir si utiliza dicho importe en productos de gestión menstrual, desconociendo el aspecto sexista y discriminatorio bien sea de las tasas impositivas o del cobro en sí mismo que recae sobre estos productos. Por su parte, desde el parlamento, la cuestión económica resulta fundamental tanto para imaginar una posible eliminación del IVA en los productos de gestión menstrual, donde se hace referencia a que el valor ínfimo que representa dicha reducción puede facilitar su consecución, como para la generación de proyectos como el de Canasta Higiénica Menstrual, en donde se buscó reducir costos al Estado para que fuera aprobado e incluso fue rechazado por el Ministerio de Economía y Finanzas por la inversión que representaba.

En ambos casos, el factor económico fue central para la toma de decisiones con respecto a la menstruación, un elemento que no tiene tanta influencia a la hora de estudiar otras medidas como la eliminación del IVA a ciertos elementos en la postpandemia o incluso, de manera más reciente, al agua embotellada dada la crisis hídrica. Claramente, la economía dicta los alcances de las medidas frente a la menstruación, pero la menstruación no tiene cabida en

las discusiones económicas, situación que queda de manifiesto cuando se busca alejar a la menstruación de los temas considerados prioritarios y las órbitas más masculinizadas, como la tributaria, al encasillarla en espacios reducidos, con "enfoque de género", que encapsulan y reducen cualquier posibilidad de incursión política contundente.

Cuando se esperaría que, a la luz de políticas desventajosas para las personas menstruantes, se generarían posicionamientos mucho más contundentes por parte de las personas entrevistadas, especialmente en el espacio público y por quienes menstrúan o alguna vez lo hicieron, el *habitus* se pone de presente y da lugar a aquellos temas que si constituyen un tema de Estado y no a la menstruación, constituida como tema marginal (Viscardi et al., 2021). Emergieron las visiones económicas y las miradas de clase principalmente, acompañadas en algunos casos con cierta perspectiva de género que se limitaba en la mayoría de los casos a la mirada sobre las mujeres. Ejemplo de ello es la discusión sobre la TUS, en donde la cuestión del valor (económico) es clara en el marco de la concepción de las mujeres con ingresos económicos más bajos, pero queda casi inadvertida la discusión sobre las prácticas de aquellas personas menstruantes que pueden pagar productos de gestión menstrual y que, además, pagan IVA por acceder a estos artículos. En este sentido, la discusión se transforma en quienes pueden pagarlo y quienes no, dejando de lado no solo a las personas que pueden acceder (quienes dejan de ser importantes) sino también a la cuestión central sobre la menstruación como proceso biológico involuntario que implica el uso de productos para su gestión que los varones cis no deben usar.

Así como en el ejemplo anterior, algunos otros debates complejos se dejaron de lado en las entrevistas. Un primer debate corresponde al ambiental y de salud, al no manifestarse elementos como la regulación de la industria de productos de gestión menstrual y la importancia de conocer la composición de los productos que se venden en Uruguay, dado su contacto con las mucosas vaginales y también el alto impacto medioambiental por la tardía descomposición de algunos de sus componentes. En consonancia con el anterior, un segundo debate refiere a la economía capitalista sostenida por complejos industriales dedicados a la venta de estos artículos, donde poco se cuestiona sobre el tipo de componentes utilizados para optimizar las ganancias sobre estos productos, componentes que pueden poner el riesgo la vida de las personas y al ambiente, así como tampoco se debate a profundidad los costos que implican para las personas menstruantes poder acceder a ellos para cumplir con el mandato cultural de cuerpo a-menstrual.

Bajo estas circunstancias, la invisibilización de ciertas aristas sobre la menstruación da cuenta de la forma en que el poder imperante, permeado en el *habitus* socializado, puede continuar invisibilizando y despreciando la menstruación, las personas menstruantes y sus demandas por más tiempo, garantizando así el silenciamiento y ocultamiento de las expresiones de injusticia que grupos marginalizados como las personas menstruantes podrían colectivizar y articular en demandas de reconocimiento que les permitan tener un lugar en el espacio político para luchar por sus demandas y necesidades (Bourdieu, 2007, 2021; Fraser, 1991; Honneth, 1997, 2011). Así, al no generarse ciertos debates que pueden ser más controversiales, se niegan esos elementos que pueden ser un potencial de emancipación de lucha para las personas menstruantes y para la consecución de sus objetivos (Honneth, 2011).

Si bien pareciera que la menstruación, como con la educación sexual, no se ha abordado activamente en los aspectos relevantes, en realidad la mirada por la que se ha optado es por abordarla desde el silenciamiento, el ocultamiento y el bloqueo de potenciales elementos de emancipación que rompan con la invisbilización a la que ha estado condenada justamente por ser un proceso vivenciado en el lugar mismo donde sucede la disputa por el poder: el cuerpo feminizado (Héritier, 2016; Honneth, 2011; Rich, 1995; Sala, 2020; Viscardi et al., 2021). La territorialidad del cuerpo feminizado ha sido cooptada desde tiempos históricos y su reapropiación no resulta en un proceso sencillo, como bien lo han destacado algunas entrevistadas. Ni tampoco resulta en un elemento fácil de revertir cuando la socialización del sistema binario, la falta de educación sexual de calidad, la persistencia del tabú e ideas higienistas frente a la menstruación, el *habitus* legitimado, y la reproducción constante desde distintos espacios (económico, publicidad, entre otros) siguen estando a la orden del día y resultan siendo más fuertes que incluso algunas miradas más beneficiosas sobre los cuerpos menstruantes.

En muchos ámbitos como el educativo, el parlamentario o el colectivo, distintos actores buscan legitimar sus intereses y sus puntos de vista, los cuales son resignificados teniendo en cuenta las demandas que surgen y han surgido en lo referente a género y los derechos de salud sexual y reproductiva (Viscardi et al., 2021). Sin embargo, persiste la invisibilización y el desprecio por la menstruación y las personas menstruantes, desprecio que se forja desde espacios de socialización como la escuela y la educación sexual impartida (o no) en ella hasta aquellos de influencia política como los parlamentos y la calle. En visión de lo anterior,

se puede dar cuenta de lo encontrado en quienes hicieron parte de las entrevistas, quienes reafirmaron, reprodujeron y resistieron con sus discursos a dicha invisbilización que ha hecho parte de componentes como la educación sexual en Uruguay, no solamente en torno a la menstruación.

Por siglos, las personas menstruantes han interiorizado pautas culturales y mensajes negativos y contraproducentes sobre sus cuerpos y sus menstruaciones, claramente atravesados por el cisheteropatriarcado y la dominación masculina, que les indican que sus cuerpos no son normales y que no corresponden a un cuerpo legítimo y bueno. Estos mensajes se asocian, a su vez, con el desprecio y la invisibilización que sus demandas han tenido, debido a la falta de reconocimiento de esos cuerpos como cuerpos legítimos y de ellas mismas como personas menstruantes. Además, deben asumir una carga tributaria sexista y discriminatoria por menstruar, como si fuera una especie de castigo por tener un cuerpo feminizado y, de repente, sangrar se convirtiera en un lujo (Crawford & Spivack, 2018; Hunter, 2016; Ooi, 2018).

Las consecuencias de invisibilizar y excluir la menstruación y de su supresión de lo público conlleva a que todo lo vinculado a ella, como pasa en el orden de la educación, sea considerado un servicio y no un derecho (Aboites, 2009). En este sentido, elementos como los productos de gestión menstrual, al no considerarse un asunto público sino resguardarse en lo privado (que está vinculado con el tabú), puede que sea visto como un servicio atravesado por el mercado y no en vinculación a múltiples derechos humanos de las personas menstruantes. Además, los temas asociados a los derechos sexuales y reproductivos, incluyendo la menstruación, son considerados ene l marco político como temas marginales en relación con otros que se consideran temas de Estado como la economía, las finanzas, la educación, entre otros al ser contemplados como de interés general (Viscardi et al., 2021). Dicha minorización, como lo denomina Segato (2016), de la menstruación reafirma el desprecio hacia la menstruación y las personas menstruantes, el cual ha sido socializado con el *habitus*, instruido en las distintas instituciones, y garante de la exclusión cultural de grupos marginalizados que no logran articular legítimamente sus demandas de reconocimiento para que permanezca intacto el *statu quo* y la dominación masculina como orden legítimo.

En suma, el reconocimiento de la existencia de distintos componentes como el tabú u otras connotaciones negativas por parte de los actores entrevistados da cuenta de la persistencia

de representaciones sociales negativas en torno a la menstruación. Sin embargo, lo que es planteado como un elemento externo que sucede en la sociedad de puertas para afuera del parlamento o de los colectivos, termina haciéndose visible en el interior de estos espacios. Lo dicho, lo no dicho, la risa, el tartamudeo, los eufemismos, entre otros recursos son clave para comprender la complejidad de tratar la menstruación en el ámbito público y como tema político, no solo en el marco de las políticas tributarias sino con relación a cualquier política que la involucre. También es clave para entender cómo el tabú que silencia el proceso menstrual y garantiza el ocultamiento no es un componente aislado y sin trascendencia en los espacios de debate político. Estos elementos dan cuenta de la reproducción de dicho mecanismo a la interna y con su reproducción retroalimenta y consolida estas representaciones sociales negativas en el afuera, en la sociedad.

Así, se constituye un proceso dinámico y circular de retroalimentación mutua que fortalece cada vez más a la dominación masculina y perjudica a las personas menstruantes, ahora no solo en términos de reconocimiento, sino también de interpretación de necesidades y redistribución. Porque el silencio no significa solo ocultar la menstruación de otros. Además, implica invisibilizar las problemáticas que pueden estar viviendo las personas menstruantes para acceder a productos de gestión menstrual, en tanto que no solo tienen que pagar los costos de estos artículos, sino también una tributación sobre estos por tener un cuerpo feminizado que es considerado inferior en la construcción social que se ha hecho sobre los cuerpos. Se adjudica así una carga, en este caso económica, al hecho de menstruar, es decir, al hecho de vivenciar un proceso biológico involuntario que los varones cis, quienes poseen el considerado como cuerpo legítimo y normal, no experimentan.

No obstante, la carga económica no se sostiene en sí misma. Esta se apoya en una carga social que recae en la menstruación, convirtiendo a esta última en un proceso vergonzante que tiene directa vinculación con la inferioridad. En las mujeres, dicha inferioridad se cuela en medio de aquellos discursos que entrelazan lo patológico, lo contaminante y el tabú, elementos que pueden llevar a deslegitimar a las mujeres como seres políticos y aptos para asumir tareas que históricamente han sido masculinizadas. Para el caso de los varones trans, la inferioridad se traduce en que el hecho de menstruar es un recordatorio constante de que son “menos varones” por vivenciar un proceso catalogado como femenino, como lo enuncia Rydström, 2020. Y así como esa carga social tiene impactos en lo económico, también tiene consecuencias en otros ámbitos como, por nombrar algunos, la salud de las personas

menstruantes y el medio ambiente, en donde la invisibilización del tema marca una fuerte presencia.

Recomendaciones

Como primera recomendación para futuros abordajes de la temática, sería importante investigar el impacto del recambio generacional en la construcción de representaciones sociales de la menstruación, para indagar si ha existido o no una construcción de nuevas concepciones de la menstruación más positivas y superadoras del tabú frente al proceso en sí y el cuerpo menstrual. Una segunda recomendación para próximas investigaciones se relaciona con la inclusión del colectivo Menstruar en Calle Montevideo, el cual no fue incluido dentro de la muestra del presente estudio, debido a que no apareció en el mapeo que se realizó en 2020 sobre los colectivos de salud sexual y reproductiva dada su reciente creación en ese mismo año. Como su nombre lo indica, se aborda con mucha más especificidad la temática de menstruación y puede ser un actor social relevante dentro de los colectivos feministas en la politización de la menstruación.

Notas

[1] Según el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES, 2023), la Tarjeta Uruguay Social (TUS) es un programa implementado por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) de Uruguay desde 2006 que busca brindar asistencia económica a personas y familias en situación de vulnerabilidad. La misma tiene el objetivo de asistir a los hogares que tienen mayores dificultades para acceder a un nivel de consumo básico de alimentos y artículos de primera necesidad.

Los beneficiaries de este programa se organizan en dos grandes modalidades de funcionamiento: personas en situación de vulnerabilidad económica y grupos específicos. La primera modalidad está dirigida a hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica extrema, mientras que en el segundo grupo poblacional se incluyen integrantes de determinados colectivos, cuya pertenencia implica una condición de vulnerabilidad. En este segundo grupo se encuentran personas trans, personas en situación de calle, menores de un año de edad nacido en maternidades específicas cuya madre sea usuaria de ASSE (Bienvenido Bebé), Personas con enfermedades crónicas y en situación de pobreza extrema o indigencia, y Mujeres embarazadas y/o niños de 0 a 3 años en situación de vulnerabilidad socioeconómica extrema (Bono Crianza).

El monto que recibe cada hogar está determinado por varios elementos: situación socioeconómica, presencia de menores (en el caso de hogares sin menores, se les asigna el mismo monto que a un hogar con un menor), número de menores (el número de menores -hasta 4- por los cuales se cobra el Apoyo Familiar para Alimentación y Medicamentos determina el monto de la transferencia). También se consideran los mayores de edad con discapacidad. Además, el monto puede incrementarse según elementos como: la edad de los menores, presencia de mujeres embarazadas, la distancia a comercios solidarios. El monto que puede percibir una familia en situación de vulnerabilidad económica puede varias entre $ 1640 y $ 8820 (monto duplicado para hogares con 4 o más hijos menores).

En cuanto a la segunda modalidad (Grupos Específicos), se establece montos según las siguientes categorías:

- Personas trans: Reciben un monto equivalente al de un hogar de la modalidad de vulnerabilidad social con un menor a cargo ($ 1640).

- Usuarios de refugios y centros del MIDES: Dependiendo de la situación, los montos varían, pero en general se equiparan a los de un hogar de vulnerabilidad social con un menor a cargo. Algunos centros específicos tienen montos duplicados ($1640).
- Mujeres víctimas de violencia y/o trata de personas: Los montos son similares a los de un hogar de vulnerabilidad socioeconómica, dependiendo de la cantidad de menores a cargo.
- Otros casos específicos: Incluyen personas menores de un año nacidas en ciertas maternidades ($ 997), personas con enfermedades crónicas en situación de pobreza extrema ($ 997), mujeres embarazadas y/o niños de 0 a 3 años en situación de vulnerabilidad socioeconómica extrema ($ 2226).

Es importante tener en cuenta que los montos y criterios mencionados corresponden al año 2023 y pueden estar sujetos a cambios. Para información actualizada y detallada, se recomienda consultar fuentes oficiales del MIDES: https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/programas/tarjeta-uruguay-social

[2] La parlamentaria refiere a la Ley N°19.978 de 2021 en donde se aprueban las normas para la promoción y regulación del teletrabajo, la cual se encuentra descrita en el siguiente link: https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19978-2021
Asimismo, dicha legislación se encuentra regulada mediante el Decreto N°86/022 del 2022: https://www.impo.com.uy/bases/decretos/86-2022

Referencias bibliográficas

Aboites, H. (2009). Derecho a la educación y libre comercio: las múltiples caras de una confrontación. En P. Gentili y G. Frigotto (Eds), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (pp. 67-82). CLACSO.

Ainsworth, S., & Hardy, C. (2004a). Critical discourse analysis and identity: why bother?. *Critical Discourse Studies, 1*(2), 225-259.

Ainsworth, S., & Hardy, C. (2004b). Discourse and identities. En D. Grant, H. C. Orwick, y L. Putnam (Eds), *The Sage handbook of organizational discourse analysis* (pp.153-174). SAGE.

Alexander, R., &Luna, L. (2012). Value-added taxes: an ingredient in corporate tax reform. *Journal of Law and Public Policy, 21*(3), 409-431.

Alstott, A. (1996). Tax policy and feminism: competing goals and institutional choices. *Columbia Law Review, 96*(8), 2001-2082).

Álvarez, S. (1998). Feminismos latinoamericanos. *Revista Estudos Feministas, 6*(2), 265-284.

AnAlytikA (20 de noviembre de 2015). *Contaminantas chimiques organiques présents dans les tampons d'hygiène intime fémenine*. https://www.analytika.fr/investigations/tampons-dhygiene/

Anaya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. FLACSO.

Arendt, H. (2005). *La condición humana.* Paidós Ibérica.

Arias, A., & Legrand, D. (18 de noviembre de 2017). Menstruar sale un huevo. *La Diaria.* https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/11/menstruar-sale-un-huevo/#:~:text=La%20menstruaci%C3%B3n%20es%20un%20fen%C3%B3meno,forma%20de%20sangre%20y%20tejidos.

Aristoteles (1984). Generation of animals. En J. Barnes (Eds), *The complete works of Aristotle.* Princeton University Press.

Atashili, J., Poole, C., Ndumbe, P., Adimora, A., & Smith, J. (2008). Bacterial vaginosis and HIV acquisition: a meta-analysis of published studies. *AIDS, 22*(12), 1493-1501.

Badinter, E. (1993). *XY: la identidad masculina.* Alianza Editorial.

Badinter, E. (2003). *Hombres/mujeres. Como salir del camino equivocado.* Fondo de Cultura Económica.

Bailey, R. (Director) (1987). *Small wonder: how Tambrands began, prospered and grew* [Documental]. Tambrands Inc.

Balbuena, A., Moreno, N., & Rubilar, C. (2020). *Impuestos sexistas en América Latina.* Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Barragán, A. (29 de abril de 2021). México busca repartir compresas y tampones gratis en las escuelas públicas. *El País*. https://elpais.com/mexico/2021-04-30/mexico-distribuira-compresas-y-tampones-gratis-en-las-escuelas-publicas.html#:~:text=La%20Ley%20Menstruaci%C3%B3n%20Digna%20pretende,de%20mujeres%20en%20el%20pa%C3%ADs&text=Una%20mujer%20menstr%C3%BAa%202.535%20d%C3%ADas%20de%20su%20vida%2C%20aproximadamente.

Batel, S., & Castro, P. (2009). A social representations approach to the communication between different spheres: an analysis of the impacts of two discursive formats. *Journal for the Theory of Social Behavior, 39*, 415-433.

Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2014). Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado. *Papers: Revista de Sociología, 99*(3), 335- 354.

Beausang, C., & Razor, A. (2000). Young Western women's experiences of menarche and menstruation. *Health Care for Women International, 21,* 517-528.

Berdnyk, L. (10 de diciembre de 2019). Sweden has one of the highest "tampon tax" in the world. *Swedes in the States*. https://swedesinthestates.com/sweden-has-one-of-the-highest-tampon-taxes-in-the-world-2/

Berger, M. (12 de noviembre de 2019). Germany has slashed its tax on tampons. Many other countries still tax them as 'luxury' items. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/world/2019/11/09/germany-has-slashed-its-tax-tampons-many-other-countries-still-tax-them-luxury-items/

Bettelheim, B. (1962). *Symbolic wounds: puberty, rites and the envious male.* Collier.

Blackledge, C. (2005). *Historia de la vagina: un territorio virgen al descubierto.* Península.

Blanco, A. (2001). *El impuesto de valor agregado.* Fundación de Cultura Universitaria.

Blotner, J. (1977). *Selected letters of William Faulkner*. Random House.

Bobel, C, & Fahs, B. (2018). The messy politics of menstrual activism. En J. Reger (Eds), *Nevertheless, they persisted. Feminisms and continued resistance in the U.S. women's movement* (pp.151-169).

Bobel, C. (2008). From convenience to hazard: a short history of emergence of the menstrual activism movement, 1971-1992. *Health Care for Women International, 29*, 738-754.

Bobel, C. (2010). *New blood: third-wave feminism and the politics of menstruation.* Rutgers University Press.

Bobel, C. (2019). *The managed body. Developing girls and menstrual health in the Global South.* Palgrave Macmillan.

Bobel, C., & Kissling, E. (2011). Menstruation matters: introduction to representations of the menstrual cycle. *Women's Studies, 40,* 121-126.

Bogdan, R., & Taylor, S. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.* Editorial Paidós.

Bollough, V. (1985). Merchandising the sanitary napkin: Lillian Gilbreth's 1927 survey. *Signs, 10*, 614-627.

Borowski, A. (2011). *Are American women turning to reusable and greener menstrual products due to health and environmental pollution concerns?* [Tesis de Maestría]. Rochester Institute of Technology.

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En F. Alvarez-Uría y J. Varela (Eds), *Materiales de sociología crítica* (pp. 183-194). Madrid: La Piqueta.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico.* Editorial Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2021). *La dominación masculina.* Anagrama.

Bourdieu, P., & Passeron, J. (2005). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* Distribuciones Fontanamara.

Bramwell, R. (2001). Blood and milk: constructions of female bodily fluids in Western society. *Women & Health, 34*(4), 85-96.

Braun, V., & Wilkinson, S. (2001). Socio-cultural representations of vagina. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 23,* 235-249.

Brodie, J. (1994). *Contraception and abortion in ninteenth-century America.* Cornell University Press.

Brooks-Gunn, J., & Ruble, D. (1982). The development of menstrual-related beliefs and behaviors during early adolescence. *Child Development, 53,* 1567-1577.

Brumberg, J. (1993). "Something happens to girls": menarche and the emergence of modern american hygienic imperative. *Journal of the History of Sexuality, 4*(1), 99-127.

Buckley, T., & Gottlieb, A. (1988). *Blood magic: the anthropology of menstruation.* University of California Press.

Burrows, A., & Johnson, S. (2005). Girls' experiences of menarche and menstruation. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 23*(3), 235-249.

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia.* Paidós.

Butler, J. (2009). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas.* Paidós.

Butler, J. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós

Caldecott, L., & Leland, S. (1983). *Reclaim the earth: women speak out for life on earth.* Women´s Press.

Cámara de Senadores (2 de octubre de 2018). 33ª Sesión ordinaria. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/20181002s00339336619.html

Carballo, J.A. (2014). Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista. En I.M. Azkue, M. Luxán, M. Lagarreta, G. Guzmán, I. Zirion y J. A. Carballo (Eds), *Otras formas de (re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp.111-123). Hegoa.

Cardozo, S. (2015). *Sangre menstrual: una aproximación sociológica* [Tesis de Grado]. Universidad de la República.

Celiberti, L. (2003). El movimiento feminista y los nuevos espacios regionales y globales. En E. Jelin (Eds), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Libros del Zorzal.

Chacón, M. (27 de septiembre de 2018). Los países que eliminaron el impuesto a toallas higiénicas y tampones. *RCN Radio.* Recuperado de https://www.rcnradio.com/internacional/los-paises-que-eliminaron-el-impuesto-toallas-higienicas-y-tampones

Charmaz, K. (2012). The power and potential of grounded theory. *Medical Sociology Online, 6*(3), 2-15.

Cheek, J. (2004). At the margins? Discourse analysis and qualitative research. *Qualitative Health Research, 14*(8), 1140-1150.

Childs, S., & Withey, J. (2006). The substantive representation of women: the case of the reduction of VAT on sanitary products. *Parliamentary Affairs*, 59(1), 10-23.

Choy, J. (18 de marzo de 2020). What you need to know about “nontoxic” menstrual underwear. *Sierra Magazine.* https://perma.cc/666X-ALUG

Chrisler, J. (2008). The menstrual cycle in a biopsychosocial context. En F. Denmark y M. Paludi (eds), *Psychology of women: a handbook of issues and theories (pp.400-439). Praeger.*

Chrisler, J., & Johnston-Robledo, I. (2018). *Woman's embodied self: feminist perspectives on identity and image.* American Psychological Association.

Chrisler, J., & Zittel, C. (1998). Menarche stories: reminiscences of college students from Lithuania, Malaysia, Sudan and the United States. *Health Care for Women International, 19,* 303-312.

Chrisler, J., Marván, M., Gorman, J., & Rossini, M. (2015). Body appreciation and attitudes toward menstruation. *Body Image, 12,* 78-81.

Cockburn, C. (1996). Strategies for gender democracy. *European Journal of Women's Studies*, 3, 7- 26.

Cocoon (2023). *Preguntas frecuentes.* https://www.cocooncup.com/preguntas-frecuentes/

Cole, T. (2012). The White-Savior industrial complex. *The Atlantic.* https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-savior-industrial-complex/254843/

Connell, R.W. (1987). *Gender and power: society, the person and sexual politics.* Edinburgh University Press.

Connell, R.W. (1990). The State, gender, and sexual politics: theory and appraisal. *Theory and Society, 19* (5), 507- 544.

Connell R.W. (1995). *Masculinities.* University of California Press.

Contreras, C. (31 de marzo de 2021). Hoy se promulgó la ley que promueve el acceso gratuito a los productos de gestion menstrual. *Congreso de la República.* https://comunicaciones.congreso.gob.pe/damos-cuenta/hoy-se-promulgo-la-ley-que-promueve-el-acceso-gratuito-a-los-productos-de-gestion-menstrual/

Cosciani, C. (1969). *El impuesto al valor agregado.* Depalma.

Costos, D., Ackerman, R., & Paradis, L. (2002). Recollections of menarche: communication between mothers and daughters regarding menstruation. *Sex Roles, 46*, 49-59.

Cott, N. (1987). *The grounding of modern feminism.* Yale University Press.

Coutts, L., & Berg, D. (1993). The portrayal of the menstruating woman in menstrual product advertisements. *Health Care for Women International, 14,* 179-191.

Crawford B., & Gold, E. (2022). *Menstruation matters. Challengiing the law's silence on peiords.* New York University Press.

Crawford, B., & Spivack, C. (2017). Tampon taxes, discrimination, and human rights. *Wisconsin Law Review*, 491- 549.

Crawford, B., & Spivack, C. (2018). Human rights and taxation of menstrual hygiene products in an unequal world. En P. Alston y N. Reisch (Eds), *Human rights and tax in an unequal world.* Oxford University Press.

Csordas, T. (1990). Embodiment as a padigm for anthropology. *Ethos, 18*(1), 5-47.

Darré, S. (2008). Cuando el saber no tiene lugar: la difícil implementación de la educación sexual en el sistema uruguayo. En K. Araujo y M. Pietro (Eds), *Estudios sobre sexualidades en América* (pp.199-213). FLACSO-Ecuador.

Das, P., Baker, K., Dutta, A., Swain, T., Sahoo, S., Sankar, B., Panda, B. (2015). Menstrual hygiene practices, WASH access and the risk of urogenital infection in women from Odisha, India. *PLOS One, 10*(6), 1- 16.

De Giorgi, A. (2018). Lo personal es político. Recepción y resignificación desde el feminismo uruguayo posdictadura. En L. Celiberti (Eds), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* (pp.161-192). Imprenta Rojo.

De la Roche, M., & Höglund, J. (9 de marzo de 2021). *El estado actual del IVA a los productos de salud e higiene menstrual en América Latina y el Caribe.* https://madamithoughts.medium.com/el-estado-actual-del-iva-a-los-productos-de-salud-e-higiene-menstrual-en-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-1a57de2b51a4

Decreto N°84/015, Reglamentación de la Ley 19.167 relativa a las Técnicas de Reproducción Humana Asistida. Centro de Información Oficial (IMPO), Montevideo, Uruguay, 27 de febrero de 2015. https://www.impo.com.uy/bases/decretos/84-2015

Decreto N°104/019, Reglamentación de la Ley 19.684 Ley Integral para Personas Trans. Centro de Información Oficial (IMPO), Montevideo, Uruguay, 29 de abril de 2019. https://www.impo.com.uy/bases/decretos/104-2019

Decreto N°220/998. Dirección General Impositiva (DGI), Montevideo, Uruguay, Julio de 2018. https://www.dgi.gub.uy/wdgi/afiledownload?2,146,1239,O,S,0,13963%3BS%3B99%3B115,

Decreto N°293/010, Reglamentación de la Ley N°18.426 sobre Salud Sexual y Reproductiva. Centro de Información Oficial (IMPO), Montevideo, Uruguay, 30 de septiembre de 2010. https://www.impo.com.uy/bases/decretos/293-2010

Del Vayo, M. (7 de noviembre de 2018). Half of the European countries levy the same VAT on sanitary towels and tampons as on tobacco, beer and wine. *CIVIO Medicamentalia.* https://civio.es/medicamentalia/2018/11/07/14-european-countries-levy-the-same-vat-on-sanitary-towels-and-tampons-as-on-tobacco-beer-and-wine/

Delaney, J., Lupton, M., & Toth, E. (1988). *The curse. A cultural history of menstruation.* University of Illinois Press.

Denzin, N. (1994). The art and politics of interpretation. En N. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds), *Handbook of qualitative research* (pp. 500-515). SAGE.

Devor, H. (1989). *Gender blending.* Indiana University Press

Diana, M. (1996). *Mujeres guerrilleras.* Planeta.

Dillon, A. (2017). Planet-friendly periods. *Stanford Magazine.* https://stanfordmag.org/contents/planet-friendly-periods

Dirección General Impositiva (DGI, 2018). *El sistema tributario uruguayo.* https://www.dgi.gub.uy/wdgi/page?2,educacion2013,educa-ampliacion,O,es,0,PAG;CONC;1430;7;D;el-sistema-tributario-uruguayo;11;PAG

Donzelot, J. (2011). *La policía de las familias. Familia, sociedad y poder.* Nueva Visión.

Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.* Nueva Visión.

Dowie, M. (1995). *Losing ground: American environmentalism at the close of the twentieth century.* MIT Press.

Dufort, F., Lemelin, S., & Charron, L. (1998). Social representations of menstruation, pregnancy and menopause: a study of community health care practitioners. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 16,* 293-300.

Durkheim, E (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa.* Akal.

Duveen, G., & Lloyd, B. (1990). *Social representations and the development of knowledge.* Cambridge: Cambridge University Press.

Eason, E., & Feldman, P. (1996). Contact dermatitis associated with the use of Always sanitary napkins. *Canadian Medical Association Journal, 154*(8), 1173-1176.

Ebrahim, S. (2017). Mauritius sets the example for Africa by erradicating tampon tax. *The Daily Vox.* https://www.thedailyvox.co.za/mauritius-sets-the-example-for-africa-by-eradicating-tampon-tax-shaazia-ebrahim/#:~:text=The%20battle%20against%20the%2015,processes%20because%20menstruation%20is%20involuntary.

Economía Feminita (2021). *Proyectos de ley*. https://economiafeminita.com/menstruaccion/proyecto-de-ley/

Eddy, M. (12 de noviembre de 2019). Tampons to be taxed as essential, not luxury, ítems in Germany. *The New York Times.* https://www.nytimes.com/2019/11/12/world/europe/tampon-tax-germany.html

El Observador (3 de mayo de 2022). Senado aprobó minuta presentada por Manini que pide al gobierno exonerar IVA a productos básicos. *El Observador.* https://www.elobservador.com.uy/nota/en-vivo-senado-discute-aprobacion-de-minuta-para-exonerar-de-iva-a-productos-de-la-canasta-basica-202253112724

Elias, N. (1994). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas psicogenéticas.* FCE.

Evaluna (2023). *Evaluna cup.* https://evalunacup.com/evaluna/

Ey, H. (1981). *Naissance de la médicine.* Masson.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change.* Polity Press.

Farrell-Beck, J., & Klosterman-Kidd, L. (1996). The roles of health proffesionals in the development and dissemination of women's sanitary products, 1880-1940. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciencies, 51*(3), 325-352.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.* Tinta Limón.

Felitti, K. (2015). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana,* 22, 177-206.

Fetters, A. (1 de junio 2015). The tampon: a history. *The Atlantic.* https://www.theatlantic.com/health/archive/2015/06/history-of-the-tampon/394334/

Fineman, M. (1994). *The ilussion of equality: the rhetoric and reality of divorce reform.* University of Chicago Press.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2020). *Menstruation and human rights-frequently asked questions.* https://www.unfpa.org/menstruationfaq

Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2008). *Sharing simple facts: useful information about menstrual health and hygiene.* https://www.susana.org/en/knowledge-hub/resources-and-publications/library/details/1151

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber.* Siglo XXI.

Fraser, N. (1985). Toward a discourse of ethic theory. *Praxis International, 5*(4), 425-429.

Fraser, N. (1991). La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío. *Debate feminista, 2*(3), 3- 40.

Fraser, N., & Honneth, A. (2006). *Redistribución o reconocimiento.* Morata.

Frank, S. (2020). Queering menstruation: trans and no-binary identity and body politics. *Sociological Inquiry, 90*(2), 371-404.

Freidenfelds, L. (2009). *The modern period: menstruation in twentieth century America.* John Hopkins Press.

Furtado, V., & Grabino, V. (2018). Alertas feministas: lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño,* 2, 18-38.

Gaard, G. (1993). *Ecofeminism: women, animals, nature.* Temple University Press.

Gaínza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales (Eds), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 219-263). LOM Ediciones.

Gamson, W. (1975). *The strategy of social protest.* Dursey Press.

García Prince, E. (2008). *Políticas de igualdad, equidad y gender mainstreaming. ¿De qué estamos hablando? Marcos conceptuales.* San Salvador.

Gatens, M. (1996). *Imaginary bodies: ethics, power and corporeality.* Routledge.

Geertz, A., Iyer, L., Kasen, P., Mazzola, F., & Peterson, K. (2016). *An opportunity to address menstrual health and gender equity.* https://www.fsg.org/publications/opportunity-address-menstrual-health-and-gender-equity#download-area

Gillet, E., Meys, J. F., Verstraelen, H., Bosire, C., De Sutter, P., Temmerman, M., & Broeck, D. V. (2011). Bacterial vaginosis is associated with uterine cervical human papillomavirus infection: a meta-analysis. *BMC infectious diseases, 11*(1), 10.

Gilman, M. (2021). Periods for profit and the rise of menstrual surveillance. *Columbia Journal of Gender and Law, 41*(1), 100-113.

Godelier, M. (1986). *La producción de Grandes hombres. Poder y dominación masulina entre los Baruya de Nueva Guinea.* Ediciones Akal.

Gottlieb, A. (2020). Menstrual taboos: moving beyond the curse. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave Handbook of Critical Mnestruation Studies* (pp.143-162). Palgrave Macmillan.

Gould Davis, E. (1972). *The first sex.* Penguin.

Green, J., & Thorogood, N. (2018). *Qualitative methods for health research.* SAGE.

Grosz, E. (1995). *Space, time and perversion: Essays on the politics of bodies*. Routledge.

Grupo de Género y Justicia Económica (2017). *Menstruación libre de impuestos, una iniciativa por la igualdad económica*. https://deslinde.co/wp-content/uploads/2017/05/Menstruacion-1.pdf

Gutiérrez, R. (2018). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Revista Theomai,* 37, 41-55.

Habiaga, V., Rivero, L., Viscardi, N., & Zunino, M. (2022). Lo que el debate dejó. Laicidad, educación sexual y pugna por los derechos de género en el Uruguay de hoy. *Crítica Contemporánea: revista de Teoría Política,* 11, 79-114.

Hajjeh, R., Reingold, A., Weil, A., Shutt, K., Schuchat, A., & Perkins, B. (1999). Toxic shock síndrome in the United States: surveillance update, 1979-1996. *Emerging Infectious Diseases, 5*(6), 807-810.

Haneman, V. (2021). Menstrual capitalism, period poverty, and the role of the B corporation. *Columbia Journal of Gender and Law, 41*(1), 135-145.

Harwell, D. (10 de abril de 2019). Is your pregnancy app sharing your intimate data with your boss?. *Washington Post.*

https://www.washingtonpost.com/technology/2019/04/10/tracking-your-pregnancy-an-app-may-be-more-public-than-you-think/

Hasson, K. (2020). Introduction: menstruation as material. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave handbook of critical menstruation studies* (pp.669-672). Palgrave Macmillan.

Havens, B., & Swenson, I. (1988). Imagery associated with menstruation in advertising targeted to adolescent women. *Adolescence, 23*, 89-97.

Hawkey, A., Ussher, J., Perz, J., & Metusela, C. (2017). Experiences and construction of menarche and menstruation among migrant and refugee women. *Qualitative Health Research, 27*(10), 1473-1490.

Heinrich, T., & Batchelor, B. (2004). *Kotex, Kleenex, Huggies: Kimberly-Clark and the consumer revolution in American business.* Ohio State University.

Hennegan, J., Winkler, I., Bobel, C., Keise, D., Hampton, J., Larsson, G., ..., Mahon, T. (2021). Menstrual health: a definition for policy, practice, and research. *Sexual and Reproductive Health Matters, 21* (1), 1-8.

Héritier, F. (1996). *Masculin/femenin I. La penseé de la differénce.* Odile Jacob.

Héritier, F. (2002). *Masculin/femenin II. Dissoudre la hiérachie.* Odile Jacob.

Héritier, F. (2016). *Diferencia de sexos.* Capital intelectual.

Hipócrates (1988). *Tratados hipocráticos Vol. IV: Sobre las enfermedades de las mujeres.* Editorial Gredos.

Holstein, J.A., & Gubrium, J.F. (2011). The constructionist analytics of interpretative practice. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Eds), *The Sage handbook of qualitative reseach* (pp. 341-357). SAGE.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento.* Crítica Grijalbo-Mondadori.

Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio.* Trotta.

Hunter, L. (2016). Tampon tax: public discourse of policies concerning menstrual taboo. *Hickley Journal of Politics, 17,* 11-18.

Idoiga, N., & Belasko, M. (2019). Understanding menstruation: influence of gender and ideological factors. A study of young people's social representations. *Feminism & Psychology, 29*(3), 357-373.

Infobae (23 de julio de 2022). Presidente Duque sancionó la ley que garantiza la higiene y la salud menstrual en las cárceles. *Infobae.* https://www.infobae.com/america/colombia/2022/07/23/presidente-duque-sanciono-la-ley-que-garantiza-la-higiene-y-la-salud-menstrual-en-las-carceles/

Instituto Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO, 1987). *Ley Nº 15903.* https://www.impo.com.uy/bases/leyes/15903-1987

Instituto Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO, 1996). *Decreto N°338/996.* https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/338-1996

Instituto Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO, 2012). *TOCAF 2012 N°150/012.* https://www.impo.com.uy/bases/tocaf2012/150-2012

Instituto Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO, 2019). *Decreto 275/019. Modificación del Decreto 220/998 referente a la reglamentación del IVA.* https://www.impo.com.uy/bases/decretos/275-2019

Intendencia de Montevideo (2023). *Se lanza proyecto de Gestión Menstrual + Igualdad + Inclusión. https://montevideo.gub.uy/noticias/genero/se-lanza-proyecto-de-gestion-menstrual-igualdad-inclusion*

Jackson, T. (2018). Policing a menstrual monster: how working class girls discuss their menstrual reactions and experiences. *Journal of Young Studies, 22*(2), 153-170.

Jackson, T., & Falmagne, R. (2013). Women wearing white: discourses of menstruation and the experience of menarche. *Feminism & Psychology, 23,* 379-398.

Jäger, S., & Maier, F. (2009). Theoretical and methodological aspetcs of foucauldian critical discourse analysis and dispositive analysis. En R. Wodak y M. Meyer (Eds), *Methods of critical discourse analysis* (pp.34-61). SAGE.

Jelin, E. (2002). El género en las memorias. En E. Jelin (Eds), *Los trabajos de la memoria* (pp. 99-115). Editorial Siglo XXI.

Johnson, N. (2018). De la Concertación de Mujeres a la Comisión de Seguimiento de Beijing: espacios de coordinación en el movimiento de mujeres uruguayo hacia finales del siglo XX. En L. Celiberti (Eds), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* (pp.87-136). Imprenta Rojo.

Johnson, L., & Lewis, D. (2008). The effect of genital tract infections on HIV-1 shedding in the genital tract: a systematic review and meta-analysis. *Sexually Tranmitted Diseases, 35*(11), 946-959.

Johnson, N., & Moreni, A. (2011). *10 años de la Bancada Bicameral Femenina en el Parlamento del Uruguay.* https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/58_file1.pdf

Johnston-Robledo, I., & Stubbs, M. (2013). Positioning periods: menstruation in social context: an introduction to a special issue. *Sex Roles, 68,* 1-8.

Johnston-Robledo, I., Sheffield, K., Voigt, J., & Wilcox-Constantine, J. (2007). Reproductive shame: self-objectification and women's attitudes toward their reproductive functioning. *Women & Health, 46,* 25-39.

Justicia (2 de septiembre de 2019). Corte ordena garantizar la higiene menstrual de habitantes de calle. *El Tiempo.* https://www.eltiempo.com/justicia/cortes/corte-constitucional-ordena-dar-toallas-y-tampones-para-las-habitantes-de-calle-407796

Kabeer, N. (1991). Género, desarrollo y capacitación: aumentar la consciencia en el proceso de planificación. *Development in Practice, 1*(3), 18-27.

Kane, K. (1992). *Femenine hygiene commercials: A political and symbolic economy* [Tesis de Doctorado]. Northwestern University.

King, A.F.A. (1875). A new basis for uterine pathology. *American Journal of Obstetrics and Diseases of Women and Children, 8.*

Kissling, E. (1996a). Bleeding out loud: communication about menstruation. *Feminism & Psychology, 6,* 481-504.

Kissling, E. (1996b). "That's just a basic teen-age rule": Girls' linguistic strategies for managing the menstrual communication taboo. *Journal of Applied Communication Research, 24,* 292-309.

Kissling, E. (1999). When being female isn't feminine: Uta Pippig and the menstrual communication taboo in sports journalism. *Sociology of Sport Journal, 16,* 79-91.

Konopásek, Z. (2008). Making thinking visible with Atlas.ti: computer assisted qualitative analysis as textual practices. *Forum Qualitative Social Research, 9*(2).

Kounang, N. (13 de noviembre de 2015). What's in your pad or tampon?. *CNN.* https://www.cnn.com/2015/11/13/health/whats-in-your-pad-or-tampon/index.html

Koutroulis, G. (2001). Soiled identity: memory-work narratives of menstruation. *Health: An Interdisciplinary Journal for Social Study of Health, Illness and Medicine, 5*, 197-205.

Kowalski, R., & Chapple, T. (2000). The social stigma of menstruation: fact or fiction?. *Psychology of Women Quarterly, 24*(1), 74-80.

Kristeva, J. (1982). *Powers of horror: An essay on abjection*. Columbia University Press

Kuki, Á., Zelei, G., Nagy, L., Nagy, T., Zsuga, M., & Kéki, S. (2019). Rapid mapping of various chemicals in personal care and healthcare products by direct analysis in real time mass spectrometry. *Talanta, 192,* 241-247.

La Diaria (21 de octubre de 2019). FA asegura que reducirá 50% de IVA a productos de higiene femenina. https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/10/fa-asegura-que-reducira-50-de-iva-a-productos-de-higiene-femenina/

La Diaria (11 de enero de 2021a). Reino Unidos eliminó el impuesto a los productos de gestión menstrual. *La Diaria*. https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2021/1/reino-unido-elimino-el-impuesto-a-los-productos-de-gestion-menstrual/

La Diaria (19 de febrero de 2021b). Nueva Zelanda entregará productos de gestión menstrual gratis en las escuelas. *La Diaria.* https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2021/2/nueva-zelanda-entregara-productos-de-gestion-menstrual-gratis-en-las-escuelas/

La Diaria (22 de marzo de 2022a). Parlamento aprobó proyecto para quitar el IVA al asado de tira y la extensión de los jornales solidarios. *La Diaria.* https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/3/parlamento-aprobo-proyecto-para-quitar-el-iva-al-asado-de-tira-y-la-extension-de-los-jornales-solidarios/?utm_medium=Social&utm_source=Facebook&fbclid=IwAR0zbt5HdrYEBnb3nDnq2YG91hh5CClCM4cII5eCJKvATmkAjMpjXy7Djz8#Echobox=1648019653-3

La Diaria (30 de marzo de 2022b). Medidas ante suba de precios de la canasta básica: Lacalle Pou anunció quita de IVA a los panificados y fideos por un mes. *La Diaria.* https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/3/medidas-ante-suba-de-precios-de-la-canasta-basica-lacalle-pou-anuncio-quita-de-iva-a-los-panificados-y-fideos-por-un-mes/?utm_medium=Social&utm_source=Twitter#Echobox=1648706208

Laliberte Rudman, D., & Dennhardt, S. (2015). Critical discourse analysis. Opening possibilities through deconstruction. En S. Nayan y M. Stanley (Eds), *Qualitative research. Methodologies for occupational science and occupational therapy* (pp.137-154). Routledge.

Lander, L. (1988). *Imagens of bleeding. Menstruation as ideology.* Orlando Press.

Laqueur, T. (1990). *Making sex: body and gender from the Greeks to Freud.* Harvard University Press.

Larsen, W. (1979). Sanitary napkin dermatitis due to the perfume. *Archives of Dermathology, 115*(3), 363.

Laws, S. (1990). *Issues of blood: the politics of menstruation.* Macmillan.

Layne, L. (2010). *Introduction.* En S. Vostral y K. Boyer (Eds), *Feminist technology* (pp. 1-35). University of Illinois Press.

Lazar, M. (2007). Feminist critical discourse analysis: articulating a feminist discourse praxis. *Critical Discourse Studies, 4*(2), 141-164.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad.* Nueva Visión.

Le Breton, D. (2018). *La sociología del cuerpo.* Ediciones Siruela.

Le Naour, J., & Valenti, C. (2001). Du sang et des femmes. Histoire médicale de la menstruation à la Belle Époque. *Clio. Femmes, Genre, Histoire,* 14, 1-18.

Lears, J. (1995). *Fables of abundance: a cultural history of advertising in America.* Basic Books.

Lee, J. (1994). Menarche and the (hetero)sexualization of the female body. *Gender and Society, 8*, 343-362.

Lee, J. (2009). Bodies at menarche: stories of shame, concealment, and sexual maturation. *Sex Roles, 60,* 615-627.

Ley N°17.514, Ley de Violencia Doméstica. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 2 de julio de 2002. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp6464426.htm

Ley N°18.065, Ley de Trabajo Doméstico. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 27 de noviembre de 2006. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp822807.htm

Ley N°18.426, Ley de Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 1 de diciembre de 2008. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp2739322.htm

Ley N°18.476, Ley de Órganos electivos nacionales y departamentales y de dirección de los partidos políticos. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 3 de abril de 2009. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp8705472.htm

Ley N°18.987, Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 22 de octubre de 2012. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp4404101.htm

Ley N°19.075, Ley de Matrimonio Igualitario. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 3 de mayo de 2013. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp6564686.htm

Ley N°19.167, Ley de Técnicas de Reproducción Humana Asistida. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay,22 de noviembre de 2013. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp9633352.htm

Ley N°19.684, Ley Integral para Personas Trans. Poder Legislativo de Uruguay, Montevideo, Uruguay, 26 de octubre de 2018. https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/docu9303365357682.htm

Ley N°19.580, Ley Integral para Garantizar a las mujeres una vida libre de Violencia basada en Género. Centro de Información Oficial (IMPO), Montevideo, Uruguay, 22 de diciembre de 2017. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19580-2017

Lione, A., & Kapecki, J. (1975). Testing tampons in Rochester: just what can you rely on?. *Patriot.* https://perma.cc/36LX-KFEG

Lovenduski, J. (1997). Gender politics: a breakthrough for women?. *Parliamentary Affairs, 50* (4), 708- 720.

Lovenduski, J. (2005). *Feminizing Politics*. Polity

Lunette (2023). *Menstrual cup.* https://www.lunette.com/pages/menstrual-cup

MacInnes, T. (Directora) (1998). *Under wraps* [Documental]. Starry Night Productions.

Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: la sublevación semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12*(28), 1- 15.

Mahdawi, A. (13 de abril de 2019). There's a dark side to women's health apps:"menstrual surveillance". *The Guardian.* https://www.theguardian.com/world/2019/apr/13/theres-a-dark-side-to-womens-health-apps-menstrual-surveillance

Mankidy, R., Wiseman, S., Ma, H., & Giesy, J.P. (2013). Biological impact f phthalates. *Toxicology Letters, 217*(1), 50-58.

Mansfield, P., & Stubbs, M. (2007). The menstrual cycle: feminist research from the Society for Menstrual Cycle Research. *Women & Health, 46*(1), 1-5.

Martin, E. (1992). *The woman in the body: a cultural analysis of reproduction.* Beacon Press.

Marván, M., Chrisler, J., Gorman, J., & Barney, A. (2017). The meaning of menarche: a cross-cultural semantic network analysis. *Health Care for Women International 38*(9), 971-982.

Marván, M., Islas, M., Vela, L., Chisler, J., & Warren, E. (2008). Stereotypes of women in different stages of their reproductive life: data from Mexico and the United States. *Health Care for Women International, 29*(7), 673-687.

Mayer, R. (1989). *The consumer movement: guardians of the marketplace.* Twayne Publishers.

Mazur, A. (2005). *The impact of women participation and Leadership on Policy Outcomes: A focus on women's policy machineries*. http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/eql-men/docs/EP.5_Mazur.pdf

McCaffery, E. (1999). *Taxing Women.* The University of Chicago Press.

Mead, M. (2001). *Male and female.* Harper Perennial.

Menéndez, M. (2018). 8 de marzo: entre el acontecimiento y las tramas. En V. Gago, R. Gutiérrez, S. Draper, M. Menéndez, M. Montanelli y S. Rolnik (Eds), *8M Constelación feminista. ¿Cuál es tu lucha?¿Cuál es tu huelga?*. Tinta Limón Ediciones.

Menéndez, M. (2019). Entre mujeres: <<Nuestro deseo de cambiarlo todo>>. Apuntes sobre el reemerger feminista en el Río de la Plata. En Apantle (Eds), *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp.139-151). Traficantes de Sueños.

Mercada Feminista Uruguay (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 18 de marzo de 2023 de https://www.facebook.com/groups/310473376099730/

Ministerio de Desarrollo Social (MIDES, 2023). *Tarjeta Uruguay Social (TUS).* https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/programas/tarjeta-uruguay-social

Ministerio de Industria, Energía y Minas (MIEM, 2023). *Base pública de marcas y patentes.* https://dnpispweb-test.miem.gub.uy/pamp/

Mireles, A. (27 de octubre de 2021). Adiós al IVA en productos de higiene menstrual en 2022: "Era un impuesto sexista y discriminatorio". *Infobae.* Recuperado de https://www.infobae.com/america/mexico/2021/10/27/adios-al-iva-en-productos-de-higiene-menstrual-en-2022-era-un-impuesto-sexista-y-discriminatorio/

Mitchell, M., Bisch, S., Arntfield, S., & Hosseini-Moghaddam, S. (2015). A confirmed case of Toxis Shock Syndrome associated with the use of a menstrual cup. *Canadian Journal of Infectious Diseases & Medical Microbiology, 26*(4), 218-220.

Moreno, G. (19 de junio de 2019). Los impuestos a los tampones y toallitas en el mundo. *Statista.* https://es.statista.com/grafico/18420/impuesto-del-iva-en-productos-de-higiene-femenino/

Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En R. Farr y S. Moscovici (Eds), *Social representations* (pp. 3-71). Cambridge University Press.

Moser, C. (1995). *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación.* Red entre mujeres/ Flora Tristán Ediciones.

Mulvey-Roberts, M. (2005). Menstrual misogyny and taboo: the Medusa, vampire and the female stigmatic. En A. Shail y G. Howie (Eds), *Menstruation. A cultural history* (pp.149-161). Palgrave Macmillan

Mumby, D. K. (2004). Discourse, power and ideology: unpacking the critical approach. En D. Grant, H. C. Orwick, y L. Putnam (Eds), *The Sage handbook of organizational discourse analysis* (pp. 217-259). SAGE.

Murphy, L., & Nagel, T. (2004). *The myth of ownership.* Oxford University Press.

Nicole, W. (2014). Un interrogante para la salud de las mujeres. Sustancias químicas en los productos de higiene femenina y en los lubricantes personales. *Environmental Health Perspectives, 122*(3), A70-A75.

Nonfoux, L., Chiaruzzi, M., Badiou, C., Baude, J., Tristan, A., Thiolouse, J., Muller, D., Prigent-Combaret, C., & Lina, G. (2018). Impact of currently marketed tampons and menstrual cups on staphylococcus aureus growth and toxic shock syndrome toxin I production in vitro. *Applied and Environmental Microbiology, 84*(12).

Novak, E. (1916). The superstition and folklore of menstruation. *Johns Hopkins Hospital Bulletin, 27.*

Ooi, J. (2018). Bleeding women dry: tampon taxes and menstrual inequity. *Northwestern University Law Review, 113*(1), 109- 154.

Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1995). *Declaración y plataforma de acción de Beijing.* https://beijing20.unwomen.org/~/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018). *Toallas sanitarias para frenar la contaminación.* https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/toallas-sanitarias-para-frenar-la-contaminacion

Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016). *Las dioxinas y sus efectos en la salud humana.* https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/dioxins-and-their-effects-on-human-health

Osterholm, M., & Forfang, J. (1982). Toxic-shock síndrome in Minnesota: results of an active-passive surveillance system. *The Journal of Infectious Diseases, 145*(4), 458-464.

Oxley, T. (1998). Menstrual management: an exploratory study. *Feminism & Psychology, 8,* 185-191.

Park, C., Barakat, R., Ulanov, A., Li, Z., Lin, P., Chiu, K., Zhou, S., Pérez, P., Lee, J., Flaws, J., & Ko, C. (2019). Sanitary pads and diapers contain higher phthalate contents tan those in common comercial plastic products. *Reproductive Toxicology, 84,* 114-121.

Parlamento de Uruguay (2020). *Canasta higiénica menstrual.* https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/documentos/repartido/representantes/49/139/0/pdf

Parlamento de Uruguay (2023a). *Endometriosis.* https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/documentos/versiones-taquigraficas/senadores/49/1416/0/PDF

Parlamento de Uruguay (2023b). *Canasta higiénica menstrual.* https://parlamento.gub.uy/documentosyleyes/documentos/versiones-taquigraficas/senadores/49/1570/0/PDF

Parlamento de Uruguay (2023c). *Se aprobó la exoneración del IVA a las aguas minerales y sodas embotelladas.* http://www.diputados.gub.uy/noticias/se-aprobo-la-exoneracion-del-iva-a-las-aguas-minerales-y-sodas-embotelladas/

Partido Colorado (2020). *Diputada colorada presentó proyecto de canasta de higiene menstrual para hogares con tarjeta Mides.* https://partidocolorado.uy/diputada-colorada-presento-proyecto-de-canasta-de-higiene-menstrual-para-hogares-con-tarjeta-de-mides/

Peberdy, E., Jones, A., & Green, D. (2019). A study into public awareness of the environmental impact of menstrual products and product choice. *Sustainability, 11*(2), 473.

Pérez, V. (2006). *Ir a más. Nuevas perspectivas para la institucionalidad de género en el Uruguay. Monitoreo de lo actuado por el instituto de las mujeres (periodo 2005-2006).* CNS Mujeres.

Pérez, V. (2007). *Nuevas perspectivas para la institucionalidad de género en el Uruguay.* Comisión Nacional de Seguimiento Mujeres por Democracia, Equidad y Ciudadanía.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía.* Traficante de sueños.

Persdotter, J. (2020). Introducing menstruonormativity: toward a complex understanding of "mentrual monsterings". En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave Handbook of Critical Menstruation Studies* (pp. 357-372). Palgrave Macmillan.

Phillips, N., & Hardy, C. (2002). *Discourse analysis: investigating processes of social construction.* SAGE.

Piketty, T., & Saez, E. (2007). How progressive is the U.S. Federal Tax System? A historical and international perspective. *Journal of Economic Perspectives, 21*(1), 3-24.

Pink Lady (2023). *Pink Lady*. https://pinklady.com.uy/

Platón (2012). *Timeo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Plinio el Viejo (1995). *Historia Natural: Libros VII-XI*. Editorial Gredos.

Pouchelle, M. C. (1983). *Corps et chirurgie a l'apogee du Moyen-Age.* Flammarion.

Ranke-Heinemann, U. (1990). *Eunuchs for the kingdom of heaven: women, sexuality and the catholic church.* Doubleday.

Récanati, F., & Hidalgo, C. E. (1981). *La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática.* Hachette.

Redacción Internacional (27 de febrero de 2020). Escocia sería el primer país del mundo en darle a las mujeres productos de higiene menstrual gratis. *El Espectador*. https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/escocia-seria-el-primer-pais-del-mundo-en-darle-las-mujeres-productos-de-higiene-gratis-articulo-906718

Redacción Judicial (14 de noviembre de 2018). Corte constitucional tumba el IVA del 5% a las toallas y tampones. *El Espectador.* https://www.elespectador.com/noticias/judicial/corte-constitucional-tumba-el-iva-del-5-las-toallas-y-tampones-articulo-814506?fbclid=IwAR3qQkhFv6A7usfP05Ug4XhDEk6CX5FEyczI5drOoMHItIHLYTYl9v4BPAI

Redacción Judicial (21 de abril de 2021). Copa menstrual no tendrá IVA, decide la Corte Constitucional. *El Espectador.* https://www.elespectador.com/noticias/judicial/copa-menstrual-no-tendra-iva-decide-la-corte-constitucional/

Reddy, S. (24 de septiembre de 2018). Plastic pollution affects sea life throughout the ocean. *Te Pew Charitable Trs.* https://www.pewtrusts.org/en/research-and-analysis/articles/2018/09/24/plastic-pollution-affects-sea-life-throughout-the-ocean

Redstocking sister (1971). Consumerism and women. En V. Gornick & B.K. Moran (Eds), *Woman in sexist society: studies in power and powerlessness.* Basic Books.

Rembeck, G., Möller, & M., Gunnarsson, R. (2006). Attitudes and feelings towards menstruation and womenhood in girls at menarche. *Acta Pediátrica, 95*, 707-714.

Repazzo, K., Coffman, E., & Hines, E. (2017). Exposure to perfluorinated alkyl substances and health outcomes in children: a systematic review of the epidemiologic literature. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 14*(7), 691.

Rich, A. (1995). *Of women born. Motherhood as experience and institution.* Norton & Company Inc.

Rier, S., & Foster, W. (2002). Environmental dioxins and endometriosis. *Toxicological Sciences, 70*(2), 161-170.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia.* La mirada salvaje.

Robbins, H. (2005). A menstrual lesson for girls: Maria Edgeworth's "The purple jar". En A. Shail y G. Howie (Eds), *Menstruation: a cultural history* (pp.213-224). Palgrave Macmillian.

Roberts, T., Goldenberg, J., Power, C., & Pyszcynski, T. (2002). "Femenine protection": the effects of menstruation on attitudes towards women. *Psychological of Women Quarterly, 26*(2), 131-139.

Roberts, T., & Waters, P. (2004). Self-objectification and that "not so fresh feeling". *Women & Therapy, 27*(3-4), 5-21.

Robinson, W. (1917). *Sex knowledge for women and girls: what every woman and girl should know.* The Critic and Guide Company.

Rodríguez, L. (24 de octubre de 2018). Menstrual products have been declared tax free in South Africa. *Global Citizen.* https://www.globalcitizen.org/en/content/south-africa-sanitary-pads-tax-lifted/

Rodríguez, L. (22 de marzo de 2021). Namibia just eliminated the 'Tampon Tax' on period products. *Global Citizen.* https://www.globalcitizen.org/en/content/namibia-eliminates-tampon-tax-sanitary-products/?utm_source=social_facebook&utm_medium=Global%20Citizen%20(Default)&utm_campaign=general&utm_content=traffic&fbclid=IwAR10ASmh-nKW4ud6DMklgCrZnz8JeKaTfgsd52vM24gVAD1JX-Of5ldh2gM

Rodríguez, L. (12 de septiembre de 2022). Period poverty: everything you need to know. *Global Citizen.* https://www.globalcitizen.org/en/content/period-poverty-everything-you-need-to-know/

Rodríguez Gustá, A. (2008). Las políticas sensibles al género: variedades conceptuales y desafíos de intervención. *Temas y Debates, 16,* 109- 129.

Rose, N., & Novas, C. (2004). *Biological citizenship.* Blackwell Publishing.

Ross, C. (31 de octubre de 2018). Why is there plastic in tampons?. *Huffington Post.* https://www.huffingtonpost.co.uk/entry/why-is-there-plastic-in-my-tampon_uk_5a96cc5be4b07dffeb6ec7bb

Rostagnol, S. (2018). Mi cuerpo es mío. Movimientos de mujeres, derechos sexuales y reproductivos a fines del siglo XX. En L. Celiberti (Eds), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* (pp.193-211). Imprenta Rojo.

Ruta Pacífica de las Mujeres (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia.* Tomo I. G2 Editores.

Rydström, K. (2020). Degendering menstruation: making trans menstuators matters. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave Handbook of Critical Menstruation Studies* (pp. 945-959). Palgrave Macmillan.

Sahlberg, J. (2011). Kotex: an early 20th century demonstration of media campaihns addressing stigma. *The Yale Historical Review I,* 5, 33-43.

Sala, N. (2020). Menstruación decolonial. *Revista Estudos Feministas, 28*(1), 1-13.

Sanyal, M. (2018). *Vulva. La relevancia del sexo invisible.* Anagrama.

Sapriza, G. (2015). "Nos habíamos amado tantos". Años revueltos. Mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público. *Revista Estudos Feministas, 23*(3), 939-958.

Sapriza, G. (2018). Giros del futuro. Sorpresas del pasado. Los colectivos de mujeres y la lucha por el espacio público. En L. Celiberti (Eds), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* (pp.47-85). Imprenta Rojo.

Schmidt, N., & McKenzie, S. (8 de noviembre de 2019). Tampon will no longer be taxed as luxury items, after landmark German vote. *CNN.* https://edition.cnn.com/2019/11/08/europe/tampon-tax-germany-luxury-item-grm-intl/index.html

Schooler, D., Ward, M., Merriwether, A., & Caruthers, A. (2005). Cycles of shame: menstrual shame, body shame, and sexual decision-making. *Journal of Sex Research, 42,* 324-334.

Schwameis, M., Roppenser, B., Firbas, C., Gruener, C., Model, N., Stich, N.,...Eibl, M. (2016). Safety, tolerability, and inmmunogenicity of a recombinant toxic shock syndrome toxin (rTSST)-1 variant vaccine: a randomized, double-blind, adjuvant-controlled, dose escalation first-in-man trial. *Lancet Infectious Diseases, 16*(9), 1036-1044.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres.* Traficante de sueños.

Servicio Paz y Justicia (Serpaj, 1989). *Uruguay nunca mas. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985).* https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2020-01/Serpaj%20-%201989%20-%20Uruguay%20Nunca%20Mas.pdf

Shail, A. & Howie, G. (2005). Introduccion. Talking your body's language': The menstrual materialisations of sexed ontology. En A. Shail y Howie (Eds), *Menstruation: A Cultural History* (pp. 1-10). Palgrave Macmillan.

Shildrick, M. (1997). *Leaky bodies and boundaries: feminism, postmoderminsm and (bio)ethics.* Routledge.

Shreya (4 de noviembre de 2016). The ecological impact of femenine products. *Harvard Business School Digital Iniciative.* https://d3.harvard.edu/platform-rctom/submission/the-ecological-impact-of-feminine-hygiene-products/

Simmons, D.B., Marlatt, V.L., Trudeau, V.L., Sherry, J.P., & Metcalfe, C.D. (2010). Interaction of Galaxolide® with the human and trout estrogen receptor-α. *Science of the Total Environment, 408*(24), 6158-6164.

Singleton, J.M., & Vanorden, H. (1943). Vaginal tampons in menstrual hygiene. *Western Journal of Surgery, Obstetrics, and Gynecology,* 146-149.

Slemrod, J., & Bakija, S. (2017). *Taxing ourselves: a citizen's guide to the debate over taxes*. The MIT Press.

Snow, L., & Johnson, S. (1978). Myths about menstruation: victims of our folklore. *International Journal of Women's Studies, 1,* 64-72.

Soucheray, S. (2018). New toxic shock study touts bad tampon advice, experts says. *Center for Infectious Disease Research and Policy.* https://www.cidrap.umn.edu/misc-emerging-topics/new-toxic-shock-study-touts-bad-tampon-advice-expert-says

Spadaro, G., D'Elia, S., & Mosso, C. (2018). Menstrual knowledge and taboo TV commercials: effects on self-objectification among Italian and Swedish women. *Sex Roles, 78,* 685-696.

Steiner, F. (1956). *Taboo.* Penguin.

Stephens, W. (1961). A cross-cultural study of menstrual taboos. *Genetic Psychology Monographs,* 67-94.

Stubbs, M., & Costos, D. (2004). Negative attitudes towards menstruation: implications for disconnection within girls and between women. *Women & Therapy, 27*(2-4), 37-54.

Sumpter, C., &Torondel, B. (2013). A systematic review of the health and social effects of menstrual hygiene management. *PLOS One, 8*(4), 1- 15.

Sunderland, E., Hu, X., Dassuncao, C., Tokranov, A., Wagner, C., & Allen, J. (2019). A review of the pathways of human exposure to poly-and perfluoroalkyl substances (PFASs) and present understanding of health effects. *Journal of Exposure Science & Environmental Epidemiology, 29,* 131-147.

Sweet, R. (2000). Gynecologic conditions and bacterial vaginosis: implications for the non-pregnant patients. *Infectious Diseases in Obstetrics and Gynecology, 8*(3-4), 184-190.

Tampax (2020). *Time to Tampax with Amy Schumer.* https://tampax.com/en-us/about/tampax-with-amy-schumer/

Tarzibachi, E. (2017). *Cosa de mujeres. Menstruación, género y poder.* Sudamericana.

Tarzibachi, E. (2020). The modern way to menstruate in Latin America: Consolidation and fractures in the twenty-first century. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave Handbook of Critical Menstruation Studies* (pp. 813-831). Palgrave Macmillan.

Tax Free. Period. (2020). *Explore our interactive map.* https://www.taxfreeperiod.com/

Télam (20 de octubre de 2015). Investigadores de La Plata encuentran glifosato en algosón, gasas, hisopos, toallitas y tampones. *Télam.* https://www.telam.com.ar/notas/201510/124194-glifosato-algodon.html

Thiébaut, E. (2018). *Mi sangre. Pequeña historia de las reglas, de aquellas que las tienen y de aquellos que las hacen.* Hekht.

Thomson, J., Amery, F., Channon, M., & Puri, M. (2019). What's missing in MHM? Moving beyond hygiene in menstrual hygiene management. *Sexual and Reproductive Health Matters, 27*(1), 1-4.

Thuren, B. (1994). Opening doors and getting rid of shame: experiences of first menstruation in Valencia, Spain. *Women's Reproductive Health, 3*(3), 145-159.

Tierno Jr., P. M., & Hanna, B.A. (1985). In vitro amplification of toxic shock síndrome toxin-1 by intravaginal devices. *Contraception, 31*(2), 185-194.

Tierno Jr, P.M., & Hanna, B.A. (1989). Ecology of toxic shock syndrome: amplification of toxic shock síndrome toxin-1 by materials of medical interest. *Reviews of Infectious Diseases, 11*(Supplement_1), S182-S87.

Tierno Jr, P.M., Malloy, V., Matias, J.R., & Hanna, B.A. (1987). Effects of toxic shock síndrome Staphylococcus aureus, endotoxin and tampons in a mouse model. *Clinical and Investigative Medicine. Medicine Clinique et Experimentale, 10*(2), 64-70.

Todd, J., Fishaut, M., Kapral, F., & Welch, T. (1978). Toxic-shock síndrome associated with phage-group-I staphylococci. *Lancet, 2*(8100), 1116-1118.

Torchinsky, R. (24 de junio de 2022). How period tracking apps and data privacy fi tinto a post-Roe v Wade climate. *Npr*. https://www.npr.org/2022/05/10/1097482967/roe-v-wade-supreme-court-abortion-period-apps

Travis, C. (1992). *Mismeasure of women: why women are not the better sex, the inferior sex, or the opposite sex.* Simon and Schuster.

Trujillo, Y. (6 de mayo de 2022). Proyecto de ley de hygiene menstrual pasó en primer debate en la Asamblea. *El Comercio.* https://www.elcomercio.com/actualidad/ley-higiene-mentrual-primer-debate.html

Ugwumadu, A. (2002). Bacterial vaginosis in pregnancy. *Current Opinion in Obstetrics and Gynecology, 14*(2), 115-118.

Unger, R., & Crawford, M. (1996). *Women and gender: a feminist psychology*. McGraw-Hill.

Ussher, J. (1989). *The psychology of the female body.* Routledge.

Ussher, J. (2006). *Managing the monstrous feminine: regulating the reproductive body.* Routledge.

Valdés, T. (2003). El Mercosur y el movimiento de mujeres: ¿un espacio para la ampliación de ciudadanía?. En E. Jelin (Eds), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Libros del Zorzal.

Velasco, M., Sotelo, P., Vasquez, A., Espinosa, R., & Lopez, J. (2021). Waste management and enviromental impacto f absorbent hygiene products: a review. *Waste Management & Research, 39*(6), 767-783.

Verdier, Y. (1979). *Façons de dire, façons de faire: La laveuse, la couturière, la cuisinière.* Gillimard.

Viñales, G. (2019). *Uruguay. Evolución del sistema tributario (1990-2018).* Banda Oriental.

Viscardi, N., Rivero, L., Flous, C., Zunino, M., & Habiaga, V. (2021). La educación (sexual) en disputa: un análisis del campo educativo como escenario de luchas por los derechos de género en el Uruguay de hoy. *Ejes de Economía y Sociedad, 5*(8), 96-115.

Vora, S. (2020). The realities of period poverty: how homelessness shapes women's lived experiences of menstruation. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave handbook of critical menstruation studies* (pp. 31-48). Palgrave Macmillan.

Vostral, S. (2005). Masking menstruation: the emergence of menstrual hygiene products in the United States. En A. Shail y G. Howie (Eds), *Menstruation: a cultural history* (pp.149-161). Palgrave Macmillian.

Vostral, S. (2008). *Under wraps. A history of menstrual hygiene technology.* Lexington Books.

Waldby, C. (2002). Stem cells, tissue cultures and the production of biovalue. *Health, 6*(3), 305-323.

Walker, B. (2019). *Enciclopedia de los mitos y secretos de la mujer.* Ediciones Obelisco.

Weedon, C. (1997). *Feminist practice and poststructuralist theory.* Blakwell.

Weideger, P. (1976). *Menstruation and menopause.* Knopf.

Weiss-Wolf, J (2017). *Periods gone public. Taking a stand for menstrual equity.* Arcade.

Weiss-Wolf, J. (2020). U.S. policy to address menstruation: advancing an equity agenda. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave handbook of critical menstruation studies* (pp. 539-549). Palgrave Macmillan.

Whelan, E. (1975). Attitudes toward menstruation. *Studies in Family Planning, 6*, 106-108.

Williams, L. (1983). Beliefs and attitudes of young girls regarding menstruation. En S. Golub (Eds), *Menarche* (pp. 139-148). Lexington Books.

Williams, R. (1993). Advertasing: the magic system. En S. During (Eds), *The cultural studies reader* (pp. 320-336). Routledge.

Williams, J., Frowen, K., & Nixon, R. (2007). Allergic contact dermatitis from methyldibromo glutaronitrile in a sanitary pad and review of australian clinic data. *Contact Dermatitis, 56*(3), 164-167.

Wodak, R., & Meyer, M. (2009) Critical discourse analysis: history, agenda, theory and methodology. En R. Wodak y M. Meyer (Eds), *Methods of critical discourse analysis* (pp. 1-33). SAGE.

Women's Voices for the Earth (2019). *Hidden nanosilver in period products is a concern, says health organization.* https://womensvoices.org/2019/04/18/hidden-nanosilver-in-period-products-is-a-concern-says-health-organization/#:~:text=FOR%20IMMEDIATE%20RELEASE%20%E2%80%93%20Environmental%20health,bacteria%20necessary%20for%20maintaining%20vaginal

Wood, J. (2020). (In)visible bleeding: the menstrual concealment imperative. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs, K. Hasson, E. Kissling y T. Roberts (Eds), *The Palgrave handbook of critical menstruation studies* (pp. 319-336). Palgrave Macmillan.

Wood, L. (17 de septiembre de 2015). A menstrual cup? Is that what is sound like? Gross. *The Eco Guide.* https://theecoguide.org/menstrual-cup-what-sounds-gross

Wright Mills, C. (1959). *The sociological imagination.* Oxford University Press.

Zimmerman, M. (1987). The women's health movement: a critique of the medical enterprise and the position of women. En B. Hess y M. Ferree (Eds), *Analyzing gender: a handbook of social science research* (pp. 442-472). Sage.

Zuñiga, L., & Valencia, H. (2018). La teoría del reconocimiento de Axel Honneth como teoría crítica de la sociedad capitalista contemporánea. *Reflexión Política, 20*(39), 263-280.

Material complementario

Apéndice 1. Socio-historia de la menstruación

La siguiente socio-historia se presenta como una ampliación a los elementos presentados en la investigación de la tesis para evidenciar la forma en que la menstruación trasciende a la idea de proceso únicamente biológico encorsetado a los difusos límites corporales. En este aparte, se encuentran elementos sociohistóricos que, de manera explícita o implícita, repercuten en la menstruación y temáticas relacionadas como el acceso a los productos de gestión menstrual y el IVA asignado a los mismos. Como sostiene Bourdieu (2021), existen mecanismos históricos responsables tanto de la deshistoricización como de la eternización relativas de aquellas estructuras implicadas en la división sexual y los principios que las rigen. De esta forma, se explorará el movimiento de mujeres en Uruguay, la invisibilización de la menstruación en legislaciones referentes a salud sexual y reproductiva, el Impuesto de Valor Agregado (IVA) en Uruguay, el cuerpo feminizado y la menstruación, y los productos de gestión menstrual.

Movimiento de mujeres en Uruguay

Uruguay, como país independiente, surgía en 1830 promulgando la Constitución que estipulaba los derechos consagrados para los ciudadanos que la habitaban, sin contemplar a las ciudadanas que vivían allí, ya que estas se encontraban excluidas política, civil y laboralmente de la misma al no tener derecho a votar ni a ser elegidas (Sapriza, 2018). Así también fueron apartadas del Código Civil de 1868, el cual no les permitía elegir su residencia, administrar sus propios bienes ni tampoco proteger sus vidas, si se presentaba un caso de adulterio (Sapriza, 2018). Ante la inconformidad que la exclusión representaba, dos mujeres maestras fueron quienes dieron los primeros pasos para consolidar el feminismo en Uruguay: María Abella y Paulina Luisi (Sapriza, 2018). La primera de ellas fue la encargada de crear en 1911 la Federación Femenina Panamericana en el Ateneo de Montevideo, mientras que la segunda impulsó tanto el primer Consejo Nacional de Mujeres en 1916 como la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino en 1918 (Sapriza, 2018). Asimismo, desde

el lugar de las trabajadoras, también se presentaron eventos disparadores en las luchas de las mujeres, como la convocatoria a afiliarse a la Primera Internacional presentada en 1881 por el Comité de Mujeres Socialistas de Montevideo o como la promoción de la asociación de mujeres en sociedades de resistencia por parte de artículos escritos en el diario la Lucha Obrera en 1898 (Sapriza, 2018). De esta manera, desde dos espacios de acción distintos con proclamas diferentes, debido a que para las sufragistas el voto y la ciudadanía constituía la piedra angular para la consecución de los derechos mientras que para las trabajadoras se trataba de conseguir un salario igual para igual trabajo, las mujeres consolidaron su incursión en los espacios públicos que antes habían estado vetados para ellas y pusieron en escena la cuestión femenina junto con la cuestión ciudadana y obrera (Sapriza, 2018).

Dicho reclamo tuvo aliados y repercusiones políticas importantes evidenciadas en el proyecto battlista que transformó a Uruguay en un Estado pionero en cuanto al bienestar y la igualdad de género, gracias a la creación de la Universidad de Mujeres en 1912, la aprobación de la Ley de Divorcio por Sola Voluntad de la Mujer en 1913 y la promulgación de la ley de ocho horas laborales, que beneficiaba a ambos géneros, en 1915 (Sapriza, 2018). Asimismo, la posible reforma constitucional para conseguir el voto universal permitió a las feministas la creación del Consejo Nacional de Mujeres en el año 1916, sin embargo, dicho propósito de reforma no fue posible sino hasta el año 1932 cuando se obtuvo el sufragio para las mujeres (Sapriza, 2015; Sapriza, 2018). El voto femenino solo pudo ser ejercido por las mujeres hasta 1938, debido a que en marzo de 1933 se instauró un golpe de Estado que postergó dicho ejercicio hasta la transición (Sapriza, 2015, 2018). No obstante, luego de conseguido el sufragio femenino, para las feministas fue claro que con el voto no era suficiente para la igualdad entre varones y mujeres (Sapriza, 2018).

Para el año 1942 fueron elegidas las primeras cuatro legisladoras del Uruguay, algunas de ellas muy importantes para impulsar la Ley de Derechos Civiles de la Mujer promulgada en 1946 (Sapriza, 2015, 2018). Cabe destacar que ese pequeño número de mujeres en el parlamento se sostuvo por décadas y nunca pasó a constituir más del 3% del Legislativo hasta el año 1973 (Sapriza, 2018). En dicho periodo parlamentario (1943-1947), inaugural para las mujeres en la arena política estatal, se cerró una etapa para dar paso a lo que se concibe como el "mito" de la perfecta igualdad entre varones y mujeres en Uruguay en los años 50, al cual se le suma otro mito vinculado a la "Arcadia feliz", es decir, el Uruguay

considerado como la excepción en el álgido contexto latinoamericano del momento; este último mito fue desarticulado debido a la crisis de los años 60 (Sapriza, 2015, 2018).

Con la llegada de los años 60, y bajo la aparición de grandes hitos como la Revolución cubana, en América Latina se comienza a consolidar la posibilidad de la mujer de militar codo a codo en la calle con los varones, por lo cual muchas mujeres, en especial de clase media, se unieron a la concepción de que la política estaba en las calles (Sapriza, 2015, 2018). Su participación fue evidente sobre todo en las movilizaciones estudiantiles derivadas por el incremento de la matrícula femenina en la enseñanza media y superior, pero también ingresaron a distintos movimientos de izquierda, sindicatos y partidos políticos que fueron ilegalizados a raíz de la represión que se originó en dicho periodo, e, inclusive, algunas mujeres hicieron parte de la guerrilla urbana que se constituía en ese momento (Sapriza, 2015, 2018). De esta manera, las mujeres lograron hacer la revolución dentro de la revolución misma al exigir un papel protagónico dentro de la primera línea (Walsh, citado por Diana, 1996).

No obstante, con la llegada de la dictadura (1972-1984), cualquier manifestación sindical, política o partidiaria fue reprimida y durante 12 años las mujeres fueron víctimas del gobierno militar de manera directa, al vivenciar el secuestro, la tortura y la cárcel, pero, sobre todo, de forma "indirecta" al visibilizarlas a ellas como familiares, en especial madres y abuelas, de las víctimas (Jelin, 2002; Sapriza, 2005, 2015, 2018). Asimismo, el terrorismo de estado vivido en aquellos años se consolidó debido a la infiltración que tuvo en la vida cotidiana de las personas de manera directa o por medios sutiles, teniendo en cuenta que métodos como la tortura no se dirigen solo al cuerpo de quien está detenido, sino que buscaba castigar el cuerpo social con el fin de acallar a todos (Sapriza, 2018; Servicio Paz y Justicia, Serpaj, 1989). Bajo estas circunstancias de represión, la movilización de las mujeres tuvo una connotación desde otro lugar identitario más asociado con sus roles tradicionales de mujeres y esposas, derivando en una lucha basada en los roles familiares tradicionales, la ética del cuidado, el amor y los sentimientos, elementos generalmente desvinculados con las acciones políticas anteriores (Sapriza, 2018). Desde esa nueva forma de incursionar en el espacio público, se originaron organizaciones de derechos humanos ancladas en el parentesco de las víctimas directas del régimen, adjudicando a dichas organizaciones una identificación "familística" (Abuelas, Madres, Viudas, Hijos, Familiares o Comadres) cuyo liderazgo y militancia es ejercido mayoritariamente por mujeres (Sapriza, 2015, 2018).

Bajo este contexto de autoritarismo surgieron movimientos de mujeres que conllevaron a nuevas formas de hacer política desde lo privado de lo privado, donde las mujeres y los jóvenes impulsaron un movimiento social en medio de la transición democrática gracias a manifestaciones masivas, y en donde se visibilizó el rol protagónico de las mujeres en la recuperación de la democracia (Sapriza, 2018). Asimismo, con el Pacto del Club Naval entre militares y partidos políticos para la transición hacia la democracia, se establecieron las mesas de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO) para garantizar un cambio en paz, donde las mujeres solicitaron una mesa para tratar su condición diferencial en dictadura, mesa que fue dispuesta, no sin antes vivenciar actitudes despectivas y sexistas por parte de dirigentes partidarios, el 27 de diciembre de 1984 y donde se aprobaron cinco documentos: Salud, Estatus legal, Mujer y trabajo, Participación política de la mujer, y Educación, cultura y medios de comunicación (Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018). Es así como se visibilizó en la esfera política y dentro del debate nacional aquellos temas de mujeres, en los cuales se manifestaba el desigual reparto de poderes al interior de la familia y la búsqueda de la "democracia en el hogar" (De Giorgi, 2018; Sapriza, 2015, 2018). Asimismo, la transición democrática trajo consigo una paradoja, en la cual los liderazgos sociales ejercidos por las mujeres no se tradujeron en roles parecidos dentro de las instituciones del gobierno democrático o en los partidos políticos restaurados, ya que ninguna mujer fue elegida para ocupar un cargo en el parlamento en las elecciones celebradas en 1984 y, a su vez, los acuerdos sobre las temáticas de género logrados en la CONAPRO no fueron asumidos por el nuevo gobierno del Partido Colorado (Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018).

Al asumir el nuevo gobierno en 1985, la CONAPRO y otras formas de hacer política de concertación se dispersaron, sin embargo, las mujeres continuaron reuniéndose como la Concertación de Mujeres, haciendo uso de los documentos redactados en la CONAPRO en la interna del movimiento como herramientas de concientización y creando un estilo de feminismo en el marco de la transición democrática, consagrando a este periodo como la edad de oro del movimiento de mujeres (Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018). Cabe destacar que, dentro de la Concertación de Mujeres, a pesar de proyectarse como un movimiento nacional, todas las organizaciones que la conformaban eran de Montevideo y su perfil social era bastante homogéneo, debido a que dejaba de lado variables como la etnia o el clivaje de lo urbano/rural (Johnson, 2018). Para el año 1987, la Concertación de Mujeres detuvo su

agenda dada la aprobación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, que otorgaba a los militares inmunidad judicial por las violaciones de derechos humanos cometidas tanto antes como durante la dictadura, y la respuesta del movimiento prorreferéndum, donde mujeres feministas de identificación partidaria de izquierda tuvieron una activa participación e inclusive tres mujeres lideraron la Comisión Nacional pro Referéndum: Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz, Elisa Dellepiane de Michelini y María Esther Gatti de Islas (Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018).

Dentro de la misma Concertación de Mujeres, se generó un choque entre organizaciones con respecto a la posición frente al referendo revocatorio de la Ley de Caducidad, dado que algunas alegaban que no debían alinearse políticamente con ninguna postura partidaria sobre temas que no se basaban en género, razón por la cual, para el 8 de marzo de 1987, organizaciones sociales y partidarias proreferendo fundaron la Coordinación de Mujeres (Johnson, 2018). No obstante, la Coordinación y la Concertación mantuvieron cierto acercamiento luego de que se realizó el referendo, a pesar de poseer diferentes posturas y enfoques, e inclusive algunas organizaciones participaron en ambos espacios (Johnson, 2018). Dicho activismo de las mujeres, reflejado en ambos espacios, permitió la instalación de la agenda feminista en la política, sobre todo temas referentes a la defensa de derechos humanos, enfatizando en la denuncia de la violencia doméstica, y la promoción de los derechos sexuales de las mujeres, así como también la participación equitativa en la representación sindical y partidaria junto con la defensa de la reglamentación de la recién aprobada Ley de Igualdad de Trato y Oportunidades en la Actividad Laboral (Ley N°16.045)(Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018).

A la llegada de los años 90, la injerencia en el espacio institucional se hizo tangible, consiguiendo posicionar en el espacio político las llamadas “cosas de mujeres” (De Giorgi, 2018; Johnson, 2018; Sapriza, 2015, 2018). En dichos años 90, la violencia doméstica se constituyó como el tema central de la agenda de los movimientos de mujeres en América Latina, incluido Uruguay, donde se consolidó una campaña desde distintos lugares para llamar la atención sobre el tema (Johnson, 2018). Dicha campaña agrupó manifestaciones callejeras de protestas que se coordinaban con otras campañas en diversos países latinoamericanos a través de la Red Uruguaya contra la Violencia Doméstica y Sexual (RUVDS), la emisión de comunicados de prensa por parte del Espacio Feminista (EF) denunciando la falta de garantías por parte del Estado para proteger a las mujeres de sus

parejas violentas, la búsqueda de diálogos con ministros para transmitir la perspectiva de aquellas organizaciones de mujeres que brindaban apoyos y servicios a las víctimas de esta violencia en ausencia del Estado con el fin de discutir propuestas políticas, y la participación en sesiones de comisiones para dar su opinión sobre los proyectos de ley sobre violencia doméstica que estaban en curso en el Parlamento (Johnson, 2018).

En el marco de la institucionalización de las demandas de las mujeres, para el año 2000 se creó la Bancada Bicameral Femenina de Uruguay gracias a la iniciativa de tres diputadas de distintos partidos: Margarita Percovich del Partido Frente Amplio, Beatriz Argimón del Partido Nacional y Glenda Roldán de Partido Colorado (Johnson & Moreni, 2011). El objetivo principal de dicha bancada, la cual aún se mantiene, se vincula con la generación de acciones en pro de una agenda que busque promocionar y defender los derechos de las mujeres (Johnson & Moreni, 2011).

Con el anterior panorama, donde se evidencia la generación de una institucionalización estatal de la agenda, varios grupos reorientaron sus actividades al monitoreo de las políticas públicas, situación que se evidencia en Uruguay con la conformación de la Comisión Nacional de Seguimientos (CNS), en la cual se reunieron 36 organizaciones en 1996 para definir los objetivos y las prioridades (Rostagnol, 2018; Sapriza, 2015, 2018). Asimismo, en el marco de la institucionalidad de género en el Estado, se genera en 2005 el Instituto Nacional de las Mujeres, cuyos antecesores son el Instituto Nacional de la mujer (1987-1992) y el Instituto Nacional de la Familia y la Mujer (1992-2005) (Sapriza, 2015, 2018). Desde este organismo se promueven, diseñan, coordinan, articulan, ejecutan y evalúan las políticas públicas, velando el cumplimiento adquirido por el país ante organismos internacionales en cuanto a género, así como también se busca garantizar tanto el acceso como la participación de las mujeres en las estructuras de toma de decisiones y de poder (Sapriza, 2018). En este sentido, el movimiento de mujeres se ha institucionalizado, a través de las universidades y las ONG y se ha expandido hacia diversos espacios, lo cual ha conllevado a una mayor visibilidad en cuanto a los desequilibrios y las diferencias entre mujeres (de acuerdo a los lugares ocupados y su incorporación en relaciones de poder) que, al final, termina por constituir una institucionalización y, a su vez, una fragmentación que surge por la especialización y la multiplicidad de espacios de acción (Valdés, 2003). Adicionalmente, el movimiento de mujeres se ha constituido en un tejido de organizaciones gremiales, políticas, feministas y de desarrollo social, así como también de centros de

investigación especializados y asociaciones académicas junto con las nuevas organizaciones de la diversidad sexual, quienes siempre han cursado como aliadas del movimiento de mujeres y han jugado roles importantes en la defensa de los derechos sexuales (Sapriza, 2015, 2018).

Así como en los años 90 se instauró una lucha desde distintos lugares, para dar visibilidad a la violencia doméstica en el espacio público y sobre todo en el espacio político institucional, en los años más recientes la insistencia en el "ya basta" a la violencia como un punto clave para establecer la lucha contra la misma y especialmente contra los feminicidios se convirtió en un eje principal de las luchas feministas que se han desarrollado en América Latina, así como dicho feminismo latinoamericano se ha reconfigurado en un amplio, polifónico, heterogéneo, multifacético y policéntrico campo que va más allá de los grupos pertenecientes al movimiento (Álvarez, 1998; Furtado & Grabino, 2018; Menéndez, 2018). A su vez, se han identificado dos vertientes que han fortalecido las luchas de las mujeres en la actualidad, donde la primera hace referencia a las luchas de las mujeres en defensa de la vida, al ser esta amenazada por las ramificaciones del capital (en defensa del agua, los espacios comunes, entre otros, o en contra del extractivismo, las represas, las fumigaciones, las privatizaciones, la creciente precariedad, etc.), mientras la segunda vertiente se vincula con un resurgimiento de feminismos populares que transcienden la agenda institucionalizada (Gutiérrez, 2018; Menéndez, 2018).

En Uruguay específicamente, la reemergencia de dicho movimiento feminista se vio posibilitada por el Primer Encuentro de Feminismos realizado en noviembre de 2014, donde se estipularon tres puntos primordiales (Furtado & Gradino, 2018). En primer lugar, se estableció la necesidad de "poner al movimiento en movimiento", teniendo en cuenta la lectura crítica realizada al feminismo fuertemente institucionalizado que tuvo poca presencia en las calles, y la necesidad de volver a convertir al feminismo en un movimiento social activo (Furtado & Grabino, 2018). En segunda instancia, se acordó la toma de acción en torno a los feminicidios, proponiendo así las alertas feministas como acción callejera inmediata (Furtado & Grabino, 2018). Finalmente, se impulsó la creación de la Coordinadora de Feminismos como el espacio de articulación política del movimiento que se encargaría de fomentar los puntos anteriormente descritos (Furtado & Grabino, 2018).

Pocos días después del Primer Encuentro de Feminismos, se pusieron en marcha las primeras acciones públicas con la primera alerta feminista el 13 de noviembre de 2014, movilizaciones convocadas por la Coordinadora de Feminismos ante cada feminicidio, con el objetivo de denunciar la violencia machista contra las mujeres y que siguen realizándose de manera ininterrumpida hasta hoy, convocando más personas y extendiéndose por distintas localidades y ciudades del Uruguay (Furtado & Grabino, 2018; Menéndez, 2018, 2019). Es así como el hecho de nombrar el asesinato de una mujer (por el hecho de ser mujer) no como un componente aislado o privado facilitó poner de manifiesto la punta del iceberg para comprender el continuum de violencias que viven las mujeres y que se entrelazan y sostienen en el orden de múltiples dominaciones de género, clase, etnia, entre otras (Menéndez, 2018; Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013). Con este tipo de manifestaciones se tiene como objetivo que, ante una violencia que se ha constituido socialmente como privada, se desarticule la dicotomía entre lo público y lo privado, mediante la denuncia y la toma del espacio público al poner el cuerpo y la voz en la calle (Furtado & Grabino, 2018). En este sentido, en las alertas feministas se resignifica el cuerpo femenino como receptor de violencia, transformándose en un cuerpo que no se calla, que habla, y que lucha (Furtado & Garabino, 2018). Asimismo, las alertas constituyen una ruptura con la forma clásica de la política, potenciando nuevas formas de estar y poner el cuerpo en la calle, identificando así la necesidad de buscar nuevos lenguajes para dar cuenta de la opresión que vivencian las mujeres y que luego serían usados en otras movilizaciones como las del 8 de marzo (Furtado & Grabino, 2018).

Especialmente, el 8 de marzo de 2017 se ha convertido en un gran acontecimiento de este momento de irrupción liderado por la lucha de las mujeres, al estar acompañado por el paro de las mujeres (Menéndez, 2018). Dicho paro se nutrió de fuerzas internacionales, ya que se produjo en distintos países del mundo, no obstante, fueron visibles los rasgos particulares que tuvo a escala nacional o local en Uruguay, donde la convocatoria se entrelazó con la realidad específica de cada territorio (Menéndez, 2018, 2019). En dicho paro se visibilizó el malestar generalizado de las mujeres y se dio pasó a la creación del lugar colectivo como mujeres en lucha, así como también se evidenció tanto lo que es común como la diversidad de las realidades de las mujeres (Menéndez, 2018). El paro permitió la redefinición práctica del trabajo, al hacer visible el trabajo reproductivo y el rol de las mujeres en el sostenimiento de la vida, y, en el trabajo asalariado, el paro facilitó la comprensión de las particularidades

vivenciadas por las mujeres, de acuerdo a si estaban sindicalizadas o no, si tenían contratos de trabajo o si trabajaban por su cuenta (Menéndez, 2018). De esta forma, nuevamente se posicionó el debate público sobre la jerarquía entre hombres y mujeres que permitió la repolitización de lo social (Menéndez, 2018).

Acompañando al paro, el 8 de marzo también constituye un día de movilización de las mujeres en Uruguay, el cual termina en un abrazo caracol al coro del canto "somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar", reactivando con este cantar un hilo de memoria larga de las luchas y rebeliones que se han sostenido, en este caso, por parte de las mujeres (Rivera Cusicanqui, 2010; Menéndez 2018). Al finalizar las movilizaciones también se da lectura a las proclamas, en las cuales desde un "nosotras" plural se reivindica la diversidad de trayectorias y experiencias vitales de las mujeres, de manera que se construye un sentido plural del "nosotras" que suma referencias a las diferentes etnias, ocupaciones, edades, decisiones reproductivas, trayectorias, entre otras, con el fin de no excluir a ninguna mujer (Furtado & Grabino, 2018). Algunas mujeres de mayor edad mencionan las similitudes con aquellas multitudinarias marchas organizadas a finales de la dictadura, afirmando que el 8 de marzo de 2017 corresponde a la movilización más grande en las últimas décadas (Menéndez, 2018).

El lugar de a menstruación en tres legislaciones vinculadas a salud sexual y reproductiva

Con la institucionalización de la agenda de las mujeres, se generaron legislaciones vinculadas a salud sexual y reproductiva que beneficiaron a grupos históricamente marginalizados de la política pública. Dentro de estas legislaciones se encuentran la Ley de Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva (Ley N°18.426, 2008), la Ley de Técnicas de Reproducción Humana Asistida (Ley N°19.167, 2013) y la Ley Integral para Personas Trans (Ley N°19.684, 2018). No obstante, en estas tres legislaciones la menstruación se encuentra invisibilizada.

Un primer ejemplo sobre el no reconocimiento de la menstruación y su valor político se evidencia en la Ley de la Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva (Ley N°18.426, 2008), donde se abordan dentro de los principales objetivos todo lo relacionado al embarazo, las maternidades y paternidades responsables, el acceso a métodos anticonceptivos e inclusive intervenciones como la ligadura tubaria y la vasectomía, la

prevención de la violencia (sexual, física, psicológica y conductas discriminatorias), salud mental con perspectiva de derechos sexuales y reproductivos, prevención y tratamiento tanto de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) como de enfermedades crónico-degenerativas de origen génito-reproductivas, y la promoción de climaterios saludables. Como se puede evidenciar, se hace una mención indirecta a la menopausia o a la andropausia, al ser esta el punto de inicio de lo que se denomina como climaterios, no obstante, no se presenta a la menstruación ni en tanto proceso biológico ni tampoco haciendo mención a posibles consecuencias de salud si no se garantiza el acceso a productos que permitan la adecuada contención de la sangre menstrual.

Una escasa salud menstrual, particularmente relacionada con la higiene, puede causar consecuencias adversas en la salud física, como el incremento de infecciones urogenitales como, por ejemplo, la vaginosis bacteriana y la candidiasis vaginal (Das et al., 2015; Sumpter & Torondel, 2013). Tanto la candidiasis vaginal como la vaginosis bacteriana se encuentran asociadas con un mayor riesgo de contraer Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) (Atashili et al., 2008; Johnson & Lewis, 2008; Sweet, 2000). Adicional a esto, la vaginosis bacteriana también supone mayor riesgo de infección con el Virus del Papiloma Humano (VPH), virus asociado con el cáncer de cuello uterino, y resultados adversos durante el embarazo (Gillet et al., 2011; Ugwumadu, 2002). De esta forma, una insuficiente higiene menstrual, que puede vincularse al difícil acceso a productos de gestión menstrual adecuados, puede resultar en enfermedades importantes que pueden comprometer no solo la salud de las personas menstruantes, en cuanto se relacionan con el VIH y el VPH, sino que también en el desarrollo del embarazo y el bienestar de este. En este sentido, teniendo en cuenta que la ley remarca la importancia de prevenir y tratar las ETS así como las enfermedades crónico-degenerativas de origen génito-reproductivas, el acceso a los productos de gestión menstrual podría ser un complemento relevante que acompañe a los demás componentes que se contemplan en el sistema de salud para su prevención y tratamiento. Asimismo, de acuerdo con las implicaciones dentro del embarazo, un mejor manejo de la menstruación contribuiría a la prevención de la morbimortalidad materna, propuesta como objetivo específico dentro de la Ley N°18.426 (2008), al disminuir la posibilidad de que se presente la vaginosis bacteriana como ya se mencionó. Finalmente, al tomar el primer objetivo general planteado por la ley, el cual hace referencia a la universalización en el nivel primario de atención de la cobertura de salud sexual y

reproductiva, la menstruación debería ser considerada también dentro de dicha universalización, proponiendo un mejor y mayor acceso a los productos que permiten su manejo, lo cual se direccionaría hacia la integralidad, calidad y oportunidad de las prestaciones de servicios de salud anunciadas en la ley (Ley N°18.426, 2008). Asimismo, dicha universalización también se encuentra contemplada dentro del Decreto 293/010 (2010) que reglamenta la Ley de la Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva, donde también se hace énfasis en la promoción de hábitos saludables de vida, tanto sexual como reproductiva (artículo 6, apartado b) y en la prevención y tratamiento de enfermedades crónico-degenerativas de origen génito-reproductivas (artículo 6, apartado g), situación que posiciona a procesos biológicos como la menstruación y su manejo dentro de los componentes fundamentales que deberían ser contemplados en la ley y en su decreto regulador.

Otro ejemplo legal mediante el cual se evidencia la invisibilización de la menstruación puede verse de una manera más indirecta en la Ley que establece las Técnicas de Reproducción Humana Asistida (Ley N°19.167, 2013), donde en el artículo 3 establece el deber del Estado al proponer la prevención de la infertilidad combatiendo todas aquellas enfermedades que puedan producirla como secuela. Sin embargo, ni en esta ley ni en el Decreto N°84/015 que la reglamenta hace referencia de manera directa o indirecta a las enfermedades que pueden surgir cuando la salud menstrual se encuentra comprometida. En dicho decreto de reglamentación solamente se realiza una aclaración con respecto a la infertilidad, la cual posibilita el diagnóstico de la misma mediante procedimientos de diagnóstico estipulados en el Capítulo 3, apartado n, del Catálogo de Prestaciones de los Programas Integrales de Asistencia (PIAS, reglamentado en el Decreto N°465/008), así como solo se hace mención de la infertilidad como tal en el artículo 6 del capítulo 2 de dicho decreto reglamentario sin abordar las enfermedades que puedan causarla como efecto de la misma (Decreto N°84/015, 2015). Teniendo en cuenta que una escasa salud menstrual, específicamente de la higiene, se relaciona con infecciones vaginales que pueden vincularse con impactos en el embarazo, como lo son la pérdida fetal en el primer y segundo trimestre, la corioamnionitis, el parto prematuro, el bajo peso de los bebés que nacen, morbilidad infecciosa tanto en la madre como en el recién nacido, y mayor riesgo de retrasos neurológicos y discapacidades en los neonatos, parece importante tener en cuenta el ciclo menstrual y su manejo cuando se trata de legislaciones vinculadas a la reproducción humana (Ugwumadu, 2002).

Un último ejemplo sobre la invisibilización y no reconocimiento de la menstruación como tema con valor político en legislaciones vinculadas de manera directa o indirecta a dicho proceso es la Ley Integral para Personas Trans (Ley N°19.684, 2018), donde se busca garantizar los derechos que poseen las personas trans que habitan en Uruguay a tener una vida libre de discriminación y estigmatización mediante mecanismos, medidas y políticas integrales. Específicamente, en los artículos 19 y 21 de la presente ley se hace mención del derecho a la salud y el derecho a la atención integral respectivamente, en los cuales se plantea la posibilidad de la adecuación de su cuerpo mediante tratamientos, programas y prestaciones que deben ser garantizados por los prestadores de salud; no obstante, no se hace mención de la menstruación o su gestión para aquellos varones trans que no se encuentren o no deseen transitar por un tratamiento hormonal, quienes continúan vivenciando la menstruación (Ley N° 19.684, 2018). Asimismo, en el Decreto N°104/019 (2019) que reglamenta esta ley, solo se contempla, en el artículo 30, el tratamiento hormonal o quirúrgico sin hacer mención de aquellos trans que continúen vivenciando el proceso menstrual, así como en el artículo 32 del capítulo IV titulado Salud, solo se hace mención de la atención integral para quienes modifican su cuerpo a la identidad género correspondiente, dejando de lado aquellos cuya identidad también se encuentra en cierto sentido relacionada con la menstruación. De esta forma, al no contemplar aquellos varones trans que deciden no transitar la hormonización y continuar con su ciclo menstrual, se les está dejando fuera de las garantías de atención integral en casos vinculados a la menstruación y el acceso a productos de gestión menstrual, teniendo en cuenta la definición planteada en la reglamentación de la llamada Ley Trans.

Mediante los tres ejemplos legislativos anteriormente desarrollados y asociados a la salud sexual y reproductiva, se evidencia la invisibilización existente de la menstruación y también de los productos de gestión menstrual dentro de legislaciones que, por su orientación, deberían tener en cuenta este tipo de procesos. A su vez, las leyes surgidas a raíz de aquellas presiones ejercidas por los movimientos sociales y feministas, como las de Violencia Doméstica, Violencia basada en Género y la de Interrupción Voluntaria del Embarazo, se encuentran aún más lejanas con respecto a la menstruación, a pesar de estar desarrolladas con un enfoque de género.

Impuesto de Valor Agregado (IVA) en Uruguay

El Impuesto de Valor Agregado (IVA) corresponde a una de las columnas centrales de los sistemas tributarios del mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX (Blanco, 2001). Este impuesto tiene su origen como un gravamen orientado a recaer, de manera específica, sobre la Renta Nacional, en particular el porcentaje dirigido al consumo (Cosciani, 1969). Más adelante, en la Segunda Directriz de la Comunidad Económica Europea (CEE), se propició el primer modelo normativo del IVA, que centra su definición bajo el concepto de operación onerosa, modelo que ha sido fuente primordial de todos los IVA del mundo, incluido el de Uruguay (Blanco, 2001). En este sentido, con normas jurídicas tributarias como el IVA se busca que el comportamiento humano se asocie con la entrega de una suma de dinero, e inclusive de elementos de valor económico distintos al dinero, al Estado (Blanco, 2001). Dicha entrega depende de circunstancias de la vida humana como hacer o no hacer determinada actividad, poseer un bien en particular, entre otras disposiciones, de manera que se describe un acto, hecho o situación que puede estar relacionada con un sujeto, que sería quien terminaría tributando al Estado (Blanco, 2001).

En muchos países, el IVA a nivel nacional es la norma, sistema bajo el cual se grava cada etapa del proceso de producción y distribución, incluyendo la fase final, que es cuando el producto es vendido al cliente (Alexander & Luna, 2012). Asimismo, el objetivo atribuido legislativamente a los impuestos de recaudación, como lo es el IVA, los posiciona como recursos y fuentes de financiación de los que se vale el Estado para su utilización en pro de diversos fines que se determinan mediante leyes nacionales o, en algunos casos, a través de decretos impartidos por los gobiernos departamentales (Instituto Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales, [IMPO], 2012). Sobre el origen del IVA en Uruguay, dicho impuesto apareció inicialmente en el artículo 75 de la Ley 14.100 del 29 de diciembre de 1972, a raíz de la modificación del Impuesto a las Ventas y Servicios impartido a través de la Ley 13.637 del 21 de diciembre de 1967 (Viñales, 2019). Legalmente, se establecieron algunas disposiciones sobre el IVA en la Ley Nº 15.903 del 10 de diciembre de 1987, entre los artículos 439 y 443 (IMPO, 1987).

No obstante, la primera enunciación del IVA vinculado a la circulación de bienes en Uruguay, como se conoce en la actualidad, se realizó a través del Título 10 del Texto Ordenado de 1996, aprobado mediante el Decreto N°338 del mismo año, donde se realiza una recopilación de la normativa vinculada a los tributos que son competencia de la Dirección General Impositiva (DGI), dentro de los cuales se encuentra el gravamen del IVA

sobre diversos bienes y servicios (Blanco, 2001; Decreto N°220/998, 2018; IMPO, 1996). El Decreto N°220/998 es el estipula la reglamentación vigente del IVA en el país, donde se establece una tasa básica de 22%, una tasa mínima de 10% y una serie de exoneraciones. Como se evidenciará a continuación, en ningún punto se mencionan los productos de gestión menstrual y, por tal razón, estos artículos tributan un 22% de IVA, constituyéndose así en un *tampon tax*.

Dentro de los bienes establecidos dentro de la tasa mínima del 10% de IVA se encuentran pan blanco común, galletas de campaña, congelados, arroz, carne y menudencias, pescado, azúcar, fideos y pastas, sal, té, grasas comestibles, café, harina de cereales y los subproductos de su molienda, yerba mate, aceites comestibles y crudos para su elaboración, transporte de leche, enfriados, frescos, jabón común, especialidades farmacéuticas y medicamentos junto con las sustancias activas para elaborarlos, implementos incorporados al organismo a través de técnicas médicas, servicios de camping, servicios de hospedaje (hotel, apart-hotel y establecimiento de turismo rural), servicios de salud, servicio de ambulancia, paquetes turísticos, transporte de pasajeros por vía terrestre, suministro de energía eléctrica a las intendencias municipales para el alumbrado público, bienes inmuebles que corresponden a la primera enajenación, inmuebles reciclados o refaccionados, y las hortalizas, flores y frutas en su estado natural (Decreto N°220/998, 2018).

Con respecto a las exoneraciones al IVA se encuentran bienes y servicios como metales preciosos, moneda extranjera, maquinaria agrícola, insumos agropecuarios de distinta índole, suministro de agua que tenga como destino el riego en exportaciones agropecuarias y el consumo familiar básico, material educativo, diarios, periódicos, revistas, libros, crédito por Impuesto al Valor Agregado, leña, edificios monumentos históricos nacionales y en áreas de interés municipal, complejos turísticos, protección y promoción de inversiones, contrato de crédito de uso en vehículos no utilitarios, transporte de carga, suministro de energía eléctrica correspondiente al cargo fijo de las tarifas residenciales y del cargo fijo mensual de la tarifa de consumo básico residencial, créditos a instituciones acreditantes, paneles solares y su material de fabricación, operaciones no bancarias, aceptaciones bancarias, descuento de documentos, asociaciones productivas, algunos intereses de préstamo en determinadas entidades de ahorro y crédito, empresas de aeroaplicación, arredamientos de inmuebles, contratos de seguros y reaseguros, determinados servicios de consultoría, servicio básico de telefonía fija, importaciones de productos agropecuarios,

contrato crédito de uso, licitaciones internacionales financiadas por el B.I.D. o el B.I.R.F., encomiendas postales, importación de omnibuses y micro-omnibuses, radios del interior, marina mercante, contratistas de explotación o exploración de hidrocarburos, adjudicatarios de licitaciones internacionales, importación de vehículos automotores por personas lisiadas, vehículos producidos en el país, fincas ruinosas, adquisiciones y contrataciones realizadas por MEVIR, aerodrómos, saneamiento de Montevideo, créditos a organismos estatales no contribuyentes y a Aldeas Infantiles S.O.S., prospección y exploración en sustancias minerales, y algunos proyectos sociales, estatales, de seguridad social, universitarios, de transporte de productos forestales y de desarrollo científico y tecnológico (Decreto N°220/998, 2018).

Cuerpo feminizado y dominación masculina

Generalmente, el cuerpo se asocia en su significado a la formulación realizada desde el saber biológico y médico, en especial la anatomofisiología, concepción que tuvo su origen gracias a la emergencia y el desarrollo del individualismo occidental a partir del Renacimiento (Le Breton, 2002). Por su parte, el cuerpo moderno tiene la característica de estar permeado por el ascenso del individualismo como estructura social, de manera que se genera una ruptura del sujeto con otros, con el cosmos e incluso consigo mismo (Le Breton, 2002). De esta manera, el cuerpo occidental representa el lugar de censura y la parte indivisible del individuo, es decir, el factor de individuación en términos de Durkheim (1982; Le Breton, 2002). Asimismo, este cuerpo también se relaciona, según Le Breton (2002), con la emergencia de un pensamiento racional positivo y laico sobre la naturaleza, la regresión a las tradiciones populares locales y la historia de la medicina, la cual representa un saber oficial sobre el cuerpo.

Asimismo, la implementación del cuerpo a lo largo de la existencia humana responde a un simbolismo social y cultural, más que a una organización instintiva y biológica, de manera que cobra importancia no solo la relación con los demás en el modelado de la corporalidad, sino también en el rol de la pertenencia cultural y social en la construcción de la relación con el propio cuerpo (Le Breton, 2018). El lenguaje referente a una identidad natural del cuerpo es, en realidad, un lenguaje de identidad social que se encuentra naturalizada y, por tanto, legitimada, teniendo en cuenta que el cuerpo es un producto social (Bourdieu, 1986). Es así como la conjugación entre las apariencias biológicas y sus efectos en los cuerpos, un

prolongado trabajo colectivo de socialización de esos elementos biológicos y la biologización de lo social invierten el orden de las causas y efectos, y facilitan la aparición de una construcción social naturalizada (por ejemplo, los géneros) que fundamenta de manera natural la división arbitraria que se impone en la sociedad y da paso a la somatización de las relaciones sociales de dominación (Bourdieu, 2021).

La diferenciación sexo-genérica, como construcción social naturalizada, y la dominación masculina que se encuentra sostenida por esa distinción se perpetúan a través de distintas instituciones culturales, lugares en donde se elaboran y se imponen los principios que reproducen y reafirman la dominación que se practica en el interior de los universos más privados de la sociedad y que posicionan a los varones en una posición de poder frente a las mujeres (Bourdieu, 2021). También, en la lengua, se pone en evidencia cómo el sexo masculino aparece como no marcado al ser considerado la referencia "neutra", en comparación con el sexo femenino, el cual siempre se encuentra enunciado explícitamente (Bourdieu, 2021).

A través de la historia, han existido diversos mitos que buscan generar legitimidad sobre lo que existe y la conformación de los cuerpos sexuados, como por ejemplo aquel que explica por qué son las mujeres quienes hacen a los niños y niñas (Héritier, 2016). Este relato profesa que, anteriormente, tanto hombres como mujeres podían procrear, pero, debido a una mala conducta de los hombres, los dioses les quitaron este poder como castigo, con lo cual, según Rich (1995) se ha generado una suerte de envidia de los varones con las mujeres por crear vida (Héritier, 2016). Sin embargo, las teorías pre-científicas fueron más allá con respecto a las especulaciones sobre el cuerpo asignado culturalmente a la mujer, planteando que en realidad las mujeres hacen niños y niñas no porque sean más poderosas o superiores que los hombres, sino porque simplemente son un material o un "vaso", como diría luego Aristóteles (1984), donde los hombres colocaban a los bebes (Héritier, 2016). De esta forma, se invirtieron los roles y se posicionó al hombre como el origen y a la mujer como la tierra fértil (Héritier, 2016).

Bajo esta concepción de que el cuerpo asignado a las mujeres (y, por tanto, las mujeres en sí) era un recurso a gestionar y una materia prima valiosa que no podía perderse, las mujeres se constituyeron como monedas de cambio para hacer los hijos que los hombres no podían hacer, para lo cual era necesario que les pertenecieran a los hombres: primero a los padres y

luego a los maridos (Héritier, 2016). De esta forma, se privaba a las niñas y mujeres de la libertad para decidir sobre su propio cuerpo y, hasta el día de hoy, esta circunstancia continúa sucediendo a mayor o menor escala (Héritier, 2016). Asimismo, cuando las mujeres dejan de procrear con la llegada de la menopausia, se constituyen en un recurso que ya no es útil ni aprovechable y, por tanto, dejan de existir en la mirada del otro (Héritier, 2016).

Como se mencionó anteriormente, la dominación masculina sobre los cuerpos sexuados asignados a las mujeres se ha generado desde distintos frentes, donde el primero de ellos ha sido el Estado. La participación del Estado en el control de los cuerpos, especialmente en el sometimiento de las mujeres y sus sistemas reproductivos, ha sido documentada por Federici (2004) en el marco del proceso de acumulación originaria llevado a cabo en la transición del feudalismo al capitalismo (siglos XVI y XVII) en Europa, donde se transformaban los cuerpos en máquinas de trabajo y las mujeres eran concebidas como máquinas naturales de crianza. Mientras en la Edad Media las medidas anticonceptivas usadas por las mujeres (pociones a base de hierbas o "pesario") eran legales, para la época de transición ya eran criminalizadas y pasaron a la clandestinidad (Federici, 2004). Asimismo, se constituyeron los llamados delitos reproductivos, donde se encontraban el aborto, la anticoncepción y el infanticidio, los cuales eran castigados con penas mucho más severas que cualquier otro delito masculino (Federici, 2004). A su vez, el trabajo de las parteras se vio cada vez más amenazado por parte de las autoridades, permitiendo la incursión de los médicos masculinos dentro de la obstetricia, dado que aquellas que querían continuar con su trabajo debían convertirse en espías, registrar los nacimientos que atendían, examinar a mujeres que pudieran haber parido, entre otras funciones (Federici, 2004).

Por su parte, la prostitución, que en la Edad Media era legal e incluso garantizada por el Estado y que para el momento de transición representaba la única forma de trabajo a la que tenían acceso las mujeres luego de que fueran expulsadas de los espacios productivos (inclusive a petición de los compañeros proletarios que las veían como una amenaza), fue criminalizada por el Estado al ver que constituía el principal medio de subsistencia de las mujeres, lo cual llevó a una especie de "acorralamiento" de las mujeres en el ámbito doméstico (Federici, 2004). Luego, las tareas elaboradas en dicho espacio serían consideradas no-trabajo y se interpretarían como tareas "pagadas" a través del salario del marido, consolidando así el patriarcado del salario (Federici, 2004). Finalmente, este proceso

de acumulación requirió la destrucción del poder de las mujeres tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, lo cual pudo lograrse a través de la caza de brujas (Federici, 2004).

Adicionalmente, Federici (2004) plantea el inicio del régimen de biopoder en la crisis demográfica vivida durante dicha transición, a causa de la maximización de la fuerza de trabajo, pero que tuvo un componente de culpabilización de las mujeres por las bajas tasas de natalidad. A partir de dicha crisis, la reproducción y el crecimiento poblacional se convirtieron en asuntos de Estado y se intensificaron la caza de brujas y los nuevos métodos disciplinarios que buscaban regular la procreación y quebrar el control de las mujeres sobre su reproducción (Federici, 2004). De esta forma, se consolidó una política reproductiva capitalista por parte del Estado, que se sumaba a las medidas pro-natalistas y a la asistencia pública ya implementadas y que promovía el matrimonio, prohibía el celibato, consideraba a la familia como la institución clave para la transmisión de propiedad y reproducción de fuerza de trabajo, y generaba un registro demográfico, posicionando al Estado como quien supervisaba la sexualidad, la procreación y la vida familiar (Federici, 2004).

Con lo anterior, se expone cómo el Estado ha regulado los cuerpos de las mujeres según su conveniencia, alegando una preocupación supuestamente genuina por la salud sexual y reproductiva de las mujeres, pero velando por sus intereses. Se hace visible que el capitalismo heteropatriarcal (la Cosa escandalosa como lo denomina Pérez Orozco) es el que define que vidas merecen importancia, las que valen la pena, y cuáles no; las vidas que merecen ser lloradas o merecen un duelo y las que no, así como también establece que procesos deben ser de relevancia política y cuáles no, dependiendo si son procesos que vivencia el BBVAh: el sujeto blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual (Butler, 2006, 2009; Pérez Orozco, 2014). En esta Cosa escandalosa que otorga un valor desigual a las vidas, hay cuerpos que están a disposición de otros, que pueden ser mutilados, violados, morir de hambre o de frío; mientras existen otros cuerpos que dominan al conjunto de lo vivo y que imponen su vida como la única que importa (Pérez Orozco, 2014). En este sentido, se imponen vidas que no deben preocuparse por ser cuerpos vulnerables (Pérez Orozco, 2014). Quien tiene tal capacidad para gobernar es quien es propietario del mundo, es decir, el sujeto *mayoritario* para el cual las mayorías sociales son la sumatoria de las *minorías* (por ejemplo, mujeres y disidencias de género) es el BBVAh (Pérez Orozco, 2014).

Por su parte, otro lugar que ha sido perpetuador de dicha dominación masculina ha sido la ciencia, la cual ha hecho del cuerpo feminizado un objeto de estudio y se ha constituido sobre la base de un pensamiento androcéntrico, que plantea una universalidad que se traduce políticamente en hegemonía y tiene como eje el sujeto BBVAh (Maffia, 2007). El trabajo crítico realizado dentro de este ámbito ha permitido un acercamiento a la forma en que la ciencia ha descrito a las mujeres (así como a la sexualidad y lo femenino), la cual ha establecido la manera en que las mujeres deben ser, parir, gozar, sentir, pensar (o no), enfermar y morir (Maffia, 2007). Inclusive hoy, la vinculación de las mujeres con su cuerpo resulta difícil sin la mediación de las ciencias biomédicas (Maffia, 2007). A raíz de lo anterior, la ciencia ha construido concepciones que ubican a las mujeres en un lugar diferente e inferior al que ocupan los hombres, haciendo uso de las diferencias biológicas y psicológicas que existen entre ambos, la jerarquización de estas diferencias de tal forma que las características asociadas a las mujeres siempre resulten siendo consideradas como inferiores a las masculinas, y la utilización de esa supuesta inferioridad biológica como justificación del *status* social que poseen las mujeres (Maffia, 2007).

Asimismo, distintas teorías biológicas y filosóficas han contribuido a consolidar una visión vinculada a la mujer como un ser biológicamente imperfecto que se encuentra gobernado por pasiones y, por tal razón, es más cercana a lo instintivo que a lo humano, es decir, que a la racionalidad (Maffia, 2007). La medicina es un gran ejemplo de ello, evidenciando como desde el 1900 A.C., año del que data el documento médico más antiguo, ya se enunciaban desórdenes causados por la matriz o enfermedades de la mujer (Maffia, 2007). En este tipo de escritos, más que observar el progreso del conocimiento sobre el cuerpo sexuado de la mujer, se evidencia una importante carga de aspectos mágicos y supersticiosos que derivan en soluciones como, por ejemplo, la exposición de las partes sexuales de la paciente a fumigaciones de olor agradable para que "el ser misterioso" que se ocultaba en su cuerpo volviera o a fumigaciones hechas a la entrada de la vulva con excrementos secos de hombres y puestos sobre incienso (Maffia, 2007). Bajo estos lineamientos, todo malestar padecido por una mujer, donde el daño no pudiera ser justificado mediante una lesión visible, es imputado a un desorden o migración del útero, para lo cual deben utilizarse fumigaciones y brebajes bajo la invocación de un dios poderoso y masculino (Ey, 1981).

A su vez, dentro del Corpus Hipocrático, se encuentran textos específicos de las Enfermedades de las Mujeres (pertenecientes a los siglos V y IV A.C.), en los cuales

Hipócrates plantea una diferencia entre hombres y mujeres en su esencia, dado que el hombre posee una naturaleza densa y seca mientras la mujer se vincula con una naturaleza esponjosa y húmeda (Hipócrates, 1988). A su vez, plantea que la mujer es enferma "por naturaleza" al tener un exceso de sangre u otros humores en el cuerpo, exceso que denomina plétora (Hipócrates, 1988). Para evitar dicho malestar, y teniendo en cuenta la naturaleza húmeda de la mujer, este autor plantea como importante la regularidad menstrual (eliminación de la sangre que la envenena) y las relaciones sexuales (emisión de "semen") (Hipócrates, 1988). Prácticamente, según estos planteamientos, la mujer es húmeda, productora de fluidos, dependiente del hombre para mantener buena salud y maltratada por su propia matriz (Maffia, 2007). De esta forma, se pone en evidencia como, desde sus bases, la medicina resulta posicionando al hombre como la medida de todo, la norma, y a las mujeres como defectuosas, a tal nivel que necesitan una especialidad médica (la ginecología) para encargarse de sus desordenes particulares (Lander, 1988; Pouchelle, 1983).

Adicionalmente, en la Grecia Antigua, de la cual se nutre la cultura occidental, se consideraba que la herramienta fundamental que diferenciaba a los hombres de la naturaleza era la razón, característica que, según sus pensadores, no poseían las mujeres dado que sus tareas eran incompatibles con los fines del conocimiento (Maffia, 2007; Rich, 1995). Platón, uno de los grandes referentes, en su libro *Timeo* (2012), expuso una nueva geografía del cuerpo que posicionaba a la mujer en un nuevo lugar. Bajo esta descripción anatómica, el hombre tiene un alma compuesta por una parte inmortal (el alma racional) que se encuentra en la cabeza, además de poseer dos partes mortales: una ubicada en el pecho (el alma irascible) y otra en el vientre (el alma concupiscente). Asimismo, Platón (2012) realiza una diferenciación de los sexos, sosteniendo que la mujer es un varón castigado, debido a que aquellos varones que se comportaron de forma cobarde y vivieron mal, en su segundo nacimiento fueron transmutados en mujeres. Además, el autor agrega que el útero, como el órgano femenino por excelencia, se encuentra ubicado lejos de los pensamientos nobles y, ya que las mujeres se encuentran dominadas por su matriz, es difícil que el alma racional pueda gobernar la concupiscente, asociada al deseo.

Aristóteles, otro de los grandes pensadores griegos, sostiene ideas similares a las de Hipócrates con respecto a la emisión de dos clases de esperma en hombres y mujeres (Maffia, 2007). Inicialmente, sostiene que ambos espermas deben emitirse al mismo tiempo en la fecundación, no obstante, en un texto posterior, la mujer ya no posee su esperma creador,

sino que es solo un "vaso" donde el hombre va a depositar su esperma como el generador de la concepción (Maffia, 2007). El único "esperma" que poseen las mujeres son las menstruaciones, que serán destinadas a alimentar el feto cuando no evacúen humores superfluos (Maffia, 2007). A su vez, este autor plantea que el esperma es un residuo, aquello que no resulta "cocido" por el calor natural del hombre, de manera que las mujeres, al carecer de dicho calor, no pueden poseer un residuo tan elaborado, concibiendo a la sangre menstrual como un "semen" inferior y menos puro, razón que explica la inferioridad de las mujeres (Aristóteles, 1984; Maffia, 2007). Asimismo, Aristóteles demarcaba la distinción del útero como lo femenino (al igual que Platón), destino anatómico en el cual se fundaba el destino social, planteando un orden jerárquico "natural" que ubicaba en posición de dominación a unos sobre otros: el macho era superior a la hembra, el amo al esclavo y el adulto al niño (Maffia, 2007). Según este autor, dicha relación resulta beneficiosa para ambos debido a que un ser tan inferior no podría llegar a gobernarse a sí mismo (Maffia, 2007).

Como se puede elucidar, las anteriores afirmaciones realizadas por Platón, Hipócrates y Aristóteles no se apoyan en el progreso de la anatomía o un mejor conocimiento del cuerpo, sino que constituyen un discurso meramente ideológico, mismo discurso evidenciado en el Estado (Federici, 2004; Maffia, 2007). De esta forma, el androcentrismo se pone de manifiesto y continúa presente en todas partes, va enmascarado y es multiforme (Badinter, 2003).

Adicionalmente, cabe resaltar el lugar especial de la vagina y el rol que sus interpretaciones han jugado en la construcción social de los cuerpos feminizados. En el contexto social y cultural, la vagina se encontraba enmarcada en discursos que recalcaban sus supuestos poderes. En las fábulas europeas del siglo XVIII, las mujeres presentan su sexo ante el diablo para vencerlo, así como también, en la Europa del siglo XX, lo exhibían en los campos para pedirle al lino que creciera (Sanyal, 2018). Inclusive, el cuento de Blancanieves pareciera surgir de un ritual italiano mediante el cual una joven menstruante era bajada a una mina de hierro para que mostrara su sexo, el cual expulsaba la sangre menstrual (Blackledge, 2005). Asimismo, en las puertas de la ciudad, los monasterios e iglesias de la Edad Media se instalaban estatuas de mujeres desnudas con las piernas abiertas como custodias (Sanyal, 2018). No obstante, se hace relevante resaltar que esas estrategias simbólicas que las mujeres empleaban, como los poderes o la magia, permanecen dominadas, debido a que el aparato simbólico y de operadores míticos se encuentra permeado por una visión androcéntrica, de

manera que, al ser incapaces de subvertir la dominación, resultan confirmando las nociones de seres malignos que construyen una identidad a base de prohibiciones (Bourdieu, 2021).

Así como las interpretaciones sobre la vagina han jugado un papel en la construcción de cuerpos feminizados, sus implicaciones también han permeado las representaciones sociales construidas sobre la menstruación. Estas representaciones permiten comprender lo que la menstruación significa para las personas, de acuerdo con su conocimiento y el discurso social vinculado a esta temática en particular, denotando así la importancia de los discursos y la contextualización histórica cuando de menstruación se trata (Batel & Castro, 2009; Duveen & Lloyd, 1990). Lo que se descubre cuando se discute sobre el cuerpo es un lenguaje, de manera que las prácticas significantes no producen simplemente ideas de un cuerpo neutral, sino que poseen corporeidad intertextuada, en términos de Grosz (1995), que se materializa a través de normas regulatorias (Shail & Howie, 2005). Los discursos menstruales han sido una de las vías por las cuales se ha descrito más intensamente el cuerpo feminizado, conllevando a que este sea descrito como más corporal que el cuerpo masculinizado (Shail & Howie, 2005). De esta forma, la menstruación se convierte en evidencia de la super fluidez de los flujos corporales de los cuerpos marcados como femeninos (Shail & Howie, 2005). El hecho de entender el sexo como diferencia y el cuerpo como sexuado deriva en la comprensión de la menstruación como un proceso experimentado por cuerpos específicos (Shail & Howie, 2005). En este entendido, la menstruación resulta siendo uno de los primeros procesos biológicos sexualmente diferenciales que debe ser significado en todas las culturas (Grosz, 1995, Shail & Howie, 2005).

La menstruación, en culturas occidentales, ha sido asociada con el pudor y la vergüenza, ambos considerados a su vez como atributos femeninos, de manera que el lenguaje de la menstruación ha ayudado a asegurar las diferencias sexuales tanto mediante la materialización del cuerpo sexuado (decidiendo si la menstruación es un evento, sustancia, proceso u objeto) como a través de la influencia sobre dicho evento, sustancia, proceso u objeto (Bourdieu, 2021; Gatens, 1996; Shail & Howie, 2005). Además, la maleabilidad de la construcción de la menstruación (variando de sustancia a secreción, a ciclo, a patología en tres siglos) demuestra que la menstruación se construye más allá de los discursos médicos que la hacen objeto de conocimiento, como sucede también con el cuerpo (Shail & Howie, 2005). Así, la menstruación resulta siendo el centro de extensos arreglos sociales y económicos (Shail & Howie, 2005).

Dentro de la historia, la literatura y la mitología, la mujer que sangra ha sido presentada en imágenes que representan asombro, horror y temor sagrado como los vampiros, la Medusa y las mujeres *stigmatas* (aquellas que poseen heridas similares a las infligidas sobre Jesús en la fe católica) (Mulvey-Roberts, 2005). Estas representaciones encarnan elementos de lo sagrado y lo sacrílego, de lo divino y lo degradado, que han permeado los mitos menstruales y la misoginia (Mulvey-Roberts, 2005).

En muchas sociedades, se creía que la menstruación emitía un *mana* o poder sobrenatural, de manera que los tabúes asociados a la menstruación se constituían como prácticas para que otros evitaran el contacto con dicha sangre (y su influencia) y para que quienes menstruaban pudieran sobrellevar este proceso sin sucumbir a su poder (Delaney et al., 1988). Es así como a la menstruación se le atribuyen una serie de poderes que la ubican en el centro del sistema sexo-genérico (Mulvey-Robert, 2005). Inclusive, Delaney et al. (1988) sostienen que la palabra tabú pudo haberse originado de una palabra polinesia que significaba menstruación: *tupua*. No obstante, debido a que las sociedades estudiadas por cientistas sociales han sido gobernadas por hombres, se cree, generalmente, que el *mana* de las mujeres menstruantes es más peligroso para los hombres, y, a nivel consciente, pareciera que los tabúes asociados a la menstruación buscaran más la protección de los hombres que de las mujeres (Delaney et al., 1988).

Según Kristeva (1982), el horror atribuido a la menstruación se debe a la deuda, impagable e indecible, con el cuerpo maternal. En consonancia con Mead (2001) y Rich (1995), Bettelheim (1962), luego de estudiar distintos ritos de pubertad, sostiene que el parto y la menstruación fueron una vez motivo de envidia de los hombres y, por tal razón, impusieron los tabúes en un intento por igualar los sexos. Por su parte, Elizabeth Gould Davis (1972), autora que sostiene que el primer sistema político del mundo fue el matriarcado, plantea que el tabú sobre la sangre menstrual es un vestigio de los tiempos en que las mujeres gobernaban y usaban dicho tabú para hacer que los varones obedecieran y respetaran a las mujeres. Si bien no hay claridad sobre el origen del tabú menstrual, la evidencia existente pareciera indicar que los tabúes fueron probablemente reforzados por los hombres, quienes conectaron la menstruación con los ciclos de la luna, el ritmo de las mareas, las estaciones, la desaparición del sol, entre otros fenómenos, y temían a este poder cósmico que se encontraba en un ser de su misma especie (Delaney et al., 1988).

Desde el ámbito médico, la menstruación no solo paso a ser entendida como una enfermedad en el siglo XIX, sino que las visiones de la sangre menstrual como plétora que debía purgarse mensualmente para mantener equilibrados los humores del cuerpo, se transformaron en nociones conformadas por modelos basados en evidencia científica (Lander, 1988; Vostral, 2008). En ese mismo siglo, los médicos afirmaban que las mujeres menstruantes podían dañar el jamón, así como también se generaron distintos estudios que plantearon, por ejemplo, que las "menotoxinas" de la sangre menstrual retrasaban y mataban las plantas, investigaciones que han sido seriamente cuestionadas debido a que no se usaron fluidos de control como aquellos que no fueran sangre menstrual (Delaney et al., 1988; Laws, 1990; Thiébaut, 2018; Whelan, 1975). Sin importar si la menstruación era definida como plétora, condición, enfermedad o debilidad, esto resultaba en un sistema de creencias que juzgaba a la menstruación y sus efectos en el cuerpo como problemática y antinatural, lo cual facilitaba el prejuicio menstrual (Vostral, 2008).

En esta misma línea patologizante y a finales del mismo siglo, autoridades médicas como el Dr. A.F.A. King (1875) de la Universidad George Washington creían que la función natural del útero era la reproducción y, por tanto, cualquier modificación que lo desviara de su objetivo era considerada anormal. En esta lógica, la menstruación entonces es considerada una enfermedad, en tanto interrumpe el proceso "natural" de la reproducción, situación que deriva en la idea de que la mujer saludable es aquella que está embarazada (Lander, 1988).

En el ámbito político aún en el siglo XX (y XXI) se evidencian afirmaciones que ponen en duda la capacidad de las mujeres para dirigir debido a la "inestabilidad" producida por la menstruación, como lo sostuvo en su momento Edgar Berman, un político demócrata y médico estadounidense, quien en 1970 planteó que él no quisiera ver a una mujer a cargo durante una crisis nacional, debido a que sus "desequilibrios hormonales" pondrían en riesgo la seguridad de todas las personas (Delaney et al., 1988). Dicha deslegitimación de las personas menstruantes por el hecho de menstrual también ha sido visible más recientemente en un experimento realizado por Roberts et al. (2002), donde una actriz contratada, accidentalmente dejaba caer un tampón (grupo experimental) o un gancho de pelo (grupo control) fuera de su mochila. Se encontró que tanto hombres como mujeres del grupo experimental evaluaron de forma más baja la competencia de la mujer cuando deja caer el tampón, en comparación a la evaluación obtenida por la misma mujer cuando deja caer la

pinza de cabello en el grupo control. Asimismo, presentaron mayores niveles de desagrado por la mujer quienes presenciaron la caída accidental del producto de gestión menstrual.

Productos de gestión menstrual: Inicios, trayectorias y cuestionamientos

Para el siglo XIX, los asuntos íntimos de higiene afectaban los resultados en la salud pública y las compañías rápidamente buscaron capitalizar estos miedos (Lears, 1995). Ahora las personas menstruantes construían su experiencia física a través de un discurso público sobre una función corporal privada (Vostral, 2008). Muchas compañías intentaron sin éxito vender productos de gestión menstrual descartables a finales del siglo XIX (Vostral, 2005). Por ejemplo, para la década de 1890, empezaron a aparecer productos de gestión menstrual como las toallas Lister (Johnson & Johnson), que eran almohadillas de algodón recubiertas de gasa, y los delantales y pantalones de goma en catálogos de algunas tiendas estadounidenses como Sears y Roebuck (Tarzibachi, 2020; Vostral, 2005, 2008). No obstante, después de 1920 y gracias a cambios políticos y culturales que incluían, entre otros elementos, el nuevo conocimiento sobre los gérmenes como transmisores de enfermedades y el empoderamiento femenino vinculado al consumo de productos manufacturados, se generó el ambiente propicio para que los productos de gestión menstrual manufacturados fueran comprados y usados en el deseo de las mujeres de volverse modernas (Vostral, 2005).

Para 1921, Kimberly Clark creó Kotex, la primera toalla descartable exitosamente comercializable (Tarzibachi, 2017; Vostral, 2005, 2008). Dicha creación se dio en respuesta a reportes de la American Fund for French Wounded sobre el uso de algodón de celulosa (material fabricado de la pulpa de madera celulósica y usado como vendaje quirúrgico en la guerra) por las enfermeras estadounidense de la Primera Guerra Mundial para contener la sangre menstrual (Vostral, 2005).

Desde la abolición de la esclavitud y la guerra civil estadounidense, el precio del algodón subió, razón por la cual, en 1915, Kimberly-Clark comenzó a fabricar algodón de celulosa como sustituto absorbente del algodón para ser comercializado como apósito quirúrgico (Heinrich & Batchelor, 2004; Sahlberg, 2011; Tarzibachi, 2020). Cuando Estados Unidos se vinculó a la Primera Guerra Mundial en 1917, la compañía empezó a vender grandes cantidades de este producto a la Cruz Roja y la Marina estadounidense, de manera que se crearon nuevas fábricas para responder a tal demanda (Tarzibachi, 2020). No obstante, con las negociaciones y posterior finalización de la guerra en 1918, se cancelaron los contratos

y las fábricas quedaron inactivas, situación que conllevó a que los fabricantes optaran por buscar otros usos del producto y crear las toallas descartables Kotex para evitar el potencial desperdicio material y económico (Heinrich & Batchelor, 2004; Sahlberg, 2011). Así, los remanentes de un producto elaborado para contener la sangre valiente de los hombres en la guerra fueron reinventados para contener la sangre innombrable y repugnante de las mujeres en época de paz (Tarzibachi, 2017). Kimberly Clark creó una división aparte, denominada Cellucutton Products Company, para vender las toallas Kotex, y la publicidad empezó a surgir desde 1921, en la cual eran usadas autoridades médicas para crear la imagen de un producto higiénico, saludable y legítimo (Marchand, 1985; Vostral, 2005). Desde el momento de la creación de Kotex, el ascenso en la producción de diversidad de tecnologías menstruales fue tal que incluso Faulkner (1936, citado por Blotner, 1977) denominó la década de 1930 como "la era Kotex".

Una de las ventajas del uso de productos de gestión menstrual se vinculaba con la habilidad de ocultar la menstruación y "hacer pasar" el cuerpo como un cuerpo normal (Vostral, 2005). Teniendo esto en cuenta, Kotex incentivó a las personas que necesitaban comprar estos productos a usar "Kotex" como nombre en clave en las farmacias, así no habría necesidad de anunciar públicamente que se estaba menstruando ni sentir vergüenza por ello (Vostral, 2005). En esta misma línea de ocultamiento de la menstruación, se distribuían los productos en simples cajas azules, que algunos vendedores envolvían en papel periódico para garantizar mayor ocultamiento y que con el tiempo tuvieron que ser cambiadas al ser asociadas con Kotex y, por tanto, con la menstruación (Vostral, 2005).

Desde los distintos feminismos de los 70's se sostenía que la publicidad, como la de los productos de gestión menstrual, proyectaba una imagen de mujer que reafirmaba el *statu quo* sexista que existía y, además, los anuncios parecían más dirigidos a los hombres que a las mujeres (Redstocking sister, 1971). Así, la publicidad de las toallas descartables instaba a las mujeres a cumplir sus roles modernos mediante la emancipación de sus cuerpos, de manera que estos productos se presentaban como una "solución tecnológica" ante el problema social de la menstruación y el requerimiento de cuerpos feminizados saludables en la modernidad, cuerpos que eran fuente de deseo sexual por parte de los varones cis y debían cumplir con el ideal de superfeminidad (Coutts & Berg, 1993; Vostral, 2005). En este sentido, comprar los productos correctos solucionaba la "desventaja higiénica" de la menstruación, como fue denominada en la primera publicidad de Kotex (Kotex, 1927;

Vostral, 2005). De esta forma, esta supuesta solución tecnológica que adoptaban las mujeres para sobrellevar sus vidas, en realidad operaba dentro las restricciones de las formas específicas en que el patriarcado se expresaba localmente (Layne, 2010).

Además de las toallas descartables aparecieron los tampones en el mercado de productos de gestión menstrual. Estos tuvieron un origen distinto al de las toallas descartables, ya que inicialmente eran dispositivos médicos usados para parar grandes sangrados provenientes de heridas (Vostral, 2008). Los ginecólogos generalmente administraban tampones, empapados en calomelano, para tratar el flujo vaginal y de refuerzo de las paredes vaginales (Vostral, 2008). Asimismo, todas las patentes concedidas a los tampones entre 1890 y 1921 se referían a usos médicos o quirúrgicos (Farrell-Beck & Klosterman-Kidd, 1996). Adicionalmente, los tampones, empapados con el componente indicado por los médicos, servían como anticonceptivos y, como la distribución y uso de anticonceptivos era interpretada como ilegal, los tampones fueron considerados ilícitos (Brodie, 1994).

Los tampones como producto de gestión menstrual se desarrollaron como una especie de "toalla interna" que evadía las deficiencias que las toallas tenían, es decir, podían ocultar tanto la sangre menstrual como el olor, no era un artículo que pudiera ser visible por otros, no requería de cinturones o arneses y prometía facilidades de movilidad (Vostral, 2008). La idea del tampón para la absorción de la sangre menstrual surgió en distintas personas casi al mismo tiempo. En 1927, Ives Marie Paul Jean Purill y Marie Huebsch aplicaron para dos patentes, una como "aparato catamenial" y otro como "dispositivo de higiene", en donde los tampones eran usados para parar la sangre menstrual sin las consecuencias de las toallas (por ejemplo, la irritación de la piel que podía conllevar a infecciones) y para absorber otros flujos vaginales (Vostral, 2008). No obstante, ninguna de las patentes generó la fabricación masiva del producto (Vostral, 2008).

Para 1931, Frederick S. Richardson también presentó una patente e incluso fabricó tampones de distintos tamaños para que las personas menstruantes pudieran elegir el tamaño que más se ajustara a su flujo menstrual (Vostral, 2008). Richardson comercializó su producto como tampones Wix y su publicidad estuvo dirigida a catalogar el producto como un artículo de protección sanitaria (Vostral, 2008). No obstante, la compañía Wix vivió poco y fue comprada por otra compañía en 1939, la cual había patentado un producto similar también en 1931: Tampax Sales Corporation (Vostral, 2005, 2008). Al haber sido usados los

tampones para infecciones vaginales y, además, continuar asociando la menstruación como una debilidad médica, la publicidad de Tampax se centró en remarcar que un doctor los había inventado y que la Asociación Médica Americana los avalaba, solo porque aceptaba su publicidad en sus publicaciones (Bailey, 1987; Vostral, 2008). Con lo anterior, se elevaba el estatus del producto y daba la impresión de que los médicos no solo aceptaban el producto, sino que lo promovían (Bailey, 1987; Vostral, 2008).

En los años cuarenta, muchos medios se oponían a recomendar el uso de tampones debido a creencias que tenían sobre las mujeres y sus cuerpos (Vostral, 2008). Ejemplo de estas creencias eran la santidad del himen como símbolo de virginidad, la idea de que el pene es el único objeto aceptable que puede entrar en la vagina y la noción de que los médicos tenían el conocimiento experto exclusivo sobre los cuerpos y las vaginas de las mujeres (Vostral, 2008). Además, estos profesionales afirmaban que las mujeres vírgenes no debían usar los tampones, no tanto porque podrían romper el himen sino porque podría traer consciencia sexual y estimular el erotismo y la masturbación (Singleton & Vanorden, 1943). Había una preocupación por el placer sexual femenino, ya que las mujeres podían satisfacerse a sí mismas sin necesidad de relaciones sexuales heterosexuales que involucraran un pene (Vostral, 2008). Así, si los esposos no podían acceder a la vagina de sus esposas y los médicos tampoco (dado que para el uso de tampones no era necesario la presencia médica), las mujeres, que tenían aún menos estatus social, tampoco tenían derecho a entrar en sus propias vaginas (Vostral, 2008).

Algunas de estas creencias persisten en la actualidad, como lo demuestra la Encuesta Tampax sobre Educación sobre el Periodo Menstrual (*Tampax Period Education Survey*) en adultos desarrollada por Harris Poll en 2020, donde se hizo visible la vigencia de distintos mitos como la creencia de que un tampón puede perderse dentro del cuerpo de una persona menstruantes (77%) y que usar tampón significaba que esa persona ya no era virgen (7%) (Tampax, 2020). En América Latina, el uso del tampón es significativamente menor en comparación con países como Estados Unidos, no solo debido al elevado precio de este producto en comparación con las toallas descartables, sino también por la persistencia de creencias garantes del control sobre los cuerpos feminizados, como el temor existente entre las personas menstruantes más jóvenes de perder la virginidad, la falta de educación sexual y conocimiento sobre la aplicación correcta (para evitar que sea incómodo y que ocasione

manchas por la pérdida de sangre menstrual), y los miedos con respecto a la seguridad del tampón (por ejemplo, la dificultad para extraerlo de la vagina) (Tarzibachi, 2017).

Para los años 60's y 70's, los tampones eran más aceptados por las personas menstruantes en Estados Unidos, e incluso los materiales educativos dirigidos a adolescentes promovían su uso (Tarzibachi, 2020). Inclusive, para las feministas estadounidenses de la época, los tampones eran dispositivos de liberación en lugar de "instrumentos de tortura femenina" como los corpiños, las fajas o los tacos altos (Felitti, 2015). No obstante, en países como Argentina, las mujeres de la época no usaban tampones a menos que ya hubiesen tenido relaciones sexuales, estuviera casadas o tuvieran hijos (Tarzibacih, 2020). Incluso, algunas mujeres argentinas más conservadoras, juzgaban la decencia de una mujer soltera con base en si hacía uso de tampones o no (Tarzibachi, 2020). En este sentido, la preservación de la virginidad fue un valor social significativo en tanto la moral sexual que tenía incidencia en el orden social y en las mujeres en sí mismas (Tarzibachi, 2020). Por su parte, en Uruguay, estos "mitos" sobre los tampones siguen vigentes en la actualidad, sobre todo en sectores de menores ingresos económicos y bajo nivel educativo, razón por la cual continúan considerándose peligrosos (Tarzibachi, 2017, 2020). En este sentido, el tampón no resulta ampliamente aceptado, más que por quienes tienen mayor poder adquisitivo y mayor nivel educativo (Tarzibachi, 2017, 2020). Así, las toallas descartables resultan siendo el producto comercial más usado, no obstante, el algodón y las telas aún son utilizados por quienes tienen menores ingresos o viven en áreas rurales, incluso cuando existen marcas de bajo costo como Mimosa de Kimberly-Clark, Cisne de Sagrin SA, Ladysoft de CMPC Tissue S.A., entre otras (Tarzibachi, 2017, 2020).

Por otra parte, otro de los productos de gestión menstrual con gran auge en los últimos tiempos es la copa menstrual, la cual fue patentada por primera vez por Leona Chalmers en la década de 1930 con el nombre de Tass-ette (Felitti, 2015). En su momento, el producto no tuvo mucho éxito debido a la existencia de quejas por la dureza del material usado para su fabricación, así como al hecho de que a algunas mujeres les resultaba extraño colocarse un dispositivo como este en la vagina (Felitti, 2015). El desarrollo de la copa se vinculó con la búsqueda para facilitar el deporte durante la menstruación y garantizar un mejor ocultamiento de la sangre menstrual (Felitti, 2015). Inclusive, en su publicidad, se aludía a que la copa podía evitar la "pesadilla" de la menstruación, el "sentimiento de impureza" y el

"terror del olor", elementos totalmente opuestos a los que se promueven hoy en día con dicho producto (Felitti, 2015, p.182).

Entre finales de 1950 y 1970 se intentó hacer resurgir la copa haciendo uso de nuevas estrategias de marketing, no obstante, aún las personas estaban renuentes ante la idea de lavarla para reutilizarla. Sin embargo, en la década de los 80's la copa resurgió a causa de la crisis del tampón (Bobel, 2010). La crisis del tampón se vincula con la aparición del Síndrome del Shock Tóxico (SST) en vinculación con los tampones. Este síndrome fue descrito inicialmente en 1978 en niños, pero dos años después se evidenció una correlación entre el mismo y el uso de tampones en Estados Unidos, donde entre octubre de 1979 y mayo de 1980 se encontraron cincuenta y cinco casos de SST y siete fallecimientos, epidemia que alcanzó su punto más álgido en 1980 al reportar 813 casos conectados a productos de gestión menstrual, de los cuales se derivaron treinta y ocho defunciones (Bobel, 2008; Thiébaut, 2018). El 71% de los casos fueron asociados a la marca Rely de Procter & Gamble, tampones que eran superabsorbentes y contenían, entre otros elementos, poliuretano, que es un plástico asociado al cáncer, y carboximetilcelulosa, un hidrofílico (y, por tanto, muy absorbente) que se usa en productos como los detergentes de ropa o el helado (Bobel, 2008; Fetters, 2015**;** Lione & Kapecki, 1975; MacInnes, 1998; Vostral, 2008). No obstante, no fue la única marca implicada, ya que dado el éxito que tuvo Rely, muchas otras empresas desarrollaron sus versiones de tampones superabsorbentes también con elementos sintéticos (Fetters, 2015).

Los síntomas atribuidos a este síndrome se parecen primero a los de la gripe, conjugados con fiebre, erupciones cutáneas y descamación de la piel, caídas de presión que pueden conllevar a la pérdida del conocimiento, e incluso pueden abarcar dolores musculares, vómitos y diarrea (Thiébaut, 2018). Si la infección no se trata a tiempo, la persona puede fallecer (ocurre en uno de cada diez casos) e inclusive puede derivar en una gangrena que implicaría la amputación del miembro con la afección (Thiébaut, 2018).

Entre 1981 y 1986 hubo 2021 casos en Estados Unidos y 95 muertes por SST relacionados al uso de tampones (Hajjeh et al., 1999). En 1982, dos años después del reporte del Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) sobre SST relacionado al uso de tampones, la Alimentos y Medicamentos (FDA, por sus siglas en inglés) tomó mínimas acciones como la disposición de una etiqueta en el producto advirtiendo a los consumidores para que elijan productos con la menor absorción necesaria, o la regulación para hacer consistente la terminología referente a la absorción en toda la industria (Crawford & Gold, 2022). No

obstante, ni durante ni después de la crisis de SST la FDA exigió a las empresas que revelaran el contenido de sus productos o que certificaran su seguridad (Crawford & Gold, 2022). Si bien en 2016, Schwameis et al. publicaron un estudio con resultados alentadores sobre una experimentación clínica para una vacuna contra el SST en Viena (Autria), ese mismo año el referente nacional de Francia en estafilococos de los Hospicios civiles de Lyon, informaba sobre el recrudecimiento del SST en dicho país, donde, después de su casi desaparición en los años 90, para el 2004 se contaban cuatro casos, en el 2011 se tenía reporte de diecinueve y en el 2014 se conocieron veintidós casos (Thiébaut, 2018).

Ante la crisis del tampón, muchas feministas, en los años 80's, empezaron a cuestionar el porqué de la necesidad de usar este tipo de productos y optaron por boicotear los productos descartables (Vostral, 2008). Así, algunas feministas prefirieron hacer sus propias toallas reutilizables, mientras otras eligieron comprar productos reutilizables como la copa menstrual de Keeper o Diva Cup (Vostral, 2008). Se propuso también el sangrado libre como una opción más radical, no obstante, era una opción muy lejana para la mayoría de las personas (Felitti, 2015; Vostral, 2008). También, se generaron aproximaciones para evadir el establecimiento médico, una de las cuales fue la extracción menstrual (EM) creada por Carol Downer y Lorraine Rothman, integrantes de la Organización Nacional de Mujeres (NOW por sus siglas en inglés), en donde, a través de una cánula que se inserta en la cérvix, y con la ayuda de una jeringa para la succión y una válvula de una vía para evitar que algún material fluya de nuevo hacia el útero, se succiona la sangre menstrual que se recolecta en un recipiente (Delaney et al., 1988; Vostral, 2008). Si bien el procedimiento no podía ser autoadministrado, permitía que en tres o cinco minutos se extrajera la sangre menstrual y se evitara el uso de productos de gestión menstrual (Vostral, 2008). No obstante, la necesidad de asistencia por alguna persona con conocimiento y el alto costo (entre 30 y 50 dólares) de contratar un médico hacían más difícil la liberación e independencia corporal que los productos de gestión menstrual mainstream proporcionaban (Vostral, 2008).

En adición a la crisis referente al SST relacionado a tampones, existen una serie de componentes no divulgados que son cuestionables y que pueden tener implicaciones para la salud de las personas menstruantes. Los componentes encontrados más frecuentemente son:

a) Dioxinas (subproducto químico del blanqueamiento con cloro-del algodón y la pulpa de madera-y sirve para convertir la materia prima en rayón): Incluso mínimas exposiciones a las dioxinas pueden acumularse en el cuerpo con un posible efecto

acumulativo, teniendo en cuenta que, si una persona menstruante usa aproximadamente 11.400 tampones en su vida, eso implica estar expuesta 11.400 veces a las dioxinas (Tierno Jr. citado por Nicole, 2014). Además, las dioxinas se consideran un subproducto probablemente carcinogénico (Environmental Protection Agency, EPA, 1994, citado por Crawford & Gold, 2022; Crawford & Gold, 2022). Adicionalmente, se vincula con un posible aumento de riesgo de endometriosis, reducción de la fertilidad, supresión del sistema inmune, problemas en el desarrollo fetal, riesgo de defectos congénitos, trastornos del desarrollo, disrupción hormonal y un aumento del riesgo de padecer enfermedad inflamatoria pélvica (EPA, 1994 citado por Crawford & Gold, 2022; Rier & Foster, 2002). Además, con la exposición reiterada, como es el caso de los tampones, puede generarse una acumulación de la toxina, especialmente en la grasa de los cuerpos feminizados y en la leche materna (Borowski, 2011).

b) Nanopartículas de plata (químico usado en el algodón y rayón): se encuentra más que todo en las toallas y en la ropa interior menstrual, y es usado para reducir el olor (Kounang, 2015; Women's Voice for the Earth, 2019).
c) Adición de fragancias: se asocian con erupciones perineales (Larsen, 1979). Además, estas fragancias pueden tener interruptores endocrinos como el dietil-ftalato y el Galaxolide (Mankidy et al., 2013; Simmons et al., 2010).
d) PFAS (un grupo de perfluoroalquilo y polifluoroalquilo usados en productos antiadherentes y antimanchas encontrados en ropa interior menstrual como Thinx): este tipo de componentes no se producen en Europa o Estados Unidos debido a sus efectos en la salud, como cáncer, daño hepático, enfermedades de tiroides, disrupciones en el sistema inmune, reducción de la fertilidad, hipertensión inducida por el embarazo y dislipidemia (Choy, 2020; Crawford & Gold, 2022; Reppazzo et al., 2017; Sunderland et al., 2019).

Con respecto a otros contenidos de los productos de gestión menstrual y sus efectos sobre la salud, se han realizado varias investigaciones en distintas partes del mundo, principalmente del Norte Global. Eason y Feldman (1996) encontraron relación entre irritaciones vulvares y el uso de toallas marca Always (Procter & Gamble) en Canadá. Asimismo, un estudio de Williams et al. (2007) llevado a cabo en Australia encontró que el metildibromo glutaronitrilo (sustancia usada en el adhesivo de las toallas descartables) producía dermatitis en algunas personas. A su vez, Park et al. (2019), al testear múltiples marcas de productos

de gestión menstrual de seis países distintos, encontraron que en su mayoría tenían compuestos orgánicos volátiles (asociados a quemaduras en la piel, disrupciones de los niveles endocrinos y defectos en el desarrollo fetal) y concentraciones de ftalatos (relacionado con disrupciones endocrinas y reducción de fertilidad). En Hungría, Kuki et al. (2019) encontraron ésteres de ácido ftálico (potencialmente causante de daño neurológico y reproductivo), junto con fosfato de tributilo (conocido por ser neurotóxico e irritante de la piel).

En el año 2015, AnAlytikA, un laboratorio independiente, publicó un estudio realizado sobre seis referencias de tampones que evidenciaba la presencia de entre veinte y treinta componentes químicos distintos en dichos artículos, los cuales no se mencionan en los paquetes donde se comercializan. Por otro lado, en 2013, una investigación de Natural Savvy avalada por Women's Voice for the Earth (2019) encontró en los tampones marca O.B. (Johnson & Johnson) bajos niveles de pesticidas como malaoxón y malatión, diclofuanida, procimidona, metidatión, fensulfotión, butóxido de piperanilo, mercabam y pyrethrum, todas estas sustancias catalogadas como neutóxicas, cancerígenas y perjudiciales para la reproducción humana. En ese mismo estudio, se encontró que las toallas descartables Always (Procter & Gamble) presentaban niveles detectables de cloroetano, cloroformo y estireno, este último catalogado como cancerígeno por la Organización Mundial de la Salud (Kounang, 2015).

Asimismo, dentro de la región del cono sur, un estudio llevado a cabo por el Espacio Multidisciplinario de Interacción Socioambiental de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) en el año 2015 encontró que en el 85% de los productos descartables derivados del algodón en el país, dentro de los cuales se encontraban las toallitas y los tampones, se evidenciaba presencia de glifosato, una sustancia que es considerada como probablemente cancerígena por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016; Télam, 2015). A pesar de todos estos compuestos encontrados en diversos artículos de gestión menstrual, hasta el momento no existen estudios a gran escala que hayan investigado sobre la incidencia de ciertas enfermedades en función de la utilización o no de productos de gestión menstrual, lo que evidencia la invisibilización de estos productos en el marco de la política pública, especialmente la de salud pública (Thiébaut, 2018).

Con respecto a la copa menstrual, en 2015, investigadores reportaron un caso de SST en una mujer que usaba la copa menstrual (Mitchell et al., 2015). A su vez, se ha encontrado evidencia de que la copa menstrual no necesariamente es más segura que los tampones ante el crecimiento de *Staphylococcus aureus*, pero aún es necesaria más investigación (Nonfoux et al., 2018; Soucheray, 2018).

Además de los cuestionamientos de salud sobre los productos de gestión menstrual, también se resalta el rol del capitalismo menstrual. Dicho capitalismo reporta grandes ganancias a las empresas *FemCare* que producen y venden los productos de gestión menstrual. Las ventas de productos de gestión menstrual en el año 2016 consistieron en 22.23 billones de dólares en toallas descartables, 2.84 billones en tampones y 4.45 billones de dólares en protectores diarios (Euromonitor Internacional, 2016, citado por Tarzibachi, 2020). No obstante, los costos que deben asumir las personas menstruantes para adquirir dichos productos pueden dificultar su acceso y llevar a la denominada pobreza menstrual.

La pobreza menstrual es definida de distintas formas, incluyendo no ser capaz de adquirir productos de gestión menstrual comerciales, acceso inadecuado a instalaciones y servicios necesarios durante la menstruación, la falta de educación menstrual de calidad, y la asociación de la menstruación con la vergüenza y el estigma (Crawford & Gold, 2022; Rodríguez, 2022). La pobreza menstrual, junto con el estigma y el silencio que recae sobre la sangre menstrual, es un obstáculo para una participación completa de las personas menstruantes en espacios públicos como la escuela, el trabajo, entre otros (Crawfors & Gold, 2022). De este último elemento surge el concepto de equidad menstrual, un constructo propuesto por Weiss-Wolf (2017, 2020) que refiere a la habilidad de las personas menstruantes para manejar sus menstruaciones en un contexto de participación cívica y total democracia, de manera que las leyes y políticas deben asegurar que los productos de gestión menstrual son accesibles y seguros para quienes los necesitan, dado que dicha garantía permite a la persona estar saludable y tener la libertad de participar en la vida cotidiana de forma digna. Cabe resaltar que los esfuerzos para eliminar el *tampon tax* han servido de catalizadores hacia la consecución de la equidad menstrual (Crawford & Gold, 2022). De manera contradictoria, existe más información y productos de gestión menstrual, no obstante, por distintos factores, aún existen niños, niñas y jóvenes de distintos géneros que no acceden a dichos artículos (Felitti, 2015).

Durante la pandemia de COVID-19 aumentaron los desafíos para gestionar la menstruación y para alcanzar dicha equidad (Crawford & Gold, 2022). La pobreza menstrual se agudizó, se generó escasez de productos de gestión menstrual (por el acaparamiento y la suspensión de la producción al ser "no esenciales"), y se presentaron nuevos problemas de sanidad relacionados con obstáculos para atender necesidades menstruales (Crawford & Gold, 2022). Asimismo, para algunas personas fue difícil mantener los estándares tanto personales como culturales referentes a la privacidad que rodean la menstruación; muchos estudiantes no pudieron recibir la educación menstrual ni el apoyo que se les impartía en el colegio, y se limitó la posibilidad de las personas para acceder a servicios de salud que permitieran atender condiciones relacionadas con la menstruación como la endometriosis (Crawford & Gold, 2022).

Como si las ganancias por la venta de diversos productos de gestión menstrual no fueran suficiente, en años recientes se han desarrollado distintas tecnologías vinculas a la menstruación. Dentro de las nuevas tecnologías menstruales que se han originado se encuentra, por ejemplo, *my.Flow*, un tampón con tecnología Bluetooth que envía una alerta a una app en el celular de quien menstrúa cuando el tampón está lleno de sangre menstrual, o *Looncup*, una copa menstrual Smart que, nuevamente con tecnología Bluetooth y a través de una app, permite el monitoreo del volumen y el color del flujo menstrual (Crawford & Gold, 2022). Adicional a lo anterior, se encuentran las *apps* para monitorear el ciclo menstrual, como Flo o Clue, las cuales pueden llegar a indicar cuando inicia y termina la menstruación (Torchinsky, 2022).

En los anteriores casos, la preocupación principal, en adición a la seguridad de los cuerpos menstruantes que usan dispositivos como *my.Flow* o *Looncup*, recae en la seguridad y privacidad de los datos recolectados por estos dispositivos (Crawford & Gold, 2022). Incluso, en el año 2022, cuando la sentencia Roe v Wade que legalizaba el aborto en Estados Unidos fue derrocada, muchos expertos en privacidad mostraron su preocupación por los datos recabados a través de las *apps* que monitorean el ciclo menstrual, debido a que, así como monitorean el inicio y final de la menstruación, pueden monitorear el inicio y fin de un embarazo (Torchinsky, 2022). De esta manera, los datos de este tipo de *apps* podrían sugerir si alguien tuvo o está considerando tener un aborto (Crawford & Gold, 2022; Torchinsky, 2022). A su vez, los datos recabados por estas aplicaciones pueden ser utilizados por las empresas para identificar, dentro de sus empleados y empleadas, aquellas personas

que estén embarazadas o estén buscando estarlo, lo cual puede derivar en una discriminación laboral ilegal con base en el embarazo (Crawford & Gold, 2022; Harwell, 2019).